# LA REVOLUCION

## INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,


POR

**Monseñor Gaume,**

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.


*Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.*
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.


MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA.

C. DE S. ANDRES N. 14.

1859.

# REVOLUCION FRANCESA.

## PREFACIO.

¿Es cierto que la revolucion francesa destruyó una multitud de abusos?

Ya hemos indicado la respuesta que debe darse á esta pregunta, en las consideraciones generales con que se abre la *segunda parte*.

Pregúntase tambien si no es cierto que la revolucion produjera beneficios positivos, y se habla con aplomo de *los principios sagrados*, y *de las grandiosas conquistas de*

89. Un periódico muy leido, acaba de publicar estas líneas:

"Eso que vosotros llamais una revolucion terrífica, es para nosotros una espléndida restauracion:

"1º de la Autoridad;

"2º de la Religion;

"3º de la Familia;

"4º de la Propiedad."

En vano fuera repetir que el plan de nuestra obra no nos impone la obligacion de responder. A narrar nos limitamos, y no discutimos. No obstante, espondremos un principio general de solucion:

"El catolicismo es la religion verdadera, y de consiguiente él es la razon de ser de toda autoridad, de todo derecho; él es el principio de toda perfeccion social. ¿Fué católica la revolucion francesa....? lo fué en los principios que proclamó....? en los medios que empleó....? en el fin á que se dirigia....? en los resultados directos que produjo....?

"¿Qué hombres la prepararon....? qué hombres la consumaron....? qué hombres la aclamaron....? Cual fué el juicio de la Iglesia sobre ella....?"

En otros términos: "*¿Fué la revolucion*

*francesa una aplicacion mas íntima y mas completa del catolicismo á la autoridad, á la sociedad, á la familia, á la propiedad, al individuo?"*

Suponiendo que la respuesta es categórica y clara, la cuestion queda resuelta. No obstante, entremos en algunos pormenores.

Salvo error, los *principios sagrados* de 1789, [1] son los derechos del hombre y del ciudadano, en los cuales están comprendidos los tres grandes dogmas de la *soberanía del pueblo*, de la *dignidad* y de la *fraternidad humanas*, con todas las consecuencias que de ellos se derivan.

Lo que esos derechos tienen de positivo y justo, ¿es cierto que lo inventó la revolucion? es cierto que ella los rehabilitó? es cierto que ántes de ella eran desconocidos? Cuáles derechos no proclama ó no formula el Evangelio? cuáles son los que no quiso ó no supo hacer respetar?

1 No faltan quienes establezcan distinciones entre 1789 y 1793, afirmando que éste falseó los principios de aquel, ó que por lo ménos dedujo consecuencias anti-lógicas. La distincion es ilusoria, porque del dogma revolucionario de la soberanía popular se deduce muy natural y lógicamente, la ruina del órden religioso y del órden social que entónces existian. Esa ruina se inició en 1789 y se consumó en 1793.

No defendemos al siglo XVIII: una cosa es justificarlo, y otra saber si la revolucion que él engendró, fué positivamente una *restauracion espléndida de la religion, de la sociedad y de la humanidad.*

*Soberanía popular.*—Para que se averigüe si este es un dogma, un principio, y sobre todo principio *sagrado*, conviene saber ántes si es una verdad ó un error.

¿Es cierto, como pregona la revolucion, que el hombre ó el pueblo es el orígen del poder?

¿Es cierto que la sociedad sea un hecho de mera convencion, en que no tiene Dios participio ninguno?

¿Es cierto que el hombre, súbdito y rey al propio tiempo, esté dotado del privilegio de mandarse y obedecerse á sí mismo, en accion simultánea, en virtud únicamente de su autoridad?

¿Es cierto que la soberanía del pueblo es un elemento de órden y de seguridad?

¿No es verdad que esto en abstracto no pasa de fraseología vana y vacía de sentido, y en la práctica es una arma temible en manos de los ambiciosos y de los anarquistas?

Desde que se proclamó ese principio,

¿han disminuido las revoluciones en Francia y Europa? han sido ménos las guerras sangrientas? se ha minorado el amago de tales catástrofes?

*Dignidad del hombre.*—Esta consiste á un mismo tiempo en la elevada opinion que tiene de sí mismo, y en el respeto que profesa á su propia persona y á la de su prójimo. La nobleza impone deberes: formarse alta opinion de la dignidad humana, y no respetarla ni en sí ni en los demas, es orgullo, es mentira.

De 1789 acá ¿vemos por ventura que el hombre se respeta á sí mismo mas de lo que se respetaba anteriormente? Acaso se retiene mas de mancillar su alma con ambiciones, intrigas y bajezas de todo género? Acaso vende su conciencia ménos que ántes? Acaso respeta mas sus juramentos? Su libertad misma, ¿acaso ¿no la sacrifica ya atraido por el cebo del oro y de las prerogativas? Respecto de su cuerpo, ¿por ventura vemos que le respete mas, reprimiendo con doble severidad sus torpes inclinaciones, rechazando el lujo que lo afemina y el sensualismo que lo degrada, abominando el suicidio, que prematuramente lo condena á la podredumbre del sepulcro?

De 1789 acá, ¿vemos acaso que el hombre respete á su prójimo mas de lo que ántes lo respetaba? Puede llamarse demostracion de respeto esa propaganda de materialismo, de impiedad y de revuelta, que así en los periódicos como en los libros, en las artes y con el ejemplo está dirigiendo el hombre al hombre desde 1789? Querrá tambien calificarse de respeto, el culto de Vénus, el de Cibéles, el de Baco y el de Veste, que le dió la gana de imponer un dia?

He aquí algunas pruebas deslumbradoras del respeto que el hombre le tiene al hombre desde que se inició la revolucion.

El encarcelamiento de Pio VI y de Pio VII.

El caldalso de Luis XVI y de María Antonieta.

La proscripcion y la espoliacion del *clero* y de la nobleza.

El contingente de sangre impuesto al pobre con el nombre de conscripcion.

El divorcio, restablecido en la familia.

La autoridad paternal desmantelada.

La propiedad, socavada hasta en sus cimientos.

El hijo de familia declarado propiedad del estado, obligándole so pena de incapa-

cidad para todo, á llevar en la frente la efigie del estado si nace rico, y sentenciado al trabajo de los talleres, de las herresías y de las manufacturas, si nace pobre, advirtiéndose que en estas últimas no se pronunciaba el nombre de Dios sino para blasfemar de él, de las costumbres solo se acordaban para ultrajarlas, y del domingo para profanarlo; trabajar incesantemente y no descansar nunca; esa es otra de las esplendorosas pruebas de respeto que le debe el hombre á su prójimo.

*Fraternidad.*—¿Será cierto que la revolucion, si no inventó, cuando ménos cimentó y sancionó el dogma de la paternidad humana? Es cierto que los pueblos de Europa en general, y en particular el de Francia, se profesan hoy un amor mutuo mas íntimo, mas positivo y mas constante que ántes de 1789? Es cierto que en Europa y en Francia, los partidos opuestos sean hoy ménos en el número con que cuentan y en el rencor que los alienta, y que se presentan menos amenazantes que en épocas pasadas?

Tal como nos pinta la historia á la fratenidad revolucionaria, no es mas que un amor vago y estéril del género humano, y un odio

feroz contra el individuo. La fraternidad revolucionaria es una fraternidad de partido, que despoja, ahoga, fusila y guillotina á todos cuantos no marchan con ella. Esa fraternidad triunfante en el campo de batalla de Fleurus, en la plaza de Gréve, en Lyon, en Nantes durante el reinado de Jenor, ¿no volveria á asomar, hermoseada con cualidades bellísimas, el dia en que el socialismo, hijo póstumo de la revolucion, se enseñorease en el poder? La paternidad revolucionaria pasada y futura, está muy bien caracterizada en esta frase de Champfort: *¡Oh tiempos afortunados estos en que vivimos, en que el hombre le dice al hombre: abrázame ó te acogoto!*

Pasemos á las grandes conquistas de 1789.

Así las designa:

Unidad judicial y gubernativa.

Igualdad y libertad, con toda clase de nombres: libertad individual, libertad civil, lidertad política, libertad de imprenta, libertad de cultos.

Y por último el progreso.

*Unidad judicial.*—Desde que se suprimieronlas costumbres legales que estaban en su mayoría sacionadas por una larga esperien-

cia y eran conformes con el carácter de las provincias y las exigencias de las localidades, para *uniformar* la legislacion civil, ¿está probado que se imparta mejor la justicia, que el reinado de la chicana y el cohecho prospera ménos, que son ménos los pleitos, ménos dilatados y ménos costosos? Respondan los que quieran. Lo que todos saben, es que poseemos siete ú ocho códigos diversos y varios millares de artículos de leyes, y que las estadísticas acusan un aumento siempre creciente de procuradores y abogados lo mismo que de médicos.

*Unidad gubernativa.*—A primera vista, halaga sin la menor duda la perspectiva de un estado orginazado como una inmensa máquina cuyos rodages hábilmente engranados entre sí, obedecen á un motor único, el que obedece tambien á la voluntad de un ente que no reporta responsabilidad, y que se llama el estado. Esta unidad gubernativa, que no es mas que una centralizacion, acaba con las libertades provinciales y las franquicias municipales, con todo movimiento propio, individual ó colectivo, con toda gerarquía natural ó histórica, con todo dique capaz de contener al despotismo ó á la anarquía.

En lugar de todo ello, lo que se establece es una dependencia absoluta del poder central, que en todo se ingiere, de todo dispone y lo arregla todo, que concentra en la cabeza toda la vida social, política, civil y administrativa, que se constituye á la vez en soldado, diplomático, administrador, ingeniero, preceptor, nodriza y niñera.

Se da á la capital una preponderancia tan absoluta, que un motin cualquiera que estalle en Paris conmueve en el acto á toda la Francia y la sumerge en la revolucion.

Se deja á treinta y seis millones de hombres, á disposicion de uno solo ó de unos cuantos, que si hoy son católicos y monarquistas, mañana se vuelven deistas y republicanos: de modo que esos treinta y seis millones de hombres que se apellidan libres, nunca saben con veinticuatro horas de anticipacion, cuál es el sistema político que deben defender, ni cuál la escarapela que hayan de ostentar.

*Igualdad.*—Debe escribirse *nivelacion.* La revolucion, léjos de igualar elevando, ¿no es cierto que quiere igualar deprimiendo? En vez de ennoblecerlo todo, ¿no es cierto que todo lo envileció? Envileció el poder relijioso ultrajándolo, y el poder social ma-

tándolo; envileció la familia con el divorcio; la propiedad con la espoliacion legal; la autoridad paterna, con la violacion de sus derechos mas sagrados. ¿Qué, porque no hay reyes, somos acaso mas libres? Qué, porque ya no hay condes, duques ni marqueses, somos acaso mas nobles? Qué, porque ya no hay grandes propietarios, ha disminuido el número de necesitados?

*Igualdad ante la ley.*—Esto quiere decir que haya para todos un mismo código y unos mismos jueces. El objeto de la desigualdad ante la ley, ¿era por ventura garantizar la impunidad del culpado? Esa decantada legalidad no existe; porque al militar ¿cuándo lo juzgan lo mismo que al ciudadano? Y esa igualdad, ¿es benéfica? El espectáculo de un elevado funcionario, de un magistrado, de un sacerdote sentado en el mismo banquillo en que se sientan el envenenador y el asesino, juzgado por los mismos jueces y enviado al mismo presidio, ¿es de los mas á propósito para robustecer el respeto á la autoridad, sin el cual la sociedad no es posible que subsista?

Por último, desde que los juzga un jurado compuesto de hombres estraños á las formas de la justicia, ¿están mejor juzgados

los franceses? Qué cosa fué el tribunal revolucionario, en el cual funcionó sin embargo en toda su primitiva pureza, la institucion del jurado?

*Igualdad política*.—Quiere decir: derecho electoral. Este, ¿era acaso desconocido en Europa, y sobre todo en Francia, ántes de 1789? No fueron nuestros padres llamados á ejercerlo con mas conocimiento de causa y con mas independencia que durante la revolucion? Las cargas comunales, las provinciales, las de asociaciones de artesanos, de mercaderes, de industriales, las de sociedades científicas ó religiosas, ¿cómo se distribuian? Los estados generales, ¿no los formaba el sufragio de todos los ciudadanos?

*Igualdad política*.—Quiere decir: facultad para poder ejercer toda clase de empleos. Decretar de una plumada que todos los ciudadanos de una gran nacion, sin garantía de independencia material, sin aprendizage hereditario, sin mas distincion que la del mérito personal, son admisibles y pueden desde luego ser llamados al desempeño de su empleo cualquiera, ¿no es propiamente decretar una utopía, si se considera el hecho en abstracto? y si considera en la prác-

tica, ¿no es decretar la intriga en accion, autorizar el desarreglo universal, é incitar el odio á un órden social en que no pueden satisfacerse todas las vanidades descontentadizas, todas las ambiciones no satisfechas? la historia de sesenta años á esta parte ¿no da ninguna leccion sobre este punto?

Debe de advertirse ademas, que el principio de la igualdad política, contenido en sus justos límites, existia mucho tiempo ántes de la revolucion, no solo en Francia, sino en otras muchas partes. ¿Qué hombre de genio ha habido que no conquiste una brillante posicion? Cuántos nombres plebeyos no se ven todos los dias en las mas elevadas posiciones sociales, hasta en los siglos y en las naciones mas aristócratas? A parte del *derecho de Taburete* en la corte, ¿cuándo dejaban de admitir á la clase media en todo? Ademas, entre nosotros siempre ha estado abierta la puerta para todos los que pretenden adquirir títulos de nobleza. En el sacerdocio, que es el primero de los órdenes de un estado, á todos se admite sin mas requisito ni condicion que la virtud y el mérito, cosas ambas sobre las cuales se cimenta toda gerarquía.

*La libertad.*—Veamos desde luego la li-

bertad individual. En 1789, no habia en Francia mas que una Bastilla, y esta encerraba el dia 14 de Julio, tan solo á siete detenidos. Cuatro años despues, se habia enriquecido Francia con cuarenta y ocho mil Bastillas, en que estaban presos doscientos mil individuos por causas políticas. Hoy dia ¿la libertad individual no padece con la conscripcion militar, desusada ántes de 1789? ¿No nos inspeccionan y vigilan en todas nuestras acciones, desde la cuna hasta el sepulcro?

*Libertad civil.*—En 1789 ¿habia esclavos? La libertad para celebrar transacciones era ménos general ó tenia mas trabas que ántes? La libertad de adquirir y de poseer en nombre individual ó colectivo, estaba ménos estendida y se respetaba ménos? La libertad de disponer cada uno de sus bienes por medio de donaciones *inter vivos* ó por testamento ¿era ménos absoluta que hoy? El ciudadano frances, como miembro de tal provincia, de tal municipio, de esta ó aquella asociacion religiosa ó artística, ¿no es cierto que disfrutaba de ciertas garantías de que hoy carece?

*Libertad municipal.*—¿No fué esta el blan-

co especial de los tiros de la revolucion? Sí, lo mismo que la

*Libertad provincial.*—Esta fué tambien sacrificada al furor republicano.

*Libertad de enseñanza.*—¿No ha sido esta rechazada incesantemente por todos los adeptos de la revolucion, que consagraron el principio pagano de que el hombre al nacer, le pertenece al estado?

*Libertad política.*—Por espacio de diez años tuvo Francia todo esto: tribuna de arengas, mil doscientos diputados á la asamblea constituyente, setecientos á la convencion, la montaña, la llanura, oyó tambien los discursos parlamentarios de Mirabeau, de Maury, de Cazalés, de Robespierre, de Couthon, de Saint-Just, y de otros muchos: ¿con todo esto se vió Francia enriquecida, se vió dotada de leyes mas equitativas, mas paternales, mas conformes con los principios en que están basadas la religion, la sociedad, la propiedad y la familia?

¿Ha gozado Francia de mas libertad? La que ha tenido, es libertad de jurar en el altar de la patria, obediencia á ciertas constituciones informes, abortadas por algunos Licurgos de colegio; libertad de trasformarse en república griega y romana; libertad de

pensar como pensaban la Convencion, los Jacobinos, los triumviros, y el directorio, sin separarse de ellos un ápice; libertad de estar dia y noche á la disposicion de un poder despótico; libertad de ofrecerle al mismo hasta el último escudo, y hasta el último hijo, so pena de destierro y de cadalso. ¿Es esta ó no la libertad política que tiene Francia que agradecerle á la revolucion?

*Libertad de imprenta.*—¿Qué debe de pensarse de esta nueva conquista de la revolucion? La religion, la sociedad, las buenas costumbres, ¿tienen motivo de darse el parabien por ella? Qué libertad de imprenta revindicó la revolucion? lo que conquistó ¿fué la libertad verdadera, ó fué la licencia propiamente dicha?

*Libertad de cultos.*—Durante la revolucion, ¿fué libre el culto católico? en el dialecto revolucionario, libertad de cultos significa indiferencia completa hácia todas las religiones; desprecio igual hácia el Evangelio y hácia el Alcoran; libertad para hacer profesion pública de los mas monstruosos errores, y de adorar en el seno del cristianismo, hasta las mas deformes divinidades paganas; libertad para elejir entre la observan-

cia estricta de la década, ó la guillotina; libertad para ultrajar á la única religion verdadera; libertad para cerrar las iglesias católicas, espoliarlas, y trocarlas en caballerizas; libertad para insultar y desterrar á los sacerdotes; libertad para decirlo todo, escepto la verdad; libertad para hacerlo todo escepto el bien; libertad para adorarlo todo, escepto Dios.

*El progreso.*—¿Se ha probado, refiriéndonos al órden moral, que la fé, las buenas costumbres, el respeto á la autoridad, el cumplimiento de los deberes, la práctica de las virtudes, hayan progresado desde que estalló la revolucion?

¿Se ha probado que desde esa época de regeneracion, el egoismo sea mas raro, la blasfemia ménos usual, la profanacion de las fiestas ménos frecuente y ménos escandalosa?

¿Se ha probado que haya ménos hurtos, ménos fraudes, ménos asesinatos, ménos niños abandonados, ménos infanticidios, y ménos suicidios?

Refiriéndonos el órden material, ¿es cierto por ventura que el pueblo viva con mas baratura y descanso que ántes de 1789, que coma mas carne, que beba mas y mejor vi-

o, que se vista con telas mas fuertes y vis-
osas, que trabaje ménos, que descanse mas,
ue tenga su porvenir mejor cimentado que
ntes?

Si ahora existen nuevos elementos de pros-
eridad, invenciones nuevas, sistemas mas
erfectos, ¿cuál es la regla de lógica, segun
cual debe de atribuirse esto á la revolu-
ion? Uno es el progreso del tiempo y del
spíritu humano á pesar de las revoluciones,
otro es atribuir á las revoluciones un
rogreso que ellas combaten.

En cuanto á la agricultura, sus adelantos
an sido mayores en los terrenos feudales
ue en las porciones que democratizó la re-
olucion, ¿Qué relacion existe entre el sis-
ema de abonos artificiales, el cultivo de la
atata, del tabaco, &c., y los principios
*alvadores* de 89? En Inglaterra se obtienen
guales ó mejores resultados en terrenos
*ustituidos*, y sin embargo, allí no llegaron
os principios *salvadores*, lo cual no obsta
ara que en las grandes propiedades feuda-
es hayan criádose, formádose y multiplicá-
ose las razas animales que en nuestra tier-
a de Francia se están perdiendo, y que
ara el sustento, quieren que sustituyamos
on carne de caballo y de avestruz.

En cuanto á la industria, quisiéramos tan solo saber cuál es el punto de contacto entre la revolucion y la electricidad, el procedimiento de Ruolz, el daguerrotipo, el cloroformo, etc., y dónde está la prueba de que todo ello sea tambien *conquista de la revolucion*.

Sentemos estas conclusiones:

1ª Todo bien se trueca en mal luego que intenta el hombre apropiárselo fuera del límite marcado por las leyes divinas. Por eso la revolucion que intentó apropiarse la libertad traspasando esos límites, solo conquistó la licencia y el despotismo en todo y por todo. Intentó plantear una monarquía templada por la ley, y la monarquía, salvaguardia de la libertad, se abismó en la lucha. Intentó impartir su proteccion á los particulares para defenderlos contra los abusos de la nobleza, y encendió la guerra entre el pobre y el propietario.

2ª Los principios proclamados por la revolucion, no son nuevos en aquella parte que tienen de verdad.

3ª Las conquistas que se la atribuyen á la revolucion, no son obra de ella, en aquella parte que tienen de utilidad.

4ª Si la revolucion produjo algun bien, fué indirectamente y *præter intentionem*, así como la tempestad arranca de cuajo los árboles, derriba los edificios y trastorna el suelo, para que la atmósfera quede limpia.

5ª La única utilidad de la revolucion, es que ella fué una leccion grande y una grande expiacion.

¡Quiera Dios que Europa se aproveche de la leccion y de la expiacion!

---

# LA REVOLUCION FRANCESA.

## PERIODO DE CONSOLIDACION.

## CAPITULO I.

### LA ENSEÑANZA REVOLUCIONARIA.

Su necesidad para perpetuar la revolucion.—Importancia capital de ella bajo el punto de vista revolucionario.—Discurso de Chazal.—Pruebas de que la enseñanza clásica fué la que dió orígen á la revolucion.—Discurso de Luminais.—Carácter, principio y fin de la educacion revolucionaria.—Principio pagano de que el hombre desde la cuna es pertenencia del Estado.—Omnipotencia del Estado en punto á educacion.—Espresiones de Rabant-Saint-Etienne, de Danton, de Jacob Dupont, de Petit.—Creacion de la Escuela Normal.

Francia se ha vuelto griega y romana (y esto, oficialmente) en su religion, en su forma de gobierno, en sus leyes, en sus instituciones, en sus festividades, en su trage y hasta en su idioma. Pero esa transformacion e ste-

rior no es mas que una apariencia, que puede desaparecer con las causas pasageras que la hayan engendrado, ya sea obra del Terror, ya del fanatismo.

El único medio para hacerla duradera, es obrar una transformacion análoga en los ánimos.

Esa transformacion interior no puede llevarse á cabo si no es por medio de la educacion. Así lo entiende la revolucion, y así lo dice por órgano de uno de sus ministros, Francisco de Neufchateau, dirigiéndose á los preceptores de la juventud: "*Ya todo lo destruimos, porque á ello nos vimos precisados. Ahora tenemos que regenerarlo todo, y para ello solo con la instcrucion pública contamos: es la primera de nuestras exigencias.*"[1]

Por esto desde la Asamblea constituyente hasta el Directorio, todos se preocupan esclusivamente casi con la educacion. La revolucion, con una perspicacia y una tenacidad que debieran abrirnos los ojos, no deja pasar ni un momento sin inculcar á cada paso que la educacion es, á sus ojos, el alma de las formas sociales, la garantía única de su duracion y estabilidad, porque la educacion es el hombre, porque la sociedad tiene de ser monárquica ó republicana, segun que la educacion de los hombres sea republicana ó monárquica. Hay algunos puntos en que la revolucion vacila y fluctúa incierta, hay otros en que pueden arrancársele algunas concesiones; pero respecto de la educacion, ni vacila ni concede nada, ni se separa un ápice de la senda que se traza. Su pensamiento, espresado cien y cien veces desde la tribuna, se compendia perfectamente en las espresiones del regicida Chazal, que es bueno releer y meditar de nuevo.

El 12 vendimiario del año VI, denunciando no sé qué casas de educacion, en las cuales se sospechaba que en-

1 *Monit.* Setiembre 5 año VI.

señaban clandestinamente principios monárquicos, Chazal, decia al consejo de los Quinientos:

"El sistema de educacion que os denuncio es la lima sorda que opera contra la base de la república para echarla por tierra: ella llegará lentamente, pero con toda seguridad á su fin. Habeis visto á débiles insectos, picar los mas tiernos retoños de los árboles frutales, y depositar allí los gusanos que deben crecer con el árbol y devorarlo al fin. He aquí el trabajo de un gran número de maestros: depositan al gusano real en los retoños del árbol de la libertad.

"Se recoje lo que se ha sembrado; permitid que se siembre la monarquía, y ya vereis brotar esa planta funesta y dañina. La instruccion lo puede todo. Por ella es por lo que se sufre hoy el despotismo en esas islas de Grecia en donde la igualdad fué adorada.

"Nosotros mismos no hemos levantado las frentes doblegadas por la servidumbre de la monarquía, sino porque la miseria de los reyes nos dejó formar nuestro espíritu en las escuelas de Esparta, de Aténas y de Roma. Niños aún, habiamos frecuentado á Licurgo, á Solon, á los dos Brutos, y los habiamos admirado; hombres, ya no podiamos ménos que imitarlos....

"No tendremos nosotros el descuido estupido de los reyes. Todo será republicano en nuestra república. Castigaremos á los traidores que traten de inculcar en la niñez su odio, y exijiremos ademas que la enseñen á amarla. El último suspiro del hombre libre, debe ser para su país; y no se le obtiene sino conquistando su primer sentimiento. Maestros, vosotros le hareis nacer, ó se os privará de la mision sagrada que ejerceis. Se la quitariamos al padre mismo, si la emplease en organizar para sus hijos la degradacion, el oprobio y el suplicio de la servidumbre."[1]

1 *Monit.* id.

La conclusion de este discurso es pedir la deportacion perpetua de los maestros y maestras que no dén á la juventud una educacion republicana.

La lógica de Chazal, ó mas bien de la revolucion, puede parecer cruel; pero es irreprochable. Ella demuestra una vez mas aún, que los hijos de las tinieblas conocen mejor sus intereses que los hijos de la luz.

Otro revolucionario, Luminais, se espresa como Chazal.

Para él, la influencia decisiva de la educacion sobre los destinos de la república, es el alfabeto de la verdad. En consecuencia pide que se enciendan las almas de los niños en el amor de la patria, y que se haga nacer en ellos el deseo ardiente de imitar á los grandes hombres de la antigüedad, á esos patriarcas de la virtud, que no cesarán jamas de servirnos de modelos; pide que la república se apodere de la educacion, á fin de que ni los maestros ni los discípulos puedan separarse del enlace de los principios republicanos en los cuales quiere mantenérseles.

"El alma y las afecciones de la infancia—dice—son del dominio de la sociedad entera. Nadie tiene el derecho de apoderarse de ellas, ni de influir en su direccion. Los maestros deben prometer educar á la niñez en los principios republicanos; y es preciso ligarlos á esta obligacion solemne por los lazos de un solemne juramento.... No debeis permitir vosotros que ningun ciudadano enseñe la moral sin el *amor al gobierno*, y sin que el que enseñe os dé una garantía suficiente de su moralidad y de su fidelidad á las leyes. Ninguna puede daros mejor que una muger é hijos. Teneis el derecho de exijirlo, debeis hacerlo. El interes público lo manda.

"Para inspirar de un modo mas seguro los principios republicanos, establecemos un periódico llamado *Boletin de los institutores*. Queremos suplir con esto á esas gran-

des y profundas inspiraciones que los jóvenes recibian en otro tiempo en las *antiguas repúblicas*, asistiendo á las asambleas primarias, y oyendo allí discutir solemnemente los grandes intereses de su patria por hombres virtuosos y elocuentes."[1]

Garnier de Saintes, á su vez esclama:

"Si el legislador no se apodera de la generacion que crece, la revolucion se encontrará detenida medio siglo. Pido una ley que ponga las casas de educacion bajo la vigilancia directa del gobierno."[2]

Veinte discursos mas, que seria fácil reproducir, establecen hasta la evidencia la máxima de Chazal:

"Se recoje lo que se ha sembrado; la educacion es la la que lo hace todo."

Pero ¿cuál seria la educacion revolucionaria?

Si es cierto que la revolucion es el odio de *todo* órden religioso y social que no haya sido establecido por ella, porque tiene la pretension de crear un órden social y religioso á su imágen; si es cierto tambien que para la revolucion el bello ideal es la antigüedad clásica, seria cosa evidente que la educacion revolucionaria será el odio del órden religioso y social existente, y la gravitacion perpétua hácia el tipo antiguo; que tomará prestados sus princicios y su modo de enseñar á las tres repúblicas de Esparta, de Aténas y de Roma; en una palabra, que hija de la antigüedad, la revolucion querrá que sus hijos sean hechos á su imágen, como ella misma ha sido hecha á semejanza de su madre. Que confirme la historia esta induccion, y tendremos la mas irrecusable é intrínseca prueba de la genealogía de la revolucion francesa.

Interroguemos los hechos.

1 *Monit.* 28 nivoso, año VI.
2 *Monit.* 9 frimario, año IV.

El principio fundamental de la educacion entre los antiguos, era que *el niño pertenece á la república ántes de pertenecer á sus padres.* Sobre este mismo principio, repetido sin cesar, reposa todo el edificio de la pedagogia revolucionaria. Se le encuentra escrito en casi todas las páginas del *Monitor.* Contentémonos con citar algunas de ellas.

El 22 de Enero de 1794, Grégoire esclama desde lo alto de la tribuna: "La educacion en todos sus ramss está sometida á la autoridad del gobierno."

Pison Dugaland va mas léjos, y reconociendo al Estado el derecho de formar una religion, quiere que la república *decrete una moral,* prerogativa fundada sobre el ejemplo de Numa, de Minos, de Licurgo y de Solon.[1]

Rabaut Saint-Etiénne dice:

"Toda la doctrina de la educacion consiste en apoderarse del hombre desde la cuna, y aun ántes del nacimiento, porque el niño *no ha nacido aún, cuando ya pertenece á la patria.* La educacion se apodera de todo el hombre sin abandonarlo jamas; de manera que la educacion nacional no es una institucion para la infancia, sino para toda la vida entera."[2]

El espartano Danton añade:

"Es ya tiempo, ciudadanos, de restablecer el gran principio de que *los niños pertenecen á la república ántes de pertenecer á sus padres.* Nadie respeta mas que yo la naturaleza; pero el interes social exije que allí solamente deben reunirse los afectos. ¿Quién, me responderá de que los hijos trabajados por el egoismo de los padres, no lleguen á ser peligrosos para la república? Ya hemos hecho lo bastante en favor de los afectos; digamos á los padres: no os arrancamos á vuestros hijos; pe-

1 *Monit.* 29 pluvioso año VII.
1 *Monit.* 21 de Diciembre de 1792.

ro en cambio vosotros no podeis sustraerlos á la influencia nacional."[1]

"Es una *preocupacion* muy generalmente estendida en Francia,—continúa Béranger,—que los hijos pertenecen á sus padres. Este *error* es muy funesto en política."[2]

Despues de Béranger viene Santhonax, que pidiendo en nombre de los romanos la educacion comun y republicana, proclama como un dogma la omnipotencia del Estado.

"Procuremos—dice—con todos nuestros esfuerzos propagar las luces republicanas. Esta propagacion no puede efectuarse sino por medio de la educacion comun. ¿Cómo las *antiguas repúblicas* han vencido á pueblos que les eran superiores en número y en poder? Es porque se habia enseñado á cada ciudadano que tendria que combatir por su patria, y habia contraido tan solemne compromiso desde su mas tierna infancia. Si en vez de lecciones de independencia no se hubiera enseñado á los *jóvenes Romanos* mas que á llorar á Tarquino y á maldecir la mano de Scevola y de Bruto, Bruto y Scevola hubieran tenido muy pocos sucesores. No teneis mas que un medio de asegurar el buen éxito de vuestras instituciones republicanas; es obligar á los hijos de los ricos á recibir la misma educacion que los hijos de los pobres. Conozco los derechos de los padres sobre sus hijos; pero conozco tambien los derechos de la república. Sus derechos son sagrados, son los preferentes á todos, porque ella es la madre comun. Cuando enviais al combate á la juventud, no consultais á padres

1 *Monit.* 22 frimario año II.
2 *Monit.* 19 vendimiario año VI.

antipatriotas; que sea lo mismo cuando se trata de fundar la educacion republicana." [1]

Juan Debry, Ducos, Condorcet, Talleyrand, Lepelletier, Lakanal, Chénier, Saint-Just, Robespierre, Léquinio, Sempronius-Gracus-Vilate, todos los revolucionarios sin escepcion, proclaman el mismo principio.

Para dar una alta idea de la omnipotencia del estado sobre la educacion, y para hacerla sentir eficazmente á las generaciones ilustradas, Jacob-Dupont propone resucitar en Paris la *Academia* y el *Pórtico*, y atraer á toda la juventud de Europa, que quedaria encargada de estender por todas partes las luces de la filosofía.

"Con cuánto placer—dice—me figuro á nuestros filósofos, que han prestado tantos servicios á la revolucion, y prestarán tantos aún á la república, Pétion, Sieyès, Condorcet, rodeados en el Panteon, *como los filósofos griegos en Aténas*, de una multitud de discípulos venidos de diferentes partes de la Europa, *paseándose á modo de los peripatéticcos*, y enseñando, á éste el sistema del mundo, á aquel el sistema social, manifestando en el decreto del 17 de Junio de 1789 el gérmen de la insurreccion del 14 de Julio, del 10 de Agosto y de todas las insurrecciones que van á sucederse con rapidez en toda la Europa, de tal modo que los jóvenes estrangeros, de vuelta á su país, puedan difundir allá las *mismas luces* y operar las mismas revoluciones para el bien de la humanidad." [1]

Por su parte el convencional Petit, recalcando la idea de Dupont, prueba que todo el mundo tiene necesidad de estar formado en el espíritu republicano. En consecuencia, pide *una escuela universal de republicanismo para todos los ciudadanos.*

"Hay—dice—un preliminar indispensable para el es-

1 *Monit.* 1 ventoso, año VII.
2 *Monit.* 14 de Diciembre de 1792.

tablecimiento de las escuelas primarias; es una escuela universal de republicanismo. A nosotros, legisladores, á nosotros fundadores de la república, es á quienes toca abrir esta gran escuela. El local de la enseñanza será todo el territorio frances. Ancianos, jóvenes, mugeres, ignorantes ó sabios, todos seremos discípulos. *Nuestro maestro será la Naturaleza*, y lo que tenemos que aprender existe ya en nuestros corazones." [1]

De este vasto proyecto, reducido á proporciones modestas, nació la *Escuela Normal*. Fué esta fundada para ser el hogar del espíritu republicano y el invernáculo de los nuevos Solones y Licurgos.—Admitidos á la barra de la Convencion, el 8 pluvioso del año III, los alumnos decian:

"El centro de las luces existe aquí en toda su pureza. Al resplandor de este fuego sagrado es como la educacion francesa debe elevarse á un grado que no obtuvo nunca en las *mas famosas repúblicas del universo*. Este grado de perfeccion es el objeto de nuestras escuelas normales."[2]

A lo cual el presidente respondió:

"Solon y Licurgo, ántes de dar á la Grecia leyes protectoras de la libertad, iban á consultar á los sabios y á losfilósofos, á las mas remotas regiones.... Estais llamados á desempeñar una grande mision."[3]

Entretanto, la revolucion se apresura á traducir en artículos de leyes draconianas su omnipotencia sobre la educacion.

El 7 de Diciembre de 1793, decreta:

"Los padres y madres, tutores y curadores que hayan dejado de inscribir á sus hijos ó tutoreados en los registros de las escuelas públicas, serán castigados:

1 *Monit.* 20 de Diciembre de 1792.
2 *Monit.* id.
3 El ciudadano Garat era en la Escuela Normal *profesor de entendimiento humano.*

"Por la primera vez con una multa igual á la cuarta parte de lo que paguen por contribuciones.

"La segunda vez quedarán suspensos de sus derechos de ciudadanos por diez años." [1]

La revolucion no se andaba por las ramas. Ya se ve que comprendia muy bien la influencia decisiva de la educacion.

1 *Monit.* Diciembre 20 de 1792.

# CAPITULO II.

## LA ENSEÑANZA REVOLUCIONARIA.

(CONTINUACION.)

Caracteres íntimos de esta enseñanza.—Es la revolucion misma perpetuándose y tomando por modelo la época del apoteósis social del hombre.—Carácter antireligioso y antisocial.—Palabras de Talleyrand, Condorcet, Lanthenas y Ducos.—Decreto de la Convencion.—Los maestros convertidos en sacerdotes de la naturaleza.—Carácter clásico.—Palabras de Danton, Rabaut Saint-Etienne, Chenier y Daunou.—Confesion notable.

Como se habia proclamado en 1789, dueño absoluto en el órden social y en el órden religioso, el hombre revolucionario acaba, consecuente con ese principio, de proclamar se dueño absoluto de las almas por medio de la educacion. Su objeto no es otro que perpetuarse. ¿Cuál será, pues, la educacion que dará á los niños de quienes se ha apoderado?—Una educacion que será lo que él mismo es; el odio del órden religioso y del órden social

existentes; una educacion comun que producirá la nivelacion universal; una educacion, que por todos los medios imaginables transformaria á los franceses en espartanos, de modo que haga revivir la gloriosa época en que el hombre era á la vez su rey, su pontífice y su dios.

Desde el mes de Septiembre de 1791, Talleyrand grita desde lo alto de la tribuna, que el antiguo régimen degradaba á la especie humana, y que la *declaracion de los derechos del hombre*, es decir, cuanto hay de mas antireligioso y antisocial, debe componer en lo futuro *un nuevo catecismo* para la infancia.[1]

A Talleyrand sucede Condorcet, quien nos revela el secreto de la revolucion, declarando que la instruccion primaria, objeto de toda su solicitud, tiene por objeto hacer al pueblo *razonador*, á fin de sustraerlo del imperio de los sacerdotes. "La instruccion—dice—es necesaria para preservar al pueblo de los errores del sacerdocio. Seria ciertamente hacerle traicion el no darle una instruccion moral, independiente de toda religion particular."[2]

En consecuencia quiere que se fije el ateismo por base de la instruccion pública.

"Toda religion particular—dice—es mala: los dogmas no son mas que mitología. Sostener que sea útil enseñar la mitología de una religion, es proclamar que puede ser útil engañar á los hombres. La proscripcion debe estenderse hácia todo lo que se llama religion natural, porque los filósofos theistas, lo mismo que los teólogos, están en desacuerdo respecto de la idea de Dios y de la correspondencia moral entre este y los hombres.... Quisiera yo que los preceptores hicieran de cuando en cuando algunos milagros en sus lecciones públicas bi-

1 Informe sobre la instruccion pública, pág. 2.
2 Id. id. Abril 21 de 1792.

semanales, los milagros de Elías, los de San Januario y otros mil del mismo jaez, podrian repetirse sin dificultad. Ese seria el medio mas sencillo para destruir la supersticion."[1]

"Así, prosigue Lanthenas, así es como la humanidad, tanto tiempo ha consternada bajo el yugo de la ignorancia, renacerá á vida nueva; así es como la filosofia podrá impartir sin traba ninguna sus tesoros imperecederos."[2]

El clásico Ducos agrega:

"El hombre que se sujeta á una razon que no sea la suya propia, apénas es libre á medias; y todavía el resquicio de libertad que le queda, lo pierde con el primer impostor que sabe manejar las preocupaciones, ó apoderarse del ánimo por medio de la pasion.

"No hay que dudarlo, reyes, nobles y sacerdotes, son todos hijos del error. La verdadera contra-revolucion será la vuelta de las preocupaciones. Daos prisa si quereis combatir su influjo, en establecer escuelas primarias para que la *educacion sea comun para todos, y para todos tambien forzosa.* Es necesario optar entre la educacion doméstica y la libertad.... La educacion doméstica puede ser el postrer refugio de la aristocracia.... *¿Cómo podria conciliarse una constitucion republicana con una educacion monárquica?*

"La enseñanza debe de ser igual para todos los ciudadanos, una vez que son iguales en el goce de sus derechos. Todos los individuos nacidos en la república, sea cual fuere el caudal de su familia, deben asistir forzosamente por espacio de un tiempo que se señalará, á las escuelas primarias.

"Los hábitos de un pueblo corrompido no se regeneran con pomposos discursos, sino con transiciones vigorosas y bruscas. En balde proclamarán vuestras leyes la santa Igualdad, si no poneis en contacto al pobre y al

1 Id. id.
2 *Monit.* del 20 de Setiembre de 1792.

rico por medio de una instruccion comun á ambos, y si, *segun espresion de Plutarco,* no encaminais por una misma senda, no vaciais en un mismo molde de virtud á todos los hijos de la patria. Miéntras esto no fuere, siempre se verá la república dividida en dos clases: la de *ciudadanos* y la de *señores.*

"Los Lacedemonios, ese *pueblo sobrenatural,* no fueron deudores de la estabilidad de su dicha y de la firmeza de sus leyes, al juramento que les exigió Licurgo, y sí al anhelo con que, por decirlo así, se esforzó en hacerles mamar el amor á la patria, con la leche de los pechos que los amamantaban.

"Las leyes de Numa, tan *sabias* y tan *blandas,* ved cómo perecen con él, no por otra cosa, sino porque se olvidó (cosa rara en un legislador) de fomentar la educacion pública."[1]

A imitacion de los espartanos, ya vemos cómo se propone que la educacion sea comun á todos, forzosa para todos, y democrática. Pero esto no basta; es necesario que sea tambien anti-religiosa; oigamos de nuevo á Ducos:

"Un orador ha espresado que le causaba pena el ver á los sacerdotes escluidos del plan de enseñanza pública. Si en las escuelas se introducen ministros de la *secta católica,* á tanto equivale como á escluir á los ciudadanos de todas las demas. Acaso en la esclusion de sacerdotes se haya consultado una medida de economía. Lo que es yo, *confieso que preferiria dejar administrar los caudales del tesoro público por sus manos, que no confiar á ellas la educacion de los jóvenes ciudadanos,* y esto por la razon de que me parece ménos malo ver derrochado el tesoro de la república, que no ver pervertido y corrompido el espíritu nacional. La razon, no la economía, es la que me dispone mal con los sacerdotes.

1 *Monit.* Dic. 20 de 1792

Siempre que se ofrece hablar de ellos, no puedo ménos de recordar la historia de aquel flautista de quien habla *Plutarco*, que se le pagaba un tanto porque tocara, y doble porque dejara de tocar, pues lo hacia muy mal. *La primera condicion de la instruccion pública, es que no se enseñen mas que verdades: he aquí la sentencia de esclusion para los sacerdotes.*" [1]

Toda la asamblea aplaudió.

Con igual favor acogieron á Béranger cuando propuso que los pedagogos, en su sistema de enseñanza, se ciñeran á seguir paso á paso el ejemplo de las repúblicas antiguas.

"La instruccion, dijo, se diferencia esencialmente de la educacion. *Entre los escitas, y los samnitas, y particularmente entre los lacedemonios,* no se conocia la instruccion pública; todo se hacia consistir en la educacion. Se educaba en comun á los niños, y en esa comunidad aprendian aquella *justicia, aquel arrojo y aquella templanza que no nos cansamos de admirar. ¿No es á esto á lo que se debe de atribuir la abnegacion heróica de los trescientos espartanos?*" [2]

Dulaure dice:

"Siempre hemos carecido de un sistema general de instruccion. Llamad en ausilio vuestro á todos los cerebros pensadores. Entretanto, ocupaos en preparar el espíritu público. Sobre las cabezas vulgares están acumulados *diez y ocho siglos de ignorancia y de supersticion.* Publicad una instruccion sencilla, que se haga en Paris para que circule por toda la república."[3]

Despues de que hablaron diferentes oradores, entre los cuales se contaba Lepelletier, quien queria que se los prohibiese á los niños hablar de religion, la revolucion decreta esto:

1 *Monit.* id.
2 Id. 19 vend. año VI.
3 Id. 20 prad. año IV.

"En las escuelas que deben de frecuentar todos sin escepcion, se enseñarán los derechos del hombre, la constitucion, el cuadro de las acciones heróicas y virtuosas Los niños se ejercitarán en ejercicios militares, á los que presidirá un oficial de guardia nacional, y aprenderán natacion. Varias veces al año, ayudarán en sus tareas á los ancianos y á los padres de los defensores de la patria. Los ministros de un culto cualquiera, no podrán ser admitidos á ejercer las funciones de la enseñanza pública, en ningun grado, sino hasta que renuncien á todas las funciones de su ministerio. Todo lo concerniente á los cultos religiosos, solo podrá enseñarse en los templos. Las personas encargadas de la enseñanza en las *escuelas primarias*, se llamarán *institutores*. El *institutor* dará una vez cada semana, una *instruccion pública*, invitándose para que asistan á ella, á todos los ciudadanos de ambos sexos y de todas edades. El objeto de estas instrucciones, será desarrollar los principios de la moral y del derecho natural." 1

En un órden de ideas opuestas, es, sin embargo, uno mismo nuestro plan de educacion, la Biblia ó el código: el comentario oral por las obras de los Padres, y el comentario práctico por las vidas de los santos y los actos de los mártires. *Filii hujus sæculi prudentiores, &c.*

La revolucion, como se ve, sustituye al sacerdote con el institutor. Quiere ella que ese *sacerdote de la naturaleza* sea respetado por todos. Lo ensalza cuanto puede, así por el rango elevado que le señala, como por el honorario que le concede. Para que su idea sea palpable casi á los ojos del pueblo, pide esto otro:

"Que todos los institutores sean presentados por el comité de salud pública, y nombrados por la Convencion, que usen *escarapela tricolor y gorro colorado;* que se consideren iguales en categoría á los legisladores, que

1 *Monit.* Dic. 20 de 1792, Junio 6 de 1794 y 27 de Brumario del año III.

en todas ocasiones, pero sobre todo en las festividades nacionales, esos funcionarios públicos de primer órden, esos apóstoles de la libertad y la igualdad, esos *criadores del hombre*, ocupen un lugar legal, é inspiren el respeto mas profundo á todo ciudadano frances; que los niños queden á su cargo desde la edad de seis años, los tengan en pupilaje, y nò se los entreguen á sus padres sino hasta los diez y siete años cumplidos." [1]

En 1848 se repitieron las circulares á los institutores, y estaban concebidas en el mismo sentido. Esto prueba lo que hemos dicho, de que sigue soplando el mismo espíritu en el campo revolucionario.

"Estos pupilajes, agrégase, son indispensables durante los primeros cincuenta años de la república. Sin duda que el costo será inmenso, mas los ricos *tienen buenos lomos*. ¡Bárbaro! me dirán, ¿conque quieres hacer pedazos los dulces lazos de la paternidad? Quita allá, no tienes entrañas; eres una bestia feroz!—Tú que esto digas, eres quien debes de cuidarte; tú eres la bestia feroz que quieres sacrificar á tu placer particular de convertir á tu hijo en muñeco, al *hombre* y á la *humanidad!*"

Cierto que un espartano no desdeñaria hacer ostentacion de tales sentimientos, ni hablar semejante lenguaje.

Vamos ahora á ver á la educacion revolucionaria gravitar con peso doble hácia el tipo republicano de Grécia y de Roma.

La revolucion, despues de haberse ocupado del trage clásico del institutor, pasa á ocuparse del trage de los educandos: la pieza esencial en él, es el gorro colorado. A imitacion de los atenienses, adopta por suyos á los huerfanos de los soldados, y les da el nombre de *hi-*

1 Carta del C. Nattes, oficial del ejército. Diciembre 29 de 1793.

*jos de la patria.* (Esto se repitió en 48.) El 18 de Brumario, año II, la Convencion manda que desfilen en presencia de ella todos esos *sans-culotitos*, de cinco á siete años, les otorga una bandera, y decreta que á cada uno se le dé un *gorro colorado*, para que siempre esté presente á sus ojos ese símbolo de la libertad.

Pocos dias despues, el 26 de Noviembre de 1793, se presenta en la barra de la Convencion un tropel de jóvenes demócratas de la seccion llamada de Mucio Scévola. Uno de ellos, de edad de siete años, refiere la historia de aquel viejo romano. Aplaude toda la asamblea, y Danton se lanza á la tribuna:

"Ciudadanos, esclama, en este instante en que sucumbe la superisticion para ceder el lugar á la razon, debeis de centralizar la educacion pública. Sin duda que vais á diseminar en todos los departamentos, planteles en que se instruya á la juventud en los grandes principios de la razon y de la libertad; pero el pueblo entero debe de celebrar las grandes hazañas que han ilustrado nuestra revolucion. Si Grecia tuvo sus *juegos olímpicos*, Francia solemnizará tambien sus dias sans-culotidas. ¡Que la cuna de la libertad sea todavía el centro de las festividades nacionales! Pido que la Convencion consagre el *campo de Marte* para celebrar juegos nacionales, que ordene la ereccion en él de un *templo* en donde puedan los franceses reunirse en número considerable. Con establecimientos de esa clase habremos de vencer al universo."[1]

Rabaut de Saint-Etienne presenta á su turno un plan de instruccion pública, y preguntándose á sí propio si existe algun medio para ensalzar de súbito á la generacion hasta la altura de las virtudes republicanas, se contesta:

"Sí, existe algun medio sin duda ninguna, y consiste

1 *Monit.* id.

en establecer esas instituciones en comun, tan grandiosas, que conocian mucho los *antiguos*, y gracias á las que, en un solo dia, en un mismo instante, todos los ciudadanos en todas partes, y cualquiera que fuese su edad, recibian unas mismas impresiones por los sentidos, por la imaginacion, por todas la facultades del hombre finalmente....

"De esta observacion se deduce que hay que distinguir entre la instruccion pública y la educacion nacional. La instruccion pública ilumina y ejercita el espíritu; la educacion nacional se destina á formar el corazon. La educacion nacional requiere *circos, gimnacios, juegos públicos*, necesita del concurso fraternal de todas las edades y de todos los sexos, y del imponente y grato espectáculo de la reunion de la sociedad humana."[1]

Luego, pasando de un salto hasta el seno de la antigüedad clásica, tipo invariable para ellos de toda perfeccion social, justifica el orador su teoría con el ejemplo perentorio de las repúblicas de Grecia.

"Nadie ignora, dice, cuál era la *educacion de los de Creta y demas pueblos griegos, en particular de los espartanos:* ellos pasaban la vida en sociedad perpetua, y toda su existencia no era mas que un *aprendizaje no interrumpido, y un ejercicio continuado de todas las virtudes.*"

El orador está temeroso de que sus contemporáneos, degradados por el cristianismo y por la monarquía, no sean capaces de imitar los ejemplos de aquellos pueblos sobrenaturales, y esclama:

"Cuando me he puesto á meditar cuáles serian los medios mas apropiados para que nos adaptemos aquellas instituciones antiguas, confieso que mi entendimiento ha languidecido y se ha debilitado. *Nos está vedado tener miras tan altas,* porque la diferencia es mucha en-

1 *Monit.* Diciembre 21 de 1792.

tre los pueblos de hoy y los de entónces, y en nada se parecen los tiempos.... Lo que sí es muy cierto es que se necesita de toda necesidad, renovar completamente este pueblo de franceses." [1]

Chenier esplica en qué debe de consistir esa renovacion. No se trata, segun dice, sino de amoldar á los franceses en el molde de los espartanos, procurando, no que sean hombres de instruccion, sino soldados vigorosos, y en caso de necesidad, atletas fornidos.

"¿Cuál es nuestro deber, pregunta, al organizar la instruccion? No puede ser otro sino el de formar republicanos.... *Carreras, luchas, natacion*, ejercicio de todas armas, desde el cañon, el fusil y la pica, hasta el sable y la espada, esa tiene de ser la gimnástica de un pueblo libre. Los esclavos no necesitan de esto: deben ser débiles, porque están destinados para servir. Una raza republicana tiene que ser robusta. En los juegos públicos es preciso que se repartan premios de gimnástica.

"Instituciones republicanas son estas, que abroquelan el alma como si fuesen un escudo triple de patriotismo. Ellas son las que han engendrado las virtudes grandiosas que algunos escritores célebres han querido atribuir al influjo del clima. La tierra de Grecia no es una tierra privilegiada. Forzoso es confesar que la pequeña ciudad de Aténas, si produjo en el espacio *de un siglo y medio, mas y mejores varones ilustres y prodigiosos que los que han producido los mas estensos estados de Europa en el espacio de catorce siglos*, no fué ciertamente porque se hallase situada en el grado 39 de latitud. [2]

"Con efecto, hoy se buscarian en balde, el Areópago y los jardines de los filósofos, á pesar de que el clima

1 *Monit.* id.

2 Este entusiasmo injusto y ridículo de Chenier y colegas, ¿lo aprendieron acaso en Lutero?

es siempre el mismo. Hoy los descendientes de Temístocles y de Arístides, de Sócrates y de Sophocles, todos á una doblan la cerviz bajo el yugo de un bajá, y bajo la férula evangélica de un archimandrita. Fundadores de la república, coronad la obra de vuestras manos; que *nuestras instituciones no se vean carcomidas con el moho de los tiempos pasados*."[1]

En diferente ocasion, Chenier, llevando la voz por el comité de instruccion, insiste nuevamente en la necesidad de que se restablezca en Francia la educacion espartana y ateniense, comenzando cuanto ántes con las secciones de *gimnástica, teatro* y *música.*

"En la instruccion pública, esclama, todo se liga íntimamente. Sin la gimnástica, por ejemplo, que constituia el primero y principal entre los *juegos públicos de Aténas* y *Lacedemonia,* no hay que hacerse ilusiones de que puedan celebrarse fiestas cuyo objeto sea útil y que ofrezcan un interes verdadero. No ha de haber ejercicios gimnásticos si faltan estensos *circos* techados. En cuanto á los juegos escénicos, no pueden producir todo su fruto en teatros tan reducidos como son los nuestros... *Licurgo* consideraba que los banquetes cívicos eran el medio principal para estrechar los lazos que unian á todos los miembros de la ciudad.... Ante todo, es necesario cultivar ese arte tan preciado entre los *legisladores y los filósofos de Grecia,* arte que es el mas demócrático de todos, y cuya poderosa energía engendra y celebra las victorias."[2]

La voz de Chenier no es una voz aislada. Todos sus colegas hablan en el mismo sentido, y piden con toda energía que vuelva á adoptarse la educacion clásica.

Lakanal quiere que en el nuevo sistema, el Estado sea el único que tenga intervencion; que se formen cos-

1 *Monit.* Noviembre 6 de 1793.
2 Id. Setiembre 28 de 1794.

tumbres y hábitos de republicanos; que haya gimnástica, y ejercicios militares presididos por un oficial de guardia nacional; que los ancianos distribuyan coronas entre los niños, y que todo, en suma, se haga á imitacion y en memoria de Esparta.[1]

Daunou el *gravedoso* se presenta tambien para poner en la balanza el peso de su autoridad. Pide con tenacidad que se restablezcan las *fiestas nacionales de Grecia*, para consagrar las consecuencias de la educacion pagana, con su desarrollo y su continuidad. Segun él, ese restablecimiento es lo mas adecuado para que nos volvamos todos griegos, esto es, republicanos y demócratas.

"El medio mas vasto de instruccion pública, dice, es el establecimiento de *fiestas nacionales*. Trasplantad, trasplantad al suelo de Francia aquellas solemnidades esplendorosas que antaño le ofrecian á los pueblos unidos de *Grecia*, el espectáculo hechicero de todos los placeres, de todos los talentos y de todas las glorias. No sé si en los anales del mundo, se hallarán cuadros mas llenos de vida y de sentimiento, mas capaces de despertar en el hombre ideas grandiosas y augustas,[2] que aquellos juegos de la antigüedad, á los que debieron ver su nombre inmortalizado, algunos pueblos insignificantes. *Ya es hora de que resuciteis aquellas benéficas instituciones; reunid en ellas los ejercicios propios de todas las edades, como la música, el baile, la carrera, la lucha, las evoluciones militares y las representaciones escénicas.*" [3]

La razon postrera y mas poderosa que invoca Daunou, es que la educacion está destinada para consumar la obra que la revolucion preparó.

1 *Monit.* Julio 6 de 1793.
2 Daunou era religioso de un órden regular.
3 *Monit.* Octubre 8 de 1795.

"Si, esclama, SI, A LAS LETRAS LES ESTA RESERVADO EL DAR CIMA A LA REVOLUCION QUE ELLAS TAMBIEN INICIARON." [1]

El que tenga oidos que oiga.

1 Id. id.

## CAPITULO III.

### LA ENSEÑANZA REVOLUCIONARIA.

(CONCLUSION.)

Está calcada en la de los espartanos, de los atenienses y de los romanos.—Palabras de Bouquier, de Boissel, de Juan Debry.—Los letrados la piden.—Votos espresados por la *Década filosófica*.—Ley que decreta gimnacios y juegos públicos á estilo de los antiguos.—Escuela de los hijos de la patria.—Materialismo espartano de la enseñanza.—Palabras de Baraillon, de Chaptal.—Descrédito de los estudios clásicos.—Notable confesion de Condorcet.—Palabras de Mercier y de Saint-Just.—Ignorancia del latin, anterior á la revolucion.

Oyendo leer lo que antecede, esclamó una persona seria: —¡Esos hombres estaban locos! —Corriente; pero ¿quién, ó que cosa los habia enloquecido? Por qué era tan contagiosa esa locura, que todos se vieron atacados de ella? *Todos*, decimos, y vamos á probarlo citando nuevos testimonios: permítasenos que multipliquemos estos, ya que se trata de punto tan capital.

En la sesion del 22 de Frimario año II, Bouquier pide que con toda franqueza se adopte la *educacion espartana.*

"Un pueblo, dice, que ha conquistado la libertad, no necesita mas que hombres de *accion, vigorosos* y *robustos.* Las mejores escuelas, las mas útiles, las mas sencillas, en las que puede la juventud adquirir educacion republicana, son sin duda, no hay que dudarlo, las sesiones públicas en los departamentos y muy especialmen las asambleas populares."[1]

Boissel esclama en el club de los Jacobinos:

"El objeto de la instruccion, es volver demócratas á los hombres."

Uno de sus colegas agrega:

"El medio mas adecuado para conseguir el objeto que se propone, es resucitar *las costumbres de los espartanos.*"[2]

Pison Dugaland, dice:

"Una de las partes mas esenciales de la educacion pública, es la narracion de los triunfos alcanzados por héroes republicanos, cantares en loor de ellos, carreras, luchas, esgrima, manejo de la honda, del arco, del arcabuz, baile, y en suma, todo aquello que contribuya á fomentar las relaciones entre ambos sexos."[3]

Esto era lo que se hacia á la letra en Esparta y Aténas.

Juan Derby quiere que ante todo, los hombres se vuelvan con la educacion, romanos y espartanos.

"Voy á recordar á vuestra memoria, dice, lo que la historia nos refiere de *Roma antigua* y de *Esparta,* de aquellos hombres que desde su niñez, y durante la paz, acostumbrados á la frugalidad, inseparable compañera

1 Id. Octubre 24 de 1795.
2 Id. Octubre 21 de 1794.
Id. vend. 24 año VI.

de la igualdad á los sufrimientos, á la intemperie, á la vida laboriosa, veia como un juego, como cosa agradable la existencia de los campamentos y de las batallas." 1

Quiere el orador que Francia presente el espectáculo de un pueblo entero instruido desde la niñez en el arte de defenderse y de vencer.

"A medida que vayan desarrollándose las fuerzas, dice, los ejercicios gimnásticos se harán en mayor escala. Los jóvenes formados en mitades, en compañías, en secciones, ejecutarán todas las evoluciones militares. Se establecerán diferentes escuelas guerreras, en que no serán admitidos sino los que tengan quince años cumplidos, y eso despues de haber hecho en sus municipios todos los ejercicios preliminares." 2

Esta educacion, en sentir del orador, mata infaliblemente la *monarquía* y la *supersticion.*

"Si la tiranía regia, dice, aparentaba despreciar en estos últimos tiempos el *influjo que puedan ejercer en los ánimos esos ejemplos republicanos de Grecia y de Roma,* no era sino porque contaba mucho con esa degradacion profunda que carcomia las clases todas de la sociedad.... El ulcerado fanatismo merodea todavía al redédor de la niñez, y se afana por hacer que fermenten en esos corazones sencillos, el odio á la república y el amor á la supersticion. ¡Ah! si es fuerza que haya supersticion, adoptemos la de la libertad; volvamos á los hombres fanáticos por ella: que nuestros juegos, nuestras fiestas, y nuestros espectáculos; que todas nuestras instituciones, en suma, vayan á rematar siempre en su altar." 3

Segun el orador, el medio es tan infalible, que hasta

1 Id. vend. 23. año VI.
2 Id. id.
3 Id. id.

los mismos monarquistas se convertirian en republicanos.

"Los mismos monarquistas, dice, no podrán resistir al llanto de sus hijos, quienes al ver á otros jóvenes de su edad, vencedores en los juegos públicos, dirán á sus padres: *Habeisme convertido en ilota cuando nací para ser espartano.*" [1]

Para dar el golpe de gracia, esclama el orador:

"Ciudadanos legisladores, *contemplad á los pueblos de Grecia.* A pesar del trascurso de veinte siglos, somos todavía tributarios de sus monumentos, de sus artes y de sus ciencias. ¿Cómo pudieron hacer cosas tan maravillosas? Porque amaban la libertad, porque tenian siempre presente el recuerdo de sus victorias. Pero aquellas tan mentadas hazañas se habrian borrado muy en breve, si gracias á sabios legisladores, la imágen de ellas no se hubiera grabado incesantemente en el ánimo, por medio de los juegos y de las fiestas, de los escritos, del teatro y de la tribuna. En el seno de la familia, en la plaza pública, en los caminos, todo griego, fuera adolescente, viril ó anciano, tenia siempre ante su vista á *Milciades vencedor en Marathon*, ó á *Leonidas muriendo en las Termópilas.* Estos son, no cabe duda, los verdaderos fundamentos de la gloria de aquellos pueblos que nos *servirán de modelo* todavía por dilatados años." [2]

El establecimiento de una educacion republicana calcada sobre la de Roma y de Esparta, habia sido ni mas ni ménos que las constituciones, las leyes y las instituciones hijas de la revolucion, abortada por los letrados de colegio. En esa resurrecion general de la antigüedad, los redactores de la *Década filosófica* ocupan un lugar notable. Su sistema de pedagogía era este. Situar las escuelas en los campos, á imitacion de los filósofos antiguos, desarrollar con energía las fuerzas físicas de la ju-

1 Id. id.
2 Id. id.

ventud, y poblar la naturaleza con todos los recuerdos mitológicos: esto constituia para ellos la perfeccion.

"Eu vez, decian, de encarcelar á los niños entre cuatro paredes y de hacerles respirar la pestilente atmósfera de las ciudades, ¿por qué no hemos de trasplantar nuestras escuelas á ruiseñas campiñas, á la sombra de bosquecillos frescos, bajo el abrigo de cúpulas de flores y á inmediaciones de selvas sagradas? *Los filósofos de Grecia daban lecciones de sabiduría á sus discípulos, en los jardines de la Academia y del Liceo.* Calzadas estensas, paseos hermosos, aguas murmuradoras que corren á la sombra de los plátanos y de los olivos, el templo de las Musas, de Ceres, de Diana; en el camino, las sepulturas de los grandes hombres muertos por la patria ó que la ilustraron con sus talentos y sus virtudes; á un lado estensos gimnacios en que se acostumbraba la juventud á ejercicios de vigor; en suma, cuanto contribuye á dar fortaleza al cuerpo y luz al espíritu, lo habian acumulado todo los griegos en aquellos parages deliciosos...."

A semejanza de esto, se decretó que habria en la república, parajes destinados á popularizar la igualdad, cantares patrióticos, discursos sobre la moral pública y distribuciones de recompensas. Decretó ademas un libro clásico que se intitulaba: *Espíritu de los grandes hombres,* cuyo destino era resucitar el espíritu de los hombres ilustres de la antigüedad. [1]

Los *hijos de la patria,* alumnos de la escuela Bordon, ubicada en Paris en el local del *Priorato-Martin,* practicaban al pié de la letra los principios atenienses y espartanos que eran proclamados en la tribuna. El *Monitor* refiere que el dia 19 del praderal año III, representaban una pieza patriótica. Los juegos de la gimnástica contribuyeron no poco á sostener la atencion de los es-

1 Decreto del 3 brum. año II y del 10 mess. año III.

pectadores divirtiéndolos. La inauguracion de los bustos, de los jóvenes Barra y Viala, dió fin del modo mas agradable con *cantares* y coplas patrióticas alternadas con *danzas, marchas y músicas* guerreras.[1]

Todo esto contribuirá para el desarrollo del hombre físico; pero del hombre intelectual y moral, ¿qué aprecio hace la revolucion? Ninguno. Con tal que el pueblo le dé como daba en Esparta, muchachos robustos y mozas vigorosas, no le importa nada mas. Como consecuencia de ese materialismo grosero de la antigüedad que se invocaba incesantemente como modelo, el convencional Baraillon pide en medio de los aplausos unánimes de la Convencion, que á los jóvenes varones no se les dé mas educacion que la contenida en este programa de estudio:

Derechos del hombre.
Constitucion.
Moral republicana.
Gramática francesa.
Agrimensura.
Elementos de física.
Arte veterinaria.
Historia de la revolucion.

El programa para las jóvenes se modificaba así: en lugar de agrimensura, se les hacian estudiar reglas de medicina, sobre:

Menstruacion.
Embarazo.
Algo de obstetricia.

Arte de la nodriza, ó sea el mejor modo de criar hijos sanos y robustos para la patria.

Despues de esponer su programa, esclama:

"Este sistema que propongo va á apoblar los baldíos de la república en ménos de un siglo; y las francesas,

1 *Monit.* 28 prad. año III.

aunque son mucho ménos fecundas que las chinas, no por eso dejarén de llenar la tierra con su progenie." [1]

Ordenóse que este discurso fuera impreso.

La doctrina de las *escuelas especiales* de la revolucion, no ha de ser otra sino ese mismo materialismo espartano y ateniense. Despues de fundado el *Instituto*, cuyo primer paso (21 de Enero de 1796) fué prestar juramento de odio al trono, crió la revolucion otras escuelas dedicadas á dar en ellas enseñanza superior. He aquí una muestra de las doctrinas morales que allí se profesaban.

El 22 de Octubre, en la instalacion de la *escuela especial de Sanidad*, de Montpellier, se Chaptal espresaba así:

"*La anatomía y la fisiología deben ser la base de la educacion.* Si tal hubiera sido la marcha de la educacion en los siglos que nos han precedido, jamas hubiéramos visto imaginaciones desarregladas crear *mundos imaginarios* y sustituir fantasmas á la realidad. No tendriamos que deplorar los males que la supersticion ha causado á la especie humana; y el género humano, oprimido durante *veinte siglos de fanatismo* [2] habria ya coronado la cima del edificio de las ciencias, si el estudio esperimental del hombre hubiera tomado el lugar de su estudio metafísico.... Los medicos han tenido la ciencia de callarse ó el valor de revelar verdades que, haciendo conocer el hombre al hombre mismo, le libertaban del *terrorismo de los sacerdotes.* Por lo mismo se les ha hecho en todo tiempo una censura que los honra." [3]

He aquí la verdad de esto: el cargo de materialistas hecho á los médicos, era á los ojos de la revolucion un

1 *Monit.* Nov. 16 de 1794.

2 Para la revolucion, la época de la libertad es siempre la época pagana.

*Monit.* 16 de Nov. de 1794.

título honorífico, un título de honra reclamado públicamente, en presencia de los jóvenes llamados á las nuevas escuelas.

En medio de esta tendencia hácia las groseras doctrinas del paganismo, en sus peores dias, ¿qué es de las *bellas letras* de la *literatura antigua?* Los romanos de 93, Grégoire, Daunou, Hréault de Séchelles y su escuela continuan adorándolas como las madres de la revolucion; los atenienses como Condorcet y otros les son infieles y se permitian tratarlas como el arquitecto trata los andamios cuando el edificio se ha concluido; los espartanos las arrojan brutalmente de la república, como esos hijos ingratos que lanzan á la calle á sus ancianos padres, cuando han recibido ya su herencia.

En su plan de educacion revolucionaria Condorcet reserva el estudio de la literatura antigua para un pequeño número de alumnos escogidos. Con una rectitud de juicio que *muchos tendrán trabajo en perdonarle;* pone en duda la utilidad de ese estudio, y llega hasta á señalar los peligros. En consecuencia no quiere que se concedan mas que dos años para el estudio del griego y del latin; no lo quiere porque seria indigno de un republicano doblegar la cabeza bajo el yugo de la autoridad, aun cuando esta sea de los romanos ó de los Griegos.

"Si de hoy en mas—dice—debe creerse lo que está probado, y no lo que han pensado en otro tiempo los doctores de nuestro país; si debe uno guiarse por la razon, y no por los preceptos ó el ejemplo de los pueblos antiguos; si nuestras leyes no son ya consecuencia de las leyes establecidas anteriormente por los hombres *que tenian otras ideas y otras necesidades, ¿cómo ha de ser una parte esencial de la instruccion general, el estudio de las lenguas antiguas?*

"Ellas son utiles, se dirá, á los sabios, á aquellos que se destinan á ciertas profesiones; deben, pues, reservarse

como estudios preparatorios de *esa parte* de la instruccion.

"El gusto, se añadirá, se forma con el estudio de los grandes modelos. Pero el gusto elevado hasta ese grado en que se tiene necesidad de comparar las producciones de los diferentes siglos y de diversas lenguas, *no puede ser un objeto importante para una nacion entera.*

"Yo preguntaré luego, si la razon de los jóvenes alumnos está bastante formada ya, para distinguir *en esos grandes modelos*, los errores que se encuentran allí mezclados con un *pequeño número de verdades*, para separar lo que pertenece á sus preocupaciones y á sus costumbres; para juzgarlos á ellos mismos en vez de adoptar sus principios.

"Preguntaré si el peligro de estraviarse á consecuencia del estudio de esos modelos, de adquirir en ellos sentimientos que no convienen *ni á nuestras luces, ni á nuestras instituciones ni costumbres,* no debe tenerse mas bien en cuenta, que los inconvenientes de no conocer sus bellezas?

"Preguntaré si se puede considerar el conocimiento profundo de un idioma estrangero, y de las bellezas de estilo que presentan las obras de los hombres que lo han usado, como uno de esos conocimientos generales indispensables á todo hombre instruido, que no puede dejar de ignorar todo ciudadano que se destina á los empleos mas importantes de la sociedad. ¿Por qué privilegio singular, cuando el tiempo destinado para la instruccion, obliga á limitarse en todos géneros á conocimientos elementales, el latin solo habia de ser objeto de un estudio mas estenso? No se encuentra ninguna obra de ciencia, de filosofia, de política, verdaderamente importante, que no haya sido traducida; todas las verdades que encierran los libros, existen, y mejor desarrolladas, y reunidas á verdades nuevas, en los libros escritos en lengua vulgar.

"Finalmente, puesto que es preciso decirlo todo, el estudio largo y profundo de las lenguas de los antiguos. seria tal vez mas nocivo que útil. TRATAMOS EN LA EDUCACION DE HACER CONOCER LAS VERDADES, Y LOS LIBROS DE LOS ANTIGUOS ESTAN LLENOS DE ERRORES, TRATAMOS DE FORMAR LA RAZON, Y ESOS LIBROS PUEDEN ESTRAVIARLA. ESTAMOS TAN LEJOS DE LOS ANTIGUOS, QUE ES PRECISO TENER LA RAZON YA ARMADA PARA QUE ESOS PRECIOSOS DESPOJOS PUEDAN ENRIQUECERLA SIN LLEGARLA A CORROMPER."[1]

Bajo el punto de vista político, sobre todo, es como señala el peligro de los autores paganos. Con una lógica que recuerda la de Erasmo,[2] demuestra que la mania de querer hacer con los modelos antiguos oradores políticos, no da otro resultado que hacer tribunos, que heshonren las asambleas legislativas y que pongan en peligro el órden social.

"Los modelos antiguos—dice el mismo autor—no pueden servir mas que á los espíritus ya formados. *¿Qué son en efecto esos modelos que no se pueden imitar sin examinar paso á paso lo que la diferencia de religiones, de costumbres y de ideas, obliga á combatir?* No citaré mas que un ejemplo. Demóstenes en la tribuna hablaba á los atenienses reunidos; el decreto que su discurso habia arancado era dado por la nacion misma. Aquí tendremos que pronunciar discursos, no delante del pueblo, sino de sus representantes. Si una alocucion apasionada puede estraviar algunas veces á las asambleas populares, aquellos que son víctimas, no tienen que pronunciar mas que sobre sus intereses propios; sus faltas no recaen mas que sobre ellos mismos.

"Pero representantes del pueblo que seducidos por un orador, cedieran á otra fuerza que la de la razon, traicio-

1 *Obras*, tom. VII pág. 278 á 472 etc.
2 Véase nuestro prefacio á las *Cartas de San Bernardo.*

narian sus deberes, puesto que fallan sobre los intereses de otro, y perderian bien pronto la confianza pública, sobre la cual únicamente se apoya toda constitucion representativa. Así, pues, esa misma elocuencia, necesaria á las constituciones antiguas, en la nuestra *seria el gérmen de una destructora corrupcion.* PESAD TODA LA INFLUENCIA DE ESTE CAMBIO EN LA FORMA DE LAS CONSTITUCIONES, Y DECID EN SEGUIDA, SI ES A LA JUVENTUD A LA CUAL DEBEN DAR POR MODELOS LOS ORADORES ANTIGUOS. ESE HABITO DE LAS IDEAS ANTIGUAS ADQUIRIDO DESDE NUESTRA JUVENTUD, ES TAL VEZ UNA DE LAS PRINCIPALES CAUSAS DE ESA TENDENCIA CASI GENERAL A FUNDAR NUESTRAS NUEVAS VIRTUDES POLITICAS SOBRE UN ENTUSIASMO INSPIRADO DESDE LA INFANCIA." 1

Lo que Condorcet dice de las letras paganas en estilo académico, su colega Mercier lo dice en estilo espartano. En su informe sobre el establecimiento de cátedras de lenguas estrangeras, comienza por proclamar la influencia decisiva de los libros clásicos diciendo: LOS VERDADEROS MAESTROS DE EDUCACION SON LOS LIBROS.

Y luego, intrépido discípulo de Licurgo, que quiere *soldados trabajadores y no pisaverdes,* esclama:

"La república no debe á nadie, ni griego ni latin, ni hebreo, ni metafísica, ni historia, ni geometría trascendente. CIERTOS ESTUDIOS SUPERFICIALES DE ALGUNOS POETAS Y DE VARIOS ORADORES HAN ENGENDRADO ESA PESTE DE FOLLETISTAS QUE COMO LANGOSTA DE EGIPTO HA PUESTO EN PUTREFACCION LA COSECHA ENTERA."

Y nos ha engendrado á nosotros mismos—habria podido añadir.

"¡Oh! pluguiera á Dios que en lugar de esos pintores, de esos estatuarios, de esos decoradores, de esos versifi-

1 Id. id.

cadores y folletistas, de esos ensucia-papel, embadurnadores, rasca-piedras y machuca metales que tanto han alentado, hubiéramos tenido destripaterrones que removieran la tierra, plantarán legumbres nuevas y árboles frutales. ¡Oh! qué hermosa tela para ejercer la imaginacion! ¡Oh! qué pomposo idilio! Y puesto que se habla tanto de los griegos, recuerden que sus salones de estudio eran los campos." [1]

Estudios clásicos, bellas letras y bellas artes, el rey de los espartanos, Saint-Just, trata todo esto con mucha mas confianza: "*¿Para qué sirve el griego*, dice desdeñosamente, *puesto que los espartanos no han escrito nada?*" [2]

La revolucion se ocupa pues poco del griego y del latin. Pero al desden que ella afecta por esas dos lenguas no debe atribuirse, como algunos creen, la ignorancia en la cual nos hallamos respecto á estos dos idiomas. Largo tiempo ántes de la revolucion, se sabia muy poco el latin, y mucho ménos aún el griego. A principios del siglo XVIII el P. Judde, jesuita, decia que los rejentes de su compañía *no eran capaces de hacer un tema corregido que valiese algo, á ménos de emplear para ello un tiempo considerable.*" [3]

Sus sucesores no eran mucho mas hábiles. En 1785 Mercier escribia: "Hay diez colegios en pleno ejercicio en Paris; y en ellos se emplean siete ú ocho años pa-

1 *Monitor* Setiembre 3 de 1796.

2 *Recuerdos de Cárlos Nodier*, SAINT-JUST.

3 Obras espirituales, tom. VI, pág. 65.—He aquí el juicio de Voltaire sobre el latin de Santeul, uno de los príncipes de la latinidad moderna: "Santeul pasa por un escelente poeta latino, *si es que puede ser esto*, y que no puede hacer versos franceses. Como yo no he vivido en casa de Mecenas, entre Horacio y Virgilio, *ignoro* si sus himnos son tan bellos como dicen; si por ejemplo, *Orbis Redemptor, nunc redemptus*, no es un juego pueril de palabras. *Desconfio mucho de los versos latinos modernos.*" *Siglo de Luis XIV*, tom. I., pág. 203. Edicion de Beuchot.

ra aprender la lengua latina; y de CIEN ALUMNOS, LO MENOS NOVENTA SALEN SIN SABERLO." [1]

Y se tiene hoy el candor de escribir que en ciertas mesas de educacion; "los humanistas y los retoricos tie n un conocimiento profundo de los principios y de las e llezas del idioma latino!" *Risum teneatis.*

1 *Tableau de Paris*, tom. I., cap. XXXI. pág. 254—edicion de 1785.

# CAPITULO IV.

## PLAN DE LABENE.

Reasume las ideas precedentes.—Educacion comun lo mismo que en Esparta.—Diversos periodos de la educacion.—Jardin de la infancia.—Gimnasio de la infancia.—Educacion anticatólica.—Juegos revolucionarios.—Historia de los antiguos demócratas.

En medio de sus ensayos de reconstruccion religiosa, la revolucion encontró un lógico que le dijo: Una vez que resucitas á la antigüedad en el órden social, fuerza es que la resucites tambien en el órden religioso. Y completando la religion oficial de Chaumette y de Robespierre, y la teofilantropía de la Reveillére y Lepaux, Quintus Aucler pidió con toda franqueza que se volviese lisa y llanamente al politeismo romano. Todas las aspiraciones

revolucionarias hácia la pedagogia de Esparta y Aténas, todas las ideas emitidas por los oradores desde la tribuna que vagaban todavía indecisas en la opinion, concluyen igualmente por hallar un lógico que las condensa, las coordina y forma con ellas un plan completo de educacion calcado sobre el de los griegos y de los romanos.

Este lógico de la pedagogia es Labène, literato de reputacion, republicano desde que salió del colegio, y miembro del instituto.

A semejanza de todos los oradores que acabamos de oir, y de la misma revolucion, Labène parte de este axioma: *que la educacion lo hace todo.* En consecuencia se dirige á los regeneradores de la Francia, y les dice: "*Es absolutamente necesario crear hombres nuevos si quereis conservar vuestra nueva constitucion. Es preciso cambiarlo todo en el órden moral, así como lo habeis variado todo en el órden político.* Nuestros legisladores lo han comprendido. Dijeron: O morimos juntamente con la libertad francesa, ó cae el tirano á nuestros golpes. ¡Oh dia para siempre memorable, aquel en que como otros Brutos se lanzaron sobre los triunviros por un movimiento unánime, y se disputaron todos la honra de sacrificarlos!

"Pero no basta, intrépidos legisladores, haber herido á los tiranos. Es preciso que nos regenereis hoy y nos deis nueva vida. Nos hicísteis libres, hacednos, pues, virtuosos. Consumad vuestra obra, DESVIAD EL NACIMIENTO DE UN RIO, Y LO DESVIAREIS EN TODO SU CURSO; CAMBIAD LA EDUCACION DE UN PUEBLO, Y ALTERAREIS SU CARACTER Y SUS COSTUMBRES." [1]

La nueva vida que el autor quiere ver trasplantada

1 *De la educacion en las grandes repúblicas,* 1 tomo en 8º pág. 31.

en Francia, es la vida de Aténas y de Esparta, porque no conoce otra. Para él, no hay otro medio de alcanzar ese fin, si no es el de apoderarse de los niños desde la cuna y darles educacion en comun.

"No, esclaman, no ha de haber nunca verdadera república, miéntras que la educacion no sea comun. *¡Ah! cuánto mejor que nosotros conocian los antiguos el venturoso secreto de perpetuarse libres!* Examinad cuáles fueron los resortes de que se valió Numa para domar la ferocidad que convertia en bandoleros á todos los romanos, el paso que el legislador de los espartanos consiguió convertir á un pueblo afeminado en una nacion de héroes."[1]

La educacion comun debe empezar desde la cuna. El autor la divide en distintos períodos: desde que nace el niño hasta los tres años; de tres á siete años; de los siete á los diez años; de diez á diez y siete años; de los diez y siete á los veintiun años. Escribiendo luego especialmente para la municipalidad de Paris que debe ser el modelo de las demas, quiere que se obligue á todas las madres á pasear á sus hijos hasta la edad de tres años en el jardin del Luxemburgo bautizado con el nombre de *Jardin de la Infancia.*

"Allí, dice, las *señoras* se convertirán en *ciudadanas* y las mugeres del pueblo llegarán á ser las dignas competidoras de las señoras. Miéntras las madres se vayan haciendo á las virtudes republicanas, nuestros chicuelos acostumbrados á verse siempre reunidos, se habituarán á la fraternidad. Se me figura ver ya á esta muchedumbre inocente de *amorcitos* jugando y saltando juntos en la yerba como corderitos, corriendo, cayéndose, levantándose, ora se acarician, despues se consuelan mútuamente, llorando y riendo á la vez; miéntras tanto las

4 Id. pág. 22.

madres, agrupadas en torno de una vasija llena de saludable leche, se regalan con toda clase de golosinas, rien, cantan, platican entre ellas, y *beben á tragos gordos el dulce encanto de la igualdad*." [1]

El invierno triste y sombrío pone término á éste idilio pedagógico, pero este inconveniente no desalienta al institutor. Construye un invernáculo cuyo calor templado hace producir flores y frutos, cuyo piso es de césped, y cuyo techo lo forma un emparrado. En las paredes manda pintar á la *Alegría*, á *Flora* y á las *Gracias*. Esto ya es un grande atractivo. Sin embargo, para quitar á las madres todo pretesto de desercion, establece en Paris y en todas las municipalidades grandes, "un carruage por cada seccion, muy cómodo, espacioso, de buen movimiento con el objeto de trasladar al Jardin de la Infancia, á la madre y á su hijo de leche, dos veces al dia y á una hora fija: *Será la diligencia de Pafos*. De este modo la madre y el niño vivirán en medio de una primavera eterna. De este modo hallará en sus primeros pasos el niño un camino cubierto de rosas. De este modo, en fin, los deberes penosos de la maternidad no serán mas que juegos, placeres y delicias." [2]

He aquí á nuestros *chicuelos espartanos* cumpliendo los tres años. Continúa el autor su divertida tarea de los cuatro á los siete años. "Durante los tres primeros años, los hijos *parecidos á Hércules quebrantando á las serpientes que rodeaban su cuna*, han estado bajo la autoridad esclusiva de la madre. La patria quiere que esta autoridad sea dividida ahora con el padre. Este la desempeñará á la vista de todos los padres, que están interesados *insólidum* en la educacion comun." Con este fin Labène, á quien nada cuestan los palacios, construye

1 Id. id.
2 Id. id.

junto al jardin de la infancia otro edificio al que le pone por nombre *Gimnasio de la Infancia.*

"A esta fábrica, dice, dareis un carácter mas viril: Al césped sustituid la arena gruesa; que los columpios reemplazen las guirnalas de flores. Ensanchad ese estanque, ya no necesitamos bañarnos, queremos nadar; que dicho edificio sea mas bien un circo que un camellon de flores. Que por todos lados se vean las estátuas de la *Fuerza*, de la *Destreza*, de la *Agilidad; que se vea allí á Milon abatiendo á un buey.* Esta será la nueva morada que frecuenten los tiernos republicanos; esta será la nueva escuela adonde serán conducidos, *sin distincion de sexos ni de trages*, por sus padres y madres, que son los únicos sacerdotes del nuevo templo." [1]

Niños de siete años nadando juntos sin distincion de sexo, esto no se ha visto mas que en los gimnasias de Licurgo y en la república de Platon. Esta es precisamente la razon porque se pide su restablecimiento.

"Pero cuando esta poblacion infantil y republicana no esté metida en la agua ¿qué ocupacion le dareis? Juegos. ¿Y despues? Juegos. ¿Y luego? Mas juegos. Sí, quiero que lleguen á ser ciudadanos jugando y *haciendo travesuras*. Unas veces participarán las madres de los juegos, otras los padres, y algunas todos juntos. Y nuestra buena madre comun, la patria, estará siempre en medio de sus hijos. Todos los legisladores antiguos colocaron en los juegos su principal palanca para levantar al hombre á la altura de las virtudes cívicas. *Cree uno hallarse en un país encantado cuando lee la historia de los griegos y de los romanos.*[2] No se ven allí mas que fiestas, juegos, y espectáculos todos á cual mas brillantes y pomposos. No se concibe cómo estos pueblos tuvieron el tiempo suficiente para conquistar unos á la

1 Id. pág. 20.
2 Tal como se enseña en los colegios del renacimiento.

Asia y los otros al Universo: es porque los juegos contribuian mucho á endurecer al hombre para la guerra. Los juegos antiguos formaban héroes." [1]

El espíritu pedagógico de le revolucion, respira en todo este párrafo; me equivoco; porque le falta el odio al cristianismo. El autor se apresura á llenar este claro, añadiendo: "Pero *todo se perdió desde el instante en que se propagó el cristianismo.* Todo se perdió desde el momento en que los sacerdotes levantaron templos, establecieron ritos é hicieron procesiones. Queriendo formar un hombre digno de la libertad, los legisladores antiguos hicieron de él mismo una especie de *dios;* queriendo formar un hombre propio para incensar á su divinidad, los clérigos lo transformaron en una especie de *bestia.*" [2]

¡He aquí el aprecio que todos estos hombres educados por sacerdotes hacian del cristianismo!

Trasformar á los franceses en atletas, no basta: es preciso convertirlos en atletas republicanos. Es preciso inspirarles como en Esparta un odio salvage hácia todo lo que no es de ellos. "Imprimid, sobre todo, continúa el gran institutor, una fisonomía nacional á vuestros juegos, variadlos tanto como gusteis, pero que siempre vea yo en ellos el selló de la república. En todos los pueblos se aprende á bailar. Mas solo los griegos aprendian la historia de su país bailando ... Los muchachos gustan de jugar á las *barras:* es su juego favorito. Pues bien, juguemos á las barras. Somos veinte por ejemplo: diez de un bando y diez de otro: Corramos, pero esperad.... el que se deje cojer ya no será frances, sino *inglés:* esto es, un cobarde.

"¡Mirad cuanto ardor en los muchachos! Desgraciadamente cae uno de ellos prisionero. ¡Qué fatalidad! El luto reina en su campamento; uno de nuestros camara-

1 *De la educacion &c.*, pág. 68.
2 Id. id. pág. 70.

das, dicen los compañeros, es inglés, procuremos por lo tanto volverlo frances. Emprenden, pues, nuevas carreras y se esponen á nuevos peligros. En derredor de la prision es donde se hacen los mayores esfuerzos. *Vense allí los Hectores, los Aquiles, los Ayax, los Diomedes*. ya triunfaron. Hector ha libertado á su compañero, y éste ya no es inglés. Por medio de esta mutacion tan fácil es como podremos infundir en el corazon de los niños el odio y el desprecio hácia el mas vil de todos los pueblos." [1]

Lo que sigue es verdaderamente atroz. "Desearia, continúa Labéne, que se conservase el juego del *zueco*,[2] pero la denominacion de zueco la sustituiria yo con la de *tirano*. Y aun seria de opinion que se diese á la madera la forma de una cabeza horrible y pequeña de rey, á la que se pondria una corona. Este objeto es el que yo haria que los muchachos azotasen. ¡Con qué ardor no azotarian estos chicuelos á un rey! Con qué gusto lo *harian saltar!* Y si el hombre encuentra ya un placer en azotar á un tirano á la edad de cinco ó seis años, ¿no creeis que á los veinte saborearia el mas dulce mil veces de *matarlo á puñaladas?*" [3]

Para desarrollar sentimientos tan nobles, es preciso añadir la palabra á los juegos de la infancia. "Se referirán rasgos históricos propios á convertir á los muchachos en *nuevos Brutos*. En un pequeño teatro se les hará ver la toma de la Bastilla, el tirano conducido preso por todo Paris, derribado su trono, y su cabeza cortada y espuesta en el cadalso. Despues de los nombres de papá y mamá, los primeros que deberán saber leer son los de patria y libertad; las primeras frases que deberán

1 Id. id., pág. 71.
2 Zapato de palo que usan en Francia la gente baja y los peones del campo.
3 *De la educ.*, pág. 70.

aprender son: ¡Vivir libres ó morir! Temblad, tiranos! Oh patria mia, ye te adoro!" 1

¿De qué libro copió Labéne estos primeros rudimentos? del catecismo de la infancia? Seria acaso en los de Calvino, Lutero, ó Jansenio?

1 *Id. id.*

# CAPITULO V.

## PLAN DE LEBENE.

(CONTINUA.)

Educacion de los siete á los diez años.—Ejercicios militares.—Los viejos serán los gefes de la milicia.—Estudio de los héroes de la antigüedad.—La lucha.—Soldados labradores.—Educacion de las muchachas.—Natacion, equitacion, artes y bailes.—Fiestas, espectáculos.—Elogio de Labéne.—Recompensa nacional.

Ya hemos visto cómo ha de ser la educacion de los cuatro á les siete años: pues de los siete á los diez será todavía mas republicana. El hijo deja de pertenecer á su madre desde los siete años, porque *es de la patria.* Se viste con el trage nacional, y el tambor que lo convoca por primera vez lo llama á la secion. Allí ejerce el primer derecho de su libertad nombrando á sus gefes. En este período se separa á las niñas de los muchachos. "Hasta aquí

habiamos confundido á los dos sexos: Sus juegos, sus placeres habian sido comunes. Pero es preciso separar hoy á estas tiernas parejas. ¡Qué dolor! Volved al seno de vuestras familias, tiernas vírgenes; id á llorar con vuestras madres á esos buenos amiguitos que la cuna os habia proporcionado. Volveré presto á indicaros cuál es el feliz secreto que os facilitará el medio que os junteis otra vez con ellos, y á deciros porqué camino podreis hacerlos pasar del *Templo de la Libertad al templo del Himeneo*." [1]

Con sus tambores al frente, los pequeños republicanos de siete años están ya reunidos en su seccion, y organizados en comicios nombran sus gefes. No les faltan mas que magistrados para dirigirlos y cuidarlos. "¡Ah! Aquí es donde necesitamos de esos verdaderos republicanos, de *esos Catones de la antigua Roma*, cuya vida sea intachable, cuyas costumbres sean santas. [2] Solo á los padres toca el derecho de nombrarlos; y tan solo entre los padres podrán ser elegidos." [3]

Quedan pues nombrados los magistrados, y la educacion entra en una nueva fase. "Batid marcha, tambores. Parten los muchachos, los cuales llevando sus gefes á la cabeza y seguidos de sus magistrados llegan al *circo nacional*. Allí contemplan las estatuas de todos los hombres grandes de la antigüedad: á *Mucio Escevola*, que mete la mano en un brasero encendido y la ve quemar con impasibilidad; á *Cocles* que detiene él solo á un ejército de viles esclavos; á *Bruto* que para libertar á su patria, mata al tirano de esta á puñaladas. ¡Sombras augustas, héroes magnánimos, mártires ilustres de la libertad, venid á abrasar á estos tiernos discípulos con los fuegos divinos de que estais encendidos! Ojalá y

1 Id. id. pág. 221.
2 Como las de Caton.
3 *De la educacion*; id.

no puedan dormir, cual *nuevos Temistocles*, al pensar en los grandes servicios que habeis prestado á la patria, y en la recompensa aún mas grande que por ellos habeis obtenido!" [1]

A esta primera leccion que aprenden con los ojos, se sigue la imitacion de las *sombras augustas*. "El primer juego con que se distraerán nuestros discípulos en presencia de estos héroes será el ejercicio militar. Es el juego mas nacional porque su objeto es la defensa de la patria. ¿Cuál es el muchacho que no se enamore mil veces mas de su fusil y de su sable de madera, que Aquiles de sus armas forjadas por Vulcano? A la edad de nueve años les daries fusiles, sablecitos verdaderos. Formad campamentos, poned centinelas y dad á estos la órden correspondiente. Ya no considereis como muchachos á los que mandais; sino como soldados verdaderos, *verdaderos espartanos*." [2]

A la fuerza del espartano debe reunir el frances la agilidad y la gracia del ateniense. El ejercicio del fusil y del sable de madera nos proporcionará soldados; la lucha formará tipos de academia. "Este es el momento oportuno de resucitar un ejercicio al que la Grecia debió esos prodigios de flexibilidad y destreza; esos cuerpos tan desarrollados y nervudos, y á la vez tan esbeltos y ligeros. Es *preciso que el frances tenga la estatura del griego, así como tambien su valor y su civismo*. Es menester que el pintor y el escultor vuelvan á hallar entre nosotros esa bella naturaleza que se ven precisados á ir á buscar entre las ruinas de los tiempos antiguos." [3]

Sin que necesitemos decirlo, se ve que la última palabra que pronuncia la pedagogia revolucionaria es para volvernos á formar en cuerpo y alma, á imágen y semejanza de la antigüedad clásica.

1 Id. id. pág. 223.
2 Id. id. pág. 225.
3 Id. id. pág. 226.

De Aténas vuelve á pasar el maestro á Esparta. "¿Quiénes serán, pregunta, los jueces de estos combates? Los ancianos. He aquí el momento de grabar en el corazon de la niñez el mas profundo respeto hácia la Senectud. La veneracion con que veian los ciudadanos jóvenes á los viejos en la Roma libre, era casi igual á la que manifestaban los mortales por los dioses del Olimpo. Los ancianos eran todo en Esparta. Eran la patria misma llena de arrugas y de canas. Yo desearia que por donde pasase un viejo, recibiera los mismos honores que en otro tiempo un militar condecorado. Y lo que digo respecto de los hombres, lo digo con mayor razon de las mugeres. *Pero prohibiriá á los solteros de uno y otro sexo que jamas vistiesen el trage de lá ancianidad.*" [1]

Este es el lenguaje *puro* de Licurgo, no siéndolo ménos lo que sigue:

De los diez á los diez y siete años, los hijos serán artesanos y labradores; luego guardias nacionales; despues soldados; y por último, ancianos respetados por toda la Grecia.

"Al arte militar debe agregarse el arte agrícola. *Quiero que todos los republicanos sean labradores.* [2] Estos jóvenes agricultores, divididos por escuadras, se levantarán por la mañana, á los acentos de una música alegre y brillante. Llegada la noche, cada decuria se retirará á su tienda de campaña, á los acentos de una música lánguida, propia para llamar á Morfeo con todas sus adormideras." [3]

1 Id. id.

2 El famoso maestro tiene buen cuidado de decir que se nenesita mas que nunca resucitar los idiomas antiguos. "Estudiándolos, dice, es como uno se penetra *del espíritu republicano, de lo hermoso y de lo sublime en todos los géneros.*" El mismo es la mejor prueba.

3 *De la educacion* &c. id. pág. 182.

Los jóvenes republicanos, convertidos en Cincinatos de Tito Livio, ó en los veteranos labradoresde las églogas de Virgilio, están ya organizados. Faltan las pequeñas republicanas. Vuelve, pues, el autor á ocuparse de ellas Quiere que sean educadas en comun y bajo la vigilancia de todas las madres. Para recibirlas, construye un jardin llamado el *Jardin de la Virginidad.* Allí ha de comerse en comun lo mismo que en Esparta. "Que el jardin sea el único sitio donde se ha de comer todo y en comun. Si alguna niña golosa trae dulces, tanto mejor: las demas los probarán. Si no hay mas que pan, tanto mejor, porque todas las niñas se enseñarán á privarse de aquellos." 1

El comer en comun debe ser espartano, y el trabajo será romano. En conmemoracion de Tanaquil, y de su huso, quiere que las vírgenes republicanas aprendan á hilar y á coser. No apruebo, dice, que se vaya al *Jardin de la Virginidad* únicamente á comer y á jugar: quiero que se trabaje tambien. Que aprendan, pues, las niñas á manejar la aguja; que se introduzca de nuevo en las ciudades el uso de la rueca, tan tontamente relegada al campo: *la rueca debe ser el sable que manejen las mugeres*." 2

A los trabajos sedentarios se unen los ejercicios corporales. En el *Jardin de la Virginidad* hay un picadero y un estanque. Las muchachas aprenden la natacion y la equitacion. "De todos los ejercicios que pueden convenir á la muger, el de la natacion es el que me parece mas útil. La equitacion será muy conveniente para las doncellas." 3

No solamente serán *Amazonas* y *Clelias*, serán tambien nuevas *Penélopes, Minervas y Musas.* "Quiero que

1 Id. id.
2 Id. id.
3 Id. id. p. 197.

todos los tesoros del talento les sean abiertos; como nuevas musas quiero que se apoderen del Helicon; que se vuelvan á repartir entre sí el imperio de las artes, y que ninguna de ellas deje de saber reproducir en el lienzo las facciones de su esposo y de sus hijos, y cantar en la lira sus proezas y virtudes. Con qué gusto las veria retratarse á sí mismas sin querer en los tapices salidos de la fábrica de los Gobelinos. ¡Qué placer esperimentaria al ver salir de la aguja alguna Juno ó Diana! Hombres, forjad el rayo, pero dejad que Vénus forme las gracias." 1

En Esparta y Aténas se ejercitaban las niñas con los muchachos en los gimnacios. Las Vestales asistian en Roma á todos los juegos públicos. Estos ejemplos son perentorios. "Quiero, dice Labène, que nuestras tiernas doncellas se presenten con frecuencia á la vista del pueblo; quiero que asistan á todas las fiestas que celebre la patria, y que constituyan su mas bello adorno. Ambos sexos se reunirán todos los décadis para cantar y bailar en comun, *por la mañana en el templo, y por la noche en el circo.* Cuando llegue el 1º frimario, los jóvenes republicanos y las tiernas republicanas, irán á reunirse bajo espaciosos portales en presencia de la municipalidad congregada; unirán sus voces á los acentos de mil instrumentos, y representarán piezas *cívicas* en un teatro nacional." 2

Quiere igualmente que haya fiestas solemnes en que las tiernas doncellas coronen á sus hermanos vencedores en los juegos olímpicos. "Se organizará desde la víspera, dice, un tribunal supremo en el *Jardin de la Virginidad,* compuesto de las madres y de las mismas vírgenes. Las Minervas que hayan reunido mayor número de votos, serán las divinidades bienhechoras que reciban

1 Id. id. p. 200.
2 Id. id. p. 184.

de mano de los ancianos la corona de gloria para que ellas la coloquen sobre la frente de los jóvenes atletas. De este modo, el estímulo será igual en ambos sexos. Los dos estarán continuamente bajo la vista de la patria, y los dos llegarán igualmente al templo de la Gloria por los distintos caminos que les señala la naturaleza." [1]

Los ejercicios de Marte conducen al jóven espartano á la gloria; las obras de Nausicaa, cubriendo la desnudez de Ulises, conducen á ella á la jóven republicana. Debe saber hilar, tejer, cortar y coser las camisas y los vestidos que la patria, nuestra madre comun, destina para la indigencia. Tan solo la jóven obrera tendrá derecho de consagrar la obra de sus manos.

"Pero que el *dia de la beneficencia* sea una de las fiestas mas grandes de la república. Que toda la municipalidad salga á acompañar á las tiernas vírgenes vestidas de blanco y adornadas de flores, cantando himnos análogos á la festividad. Que rodeadas de sus madres y de los magistrados, suban al refugio de la desgracia y de la virtud. Que al ver el anciano á la jóven beldad que viene á compadecerse de sus males, crea que es la divinidad que baja del cielo para consolarle, ó la patria misma que viene á socorrerle con todos sus hijos." [2]

Para consumar la regeneracion de la Francia resucitando enteramente á la antigüedad griega y romana, donde todo era *juegos, fiestas y placeres,* no le queda ya mas que un deseo al pedagogo de la revolucion, y es que todos bailen. "¡Ah! esclama, cuánto desearia yo resucitar esa danza de Esparta compuesta de todas las *edades*, animada con todos los sentimientos, adornada con todas las gracias y brillando con todas las virtudes! con

1 Id. id. p. 151.
2 Id. id. p. 199.

qué gusto oiria yo cantar á los viejos sus antiguas proezas, exaltados todavía con los ardores de la juventud, y esclamar enternecidos: Fuimos en otro tiempo jóvenes valientes y osados.

"Ciudadanos legisladores, he aquí lo que de vosotros exige la patria."[1]

"Este tejido de atrocidades y de simplezas; esta prueba humillante del empobrecimiento de la razon á fines del siglo diez y ocho, este monumento increible del fanatismo clásico llevado hasta el delirio, se llama *Tratado de la educacion en las grandes repúblicas.*[2]

El autor no es un intruso, ni un loco. Es un literato de fama, un republicano decidido que creado desde la niñez entre los atenienses y espartanos, conoce á fondo sus instituciones pedagógicas, y no habla de ellas sino con mucho respeto; es un miembro del instituto, asociado á la *seccion de filosofía moral*....

Todavía hay mas: su libro es recibido con aplausos unánimes. Con la publicacion de las *Constituciones de los griegos y de los romanos,* Guéroult dió el secreto de establecerse á la revolucion; al publicar Labéne su *educacion,* le comunicó el secreto de perpetuarse. La revolucion agradecida, hace en favor de Labéne lo mismo que hizo por Guéroult. El *Monitor* canta sus alabanzas. "La obra que anunciamos, dice, respira en cada una de sus páginas el amor á la patria, el entusiasmo por la libertad, la pureza de costumbres. No hay cosa mas amable que los juegos que emplea el autor para educar é instruir á los republicanos; *nada hay de mas practicable como su plan.* Adoptando su método, los discípulos serán desde los veintiun años, *los ciudadanos mas virtuosos y los hombres mas instruidos.*"[3]

1 Id. id. p. 250.
2 Libreria de Didot, año III.
3 *Monit.* del 12 ventoso año III.

Mas no se contentan con los elogios. Por decreto de 4 de Noviembre de 1795, designa la Convencion al ciudadano Juan Gervais Labéne una cantidad de dos mil libras tornesas, en calidad de recompensa nacional.

Estamos, pues, autorizados para considerar el plan pedagógico de Labène, como el resúmen práctico de las ideas de la revolucion, en materia de educacion nacional. El rápido análisis de esta obra, nos ha probado la pendiente resbaladiza, sobre la que la Francia se habia colocado, y el término probable donde habria ido á parar si la revolucion hubiese reinado siquiera veinticinco años.

---

# CAPITULO VI.

## EL TEATRO REVOLUCIONARIO.

Es la escuela de la revolucion al alcance de la edad madura.— —Su influjo.—Palabras de Mercier, Condorcet, Etienne y Martainville.—Importancia que da la revolucion á los teatros.—Decretos.—A semejanza de la revolucion, el teatro hace dos cosas: destruye y edifica.—Piezas que deifican al orgullo.—Piezas antireligiosas: *Melania, Ericia, Julia, el Marido manda.*—Piezas mistas: *Cárlos IX* de Chenier, la *Comida de los pueblos.*

Tanto en el órden moral como en el órden fisico, los seres se perpetúan por los mismos medios que los producen. La revolucion francesa nació de la enseñanza. Desde el renacimiento, se habia recibido la instruccion en el colegio y en los teatros. Como la revolucion no ignora este motivo, se apresura á adoptar este doble medio de consolidarse y perpetuarse.

Por medio de la educacion vivirá en las generaciones que acaban de nacer. Le falta apoderarse de las gene-

raciones ya formadas. Existe una escuela pública, apasionada, popular, cuya instruccion dirigiéndose á todos los sentidos á la vez, produce en las masas un efecto poderosoé inmediato: tal es el teatro.

Como hijo del renacimiento, el teatro moderno fué desde su orígen el activo preparador de la revolucion. ¿Qué otra cosa si no, habia hecho durante los siglos diez y seis, diez y siete y diez ocho, que popularizar entre los pueblos modernos á los griegos y romanos; presentar á la admiracion pública sus hombres insignes, sus instituciones sociales, sus virtudes y aun sus pasiones? Pero todos los demagogos y todos los adúlteros, todos los regicidas y todos los tiranos de la antigüedad clásica, todos los dioses y todas las diosas del Olimpo y del Capitolio pasando revista ante la Europa estupefacta, falseaban insensiblemente las ideas, corrompian las costumbres, inflamaban las imaginaciones, y preparaban el monstruoso, pero inevitable ensayo de restauracion pagana que se llama revolucion.

Oigámos á un hombre nada sospechoso: "En otro tiempo se castigaba el adulterio con pena de muerte; mas al que hallase hoy de esas leyes antiguas y austeras se le silbaria prodigiosamente. Ved en todas nuestras *comedias*, si no se rien siempre todos á espensas de los maridos. Estas gracias no son mas que una apología perpetua del adulterio. Todas las artes se hacen cómplices de estas exhortaciones á la infidelidad. Nuestros cuadros, nuestras estátuas y nuestras estampas, ¿qué es lo que presentan á la vista? Todos los chascos victoriosos y felices jugados al pobre dios Himeneo. Nuestras pinturas no son mas castas que nuestros versos.

"Cualquiera que consulte á la naturaleza y á los hombres en vez de consultar á los periodistas y á los académicos, de sonrie se lástima al descubrir todo lo falso y estraño y el tono mentiroso que hay en nuestra tragedia.

¡Cómo, se dice á sí mismo, nos hallamos en medio de la Europa, en el teatro vasto é imponente de los sucesos mas variados y asombrosos, y aun carecemos todavía de un arte dramático propiamente nuestro! *No podemos componer sin el ausilio de los griegos, de los romanos, de los babilonios y de lös tracios.* Tenemos que ir en busca de un Agamenon, de un Edipo, de un Teseo, de un Orestes etc. Estamos rodeados de todas las ciencias, de todas las artes, de las multiplicadas invenciones de la industria humana; y al paso que mil personages diversos nos circundan con sus rasgos caracteristicos, dando la animacion de nuestros pinceles, exigiéndonos la verdad, abandonamos ciegamente la naturaleza viva, en que todos los miembros están llenos, prominentes, rebosando de vida y espresion, para ir á dibujar UN CADAVER GRIEGO Y ROMANO, dar color á sus lívidas mejillas, calentar sus miembros helados para ponerlo en pié, si bien vacilante todavia, é imprimir á esos ojos apagados, á esa lengua enmudecida, á esos brazos agarrotados, el habla y el ademan que son de estampilla en las tablas de nuestros teatros! Cuánto se abusa del maniquí! Y á pesar de esto, he aquí la fantasma que por una *costumbre necia* adora la nacion con el nombre de gusto." 1

He aquí otro testigo ménos sospechoso aún si cabe que el primero. "Los que han podido observar de medio siglo á esta parte, dice Condorcet, *los progresos de la opinion, han visto cuál ha sido la influencia que sobre ella ejercen las tragedias de Voltaire,* cuánto ha contribuido esta multitud de máximas filosóficas á libertar el espíritu de la juventud de las cadenas de una educacion servil, y á hacer que piensen aquellos á quienes la moda destinaba á la frivolidad. Por consiguiente, bien pudo decirse por primera vez que una nacion *habia apren-*

1 Mercier, *Cuadro de Paris* cap. CCCXII y CCCXIII.

*dido á pensar*, y que los franceses aletargados por tanto tiempo bajo el yugo de un despotismo doble, han podido desarrollar en el momento *de despertar* una razon aun mas fuerte que la de los pueblos libres. *Que los que quieran negar estos efectos, se acuerden de* BRUTO *acostumbrando á un pueblo de esclavos á los altivos acentos de la libertad y encontrándose todavía al cabo de sesenta años al nivel de la revolucion francesa.*" 1

Los autores de la *Historia del teatro durante la revolucion*, añaden: "*Participamos de la misma opinion que aquellos que creen que el teatro no ha sido uno de los medios ménos eficaces que han empleado los que querian acelerar la época de esta grande revolucion.* Presentados diariamente en el teatro, el trono y el altar como objetos de horror y de desprecio, se acostumbra poco á poco el pueblo á burlarse de aquello mismo que por tanto tiempo respetara. Enseñarle el secreto de su fuerza, equivale á indicarle el uso que de él debe hacer; y la esperiencia ha probado si ha sabido en efecto aprovecharse bien de las lecciones y de los ejemplos que se le presentaban en las obras mas famosas de los autores que se distinguieron en el último siglo.

"Creemos que no seria demasiado aventurado el afirmar que EL ESCRIBIR EN FRANCIA LA HISTORIA DEL TEATRO ES LO MISMO QUE BOSQUEJAR LA HISTORIA MORAL DEL PUEBLO DE DOSCIENTOS AÑOS A ESTA PARTE." 2

Como la revolucion habia mandado que se estableciesen en todas las municipalidades escuelas primarias para la juventud, se apresuró al mismo tiempo á propagar en todas partes los teatros para la edad provecta. El decretó de 13 de Enero de 1791, faculta á todo ciudadano para que erija un teatro público y se puedan represen-

1 *Obras*, t. VII pág. 364.

2 *Historia del teatro frances durante la revolucion* por Etienne y Martainville, 4 vol. en 12º Paris 1802. Prólogo.

tar en él piezas *piezas de todo género,* imponiéndole por única condicion, que ántes de establecer su teatro, haga la correspondiente declaracion ante la municipalidad del lugar.[1]

Para reemplazar sus iglesias derribadas é incendiadas, cúbrese la Francia entera de teatros; y careciendo de la enseñanza de sus sacerdotes y de sus religiosos, recibe la instruccion de los cómicos y de las actrices. La revolucion se reserva el derecho esclusivo de enseñar desde esas nuevas tribunas, lo mismo que enseña el maestro desde la cátedra. ¿Y qué es lo que enseña?

Por su decreto de 25 pluvioso año IV, declara que "el objeto esencial de los teatros es asistir por el atractivo mismo del placer, *á la purificacion de las costumbres y á la propagacion de los principios republicanos,* que la ley de 2 de Agosto de 1793 que dispone la representacion periódica en los teatros de Paris de piezas republicanas, dispone así mismo que se cerrará todo teatro en que se representen piezas que tiendan á resucitar la vergonzosa *superstícion de la monarquía;* que la del 14 del mismo mes encarga testualmente los á consejos generales de las municipalidades que dirijian las representaciones y hagan desempeñar las piezas mas á propósito para desarrollar *la energía republicana.* En consecuencia, se manda que se cierren todos los teatros en que se representen piezas que tiendan á corromper el espíritu público y á resucitar la vergonzosa supersticion de la monarquía." [2]

La ley del 2 de Agosto de 1793, en su artículo 1º dice: "Desde el dia 4 de este mes, en los teatros que designe la municipalidad, *se representarán tres veces cada semana, á Bruto, Casio, Graco, Guillermo Tell,* y otras

1 *Coleccion de los decretos de la revolucion.* Id.
2 Id. id.

piezas de este género, capaces de conservar en los corazones el amor á la libertad y al republicanismo." [1]

Otros decretos mandan que se dén, sobre todo en las festividades nacionales, las composiciones mas republicanas. El dia de la fiesta del regicidio, se representaba oficialmente el *Bruto* de Voltaire, en todos los teatros de la república. Como si esto no bastase, dispone el decreto del 18 nivoso, año IV: "Que todos los directores, empresarios y dueños de teatros de Paris, estarán obligados bajo su propia responsabilidad, á hacer que se toquen todas las noches por la orquesta, y ántes de alzarse el telon, las canciones favoritas de los republicanos, como la *Marsellesa, el Ca irá, Cuidemos de la salud del imperio, y el Canto de la partida.* En el entreacto que separe á las dos piezas, se cantará siempre el himno de la Marsellesa, ó algun otro canto patriótico." [2]

1 *Monitor*, id.

2 La *Marsellesa* es demasiado conocida. Por tanto damos á continuacion el *Canto de la partida* que lo es ménos:

*Canto de la partida*, himno de guerra, palabras de Chenier, diputado, á la Convencion; música de Mehul.

UN REPRESENTANTE DEL PUEBLO.

La victoria nos abre, cantando, la barrera, la libertad guía nuestros pasos; y del Norte al Mediodía la trompeta guerrera ha anunciado la hora de los combates. ¡Temblad, enemigos de la Francia, reyes sedientos de sangre y de orgullo; *el pueblo soberano avanza*; tiranos, bajad al sepulcro! La república llama, sepamos vencer y morir. Todo frances debe vivir por ella, y solo por ella debe perecer.

CORO DE LOS GUERREROS.

La república &c.

UNA MADRE DE FAMILIA.

No temais las lágrimas que se desprendan de nuestros ojos

Purificar las costumbres y propagar los principios republicanos; he aquí, pues, la mision del teatro revolucionario. En el sentido de la revolucion es purgar las costumbres es libertarlas de los tropiezos de la supersticion y levantarlas al nivel de las costumbres antiguas; propagar los principios republicanos equivale á que se introduzca en la alma de todos los franceses la alma de Bruto y de Timoleon, de Graco, en fin ,de todos los demagogos de Grecia y Roma. En una palabra, el odio al cristianismo y á la monarquía, la resurreccion del paganismo religioso y social, he aquí á lo que se reduce la predicacion del teatro revolucionario, y en lo que consiste precisamente la revolucion.

De aquí resultan dos clases de piezas: las que tienen por objeto destruir el órden religioso y social existente; y las que llevan por fin edificar otro: nunca se cumplió tan bien un programa.

maternales. *¡Léjos de nosotros tan cobardes dolores!* Es preciso que triunfemos cuando empuñais las armas; á los reyes toca derramar el llanto. Os hemos dado el ser, guerreros; pero la vida ya no os pertenece. Vuestra existencia pertenece á la patria. *Antes que nosotras, ella es vuestra madre.*

CORO DE LAS MADRES DE FAMILIA.

La república etc.

DOS ANCIANOS.

Que la mano de los valientes empuñe el acero del padre; acordaos de nosotros en el *campo de Marte, bautizad con la sangre de los reyes y de los esclavos* el acero bendito por vuestros ancianos; y al volver á vuestros hogares llenos de heridas y de virtudes, venid á cerrar vuestros párpados cuando ya no existan los tiranos.

CORO DE LOS ANCIANOS.

La república etc.

Veinticinco teatros se abrian todas las noches al pueblo de Paris; y entre ellos habia siempre veintitres que se llenaban de una multitud agitada. Ya podrá suponerse fácilmente el número de Griegos y Romanos que presentarian en las tablas. Sin embargo, fueron contrapesados por los papas, las papisas, los capuchinos y las religiosas que fueron entregados á la irrision pública.[1]

UN MUCHACHO.

Envidiamos la suerte de Barra y de Viala; murieron, es cierto pero vencieron; el cobarde agobiado bajo el peso de los años no conoce la vida: el que muere por el pueblo es el que vive. Sois valerosos, tambien lo somos nosotros: *encaminadnos contra los tiranos;* los republicanos son hombres, los esclavos son niños.

CORO DE MUCHACHOS.

La república &c.

UNA ESPOSA.

Partid, bizarros esposos, los combates son vuestras fiestas; partid, modelos de guerreros, y nosotras arrancaremos flores para coronar vuestras frentes; con nuestras propias manos tejeremos vuestros laureles. *Y si el templo de la Memoria se abriese á vuestros manes vencedores,* nuestras voces cantarian vuestra gloria, y en nuestro seno llevariamos á vuestros vengadores.

CORO DE ESPOSAS.

La república &c.

UNA MUCHACHA.

Y nosotras, hermanas de héroes, nosotras que ignoramos los dulces lazos del *himeneo,* si los ciudadanos manifiestan algun dia deseos de unirse á nuestro destino, que vuelvan á nuestros muros embellecidos por la gloria y la libertad despues de haber *derramado su sangre* en las batallas *á favor de la Igualdad.*

1 *Historia de la Convencion* por Mr. A. Granier de Cassagnac, tomo 1º

La mayor parte de las composiciones dramáticas de aquella época son de un cinismo y de una impiedad tales, que no nos atrevemos á desenterrarlas. Para nuestro objeto bastaria decir que unas entregan á los sarcasmos de los barrios al Hombre Dios, al santo de los santos; las otras representan á los papas en el infierno. Algunos autores, entre otros el odioso Silvano Marechal, emplean la comedia y el Vaudeville para propagar el ateismo y el culto de la Razon.

CORO DE MUCHACHAS.

La república &c.

TRES GUERREROS.

Ante Dios, y sobre esta espada, juramos á nuestros padres, á nuestras esposas, á nuestras hermanas, á nuestros representantes, á nuestros hijos, á nuestras madres, *que anonadaremos á los opresores;* y sepultando en todo lugar y en la oscuridad de la noche á la *monarquía infame*, los franceses darán al mundo la paz y la libertad.

CORO GENERAL.

La república nos llama &c.

Todo el espíritu de la antigüedad clásica respira en esta composicion; en ella descubre uno al pueblo rey, á las madres espartanas, á Marte y sus campos; á los tiranos y á los esclavos, á los manes y al himeneo, al juramento de los tres Horacios, y sobre todo el odio y la sed de sangre. Si no es por la rima ¿no creeria uno que es el canto de muerte de los salvages, cuando armados con sus macanas se arrojan sobre una tribu vecina ó se estimulan á saborear la carne palpitante de sus prisioneros? Puede uno juzgar de la exaltacion que debian producir estos cantos revolucionarios, ejecutados á la luz de las hachas, por la multitud ajitada y exaltada ya por la tribuna, la prensa y aun el teatro.

(Los versos franceses se encontrarán en el original págs. 87 á 90.)

Para hacer aborrecibles el cristianismo y la vida religiosa, se representan la *Melania* de la Harpe, la *Ericia* ó la *Vestal* de Fontenelle, *Julia* ó la *Religiosa de Nismes* de Pougens, y otras cien piezas en que se presentan los votos monásticos como el yugo mas bárbaro que hayan impuesto jamas el fanatismo y la codicia á la debilidad y á la inocencia de los demas. La *Julia* de Pougeus y las *víctimas esclaustradas* de Monvel, llevaron hasta el fanatismo el odio á los conventos y la execracion del *despotismo monacal.*

"Julia es una hija desgraciada á quien sus bárbaros padres han obligado á tomar el hábito. Pero la naturaleza ha dado á Julia la necesidad de amar; ella tiene la *desgracia* de fomentar esta pasion, la *desgracia* aun mayor de sucumbir á ella, en fin la *desgracia* suprema de no poder ocultar á su superiora las consecuencias de su debilidad. La encierran en un calabozo, y allí recostada sobre una poca de paja, reducida á un mendrugo de pan que se le tira á mas no poder, espera é invoca á la muerte.

"Sabedor Flechier, obispo de Nimes, de lo que pasa, se traslada al convento, liberta á la prisionera, amenaza á la superiora con el juez, y le impone por penitencia que lea todos los dias el capítulo del Evangelio sobre la muger adúltera."[1]

Ved aquí el modo tan odioso con que castigan las religiosas una *simple desgracia.* La codicia las hace aun mas crueles: *Eugenia,* jóven de buena familia, acaba de entrar al convento. Las religiosas codician su patrimonio y la encierran en un sótano horroroso. Se le ve allí tirada sobre paja comiendo pan negro, escasamente alumbrada por una lámpara que está apagándose y sufriendo tormentos mil veces mas crueles que la misma muerte. Avisado el corregidor, fuerza la puerta

1 *Monitor* del 23 de Abril de 1722.

del convento y devuelve la libertad á la jóven. "Estas dos piezas en que lo horroroso llega el *nec plus ultra,* provocan el entusiasmo mas ardiente."[1]

Despues de haber escitado el odio contra las órdenes religiosas, el teatro las entrega al desprecio. En medio de esta embriaguez general representaron el *marido directo* de Flins el 25 de Febrero de 1791: algunos frailes desvergonzados vienen á hacer una visita á las monjas bernardinas y lesdirigian algunos requiebros que suenan muy mal en boca de los discípulos de San Francisco. Llega un comisionado nacional y anuncia á las señoras del convento que han recobrado su libertad. Estas dan rienda suelta á su alegría. El ex-director espiritual de las monjas hace tambien renuncia de su estado y envia su habito al comisionado. A este se le antoja disfrazarse con él y tiene el descaro de irse á sentar en el tribunal de la confesion. La primera persona que se le presenta es su muger. Esta se confiesa de haber tenido tres inclinaciones; pero reconociendo á su marido, da á su confesion un circunloquio muy hábil con el cual tiene la bondad de contentarse el curioso impertinente.

Despues de ella viene á confesarse su hija la cual declara á su padre la simpatía que tiene por un fraile, y aquel se lo da en el acto por marido. Al saber esto los religiosos y las monjas se ponen á cantar cosas alegres y á bailar como si estuviesen en un baile público. Con esta pieza, que era una de las que estaban mas en boga durante la revolucion, y con las demas del mismo género, estinguió el teatro en los corazones, todo sentimiento de virtud y de decencia.[2]

Mas no contento, con esto y queriendo multiplicar el número de los perjuros por el incentivo del placer, mani-

1 *Historia del teatro &c.,* tomo 1. pág. 49.
2 Id. id. pág. 91

fiesta en el *interior de un matrimonio republicano* la felicidad de un sacerdote casado con una muger que ha quebrantado sus votos, y el *Monitor* ensalza el *tono escelente de esta pieza.* "En ella, dice, figura una ciudadana imbuida con todas las preocupaciones posibles, sobre todo de las de la devocion. Emprende una romería, á Nuestra señora de Liesse donde presencia un milagro y hace voto de no casarse. A su regreso quiere obligarla su amo á pesar del voto, á que se case con Germance. La persona de este le agrada lo bastante para que se decida á quebrantar el voto y á dar palabra de casamiento. Pero á poco se echa ella en cara esta debilidad como un sacrilegio horrible, al saber que Germance es el nuevo cura del pueblo. Pero sus escrúpulos no pueden resistir á las escelentes razones que le opone Germance, y especialmente á las buenas cualidades que descubre en él. Se casa, pues, y el amor concluye por convertir á una devota en una buena republicana." 1

Miéntras que sacrifica al odio y al desprecio de un pueblo obcecado los compromisos mas sagrados, las instituciones mas respetables del cristianismo; miéntras pone de este modo el perjurio á la órden del dia, la tea en la mano del incendario y el martillo en la del demoledor, el teatro descubre el secreto de envolver en una execracion comun al trono y al altar. El *Cárlos IX* de Chenier es la solucion de este problema. Voltaire no cesaba de decir: "Lejos de sepultar la memoria de la Saint-Bartelemy, es preciso recordarla incesantemente á la memoria de los hombres para acabar de destruir el imperio del *fanatismo* mostrándolo en toda su deformidad. Sí, el *fanatismo religioso* armó á la mitad de la Francia contra la otra mitad; sí, convirtió en asesinos á esos mismos franceses que son hoy tan cultos y afables. Es preciso repetirlo todos los años el 24 de Agosto, para

1 *Monitor* del 25 nivoso año II.

que nuestros nietos no se vean jamas tentados de renovar religiosamente *los crímenes de nuestros padres detestables.*"[1]

La declaracion calumniosa de Voltaire, son palabras del Evangelio para la revolucion. Y en el momento mismo en que da la Saint-Barthelemy del pueblo hace representar en el teatro la Saint-Barthelemy del clero y de los reyes. Se ve en la escena á un rey de Francia, á un antecesor de Luis XVI, mandando degollar á su pueblo; á un príncipe de la iglesia en trage de gala, al cardenal de Lorena bendiciendo los puñales; á un hijo matando á su padre; y se oye el somaten que convoca al pueblo á la matanza. Todas las cabezas se electrizan; el horror hácia los asesinos, la compasion por las víctimas, se desahogan en gritos, en llanto, en pataleos frenéticos. Infeliz del rey, infeliz del sacerdote que encuentre la multitud al salir de la funcion que figurará por mucho tiempo en los anales dramáticos.[2]

Con el mismo objeto que *Cárlos IX*, se compuso la *Muerte de Calas*. "Los amigos de la revolucion que querian minar al parlamento y al clero, arrancaron el sangriento velo que encubria tan horrible catástrofe, para inspirar al pueblo un odio profundo hácia el fanatismo y las antiguas instituciones. Ejemplos tan atroces sorprenden mas fuertemente al vulgo que grandes frases ó sutiles argumentos. Esta táctica no se les ocultó á los promovedores que se escondian tras del velo de la revolucion. *El asesinato de Calas, de la Barre, los asesinatos de las Cevennes y la Saint-Barthelemy* han causado mayor número de enemigos al antiguo régimen, que todos los discursos de los oradores los mas famosos de la asamblea constituyente."[3]

1 Id. del 21 de Abril de 1790.
2 *Historia pintoresca de la Convencion*, tomo I, pág. 56.
3 Id. tomo II, pág. 10.

A estas composiciones que se pueden llamar mistas, se siguen las piezas que atacan directamente á la monarquia. Citaremos entre otras muchas la *comida de los pueblos*. La Naturaleza ha convidado á todos los pueblos á un banquete. El primero que llega es el pueblo inglés acompañado de sus *dos Cámaras;* apénas lo conoce la Naturaleza, por el cambio que en él se ha efectuado. Siguen luego el bátavo, el americano, en fin el pueblo frances. La Naturaleza abraza y acaricia á estos dos últimos: son sus hijos verdaderos.

Sin embargo, la Monarquía quiere participar del festin aunque no se la haya invitado. Llega en un carro dorado estirado por el Pueblo español, el austriaco y el prusiano.—Al solo aspecto del frances queda aterrada la monarquía; pero se pone de acuerdo con la Cámara de los Pares para anonadar á este Pueblo peligroso; ambas ponen una venda en los ojos de los Pueblos y los arman de puñales.

La Naturaleza se precipita entónces al encuentro de los pueblos obcecados, y les ruega que pongan término á sus horribles designios contra su amigo el Pueblo frances. ¡Desgraciados! esclama con dolor, ¿quién podrá poneros en armonía? *¡El Tiempo!* contesta el anciano *de la segur*, que se presenta repentinamente y cuya aparicion hace huir á la Monarquía y á la Aristocracia representada por la Cámara de los Pares. Cae la venda de los ojos del Pueblo; manifiestan su gratitud al Pueblo frances, y concluyen todos por abrazarse como bueros hermanos.

Para abreviar este capítulo, hemos tenido que omitir muchos pormenores. He aquí no obstante uno que merece bien citarse:

Se les ha señalado ya á todos los Pueblos su parte en el banquete, cuando llega el Pueblo negro. En aquel mismo momento acaba de recobrar su libertad, y esto gracias al Pueblo frances que ha quebrantado sus cade-

nas.—Se aproxima humildemente á los Pueblos que comen, con la esperanza de poder participar de los frutos que les ha concedido la Naturaleza, pero se le desecha y arroja de allí.—El Pueblo frances le abre los brazos y parte con él su nacion como buen hermano. Agreguemos para concluir, que *Aristófanes* fué quien sirvió de modelo al autor.[1]

1 *Década filosófica*, tomo I, pág. 363.

# CAPITULO VII.

## EL TEATRO REVOLUCIONARIO.

(CONTINUA.)

Piezas antisociales y piezas republicanas.—*Timoleon, Cayo Graco Rienze y el Bruto* de Voltaire.—Anécdota, costumbres espartanas.—*La libertad conquistada, el último juicio de los reyes.*—Piezas que deifican la carne: *Agatina, Galatea, Lovelace, Juicio de Páris.*—Testimonio.—*Crueldad y molicie.* —Discurso de Danton.—Costumbres formadas por el teatro.

Las piezas que acabamos de analizar, no son, por decirlo así mas que globos aerostáticos de prueba. Para remontar las almas hasta la altura de las pasiones demagógicas, la revolucion bebe á grandes tragos en el repertorio inevitable de la antigüedad clásica. Chenier le presenta al pueblo en *Timoleon*, pieza que es aplaudida desde el principio hasta al fin, á un hermano que manda asesinar á suhermano acusado de haber conspirado contra la libertad. Para dar remate á esta escena hor-

rorosa, el homicida dice á la madre de la víctima, que su hijo era el asesino del pueblo, y la invita á que se regocije de su muerte.

"Es el asesino del pueblo y de nuestras leyes; dad gracias á los dioses que han conducido mi mano."

Enseñando luego al pueblo el puñal ensangrentado, esclama en medio de los fuertes aplausos del pueblo:

"Para herir á un pérfido he quebrantado la ley que prohibe el homicidio. Mas los reyes no están bajo la proteccion de la ley, y Timofanes era rey, aunque magistrado en el nombre."

Y el coro responde:

"Pueblo libre y vengado, alza tu frente augusta, tú que has castigado el atentado de Timofanes. Las leyes carecian de fuerza, y es justa su muerte. Tu puñal ha salvado al Estado." [1]

Despues de *Timoleon*, sigue *Cayo Graco*. Nada hay tan débil como esta nueva tragedia de Chenier. Sin embargo, el público aplaude frenéticamente las máximas revolucionarias de Graco. Es el pathos democrático socialista, es una sesion del club de los franciscanos, y la peticion fanática de la ley agraria. [2]

Sigue luego el *Rienzi* de Laignelot. "Nacido en Roma en el siglo catorce, bebió Rienzi en la lectura de

1 *Timoleon* no les pareció á algunos bastante revolucionario, bastante respetuoso para con el pueblo. En la *Década filosófica*, t. I, pág, 191, se lee: "Hacia tiempo que se anunciaba una tragedia de Chenier, titulada *Timoleon*. El dia 19 hubo un gran ensayo, y concurrió mucha gente. No pudiendo Julian de La Drome ver á sangre fria que Timofanes, hermano de Timoleon, ciñese la corona sin que el pueblo se indignara, tronó contra esta obra. *Si no hay en Corinto*, dijo, *mas que un Timoleon, en Paris hay tantos enemigos de la monarquía, tantos Timoleones, como sans-culotes, y equivaldria á insultarlos si se les diese semejante pieza.*"—Nota del traductor: los versos franceses pueden verse en el original págs. 100 y 101.

2 *Década filosófica*, tomo I pág. 191.

Ciceron, de Tito Livio, de los dos Sénecas y de los *Comentarios* de César, una pasion violenta por la libertad republicana. Se hizo dar por el pueblo de Roma el *título* de tribuno. Petrarca lo comparaba con Bruto." [1] No se necesitaba mas para convertirlo en uno de los ídolos de la revolucion.

Pero todos estos triunfos, todos estos aplausos nada son comparados con los que se honró constantemente al *Bruto* de Voltaire.

Representada esta pieza oficialmente, tres veces cada semana en los principales teatros de Paris, puede considerarse como la verdadera escuela del republicanismo revolucionario. Prohibida durante algun tiempo por la policía, volvió á echarse el 9 de Noviembre de 1791. "Esta representacion tan vivamente deseada era de temerse que fuese muy tempestuosa. Los agentes municipales creyeron conveniente tomar algunas precauciones de seguridad, así es que se leyó en los programas: " se previene al público que nadie entrará al teatro con " palos, bastones, ó espadas, ni con armas ofensivas de "cualquiera clase...." *Bruto* produjo una sensacion inmensa, y el público encontró muy *sublimes* las mismas máximas que le habrian parecido horribles veinte años ántes. La funcion estuvo sumamente alborotada. No bien se hubo alzado el telon, cuando estallaron los aplausos, los cuales se convirtieron en una verdadera tempestad cuando el actor pronunció este hemistiquio: *Vivir libre y sin rey.*

"Terminada la pieza, pidió el público el busto de Voltaire. Lo sacaron en medio de los aplausos y de los gritos de *¡Viva Voltaire!* Con el objeto de satisfacer en una segunda representacion á las ávidas miradas del pueblo, colocóse á cada lado del patio los bustos de Bruto y de Voltaire." [2]

1 Id. tomo II, pág. 33.
2 Id. t. I. p. 186.

El republicanismo salvage que respira toda esta pieza, se infiltra en la alma de los espectadores, y de estos pasa á las costumbres revolucionarias. Acababa de batirse un dia la guardia nacional de Estrasburgo con los Prusianos en el puente de Kehl. Todavía rugia el cañon y ya estaba lleno el teatro: representaban á *Bruto.* "Eran tales las aclamaciones, los aplausos frenéticos, que no cesaba y de pregutarme á mi mismo si nos hallábamos en Estrasburgo ó en Roma, en las orillas del Rhin ó en las márgenes del Tiber. Las emociones que causó la segunda pieza, fueron aun mas violentas. Entónces ya no estábamos en Estrasburgo ni en Roma; nos hallábamos á no dudarlo en Esparta. El autor que acababa de ser tan aplaudido en *Bruto* anunció en tono elocuente y noble, que habiendo perdido madama Froment, la actriz que debia salir en la segunda pieza, á su padre y á su marido que habian sucumbido hacia pocas horas defendiendo el puente de Kehl, la direccion suplicaba al público que disimulara el que no se presentase dicha cómica en las tablas.

"No bien acabó de hablar, cuando se oyó el ruido de grandes puñetazos en una banca de la galería. Era un jacobino que alzando la voz eselama lleno de cólera: ¿Cómo se atreven á escudarse con tan cobarde pretesto delante de los republicanos? Quereis, ciudadanos, que se os confunda con esos perros esclavos de la opuesta orilla, que se desgañitan para ahullar algunas oraciones fúnebres cuando les hemos dado una zurra? Han sucumbido dos hombres por la patria. ¡Gloria inmortal á su memoria! *Las mugeres de Lacedemonia se ponian sus vestidos de gala siempre que morian en el campo de batalla sus padres, sus maridos ó sus hijos.*—No esperes, pues, que nos compadezcamos de la desgracia de una ciudadana á quien favorece el destino de los combates. Díle que salga y que cante; díle sobre todo que no nos fastidie con sus lágrimas. Hoy es un dia de fiesta, y el

llanto es aristocrático." [1] Se vió, pues, obligada la actriz á salir y á cantar.

Otra pieza, la *Libertad conquistada*, es la representacion teatral en grandes proporciones, de los sentimientos del pueblo regenerador en las fuentes de la democracia antigua. Los actores, ó mejor dicho, el actor de ella, es el pueblo mismo armado de azadones, de hachas y martillos, de todos los instrumentos de destruccion; es el pueblo convertido en soberano, y desempeñando su soberanía, saqueando, matando, rompiendo y derribando lleno de placer. "Es preciso, dice Mr. Martinville, que el delirio revolucionario haya sido muy *general*, para que una obra tan defectuosa quedase cubierta de aplausos y llamase por tanto tiempo á la multitud al teatro frances." [2]

Harny fué el autor de esta pieza, y á ella debió que el pueblo le decretase una *corona cívica*. El elogio del poeta unido al triunfo de su obra, probará á la posteridad el estado de efervescencia en que se hallaban las gentes en aquella época. El hecho siguiente no lo probará con ménos elocuencia. En una representacion de la *Libertad conquistada*, descubrió el público á Arné de Dole, soldado de los guardias franceses, y uno de los vencedores de la Bastilla. Todo el patio se levanta con entusiasmo, y pide que baje Arné á la escena, para que reciba la *corona cívica*. Mas no teniéndola la actriz Sainval, toma el gorro de un particular que representaba á un personage del pueblo, y lo coloca sobre la cabeza de Arné en medio de los mas estrepitosos aplausos. [3]

Concluida la pieza de Harny, el espíritu de Graco, de Bruto y de todos los demagogos, por tanto tiempo admirado en el colegio, tan cuidadosamente conservado por los libros, hace en el teatro una esplosion que no

1 *Recuerdos, Saint-Just y Pichegru.* p. 47.
2 *Historia del teatro* t. II. p. 18.
3 Id. id.

en cuentra ya resistencia. Ya no se dan piezas que no sean revolucionarias. Varios espectadores desvergonzados vienen á ahullar canciones patrióticas, y llenan todas las noches *las escuelas populares de la revolucion*, de terror y espanto: de nada se avergüenzan ya.

Se representa posteriormente el *Padre jacobino*, el *Patriota del 10 de Agosto*, en las que el descaro revolucionario parece llegar á sus últimos límites. El *Otelo* de Ducis en que lo horroroso es llevado al mas alto grado, y que tuvo un éxito estraordinario; *Roberto gefe de bandidos*, constituyéndose en vengador de la sociedad; *la Espulsion de los Tarquinos* de Leblanc; luego *Epicaris y Neron*. ó *conspiracion por la libertad;* en fin, los *Catilinas modernos*. Estas piezas son el apoteósis del asesinato y el insulto de sus víctimas. Son seguidas de otras ciento, que son mas saturnales que espectáculos. Ya no se echan mas que las piezas antiguas que hacen alusiones á los sucesos revolucionarios, y á pesar de esto se suprime de ellas todo lo que no huele bastante á sangre. He aquí la razon por qué se corrige hasta el mismo *Bruto* de Voltaire. ¿Qué estraño será el ver envilecido el teatro hasta este grado, cuando se atreve la Harpe á presentarse en el *teatro de la república* con el gorro encarnado puesto y en el trage de sans-culote mas pronunciado para ahullar un himno patriótico de su composicion, y recibir los aplausos de los energúmenos cuyo fanatismo se exalta mas con sus estrofas? 1

Concluyamos esta repugnante nomenclatura que podria llevarse hasta lo infinito, con una pieza que escede á cuanto hemos visto, y que obtuvo un éxito sin igual. Es el *último juicio de los reyes*, representada por primera vez el 18 de Octubre de 1793. Esta pieza, ya que no sea la mas atroz de la revolucion, es por lo ménos la mas

1 Id. id. t. III p. 144.

propia para dar á conocer las costumbres de la época. He aquí su análisis.

Un antiguo Jacobino, víctima del despotismo de cierto rey de Francia, yace abandonado desde hace veinte años en una isla desierta. Allí se lamenta de los crímenes de los reyes y de los tormentos que sufren los pueblos, y graba en un peñasco estas palabras que adora: *Libertad, Igualdad*. De repente ve un buque que navega á toda vela hácia su isla y desembarca en ella una multitud de estrangeros: son sans-culotes de todos los países de Europa, que conducen un cargamento de reyes. Reconoce el anciano lleno de gusto á los franceses, y les pregunta cuál es el motivo de su venida. La Europa está libre, le responden, la Francia es la primera que se ha levantado, y todos los pueblos se han constituido en república. Cada uno de ellos ha enviado un sans-culote para que la represente en la convencion general encargada de desterrar á una isla desierta á los tiranos coronados. Vais á verlos comparecer todos, escepto uno con quien la Francia ha hecho justicia. El anciano les asegura que la isla es á propósito para que dejen allí su odioso cargamento, y añade que hay en ella tambien un volcan que puede de un momento á otro esterminar á todos estos tiranos. Encantados con esta noticia, vuelven los sans-culotes á bordo del buque. Cada soberano es conducido con la cuerda al pescuezo por un sans-culote de su nacion y lo enseñan á todos casi lo mismo que se hace en una feria con los animales vivos de una casa de fieras. Ved aquí al rey de Inglaterra; este es el rey de Prusia, aquel el emperador Francisco; luego sigue el rey de Nápoles, y despues el rey de España con media vara de nariz; luego el grueso Estanislao rey de Polonia, en seguida la emperatriz de Rusia, conocida tambien con el sobrenombre de la *Mariquita del Norte*, y por último el Papa Pio VI.

Despues de haberlos abrumado á puntapiés, á palos

y puñadas y haberlos llenado de ultrages y de las injurias mas brutales, se retiran los sans-culotes y tienen la generosidad de avisar á estos desgraciados que se hallan inmediatos á un volcan. Al espanto que de ellos se apodera se sigue una escena digna del pincel revolucionario. Estos monarcas se insultan mutuamente como si fuesen cargadores del mercado, se escupen al rostro, se despedazan con las uñas, hasta que la emperatriz de Rusia le rompe la cabeza al papa con su cetro. La lucha es acompañada de varios terremotos, estalla la erupcion del volcan cuya lava candente inunda toda la isla; todos los soberanos quedan anonadados, y un silencio sepulcral es el desenlace de tan espantoso drama.

Una turba feroz pidió que saliese el autor á las tablas con gritos desaforados, despues de satisfacer su sed con aquella matanza. Se presentó un actor para anunciar al público el nombre de Silvano Marechal. El autor era ciertamente digno de la pieza.[1]

Despues de haber deificado al orgullo enseñando el odio hácia la religion y la monarquía, el teatro, que es la admiracion de los demócratas y la adoracion de la democracia, como tambien un órgano demasiado fiel del paganismo, deifica la carne. No hay una leccion de sensualismo y de inmoralidad que deje de enseñar, ni un solo sentimiento honrado capaz de impedir al hombre que se revuelque en el cieno, que deje de poner en ridículo: rómpense todos los diques, y el mar se desborda como un torrente.

Citaremos siquiera para conocimiento de la posteridad, los nombres de algunas de las composiciones de este nuevo género mas en boga en aquel tiempo. En el *Caton de Utica*, y en la *Muerte de Beaurepaire*, encontrareis la apología del suicidio; en los *Peligros de la opinion*, en la *Moderacion*, y en los *Contra-revolucionarios*, la de todos los crímenes contra la familia, la propiedad

1 *Hist. del teatro*, t. III p. 118.

y la seguridad personal. El triunfo de estas piezas fué prodigioso. Nunca desempeñaron tan bien su oficio las tejedoras de medias de las tribunas. La menor señal que se hubiera dado de desaprobacion, hubiera sido una sentencia de muerte, así es que el espectador se veia obligado á oir sin pestañear las provocaciones mas brutales al homicidio, al pillaje, á todos los delitos.[1] La moderacion se habia convertido ¡en crímen capital! Dcegazon fué quien se encargó de familiarizar la opinion con esta idea nueva.

Cuanto hay de mas inmundo en los desórdenes contrarios á las costumbres, disfrazado apénas con los oropeles del drama, se presenta en las piezas siguientes á la vista de los espectadores, é introduce la corrupcion hasta las últimas fibras de la alma: *Agatina ó la hija natural; Galatea, Mirra, el Lovelace frances,* pieza infame que bastaria por sí sola para deshonrar á la época revolucionaria, si no estuviese aun mucho mas deshonrada por los aplausos frenéticos con que fué acogida esta leccion pública de inmoralidad escandalosa; *Dido, el Amor y la Razon, el Criado rival, el Amante Zeloso, el Amante de recamarera, los Amores de Columbina, Telémaco en la isla de Calipso, el Amor quejoso, la Estravagancia amorosa, los Disfraces amorosos, los Esclavos de amor, los Amantes ladrones, los Amantes invisibles, Belis y el Himeneo, Florette y Colin, los Amores de la tia Ragot, los Amores de Madama Miroton, el Sitio de Citera, un Marido con dos mugeres, el Amante brutal, el Templo del Himeneo, un Casamiento triple, el Amor inglés, e Amante zeloso, los Amores de Bastien y de Juliana, e Marido-muger, la Subasta Amorosa, la Cena de la dama cortesana, el Juicio de Páris.*

Al dar noticia de esta última pieza, el órgano oficial de la revolucion se espresa de este modo: "Cuanto tiene el lujo de suntuoso, cuanto puede concebir la imagina-

1 Id. id. p. 125.

on mas viva en materia de gracia y deleite, cuantas aravillas pueden producir las artes, otro tanto se ha unido para formar el baile titulado, el *Juicio de Páris,* presentado por primera vez el 5 de Marzo en el teatro e la Opera.

"Su argumento es sencillo y *del todo conforme á la íbula*; Juno, Minerva y Vénus se disputan el premio e la belleza, pero Júpiter no puede ponerlas de acuer-o. Mercurio toma la manzana para llevarla al pastor 'áris que debe adjudicar el premio á la hermosura.... 'énus se presenta en el baño, en su tocador. Allí es onde el autor ha reunido con arte, pero con *decencia*, los uadros mas voluptuosos y seductores.

"Ya se conoce el juicio. Juno promete á Páris los ho-ores, las riquezas; Minerva la gloria de los conquista-ores; Venus, *rodeada de toda su corte*, le brinda con morosos triunfos que lo halagan mas. Por consiguiente, 'énus es la que se lleva el premio, y la que agradecida asa á Páris con la ninfa Anona.

"El baile es de Gardel y la música de Mehul; salen danzar la hermosa Saulnier, la elegante Cherigny, la 'estris, en fin, cuanto hay de mas distinguido en el uerpo coreográfico. Esos nombres tan conocidos, son ara sus dueños un elogio al que nada puede añadirse." 1

Miéntras representan en la Opera sin *indecencia* á Vé-us en su tocador, á Vénus en el baño, á Vénus rodeada e toda su corte, á Vénus haciendo triunfar á la pasion ıas vergonzosa y mas temible, he aquí lo que pasa en os demas teatros donde se echan todas las noches las iezas que hemos indicado y otras muchas. "*Todo res-ira allí corrupcion, todo es escándalo,* dice un testigo oular. Los actores son unos de edad avanzada, otros iños todavía. Los primeros componen la especie de ombre mas vil que hay en Paris; los que son jóvenes

1 *Monitor* del 24 de Marzo de 1793.

y aun los muchachos les esceden en cuanto á la esperiencia, mas no en estímulo.

"Fuí admitido, si bien con alguna dificultad, al ensaye de una comedia y de un baile. Se apoderó de mí la mayor indignacion cuando presencié las lecciones que se daban allí á aquellos muchachos y á aquellas niñas. Algunos supuestos maestros de buen gusto, les enseñaban cómo debian pronunciar las palabras de dos sentidos; cómo deben estar de acuerdo los ademanes en estas ocasiones, ya con la fisonomía, ya en contradiccion aparente con la misma; cómo se da un sentido obsceno apoyando en ciertas sílabas. Eran otros tantos medios de lascivia, presentados en la forma ordinaria.

"Lo que ví en el baile fué *todavía peor*. La historia nos refiere sonrojándose, que el horrible Tiberio hacia contribuir á la infancia misma á sus placeres; pero de este crímen no era cómplice Roma entera. En Roma no habia emplazamientos autorizados, ni ferias donde pudiese esponerse á la mercancía bien adornada." [1]

La caida se mide por la altura de donde uno cae. La revolucion cae desde la altura del cristianismo hasta mas abajo de la antigüedad pagana, su madre y su modelo. Pero en la constante union del deleite y de la crueldad, es en lo que permanece al mismo nivel que aquella. Sangre y placeres, orgullo de la razon y orgullo de la carne, he aquí lo que ha sido siempre y en todas partes el paganismo moderno. No es sino despues de haber bebido durante el dia la sangre de los gladiadores degollados en el anfiteatro, que Roma una vez llegada la noche, se trasladaba á los lupanares. No es sino despues de haber pedido en la mañana cabezas, y asistido al espectáculo de la guillotina, que la revolucion se enbriagaba á la luz de las antorchas con inmundos deleites.

No es sino despues de haber contemplado á Venus en

1 Id. t. II p. 418.

el baño, gracias á la antigüedad clásica, que Danton pronuncia en nombre de la misma antigüedad y de lo alto de la tribuna este discurso que cualquiera equivocaria con el rugido de un tigre sediento de sangre: "Se nos echa en cara que somos bebedores de sangre. ¡Pues bien, *seamos bebedores de sangre,* si fuese necesario.... una nacion revuelta es como el bronce que se funde y se regenera en el crisol. Ciudadanos, la estatua de la libertad aun no está fundida; el metal hierve, mas si no cuidais de los hornos, todos os quemareis. Es preciso que en este dia decrete la Convencion que todo hombre del pueblo recibirá su pica á espensas de la nacion. Los ricos la costearán. Es menester decretar ademas que en los departamento donde se ha manifestado la contra-revolucion, quedará *fuera de la ley* cualquiera que tenga la osadía de invocar dicha contra-revolucion.

"*Valerio Publícola* tuvo el valor *en Roma* de proponer una ley que imponia pena de muerte á cualquiera que llamase á la tiranía. Pues bien, yo declaro que todo el que se atreva á invocar la destruccion de la libertad perecerá solo por mi mano, aunque tuviese que llevar mi cabeza á la guillotina. Me creeria muy dichoso con dar este ejemplo de virtud á mi patria." [1] Tempestad de aplausos.

De esta escuela del teatro y de la plaza de la guillotina, de esta mezcla inmunda de sangre y de infamias, se componian, como puede uno figurarse, las costumbres públicas cuya descripcion es imposible. "Mudaban las mugeres de marido como quien cambia de alojamiento; y cuando se trataba de cosas mayores, un esposo cedia á su cara mitad por via de balance, de abono ó de guantes. Era una confusion, un *caos libidinoso* inesplicable La facilidad con que se separaban los esposos, hacia la

1 *Monitor* del 27 de Marzo de 1793.

vida interior tan horrible como la esterior; siempre que reñian cada uno estiraba de su lado, los tribunales no se ocupaban mas que de pronunciar divorcios; y las mugeres que jugaban en los salones á la *bouillotte* [1] convertian á cinco ó seis de sus maridos en el hazmereir de los demas.

"Y se amaba y se disfrutaba de mil modos: en la mesa, en el juego, en el baile, en el teatro, miéntras que la sangre corria todos los dias en las calles de Paris. En los salones que estaban montados un poco á la moda, se encontraban siempre dos listas diarias: la de los ajusticiados el dia anterior, y la de las piezas que representaban los teatros aquella noche. Se pasaba la vista de una á otra con la misma indiferencia, y se disputaba acerca de la persona de un sentenciado con la misma exaltacion que sobre el nombre de una actriz. No faltaba siempre quien hubiese conocido á alguno de los primeros, y se consolaba uno yendo á cenar con alguna de estas. [2]

"Miéntras me sea fiel la memoria, conservaré indeleble recuerdo de aquellos dias de horror y de tranquilidad á la vez, de aquella mezcla de escenas sangrientas y de espectáculos al aire libre; la guillotina segaba todas las

1 Especie de juego entre cinco, tomado de la berlanga.

2 *Hist. pint. de la Conv.* t. 1º p. 255 y siguientes.—Se habian trasformado en salones de baile el antiguo panteon de San Sulpicio, cuyas losas fúnebres aun no se habian quitado, y el jardin de los Carmelitas que no hacia mucho se habia anegado con la sangre de tantos mártires. Al primero de estos sitios se llamó *Baile de Zéfiro*, al otro *Baile campestre de los Tilos.* Habianse organizado en los barrios una multitud de *bailes campestres* concurridos por la escoria de la poblacion; las demas clases inventaron el *Baile de las Víctimas.* Para ser admitido en este, se requeria que se presentase uno de luto y haber perdido en el cadalso á un pariente muy inmediato. Al entrar era de buen tono saludar imitando con los hombros y la cabeza el movimiento de un hombre decapitado: á esto se llamaba el *saludo á la víctima.* (Gabourd, *Hist. de la Revol.* t. II, p. 482.)

noches una multitud de cabezas al son de los instrumentos de baile. Se veian desfilar en los Campos Elíseos una junto á otra, á la carreta llena de víctimas y á la carroza convertida en fiacre que conducia al jardin estramuros á la bonita divorciada que acababa de casarse otra vez en la mañana, y el pueblo dirigia con el mismo afan sus miradas á una y otra. Las mismas escenas se reproducian al dia siguiente, pero nadie se sorprendia de ellas. De este modo nos encontrábamos siempre con una cabeza de muerto y con una guirnalda de rosas."

---

# CAPITULO VII.

## LOS DECEMVIROS REVOLUCIONARIOS.

Relaciones entre la república romana y la república francesa.—Decemviros y triunviros.—Biografías de los principales personajes que personifican á la revolucion.—Biografía de Camilo Desmoulins.—Se hizo republicano en el colegio.—No conoce mas que á la antigüedad;—y no habla mas que su lenguaje. Ejemplos tomados de *sus revoluciones* y de su *viejo franciscano.*—Su discurso en el palacio real.—Clásico en su vida pública, lo es tambien en su vida privada.—Su casamiento. Documento original —Nombre y bautismo que dá á su hijo.—Confesion de Mr. Michelet.—Lo escluyen de los Jacobinos.—Lo traiciona Robespierre.—Es condenado á muerte.—Sus últimas palabras.—Sentimientos y muerte de su muger.

Hasta aquí hemos visto á la república francesa, reproduciendo todas las fases de la república romana. Esta comienza por la abolicion de la monarquía, acto que le produce la guerra estrangera y la guerra intestina, pero sostiene una y otra con energía y buen éxito. En medio del estruendo de las armas, la Roma republicana

se da unas leyes, unas constituciones políticas y civiles. Los decemviros procuran usurpar el poder de los reyes que han destronado: tambien son derribados á su vez; y siempre en lucha Roma por dentro y por fuera, prosigue sus conquistas hasta que cae bajo el yugo de los triumviros; el Triumvirato es la transicion sangrienta del consulado al imperio. Entónces aquella orgullosa república que se estremece bajo el sable de un déspota, da al mundo el espectáculo de la corrupcion de las costumbres y del envilecimiento de los hombres, el mas humillante de que la historia haya guardado memoria.

Inaugurada por la abolicion de la monarquia, la república francesa ve salir de este hecho la guerra esterior y la guera civil. Despliega una energía terrible, y obtiene brillantes triunfos contra los enemigos de afuera y los enemigos de adentro. Y á pesar de absorber su atencion la lucha, se da constituciones, leyes, instituciones políticas y civiles. A poco se ven algunos decemviros salidos de su seno que aspiran al mismo poder supremo que ellos han derrocado. Se organizan partidos que se chocan y suplantan durante todo el curso de la revolucion. Los triumviros, parecidos á los de la Roma antigua, quedan dueños del campo. Inundan á la Francia con un diluvio de lágrimas, de sangre y de crímenes. La corrupcion de las costumbres, la perversidad de las ideas y el envilecimiento de los hombres llegan á un grado desconocido en la historia de los pueblos modernos. Gastada la república por sus propios escesos, se convierte en la presa de un nuevo César, cuyo imperio es considerado como un beneficio.

O la historia debe renunciar á no establecer nada, ó bien todos estos puntos de contacto que no son inventados ni forzados, prueban hasta la evidencia que la república francesa no fué mas que un dibujo calcado de la república romana, y la ejecucion desde principio al fin de los estudios de colegio. Para terminar esta demostra-

cion, nos falta escribir la historia de los decemviros, de los triumviros y de su reinado.

Siguiendo la costumbre de dar á los hombres y á las cosas nombres clásicos, el nombre de los decemviros y de los triumviros, se aplica durante la revolucion, á los ambiciosos que aspiran el poder supremo. Se emplea especialmente despues del 9 termidor en los actos oficiales para señalar á Robespierre y á sus cómplices. Antes de esta época caracteriza á ciertos miembros de los comités de salud pública, de seguridad general y aun de la Convencion, de quienes echa mano Robespierre, quizá sin conocerlo ellos, para destruir á sus enemigos y conseguir sus fines. Con su ausilio dispersa á los Brissotinos, derriba á los Girondinos, mata al partido de Danton, aplasta á Chaumette y á los Hebertistas, hasta que de limpia en limpia y dueño casi absoluto ya del poder con sus dos confidentes, Couthon y Sain-Just, llega al célebre dia del 9 termidor en que sucumbe juntamente con el triumvirato.

Como estos decemviros y estos triumviros son la espresion mas fiel de la revolucion, interesa mucho conocerlos. Estos hombres no nacieron por sí mismos, no aparecieron formados ya en medio de la revolucion, ni tampoco se improvisaron. ¿Entónces, quién les dió el ser? Quién los formó? Qué espíritu los anima? Cuál es la idea que domina en sus pensamientos, y de dónde procede esa idea? He aquí otras tantas cuestiones capitales que las siguientes biografías nos ayudarán á resolver. Presentaremos solamente las de Camilo Desmoulins, de Saint-Just, de Couthon y de Robespierre. Los límites que nos hemos propuesto no salvar, nos obligan á restringir esta tarea que puede muy bien estenderse á los demas letrados de la revolucion, con plena seguridad de obtener invariablemente el mismo resultado.

Amigo de Robespierre desde la niñez, diputado de la Convencion, autor del 10 de Agosto y de las matanzas

de Setiembre, regicida, miembro del comité de salud pública, autor de la *Filosofía del Pueblo frances*, de las *Revoluciones de Francia y del Brabante*, y del *Viejo Franciscano*, Camilo Desmoulins és uno de aquellos hombres que con sus actos y sus escritos, ha ejercido el mayor influjo durante la época revolucionaria. De uno de de sus parientes, M. Matton, tomamos los siguientes pormenores:

"Camilo Desmoulins nació en Guisa de Picardía en 1762. Su padre era teniente general en el bailiage de esta ciudad, y muy adicto á la monarquía. Su madre se llamaba Magdalena Godardt de Wiege. Testigo del talento precoz del jóven Camilo, y de su aficion al estudio, su pariente, Mr. de Viefville des Essarts, consiguió para él una beca en aquel famoso colegio de Paris de donde salieron casi todos los hombres de la revolucion, en el colegio de Luis el Grande. Allí fué donde Camilo Desmoulins conoció á Maximiliano Robespierre. *La educacion enteramente republicana que se daba entónces á jóvenes que habian nacido para vivir en una monarquía, influyó mucho para desarrollar en ellos el amor á la libertad y á la independencia. Se les enseñaba incesantemente y bajo todas las formas, la historia de los Gracos, de los Brutos, de los Catones. Camilo no se despegaba nunca del lado de Robespierre, y el tema de su conversacion era generalmente la constitucion de la república romana.*

"En uno de sus primeros años de estudios, obtuvo por premio las *Revoluciones romanas* de Vertot. La lectura de esta obra lo llenó de admiracion, y he aquí el motivo de que llevase siempre en lo sucesivo un tomo de esta obra en el bolsillo. Era para él un compañero inseparable, su *vade mecum*. Usó ó perdió, por lo ménos, veinte ejemplares. A esta *obra escélente* y al estudio particular que hizo de los discursos de Ciceron, y sobre

todo de las Filípicas, debe atribuirse quizá el estilo picante y mordaz que distingue sus escritos.

"Las ideas republicanas que él habia bebido en Ciceron y en Vertot, tocaban al estremo de la exaltacion. He aquí una prueba de ello: Iba con frecuencia durante las vacaciones de 1784 á casa de madama Godart de Wiege, su pariente, que se divertia mucho contrariándole sus ideas políticas. Un dia durante la comida, y en presencia de un gran número de convidados, le contraria mas que nunca. Camilo se levanta furioso de su asiento, tira la servilleta, se pone en pié sobre la mesa en medio de los platos, y habla durante una hora para probarle á ella y á la reunion que le rodea, que el gobierno republicano es el único que conviene á hombres libres, y que tan solo á los esclavos les es dado agachar la cabeza bajo el yugo de los reyes." 1

Camilo Desmoulins tenia veintidos años.

Hijo de una familia noble y realista, educado por sacerdotes, pero convertido en la escuela de los autores clásicos, Camilo es durante toda su vida, la personificacion de sus principios literarios. Al salir del colegio en 1788, publica un plan de *constitucion republicana.* La obra se titula: *Filosofía del pueblo frances,* y se reasume en dos ideas: la antigüedad pagana es la edad de oro; los siglos cristianos son la edad de fierro. Su consecuencia: que es preciso derrocar el órden de cosas existente y volver al órden antiguo. El epígrafe está invariablemente tomado de un autor pagano. *Expergiscamur ut errores nostros coarguere possimus. Sola autem nos philosophia excitabit, sola somnum excutiet gravem.* (Séneca, de Philosophia.) Haciendo luego un llamamiento al pueblo frances, esclama; "Ya es tiempo que levanteis la cabeza y que recobreis vuestra libertad *original.*

1 Vease este dato al frente de una edicion nueva del *Viejo Franciscano.*

Si os afeminais, volvereis á caer en aquella vergonzosa y triste servidumbre de vuestros desgraciados abuelos." [1]

Al año siguiente publicó la *Francia libre*, obra que está escrita con el mismo espíritu que la anterior.

El nuevo Licurgo no conoce mas que á la Grecia, á Roma y á los romanos: para él solo son buenos y hermosos su gobierno y sus actos; no sabe mas que imitar su conducta y hablar su lenguage. Apénas se encuentra en sus numerosos escritos un párrafo que no esté amenizado con alguna cita de los autores paganos, con algun recuerdo de colegio. La *posesisn* es completa. "Tengo, dice, una flaqueza por los Griegos y Romanos. Los puntos de contacto, las imágenes, los rasgos que yo tomo de ellos son como especies de estampas con que acostumbro enriquecer mi hoja periódica." [2]

Citemos aunque sea algunos ejemplos tomados al acaso: "No hay estado verdaderamente libre, sino aquel en que todo ciudadano puede escribir sobre su concha: *Doy mi voto contra Arístides, porque es justo que....* Voy á los franciscanos, allí es donde se conservan los principios. Aunque los siete sabios de la Grecia fuesen miembros del distrito de los franciscanos, y aunque este contuviese en su recinto los *jardines de Academo y los de Epicuro, el Liceo y el Pórtico,* apostaria á cualquiera que no por eso seria mas sana su lógica.... Los patriotas han hecho prodigios de valor; hemos visto á un

1 Como muestra de las ideas que fermentaban entónces en las cabezas de todos los letrados, he aquí el título de una obra pequeña que se publicó el mismo año: El *Gloria in excelsis* del pueblo, seguida de las *Letanías* de la clase media, á la cual se agregó la *magnífica* del pueblo, el *miserere* de la nobleza, el *De profundis* del clero, el *Nunc Dimittis* del Parlamento, la *Pasion* la *Muerte* y la *Resurreccion* del pueblo, y la *Pequeña plática* á los villanos, miéntras se predica el *Gran Sermon* á las demas clases

2 *Revol. de Francia*, etc., t. p. 123.

padre de familia mas grande que *Decio,* venir á ofrecer sus tres hijos á la patria." [1]

Lleno de gozo al ver los triunfos de la revolucion, esclama: "El espectáculo mas hermoso que se haya presentado jamas al espíritu humano es indudablemente el observar esos terremotos que van á *sacudir todos los tronos de Europa* para derribar unos enteramente, y dejar los otros casi á pelo de tierra. No cabe duda que se presentarán *Tácitos y Titos Livios* dignos de escribir este trozo tan interesante de la historia del mundo."[2]

La revolucion del Brabante que todavía no ha espulsado á los sacerdotes, se frustró en su concepto, y por eso dice: "¡Pueblos imbéciles! ¿Cómo no pensais en ensanchar vuestra alma y vuestras ideas? Pero tales son los hombres bajo el yugo de los *Magos. Aténas puede muy bien sacudir el despotismo de sus tiranos, y Roma el de los Tarquinos;* pero la esclavitud que impone el clero se distingue en que embrutece y hace bastardear á la especie humana hasta el grado que esta no puede librarse de ella." [3]

Del odio á los sacerdotes pasa al odio de los reyes, siempre á nombre de los romanos: "No pretendo, dice, inquietar á nadie por sus afecciones, y tolero que doblen la rodilla ante el rey, su muger, sus hermanos, sus tias, sus primos. Pero que haya libertad de opiniones; en cuanto á mí, reservo mi idolatría para la magestad del pueblo. La libertad y la igualdad son mis dioses. La nacion quiere un rey; una vez que así lo dispone, nada tengo que objetar. ¿Pero se me tomará acaso á mal *que yo sea del número de aquellos romanos que gimen cuando Antonio ciñe con la diadema la frente de César en las Lupercales?*" [4]

1 *Revolucion de Francia* &c., tomo I, p. 9, 17, 77.
2 Id. id. p. 309.
3 Id. p. 416.
4 Id. p. 490.

Y mas adelante: "El *príncipe* ha comenzado á recorrer los sitios públicos; una multitud inmensa seguia su coche; resonaban las calles con los gritos de *¡Viva el rey! viva la reina!* No permita Dios que yo censurase las lismosnas hechas al pueblo; el príncipe no puede gastar mejor los veinte millones que se le conceden para que se divierta, pero no he podido ménos al ver el carruage, de decir como Laoconte: *Hoc inclusi ligno occultantur Achivi.* En esa madera están ocultos los griegos."[1]

En fin, provocando directamente á la Europa entera al asesinato de los reyes, y eso á nombre de los autores clásicos, pone por epígrafe á su periódico las *Revoluciones de Francia* estas palabras de Séneca: *Víctima haud ullaamplior potest mngisque opima mactari Jovi, quam Rex:* La víctima mejor y mas agradable que puede sacrificarse á Júpiter, es un rey.

He aquí la razon por que en el proceso de Luis XVI vota por la muerte sin apelacion y sin próroga, y para fundar su voto dice: "Un rey muerto, no es un hombre de ménos en la sociedad. Voto por la muerte quizá demasiado tarde para el honor de la Convencion nacional."[2]

Se encuentra el mismo lenguaje en el *Viejo franciscano*, el mismo espíritu de odio contra el órden religioso y social establecido. Oigámosle todavía: "Al tolerar todos los cultos, los estados libres *han proscrito solamente al papismo y con razon*, por no poder permitir la libertad una religion que constituye á la servidumbre en uno de sus dogmas. Siempre he opinado que era preciso suprimir siquiera al clero del cuerpo político; pero para esto bastaba abandonar al catolicismo á su decrepitud, y dejarle concluir su hermosa muerte que estaba próxima.

1 Id. id. p. 560.
2 *Monitor* del 15 de Enero de 1797.

No se necesitaba mas que dejar obrar la razon y el ridículo sobre el entendimiento de los pueblos, y "mirar á las iglesias con Montaigne, como pequeños asilos de imbéciles que era preciso dejar subsistir hasta que la razon hubiese progresado lo bastante, por temor de que los locos se pusiesen furiosos...." Ademas, ¿cómo se ha de ignorar que la libertad misma no puede prescindir de la idea de un Dios remunerador, y que el *célebre Leonidas exhortaba en las Termópilas á sus trescientos espartanos prometiéndoles que comerian la sopa negra, la ensalada y el guiso con Pluton:* apud inferos cænaturi? [1]

Las atrocidades revolucionarias, las cárceles llenas de presos, el número cada vez mayor de las víctimas, el temor de llegar él mismo á ser una de ellas, parecen calmar su furia, y en el *Viejo franciscano* predica ya la moderacion y la libertad individual, cuya garantía es, en su concepto, la libertad de imprenta. Notése que los recuerdos de colegio que ha invocado constantemente para matar y destruir, son los mismos que invoca ahora en favor de su nueva tésis.

"¿Por qué, dice, se ha de considerar la clemencia como un crímen en la república? Pretendemos acaso ser mas libres que los atenienses, el pueblo mas demócrata que haya existido jamas, y que erigió aquel *altar á la Misericordia,* ante el cual el filósofo Demonax hacia doblar la rodilla á los tiranos mas de mil años despues? Creo haber demostrado suficientemente que la sana política exige entre nosotros una institucion semejante. Y NUESTRO GRAN PRECEPTOR MAQUIAVELO, á quien no me canso de citar, considera este establecimiento como el mas importante y de primera necesidad en todo gobierno, porque el soberano debe mas bien abandonar las funciones del comité de seguridad general, que las del comité de socorro. Y recomienda *que á él solo debe reser-*

1 Núm. 2, pág. 24.

*var especialmente el depositario de la soberanía, la distribucion de las gracias, y todo aquello que concilia el favor, dejando á los magistrados la disposicion de los castigos, y cuanto depende de los resentimientos."* 1

Respecto de la libertad de imprenta, que es la garantía de la libertad individual, prueba su necesidad con *el ausilio de los griegos y de los romanos.* "¿En qué se distingue la república de la monarquía? En una sola cosa, en la libertad de escribir y de hablar. Introducid la libertad de imprenta en Moscow, y esta ciudad será república al dia siguiente. ¿Cuál es la barrera de los pueblos libres para contener las irrupciones del despotismo? La libertad de imprenta. ¿Y despues de esa qué otro medio mejor hay? La libertad de imprenta. Y despues de este medio mejor, ¿cuál es el superior? Siempre la libertad de imprenta. En una palabra, la alma de las repúblicas, su pulso, su respiracion, el soplo de vida por el que se conoce que aun existe la libertad, es la franqueza de la palabra.

"Ved qué torrente de invectivas suelta Ciceron en Roma para anegar en toda su infamia á Verres, á Catilina, á Clodio, á Pison y Antonio! El poeta Cátulo arrastra por el fango á Julio César.

"Zumbon y maligno, el pueblo de Aténas no solamente permitia que se hablase y escribiese, sino que por lo que ha quedado de su teatro vemos que su mayor diversion consistia en ver salir á la escena á sus generales, á sus ministros, á sus filósofos. Leed á Aristófanes, y os admirareis al ver *la semejanza tan singular que hay entre Aténas y la Francia demócrata.* Lo mismo que en Paris encontrareis allí á un padre Duchesne, los gorros encarnados, los que fueron los oradores, las iniciativas y las sesiones enteramente iguales á las nuestras.

1 Núm. 2, pág. 218 y siguientes.

En fin, encontrareis allí *una antigüedad de tres mil años de que somos contemporáneos....*

"El único punto de semejanza que falta, es que cuando sus poetas representan así al pueblo de Aténas, tanto en la ópera como en la comedia, unas veces con el trage de un anciano, otras con el de un jóven, cuyo nombre no se tomaba el autor el trabajo de ocultar, y á quien llamaba *el pueblo*, léjos de enojarse, este proclamaba á Aristófanes vencedor de los juegos, y estimulaba á los demas con tantos bravos y coronas para que se riesen á su costa, que refiere la historia que al aproximarse las bacanales, los jueces de las piezas teatrales y el jurado de las artes se veian mas ocupados que el senado y el aréopago juntos, con motivo de la multitud de comedias que se enviaban al concurso.

"Observad que estas comedias eran tan cáusticas contra los ultrarevolucionarios y los mantenedores de la tribuna de aquella época, que hay una representada bajo el arconte Stratocles, cuatrocientos años ántes de Jesucristo, que si se tradujese haria levantar de sus asientos á los franciscanos, pues Hébert sostendria que la comedia no podia haberse escrito sino ayer, que era una composicion infernal de Fabre d'Eglantine contra él y el *padre Duchesne*, y que el traductor tiene la culpa de la escasez de víveres; y juraria que se *le persiguiese hasta la guillotina.* Los atenienses eran mas indulgentes y no ménos cancioneros que los franceses: y léjos de mandar á Santa Pelagia y mucho ménos á la plaza de la revolucion al autor que de uno á otro estremo de la pieza lanzaba los tiros mas sangrientos contra Pericles, Cléon, Lamarco, Alcibiades, contra los comités y los presidentes de las secciones, y contra las secciones en masa, los sans-culotes aplaudian frenéticamente, y nadie moria de resultas de la representacion, si no eran aquellos espectadores que reventaban á fuerza de reirse.

"Y no se diga que esta libertad de imprenta y del

teatro cortó la vida á un hombre grande, y que Sócrates tuvo que beber la cicuta. Nada de comun hay entre los *nubarrones* de Aristófanes y la muerte de Sócrates, que sobrevino veinte años despues de la primera representacion y mas de veinte despues de la última. Hacia tiempo ya que se hallaban en guerra los poetas y los filósofos: Aristófanes sacó á Sócrates á las tablas, así como este introdujo á aquel en sus sermones: el teatro se vengó de la escuela. De este modo es como Barrére y Saint-Just te sacan en sus dictámenes del Comité de salud pública porque tú les hablado de ellos en tu periódico; pero lo que hizo perecer á Sócrates no fueron los chistes de Aristófanes que á nadie herian, sino las calumnias de Anito y de Melito, que sostenian que Sócrates habia traido la carestía porque habiendo hablado de los dioses con poco respeto en sus diálogos, Minerva y Céres ya no mandaban manteca y huevos al mercado.

"No imputemos, pues, el crímen de dos sacerdotes, de dos hipócritas y de dos testigos falsos, á la libertad de imprenta *que nunca puede hacer daño, y que es buena para todo.*

"¡Qué democracia tan encantadora la de Aténas! [la de los sans-culotes.] No fué allí tenido Solon por currutaco; y no por esto fué ménos considerado como el modelo de los legisladores, y proclamado por el oráculo como el primero de los siete sabios, si bien no tuvo el menor escrúpulo en confesar su inclinacion hácia el vino, las mugeres y la música; y su fama de sabio está tan bien fundada, que hoy todavía *jamas se pronuncia su nombre en la Convencion y en los Jacobimos, que no se le mire como el mas grande de los legisladores.* ¡Cuántos hay entre nosotros que disfrutando de una reputacion de aristócratas y sardanápalos, jamas han hecho semejante profesion de fé!

"Y este *divino Sócrates,* encontrando un dia á Alcibiades, y viéndolo triste y pensativo, quizá porque una

carta de Aspasia le habia contrariado, le preguntó el mas grave de los Mentores: "¿Qué teneis? Habeis perdido acaso vuestro escudo en la batalla? Habeis salido vencido en la barrera ó en la sala de armas? Ha cantado ó tocado alguno la lira mejor que vos en la mesa del general Nicias?" Este rasgo pinta las costumbres. ¡Qué republicanos tan amables!

"Contrayéndonos únicamente á la libertad de imprenta, la gran fama de las escuelas de Aténas no procedia mas que de su libertad de hablar y escribir, de la independencia del Liceo, de los administradores de policía. Leemos en la historia que habiendo querido Sófocles someter los *jardines* ó las *escuelas de filosofía*, á la inspeccion del senado, los profesores cerraron las cátedras; ya no hubo maestros ni discípulos, y los atenienses condenaron al orador Sófocles á una multa de veinticuatro mil dracmas por su iniciativa imprudente. En las escuelas se ignoraba hasta el nombre del arconte. A esta independencia fué á la que debió la escuela de Aténas su superioridad sobre las de Rodas, Mileto, Marsella, Pérgamo y Alejandría. ¡Oh tiempos de la democracia! Oh costumbres republicanas! Dónde os hallais?"[1]

Tanto en su conducta política y privada como en sus escritos, Camilo Desmoulins resucita lo mas que puede las costumbres republicanas de la hermosa antigüedad. El es quien sublevó al pueblo en el palacio real y preparó el primer acto brillante de la revolucion, la toma de la Bastilla. He aquí en qué términos refiere este hecho: "Recuerdo con placer, y nadie me privará de este honor, que yo fuí quien llamé á todos á que tomasen las armas en el palacio Real, el domingo 12 de Julio, puesto de pié sobre una mesa y rodeado de diez mil ciudadanos, enseñando una pistola á los que no podian oir mi voz. Yo fuí quien propuse á los patriotas que to-

1 Num. 2, págs. 187 á 220.

masen escarapelas en el acto para que nos pudiésemos reconocer y defender contra los *asesinos regimentados*. [1]

"Habiéndome dicho el pueblo que eligiese yo el color, esclamé: Ó el verde, símbolo de la esperanza; ó la cinta de Cincinato, color de la república. Habiéndose decidido todos por el verde y habiendo dicho á todos los *satélites* de la policía confundidos entre el pueblo, que podian mirarme cara á cara y que no caeria vivo en sus manos, me bajé y puse en el acto en mi sombrero la cinta verde. El abate Sabbattier dice que con esto confesaba yo que merecia la horca; pero los títulos que tengo á la gratitud de mis conciudadanos son precisamente el haber desafiado este peligro: Y si tengo algun mérito, esto es lo único que hace valer algo."[2]

Quince meses despues de este suceso se casó Camilo Desmoulins. El abate Berardier [3] patrono del colegio de Luis el Grande miéntras estudió allí Camilo, fué quien celebró su matrimonio el 29 de Diciembre de 1790 en la iglesia de San Sulpicio. Uno de los testigos fué Maximiliano Robespierre, amigo del nocivio desde la infancia. [4]

1 En 1830 y 1848, se usó la misma denominacion por los nuevos Camilos, que la aplicaron á las tropas.

2 *Revolucion &c.*, tomo I, p. 391.

3 Véase á Lairtullier, *Mugeres célebres &c*,. tomo II, págs. 15 y 29.

4 He aquí la partida original del casamiento de Camilo Desmoulins, tal como la hemos copiado del archivo del Hotel-de-Ville de Paris: "En el mismo dia, 29 de Diciembre, se celebró el matrimonio de Lucio Simplicio Camilo Benito Desmoulins, abogado, de treinta años de edad, hijo de Juan Benito Nicolas Desmoulins, teniente general en el bailiage de Guisa, y de María Magdalena Godardt, que se hallan conformes, con Ana Lucila Felipa Laridon Duplessis, de edad de veinte años, hija de Claudio Estévan Laridon Duplessis, pensionado del rey, y de Ana Francisca María Boisdeveix, presentes y conformes; las dos partes están avecindadas en esta parroquia, el esposo hace seis

Al año siguiente, Camilo tuvo un hijo á quien puso por nombre *Horacio.* No lo mandó bautizar; mas en vez del bautismo católico, le aplicó el bautismo republicano. Aprovechándose de la libertad de cultos y de un decreto de la asamblea nacional, que autorizaba á los padres para que ofreciesen sus hijos á la patria, condujo á su hijo *á un altar erigido á propósito en cada municipalidad, y lo presentó á la diosa.* [1] Estos sentimientos

años en la calle del Teatro frances; y la esposa de hecho y de derecho hace cinco años en la calle de Tournon; habiéndose publicado las amonestaciones en esta iglesia sin oposicion alguna, con licencia de casarse y de velarse el mismo dia en el tiempo prohibido del Adviento, concedida por los tres vicarios generales el dia veintisiete de este mes, contraidos ya los esponsales.

"Testigos presentes por parte del esposo: Gerónimo Petion, diputado á la asamblea Nacional, calle del Taubourg Saint-Honoré, parroquia de la Madeleine-la-Ville-Evèque; Cárlos Alejo Brulard diputado á la asamblea nacional, calle nueva des Mathurius, porroquia de la Madeline-la-Ville-Evèque; y por parte de la esposa: Maximiliano María Isidoro Robespierre, diputado á la asamblea nacional, calle Saintouge, parrequia de San Luis en Lila; Luis Sebastian Mercier de varias academias, calle des Maçons, parroquia de San Severino que todos han certificado el domicilio y la libertad de las partes para casarse como se ha dicho arriba, y firmaron:

"Camilo Desmoulins.—Laridon Duplessis—Boisdeveix.—Petion—Brulard.–Robespierre.—J. P. Brisot.—Mercier.—Berardier, diputado á la asamblea nacional.—Guendeville, vicario de San Sulpicio.

En la noche del 31 de Diciembre de 1792 la revolucion mandó sacar de todos los conventos é iglesias de Paris los registros del estado civil y que se llevasen á la municipalidad. En el archivo del Hotel-de-Ville de Paris se encuentra hoy tan preciosos documentos.

1 He aquí el testo de la declaracion de Camilo Desmoulins. —El 8 de Julio de 1791 presenta en la municiplidad á su hijo

políticos y religiosos lo habian convertido en un hombre *antiguo*. Escribiendo Freron á la muger de Camilo, le dice: "Dále mis parabienes por su valerosa contestacion, á Barnave: *es digno de Bruto, nuestro modelo eterno*." 1 Sobre esto se le escapa á Mr. Michelet, la siguiente confesion: "*La imitacion feroz de los republicanos de la antigüedad, era el punto de vista que dominaba durante la revolucion*." 2

Todos los escritos, todos los actos de Camilo Desmoulins, hasta el fin de su carrera, presentan este doble carácter de republicanismo y de impiedad. Despues de ser admitido en el club de los Jacobinos, lo denuncian en las sesiones del 8 y 9 de Enero de 1794, por sus números del *Viejo franciscano*, como el apóstol del moderantísmo mas pernicioso.

Procura defenderse. Su compañero de colegio, su amigo desde la niñez, Robespierre, que queria perderlo juntamente con Danton, y Phelippeaux, le hace públicamente el cargo, por otra parte muy fundado, de haberse

nacido el dia 6 y dice: "Que estando decretada la libertad de cultos por la constitucion, y que por un decreto de la asamblea nacional legislativa relativo, al modo de probar el estudio civil de los ciudadanos que no sea por medio de ceremonias religiosas, deberá erigirse en cada municipalida cabecera, un altar en que los padres acompañados de testigos ofrezcan su hijo á la patria; en consecuencia, queriendo usar de la libertad constitucional y deseando evitarse algun dia de parte de su hijo el cargo de haberlo ligado por medio de un juramento á opiniones religiosas, que aun no podian ser las suyas, y de haberlo hecho entrar en el mundo con una eleccion inconsecuente entre novecientas y tantas religiones que dividen á los hombres, en una edad en que apenas podia conocer á su misma madre, nos pide la presente declaracion, queriendo que su hijo se llame *Horacio*.

Firmado: Merliu diputado.—Camilo Desmoulins.—Lecomtre diputado.—Lergas administrador de policía.

1 Lairtullier, *Mugeres célebres*, t. II páginas 15 á 29.
2 *Mugeres de la revolucion*, p. 116.

dejado embriagar por los autores antiguos, y de profesar doctrinas condenables en el *Viejo franciscano*, y pide que se haga un *auto de fé* con este periódico. "Camilo, dice, *es admirador de los antiguos; los escritos inmortales de Ciceron y Demóstenes, son su delicia*. La sola semejanza de los términos le exalta. El orador griego y el romano hacen filípicas, uno contra el tirano de Macedonia, el otro contra un conspirador malvado. Se le figura á Camilo al leer á Phelippeaux que está leyendo todavía las filípicas de Demóstenes y Ciceron. Pero que no se engañe, los antiguos han hecho filípicas, miéntras que Phelippeaux no ha compuesto mas que *filipóticas*.... Pido para que sirva de escarmiento, que los números de Camilo sean quemados en la sociedad."

Camilo se indigna al ver esta traicion, y dirige á Robespierre estas palabras que lo perdieron: "*Quemar no es contestar*." Irritado Robespierre, pide en la sesion del dia siguiente, 9 de Enero, que caiga la cuchilla de la guillotina sobre la cabeza de su amigo, diciendo: "Declaro á los verdaderos montañeses que tienen la victoria en sus manos, que solo faltan *algunos sospechosos por aplastar*." [1]

El confidente de Robespierre, Saint-Just; sube el 1° de Abril á la tribuna de la Convencion, y lee un largo dictámen contra Camilo Desmoulins, que juntamente con Danton, Phelippeaux y Fabre de Eglantine, es acusado y llevado preso á Luxemburgo. Este dictámen, ó mejor dicho, esa acta de acusacion que fué seguramente acordada entre los triumviros, tiende desde el principio á defender al pérfido Robespierre en nombre de los romanos del cargo de querer derramar la sangre de su amigo. Empieza de este modo:

"Hay algo de terrible en el amor sagrado á la patria. Es de tal manera esclusivista, que todo lo sacrifica sin

1 *Monit.* id.

temor, sin piedad, sin respetos humanos, al interés público: *precipita á Maulio, arrastra á Régules hasta Cartago, arroja á un romano en un abismo, y conduce á Marat al Panteon.*" 1

Desde su prision escribe Desmoulins á su muger: "Mi justificacion se encuentra en mis ocho tomos republicanos." Conducido el 5 de Abril con Danton al tribunal revolucionario, contesta á la pregunta, ¿Qué edad tienes?, diciendo: Treinta y tres años, la edad del *sans-culote Jesus.*" Habiéndosele interrogado á Danton sobre su nombre y domicilio, responde: Mi mansion será en breve la nada, y mi nombre quedará inscrito algun dia en el panteon de la historia." 2

Pagano hasta la muerte, Desmoulins antes de subir al cadalso, envia á su muger por vía de despedida, los siguientos renglones: "Muero á los treinta y cuatro años.... Bien veo que el poder hace desvanecer á casi todos los hombres que dicen como Dionisio de Siracusa: *La tiranía es un hermoso epitafio.* Pero consuélate, viuda desamparada, que el epitafio de tu infeliz Camilo es mas glorioso: *es el de los Brutos y de los Catones los tiranicidas.*"3

La muger de Camilo Desmoulins, [mademoiselle Laridon] acabó por abrigar los mismos sentimientos clásicos de su marido. Acusada por Saint-Just de haber cobrado tres mil libras para que se abriesen las cárceles llenas de sospechosos, y se asesinase al tribunal revolucionario, fué condenada á muerte el 13 de Abril. Despues de haber oido su juicio, esclama: "Derramar la sangre de una muger! Los cobardes!.... ¿Pero ignorais acaso que la sangre de una muger siempre ha sido fatal á los tiranos? *Ignorais acaso que la sangre de una mu-*

1 Id. id.
2 *Mugeres célebres*, etc., t. II p. 35.
3 Mr. Matton en el *Viejo Franciscano*, núm. 6, p. 253.

*ger arrojó de Roma para siempre á los tarquinos y á los decemviros?* Regocíjate ¡oh patria mia! y recibe con júbilo este vaticinio de tu salvacion y de tu felicidad! La tiranía que te agovia está para concluir." [1]

2 Id., *Correspondencia inédita*, p. 27 y 28.

## CAPITULO IX.

### LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—SAINT-JUST.

Su nacimiento.—Su educacion clásica.—Decide de su vida.— Es lo que fueron los paganos: Orgullo y lujuria.—Poema de Orgaut.—Escándalos de Saint-Just —Su odio al cristianismo.—Mutilacion en la Catedral de Estrasburgo.—Juramento de Escévola.—Su carta á Robespierre.—Idem á Aubihni.—Discurso contra Luis XVI.—Contra la Inglaterra.—Sobre las prisiones.—Ley agraria.—Peticion de muerte contra Heraut de Sechelles y Simon.—Contra Danton y Camilo Desmoulins.—Requisitoria coutra los sospechosos.

El poder revolucionario se personificaba ya que no de derecho, sí por lo menos de hecho, la víspera del 9 termidor en tres hombres: Saint-Just, Couthon y Robespierre. Estudiar á los triumviros es estudiar en su espresion mas elevada á la revolucion misma en su orígen, en su espíritu, en sus actos, y en sus últimas tendencias. Empecemos por Saint-Just, el mas jóven de los triumviros.

Antonio Luis Leon Florelle de Saint-Just, nació el 25 de Agosto de 1769 en Decize, pequeña ciudad del Nivernais. Su padre, Luis Juan de Saint Just de Richebourg, era caballero de la órden de San Luis. Su madre, María Ana Robinot, habia nacido en Nevers, y casádose en dicha ciudad. Por el año de 1770, los padres de Saint-Just vinieron con su hijo, niño todavía, á vivir en Blerancourt (departamento de del'Aisue.) Desde su mas tierna edad lo pusieron en el colegio de Soissons dirigido por los padres del Oratorio. Tuvo por profesores de retórica y de filosofia á los padres Bruneau y Monnir; pero sus verdaderos maestros fueron los autores paganos. *Se nutrió ávidamente con ellos desde muy temprano. Tácito era el que mas le gustaba por su concision, por la aspereza de su lenguaje lleno de hiel, duro y austero á fuerza de ser apretado. Los estudios clásicos de Saint-Just ejercieron un influjo estraño en sus pensamientos y en su estilo.*" 1

Habiendo entrado á la edad de veinticuatro años en la vida política, Saint-Just no hizo mas que dar un salto del colegio á la tribuna. Bien podrá decir mejor que cualquiera otro revolucionario: Soy hijo de mi educacion clásica: mis juicios, mis odios, mis admiraciones, mi lenguaje, mi vida, son obra suya. Me faltó tiempo para modificarme ó volverme á formar de nuevo. Por tanto, Saint-Just es un individuo de gran valor para estudiar las influencias de la educacion piadosamente pagana de los colegios, tal como se recibia ántes de la revolucion, y tal como se da hoy todavía en los mejores establecimientos.

Siguiendo el ejemplo de los literatos de Grecia y de Roma, cuyas obras acababa de gustar y que segun refiere Plinico el jóven, comenzaron todos por cantar á la

1 Edicion Fleury, *Estudios revolucionarios*, Saint-Just, t. I p. 21; y obras de Saint-Just, educacion de 1850, prólogo.

lujuria, publica Saint-Just en 1789, un poema que por fortuna yace hoy en el olvido titulado *Organte.* Anuncia por derision que se venda en el palacio mismo del Papa en el *Vaticano.* Esta obra deja atras las infamias de la *Pucelle* de Voltaire, las inmundicias ateas de la *guerra de los dioses* de Parny y los *cuentos* desvergonzados de Rabelais y de la Fontaine.[1] Saint-Just practica lo mismo que canta. Las escandalosas aventuras del jóven colegial dan que hablar á la crónica del país, y azoran á los padres de familia. Su union adulterena y pública con madama Thorin, compromete su eleccion para la asamblea legislativa; pero sale para Paris con esta muger para no separarse de ella hasta la muerte.

A la rebelion de los sentidos se une el orgullo de la razon. Saint-Just no quiere el órden religioso y el órden social existe. No siendo mas que elector en 1790, publica su *Espíritu de la Revolucion.*

Aplaudiendo la desorganizacion universal que se estaba consumando, alaba á la revolucion sobre todo, por el despojo del clero y la asignacion de sus bienes al Estado y á las municipalidades: "Todos podian edificar y reparar, dice, pero las municipalidades han manifestado particularmente su sabiduría, *destruyendo y demoliendo....* La asamblea nacional se ha negado á declarar la religion católica la del Estado, y ha hecho bien; era una ley de fanatismo que habria hechado todo á perder." [2]

El discípulo de los padres del oratario no se contenta con esto, se declara reformador religioso. Su educacion le ha hecho ver la civilizacion mas hermosa, las virtudes mas elevadas saliendo del seno de las fábulas olímpicas, y de esto deduce que todas las religiones son buenas igualmente, esto es igualmente indiferente. Si muestra

1 *Estudios revolucionarios,* t. I. p 25.
2 Id.; id, p. 52.

alguna preferencia, es por la religion de los grandes hombres que admiró en el colegio.

Déjase que el Turco, el Huron se forme cada uno un dios á su modo, bien persuadido como estoy del sublime sistema de que Dios no es mas que la misma sabiduría, y que el honor, la virtud, la razon, encontraban, su valor mucho antes que nosotros en Emilio y en Caton sin el sello del bautismo.[1]

Pero se vé que ya en 1790, lo mismo que en 1793, Saint-Just no creia en Dios. Sin embargo no es ateo, sino panteista: para él la verdad no está en la religion sino en las religiones; y proclama que cada uno tiene derecho de formarse un Dios á su antojo. De este modo prepara la entronizacion del Sér Supremo en un Olimpo de Convencion que el fabricará dividiendo el trabajo y la utilidad con su amigo Robespierre.[2] Ya lo oiremos decirnos en sus *Fragmentos* que su religion es *un recuerdo del paganismo de la Grecia.* El templo en que se adora á su ser supremo es *una imitacion del Panteon,* así como el sacerdote que él ha inventado no es por su parte mas que una memoria del *sacrificador de la antigüedad.*

"El incienso, dice, sube dia y noche en los templos públicos y será conservado alternativamente durante veinticuatro horas por ancianos de edad de sesenta años. El himno al Eterno se canta por el pueblo en los templos todas las mañanas. El pueblo frances consagra su fortuna y sus hijos al Eterno. La alma inmortal de los que han sucumbido por la patria está en el seno del Eterno."[3]

El odio hácia el catolicismo lo sigue á todos partes.

1 Estos versos franceses se encontraran en el original, t. IV p. 125.
2 Id., id., t. I, p. 59.
3 Fragmento 10?.

Uno de los monumentos mas magníficos que haya levantado el genio el de la fé, la catedral de Estrasburgo, deja de ser un objeto de conmiseracion para él. El 24 de Noviembre de 1793 espide de acuerdo con su cólega Lebas, el siguiente decreto: "Los representantes cerca del ejército del Rhin, encargan á la municipalidad que mande derribar las estatuas de piedra que se hallan en derredor del templo de la Razon, y mantenga una bandera tricolor en la torre del templo susodicho. Firmado: Saint-Just y Lebas."[1]

El corregidor Monet pone inmediatamente en requisicion "para quitar y destruir todas las estatuas del templo de la razon, no solamente á los artesanos, sino á los ciudadanos que se hallan en estado de manejar un martillo, para derribarlas, lo mas pronto posible." [2] Una parte de las estatuas ganan ya sobre el empedrado de la plaza desde el 30 de Noviembre.

Acabamos de ver á Saint-Just en su periodo de destruccion, vamos á seguirlo en su periodo de reconstruccion. Tanto en el segundo como en el primero los testimonios de la historia, los discursos de Saint-Just, sus actos, sus escritos, nos lo manifiestan igualmente inspirado por su educacion de colegio.

En el mes de Agosto de 1790, algunos miembros de la asamblea nacional habian protestado públicamente contra la igualdad de cultos. La protesta circuló con profusion en la campiña de Blerancourt.

Se la mandó buscar y recoger, y la municipalidad la quemó con gran pompa en la plaza pública. Le levantó una sumaria de esta ceremonia á la que concurrió la guardia nacional, y la enviaron á la asamblea constituyente con una esposicion en que leemos estas palabras: "Mr. de Saint-Just ha prestado el juramento cívico y

1 Monitor id.
2 Palabras testuales.

prometido morir por el mismo fuego que ha devorado la protesta." [1]

Un admirador contemporáneo de Saint-Just añade: "Este jóven no se limitó á jurar que estaba pronto á arrojarse en las llamas y perecer en ellas ántes que olvidar su juramento. *Lleno todavía de los recuerdos de esa república romana, de la que se figura ser uno de sus hijos heróicos, un Escévola de colegio,* Saint-Just coloca su mano abierta en el brasero mismo en que ardian todavía los restos del libelo contra-revolucionario, y mas fuerte que él mismo, deja quemar sus carnes miéntras presta el juramento.[2]

En la fidelidad de Saint-Just en imitar á los *grandes hombres* de la antigüedad, encuentran sus panegiristas pasados y presentes, el motino de sus elogios: "Sí, fuí el amigo de Saint-Just.... ¿Quiénes sois vosotros que convertis en crímenes las afecciones mas legítimas, [3] las pasiones mas generosas.... Todos los hombres de bien que no tienen puñales que oponer á vuestros crímenes, deben perecer y deciros como *Traseas á Neron:* "Puesto que la muerte es una deuda, vale mas pagarla como hombre libre, que regatearla como esclavo".... ¡Oh caro amigo, si conservo la vida es únicamente para abogar en favor de los intereses de tu gloria.

*Me acordé de Blasio de Cumas* que confiesa en alta voz delante del senado de Roma su amistad hácia *Tiberio Graco,* á quien el mismo senado acababa de mandar asesinar.[4]

Reimprimidas en Paris en 1834, y en Tolosa en 1856,

1 *Monitor* id.

2 *Estudios revolucionarios,* t. I p. 107.

3 Como por ejemplo sus relaciones adúlteras con madama Thonier.

4 Nota tomada de los papeles del ciudadano.... 9 termidor año III, reproducida en la edicion de las obras de Saint-Just en 1850.

las obras de Saint-Just, van encabezadas de una biografia pomposa en que se atribuyen las *virtudes* y los méritos de Saint-Just á su educacion clásica, felicitándolo porque no retrocedió ante ningun obstáculo para convertir á la Francia en una nueva Esparta, y hablando de su muerte se añade: "De este modo *fué asesinado* á los veinticinco años y medio de su edad, *el mas virtuoso de los hombres.*"

Saint-Just se muestra, en efecto, digno de estos elogios, y prueba que su partida de bautismo debia estar fechada de dos mil años atras. No bien salió del colegio, cuando le llenó de admiracion Robespierre el romano. Le dirige el 19 de Agosto de 1790, la carta siguiente de Blerancourt: "Vos que sosteneis á la *patria* vacilante contra el torrente del *despotismo* y de la intriga: *Vos á quien conozco únicamente como á Dios por vuestros prodigios;* me dirijo á vos para supliearos que os unais á mí para que salvemos á nuestro desgraciado país.... No os conozco, pero sois un hombre grande. No solo sois el diputado de una provincia, sino que lo sois tambien de la humanidad y de la república." [1]

Posteriormente el 20 de Julio de 1792, escribe á su amigo desde Ambiguy: "Desde que estoy aquí me siento agitado por una fiebre republicana que me devora y consume.... Vosotros sois unos cobardes que no habeis sabido apreciar. Mi palma se levantará en todas partes, y acaso os eclipsará. Sois unos infames.... arrancadme el corazon y devoradlo; llegareis á ser lo que no sois, grandes.... ¡Oh Dios! *¿Será posible que Bruto se consuma olvidado y léjos de Roma? Sin embargo, estoy resuelto: Si Bruto no mata á los demás, él mismo se dará la muerte.*" [2]

No envano se compara Saint-Just á Bruto. Siendo

1 Id. id.
2 Id. id.

niño estudió á este feroz republicano y lo admiró; siendo hombre no podia ménos de imitarlo. El odio á los reyes, la sed de sangre que con la fiebre de los deleites constituyen todo el paganismo, y componian la alma de los antiguos demócratas, componen la alma de su jóven discípulo.

Habiendo entrado en la Convencion sube á la tribuna el 13 de Noviembre de 1792, y procura probar que debe juzgarse á Luis XVI. Autoridades, ejemplos, fraseología, cuanto hay en esta arenga victoriosa, lo toma de la antigüedad griega y romana. "Tan distantes de nuestras preocupaciones, dice Saint-Just, como lo estamos nosotros de las de los vándalos, los hombres se asombrarán un dia de la barbarie de un siglo en que se creyó cometer un sacrilegio al juzgar á un tirano.... *Se admirarán que hayamos estado mas atrasados en el siglo diez y ocho que en tiempo de César. Entónces se sacrificó al tirano en pleno senado, sin mas formalidades que veintitres puñaladas, y sin mas ley que la libertad de Roma.* Y á pesar de esto se escusa hoy con respecto á un hombre que ha sido el asesino del pueblo, sorprendido infraganti con las manos manchadas en el crímen y teñidas de sangre!....

"¿Qué enjuiciamiento quereis formar cuando los crímenes de Capeto se hallan escritos en todas partes con la sangre del pueblo; cuando ha corrido la sangre de vuestros defensores hasta vuestros piés, *hasta esta imágen de Bruto? Ninguno puede reinár inocentemente.* Todo rey es un rebelde ó un usurpador.... Entre las leyes de Numa no habia ninguna para juzgar á Tarquino. Se juzgó con arreglo al derecho de gentes. El mismo pueblo no puede borrar el crímen de la tiranía; el derecho de los hombres contra la tiranía es personal.

"Apresuraos pues á juzgar al rey; pues *no hay un solo ciudadano que deje de tener sobre él el mismo derecho que tuvo Bruto sobre César....* Siendo Luis otro Cati-

lina, el asesino, como el cónsul de Roma, juraria que ha salvado la libertad.... Pueblo, si el rey sale absuelto, acuérdate que nos haremos para siempre indignos de tu confianza, y tendrias derecho para acusarnos de perfidia." [1]

Cuando se ve la seguridad de lenguage y la conviccion al ménos aparente con que los regicidas de 1793 piden el asesinato de Luis XVI, se inclina uno á veces á dudar de si en efecto conocian bien los modernos Brutos el crímen que cometian, ó si el fanatismo republicano que adquirieron en el colegio no les hacia mirar como legítima la imitacion de sus modelos. En nuestra opinion, basta la simple duda para hacer reflexionar á aquellos que á pesar de las lecciones de la esperiencia siguen tomando sobre sí la terrible responsabilidad de resolver el problema que los jesuitas, los oratorianos, los doctrinarios y todos los escelentes maestros anteriores á la revolucion no supieron resolver: el de educar á una juventud monárquica con maestros republicanos.

El 27 de Diciembre vuelve Saint-Just á tomar la palabra para rechazar la apelacion hecha al pueblo. Persiguiendo al desgraciado monarca con un odio implacable, quiere su sangre, la quiere en el acto, y con tal que se la dé la Convencion, le promete las bendiciones de la posteridad. "¡Cómo! esclama, ¿será posible que un pueblo infortunado que rompe sus cadenas y castiga los abusos del poder, se justifique de su valor y de su virtud?.... ¡Posteridad, tú bendecirás á tus padres: sabrás lo que les ha costado alcanzar su libertad! Si permitís la apelacion al pueblo, direis: *es dudoso que el asesino sea culpable.* ¿No veis que esta apelacion tiende á dividir al pueblo?.... Este perdon que procuran sugeriros es la sentencia de muerte de la libertad, este dia

1 *Monitor* id.

va á decidir de la suerte de la república; morirá si queda impune el tirano." [1]

El nuevo Bruto ha bebido la sangre de los reyes, y no por esto deja de ser ménos insaciable su sed. Saint-Just llega á ser el proveedor oficial de la guillotina. El es quien en clase de miembro del comité de salud pública, presenta contra los Girondinos sus antiguos colegas, aquel dictámen que parece sudar sangre en cada fase y que hace caer el mismo dia la hacha revolucionaria sobre veintiuna cabezas legislativas.

El es quien presenta otro contra Inglaterra el 26 de Octubre de 1793, y pide, parodiando el rasgo del padre de Annibal, que se haga jurar á todos los hijos de los republicanos franceses un odio eterno á esa nueva Cartago.

El es quien presenta otro dictámen el 26 de Febrero de 1794 acerca de las cárceles llenas de víctimas, y en que el esterminio parece hablar por boca del jóven alumno. Esclama: "El estrangero no tiene mas que un medio para perdernos que es corrompernos. *Filipo es quien agita á Aténas*.... Se quejan de las medidas revolucionarias, pero nosotros somos muy moderados en comparacion de los demas gobiernos.... ¡Ciudadanos, en vano se contiene la *insurreccion del espíritu humano;* devora á los tiranos; mas todo depende de la firmeza de nuestras medidas. La primera de todas las leyes es la conservacion de la república.[2]

"Se me figura ver una cadena inmensa en torno del pueblo frances: los tiranos toman una punta de la misma, y la faccion de los indulgentes asen de la otra para ahogarnos....No teneis el derecho de ser clementes."[3]

1 Id. id.
2 Salus populi suprema lex esto.
3 *Monitor* id.

Para autorizar sus palabras con un grande ejemplo, añade: "*Licurgo abrigaba este sentimiento en el corazon,* cuando despues de haber hecho la felicidad de su patria, usando de un *rigor inflexible,* el mismo se espatrió."[1]

Volviendo despues al tema favorito de que hasta la revolucion los reyes no han sido mas que tiranos, prosigue: "Celosa de su autoridad, la monarquía nadaba en la sangre de treinta generaciones. ¿Y vacilaríais en mostraros rígidos contra un puñado de culpables? Los que piden la libertad de los aristócratas no quieren la república. *Los que hacen revoluciones á medias no hacen mas que cavarse ellos mismos su sepulcro.* La revolucion nos conduce al principio de que el que se ha manifestado enemigo de su patria no puede ser propietario de ella; que tan solo tiene derechos en nuestra patria aquel que ha contribuido á libertarla. La propiedad de los patriotas es sagrada, pero los bienes de los conspiradores deben repartirse entre los desgraciados. Perdonad á la aristocracia, y os preparareis cincuenta años de discordias. *Atreveos,* he aquí la palabra que encierra la política de la revolucion." [2]

La Convencion aplaude con entusiasmo las proposiciones de Saint-Just, que pide la ley agraria, en virtud de la cual deberán distribuirse entre los patriotas indigentes todos los bienes de los enemigos de la república, "para vengar al pueblo, como dice el orador, de mil doscientos años de delitos cometidos contra sus padres."

Miéntras al pueblo se le da su parte, los grandes republicanos se aprovechan en grande de los bienes de los proscritos. En su dictámen de 31 de Marzo de 1794, Saint-Just los acusa de darse mutuamente comidas á *cien escudos por persona.* Los convidados eran Danton,

1 Id., id.
2 Id., id.

Fabre d'Eglantine, Lacroix, Phélippeaux, Hérault de Séchelles y otros.[1] Acúsalos Saint-Just de ser unos *traidores* que engañan al pueblo y remedan al virtuoso Marat, profanadores de los nombres ilustres de la antigüedad que ellos han adoptado para adquirir reputacion y poderío, para venderse á mejor precio.

La conclusion de esta filípica es sangre. "¡Malvados! esclama Saint-Just; id á trabajar á un taller ó á labrar la tierra. Viles autores de calamidades, id á aprender lo que es honor entre los defensores de la patria; mas no, no ireis allí, que el cadalso os aguarda."[2]

Volviéndose luego hácia la Convencion, el orador sanguinario añade: "Que vuestra política abrace un vasto plan de regeneracion. Atreveos á todo lo que exige el interes de un estado libre. *¿Dónde, pues, está la roca Tarpeya?* O no teneis valor para precipitar desde allí á la aristocracia? El resultado de una severidad inflexible será la felicidad, *no de Persepolis* cuya dicha es la de los corruptores de la humanidad, *sino la felicidad de Esparta y Aténas, la felicidad de odiar á los tiranos y volver á la Naturaleza....*

"*Cuánto existe en nuestro derredor debe concluir, porque cuanto nos rodea es injusto.... Un revolucionario debe estar pronto á marchar por la senda de la sangre y de las lágrimas.*" [3]

La destruccion de todo lo que no le pertenece, he aquí el fin inmediato de la revolucion: Esparta, Aténas, la Naturaleza, su objeto final. Este es el sueño de la revolucion, esta es la educacion clásica, la alma de los jacobinos de colegio, sobre todo la de Saint-Just.

En consecuencia, espidióse el horroroso decreto que

1 Estas comidas se celebrâban en la calle Grange Bateliére. Dictámen de Saint-Just, de 31 de Marzo de 1794.
2 *Monit.* id.
3 Id., id.

reviste al tribunal revolucionario de facultades omnímodas, y establece las categorías de culpables de un modo tan vago que permite mandar á la guillotina á quien quiera dicho tribunal.

Esta primera arenga de Saint-Just no es mas que un globo de prueba, y el primer paso hácia la ruina de los partidos que se querian destruir.

El mismo orador vuelve á subir á la tribuna el 19 de Marzo, y pide la sangre de sus colegas Hérault de Séchelles y Simon. Los recuerdos clásicos sirven de apoyo á su argumentacion. Dice: "El senado de Roma fué honrado á causa del valor con que fulminó á Catilina, senador tambien. Hérault y Simon son conspiradores." [1] Pocos dias despues, los dos Catilinas subian al cadalso.

El 31 de Marzo vuelve á pedir sangre, pero esta vez es la de Danton, de Camilo Desmoulins y sus partidarios. Despues de haber hablado conforme á su costumbre de Manlio y del Capitolio, de Régulo y de Cartago, de Curcio y de su abismo, pide Saint-Just la cabeza de Camilo Desmoulins. Se percibe un odio reconcentrado en su requisitoria. Hablando de Saint-Just, Desmoulins habia escrito en su folleto á favor del general Dillon, preso por órden de la Convencion: "Despues de Legendre, el miembro de la Convencion que tiene la mejor opinion de sí mismo, es Saint-Just. En su andar y en sus ademanes echa uno de ver que él mira á su cabeza como á la piedra angular de la república, y que la lleva con respeto sobre los hombros, como si fuese el Santísimo Sacramento."

Al saber esta burla contestó Saint-Just: "Y yo haré que lleve la suya como un San Dionisio." En efecto, cumplió su palabra el 31 de Marzo. Pasando luego á Danton, invoca Saint-Just todos los recuerdos de la antigüedad pagana para aplastar á este gigante de la

1 Id., id.

tribuna. Entre otras cosas dice: "Danton propuso hace tres años en los Jacobinos la ley de Valerio Publícola que mandaba á los romanos que matasen en el acto á los que hablasen de Tarquino; pero Danton ya no encontró severidad ni elocuencia contra Dumouriez, cuando este traicionaba abiertamente á la patria, y queria darnos un rey. Os repiten con frecuencia las palabras de Vergniaud: "la revolucion es como Saturno, devorará á sus propios hijos." No, la revolucion no devorará á sus hijos, sino á sus enemigos.... Por lo demas, poco importa que el tiempo haya conducido diversos partidos al cadalso, al sepulcro, á la nada, con tal que la libertad quede en pié.... EL MUNDO ESTA VACIO DESDE EL TIEMPO DE LOS ROMANOS, Y SIN EMBARGO SU MEMORIA LO LLENA Y PROFETIZA TODAVIA LA LIBERTAD.... Sed, pues, inflexibles, solo la indulgencia es feroz, puesto que sacrifica á la patria." [1]

Los sentenciados oponen cierta resistencia á la fuerza. Haciendo alusion Saint-Just á esta circunstancia, el 5 de Abril dia de la ejecucion, dice á la Convencion: "No, la libertad no retrocederá. He aquí el dia de gloria; he aquí el dia en que el *senado de Roma luchó contra Catilina*. ¿Quién podrá negaros su veneracion? el infatigable proveedor del cadalso pide otra vez el 15 de Abril, siempre á nombre de los romanos, nuevas víctimas; dice: "Si haceis todas estas cosas, salvareis á la patria; pero no espereis mas recompensa que la inmortalidad. *Codro murió precipitado en un abismo; á Licurgo le sacaron un ojo los bribones de Esparta, y murió en el destierro; Focion y Sócrates bebieron la cicuta. Aun Aténas misma se coronó ese dia de flores.* ¿Pero qué importa si obraron bien? *Si resucitase la república romana, se enorgulleceria de te-*

1 Id., id.
2 Id., id.
3 Id., id.

*nernos por hijos, y se avergonzaria de sus demas sucesores.*" [1]

Insistiendo cada vezmas por que se derrame la sangre, valiéndose de los ejemplos decisivos de esa antigüedad cuya hija es la revolucion, y á quien esta debe imitar, añade: "En Roma no habria habido ninguno bastante osado para deplorar la severidad que se desplegó contra Catilina; pero Roma amaba entónces la libertad.... La aristocracia califica la destruccion de los gefes de faccion, un acto de dictadura; Bruto y Casio fueron tambien acusados de tiranía por haber sacrificado á César: fueron acusados por Antonio!.... Que la feliz exaltacion sea honrada; *que recuerden todos que Caton era un hombre exaltado.*" [2]

Esta arenga tuvo por resultado el que se diese el mismo dia un decreto que acumuló víctimas en las cuarenta y ocho mil Bastillas revolucionarias, é inundó á la Francia en un diluvio de sangre hasta el 9 termidor.

1 Id., id.
2 Id., id.

# CAPITULO X.

## LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—SAINT-JUST.

(CONTINUA.)

Conducta de Saint-Just en Estrasburgo.—Visitas domiciliarias. —Arresto.—Contribucion.—Requisicion.—Carta de Gatteau.— Palabras de Courtois.-Palabras y acciones espartanas de Saint Just.—Sed de sangre.—Fragmentos.—Base de una constitucion.—Educacion lacedemoniense.—Ultimo discurso de Saint -Just.—Su arresto.—Su muerte.

Acabamos de ver á Saint-Just abriendo su alma en su conducta privada y en sus arengas parlamentarias; acabará de enseñárnosla enteramente en sus actos oficiales y en sus escritos políticos.

En clase de comisionado del ejército del Rhin, llega á Estrasburgo hácia el fin de Octubre de 1793. Su primer decreto dispone que se hagan visitas domiciliarias en toda la ciudad. Durante la noche del 30 de Octubre,

los habitantes mas respetables, los notarios, banqueros, agentes de cambio, ven invadidas sus casas, confiscados sus papeles y sus bienes; y ellos mismos van á expiar á las cárceles el crímen de ser ricos: tres mil sospechosos llenan las prisiones de Estrasburgo, que rebosan con tanto preso. Luego impone á la ciudad un préstamo forzoso de nueve millones.

No se detiene aquí; el 24 brumario espide juntamente con su colega Lebas los siguientes decretos, que tanto en el fondo como en la forma recuerdan á los admirables procónsules de la antigüedad: "La municipalidad de Estrasburgo aprontará dos mil camas dentro de veinticuatro horas para ser entregadas á los soldados con el respeto debido á la virtud á los y defensores de la patria.

"Hay diez mil hombres descalzos en el ejército, es preciso descalzar á todos los aristócratas de Estrasburgo, y que los diez mil pares de zapatos estén ya mañana en marcha á las diez del dia para el cuartel general." [1]

El mismo dia se fija en las esquinas esta otra proclama: "Todos los capotes de Estrasburgo quedan sujetos á la requisicion; deberán ser entregados mañana en la noche en el almacen de la república." [2]

El 20 de Febrero declara que serán arrasadas las casas de aquellos que no dén cumplimiento á las leyes.[3]

Pocos dias despues Robespierre hace en estos términos el elogio de Saint-Just en la Convencion: "Saint-Just ha prestado, dice, los servicios mas eminentes, creando una comsion popular que se ha elevado á la altura de las circunstancias, enviando al cadalso á todos los aristócratas municipales, judiciales y militares. Es-

1 Id., id.
2 Id., id.
3 Id., id.

tas operaciones patrióticas han comunicado nueva fuerza á la revolucion."

Despues del 9 termidor, los habitantes de Estrasburgo hicieron oir sus gemidos en la Convencion; en su esposicion encontramos algo de las operaciones patrióticas de Saint-Just. "En poco tiempo, dice, se reunieron en la municipalidad 6,879 chalecos, calzones y pantalones; 4,767 pares de medias; 16,921 pares de zapatos; 863 pares de botas; 1,351 capotes; 20,518 camisas; 4,524 sombreros; 523 pares de polainas; 143 sacos para pan; 29 quintales de hilas; 21 quintales de trapos viejos; 2,673 sábanas; 900 cobertores y gran número de otros objetos, al paso que los ciudadanos llevaron á la maestranza una cantidad inmensa de cobre viejo para la fundicion de cañones.

"La mayor parte de estos efectos quedaron amontonados en los almacenes; una parte de ellos se pudrió ó la devoraron las ratas; lo demas lo dieron al primero que se presentó, pero se lleno el objeto de la espoliacion; *y he aquí lo que se proponian únicamente.*" [1]

Un testimonio muy diferente nos da á conocer la conducta del incorruptible Saint-Just, es el del patriota Gatteau. "Saint-Just, dice, ha dado vigorosos golpes con la hacha al fanatismo de los Alsacianos.... Todo lo ha regenerado, y para consumar su obra, de los cuatro ángulos de la Francia nos llega una columna de apóstoles revolucionarios, de sólidos sans-culotes; *la santa guillotina se encuentra en la mayor actividad,* y el *terrorismo bienhechor* produce aquí de un modo asombroso, lo que no deberian esperar todavía en un siglo la razon y la filosofía. *¡Qué maestro tan.... es ese muchacho!* La coleccion de sus decretos es sin contradiccion alguna uno de los mas hermosos monumentos histó-

1 *Estudios revolucionarios*, Saint-Just, t. II p. 44.

ricos de la revolucion. Estrasburgo, séptidi 27 brumario año II." 1

Todos los biógrafos formales de Saint-Just, están conformes en atribuir la conducta de este jóven demagogo á la instruccion pagana. "En sus autores latinos, dice Mr. Ed. Fleury, habia leido Saint-Just, que para asegurarse mejor los romanos de un país conquistado, quitaban de allí toda la poblacion, que trasladaban muy á lo léjos del interior de su inmenso imperio; en seguida los vencedores establecian en los hogares y en las tierras de esas infelices, colonias militares de antiguos legionarios que se dedicaban otra vez á la agricultura. Saint-Just se habia estremecido de gusto al aspecto grandioso de aquellas inmensas iniquidades del despotismo de sus héroes predilectos. "Es preciso, dice en un fragmento escrito por su propio puño, y hallado entre sus papeles confiscados, que mudemos los nombres á todos los pueblos y ciudades de la Alsacia, y llenarlos con soldados del ejército; pues no es posible gobernar sin amigos." 2

Courtois, en su dictámen sobre los papeles del termidor, llama á Saint-Just: "El orador alocado de veintiseis años, que *apénas acababa de sacudir el polvo de la escuela, cuando hinchado de su pequeña erudicion, se muestra tan orgulloso con sus lecturas. Porque ha leido á Licurgo y que ha sabido cómo llegó el legislador de Esparta en el corto espacio de algunos años á formar un pueblo de valientes, este colegial imitador pésimo de la antigüedad, sin examinar las locálidades, las costumbres y la poblacion, aplicando lo que es inaplicable, venia á decir á la convencion en un tono de pretension cómica ya que no atroz, que no era la felicidad de Persé-*

1 Carta del patriota Gatteau tomada en casa de Robespierre. Véase el dictámen de Courtois etc.
2 *Estudios revolucionario*, t. 2º p. 64.

*polis, sino la de Esparta lo que se habia prometido á la Francia.*" [1]

Es tan grande su entusiasmo por los espartanos, que preguntó un dia al jóven Nodier que estudiaba en Estrasburgo: "¿Qué haces en esta ciudad?—Estudio el griego.—¡El griego! ¿para qué sirve el griego, si los Lacedemonios nada escribieron?" [2]

Su conducta correspondia á su lenguaje. Hallándose en los puestos avanzados durante una noche de invierno, supo que un oficial jóven de Noyon que habia sido su condiscípulo, y á quien queria como á un hermano, segun él decia, debia hallarse á corta distancia de allí. Manda que lo lleven donde estaba dicho jóven, llama á su amigo, que sin acordarse que abandonaba su puesto se apresura desde luego á contestar al llamamiento de esta voz tan conocida. Saint-Just le estrecha contra su pecho y le dice: "Bendigamos al cielo doblemente porque te he vuelto á ver y puedo dar en un hombre que me es tan caro, un ejemplo memorable de disciplina sacrificándolo al bien público;" y lo manda fusilar. Este acto de heroismo lacedemoniense [¡Quiera Dios que nuestros descendientes no tengan las mismas virtudes!] se citó en la órden del dia del ejército.[3]

Presentándose como tipo del republicano *á la antigua*, nada omite Saint-Just para introducir sus sentimientos espartanos en el alma de todos los revolucionarios. El es quien decia en la Convencion: "No hay que esperar la menor prosperidad miéntras viva el último de los enemigos de la libertad; teneis que castigar no solo á los traidores, sino tambien á los indiferentes; teneis que castigar á cualquiera que se muestre pasivo en la república:

1 . Se halla al frente de los *papeles encontrados en casa de Robespierre*, 3 tomos en 8º

2 *Recuerdos de Cárlos Nodier*, Saint-Just y Pichegru, p. 65.

3 Id. p. 101.

todo lo que se halla fuera del soberano es hostil.... Entre el pueblo y sus enemigos no hay mas de comun que el puñal.... Habeis deseado una república, pero si no deseais al mismo tiempo lo que la constituye, sepultará al pueblo bajo sus ruinas. *Lo que constituye una república es la destruccion total de cuanto le es contrario.... No puede regenerarse una nacion sino sobre montones de cadáveres.*[1]

Estas horribles amenazas no son vanas palabras. Despues del 9 termidor, un agente de Saint-Just, Lejune, agregado á la direccion de policía general, escribe á la Convencion para justificarse: "Sometido á las órdenes de Robespierre y Saint-Just, á quienes he encargado el Comité de la policía general, me he ocupado en empapar mis manos en sangre juntamente con ellos.... Me habia comprometido á poner á su vista *veinte mil víctimas para ser sacrificadas.*" [2]

Mas para probar que Saint-Just no fué durante su vida entera sino hijo de su educacion de colegio, esto es, un admirador fanático y á veces atroz de la antigüedad clásica; podemos presentar otro testimonio aun mas irrecusable, el del mismo Saint-Just. Este testimonio está escrito de su puño en sus *fragmentos* de constitucion. Allí es donde Saint-Just descubre enteramente el fondo de su alma. "De revolucionario lo vemos trasformarse en socialista. El estudiante que ha representado hasta ahora el papel de Bruto, que ha asesinado á un rey por imitar la antigüedad romana, va ahora á disfrazarse de Licurgo, y procurará someter á la Francia al yugo nivelador de las leyes comunistas de Esparta. Con sus traducciones de colegio en la mano, invoca y aplica las tradiciones de un pasado que nunca pudo durar mas

1 *Monit.* del 10 de Octubre de 1793 y 31 de Marzo 1794.— *Causas secretas de la revolucion,* por Villatte.

2 *Memorias de Lejeune y estudios revolucionarios,* t. II, p. 120.

que un momento, por ser tan absurdo, tan antiracional y antinatural. Para nada considera los cien ensayos que se han hecho en todas partes sin buen resultado, ni los progresos del tiempo y de la civilizacion, ni los hábitos convertidos en costumbres nacionales, ni las imposibilidades físicas y morales. Licurgo lo consiguió; es preciso que Saint-Just lo consiga tambien." [1]

De este modo pensaban todos sus camaradas de colegio.

Los *fragmentos* de Saint-Just se compusieron para servir de base á la Constitucion de 1793. Es un calco de las instituciones de Roma, sobre todo de Esparta, aplicadas á la Francia. Lenguaje, autoridades, ejemplos, principios, tendencias, todo es irreprochablemente clásico. Haremos de ello un rápido análisis.

Para Saint-Just, la forma republicana es el tipo del gobierno, y el título de ciudadano vale mas que todo: "Donde se censura lo ridículo hay corrupcion. Donde se censura el vicio hay virtudes. Lo primero pertenece á la monarquía, la segundo á la república. El gobierno republicano tiene por principio la virtud ó si no el terror. Un ciudadano virtuoso debe ser mas respetado que un magistrado. Cuando se habla con un funcionario público, no debe dársele el tratamiento de *ciudadano;* este título es superior á su dignidad." [2]

La forma republicana supone la igualdad. Para establecerla, ataca Saint-Just la propiedad, la familia, el matrimonio, y ensaya el comunismo lacedemoniense: Dice: "En todo país donde hay grandes capitalistas, no encuentra uno mas que pobres. Nada se consume en los países de mucho cultivo. El hombre no ha sido criado para los oficios, ni para el hospital, ni para los hospicios:

1 *Estudios revolucionarios* t. I. p. 194.
2 Primer fragmento.

todo eso es horrible.[1] Es preciso que no haya ricos ni pobres. Un desgraciado es superior á los gobiernos y á las potencias de la tierra; es preciso que les hable en tono de amo: la opulencia es una infamia.... Es preciso destruir la mendicidad mediante la distribucion de los bienes nacionales á los pobres.... El 1º floreal de todos los años, el pueblo de cada municipalidad escogerá entre los habitantes de la misma esclusivamente, y en los templos, un jóven *rico, virtuoso y sin deformidad,* de edad de veintiun años cumplidos, y que no llegue á los treinta, quien por su parte escogerá y *se desposará con una doncella pobre para celebrar la igualdad humana.*" [2] Pasando luego á la educacion, dice: "Los hijos pertenecen á sus madres hasta la edad de cinco años si ella misma los ha criado; despues á la república hasta su muerte. La madre que no haya criado á su hijo, dejará de ser madre á los ojos de la patria. Ella y su marido deberán presentarse ante el magistrado para que revaliden su union; de lo contrario, no surtirá esta sus efectos civiles.

"La instruccion comun es necesaria. Los muchachos se acostumbrarán tambien al laconismo en el lenguaje: no necesitan mas que ejercicios. Los hijos varones serán educados desde los cinco hasta los diez y seis años por cuenta de la patria. De los cinco á los diez años aprenderán á leer, escribir y nadar. Se vestirán de lienzo y dormirán sobre esteras. Comerán en comun y no se alimentarán sino con raices, frutas, legumbres, lacticinios, pan y agua. Desde los diez hasta los diez y seis años, la educacion debe ser militar y agrícola.

1 Los demócratas de 1850, que han reimpreso las obras de Sait-Just, añaden en una nota: "No puede haber pueblo virtuoso y libre, si no es un pueblo agricultor. Un oficio se aviene mal con el verdadero ciudadano; la mano del hombre está destinada para cultivar la tierra ó empuñar las armas."

2 Segundo fragmento.

Los muchachos serán repartidos entre los labradores durante las cosechas. Hasta los diez y seis años tendrán el mismo trage; de los diez y seis á los veintiuno el trage de artesano; de los veintiuno á los veinticinco el de soldado. No podrán adoptar el trage de las artes sino despues de haber atravesado un rio á nado, á la vista del pueblo el dia de la fiesta de la juventud. Los preceptores de los muchachos son ancianos nombrados por el pueblo, entre aquellos que han obtenido la banda de la vejez." [1]

Tratando de la educacion, Saint-Just nos hace retroceder en línea recta hasta Lacedemonia. En cuanto al matrimonio se remonta mas, y nos hace volver al estado mitológico de la naturaleza. Dice: "*El hombre y la muger que se aman son esposos.* Si no tienen hijos, bien pueden ocultar su compromiso; pero si la esposa llega á estar en cinta, tendrán la obligacion de declarar ante el magistrado que son esposos. Los que no hayan tenido hijos durante los primeros siete años de casamiento, ó que no los hayan adoptado, *serán separados por la ley y deberán desunirse.*" [2]

Lo que sigue acaba de romper los últimos lazos de la familia, y restablece en provecho de la república un derecho de manos muertas, mucho mas lato que aquel contra el que la revolucion ha declamado tanto. Saint-Just dice: "El derecho de heredar es esclusivo entre los parientes directos. Los parientes directos son los abuelos, el padre y la madre, los hijos, el hermano y la hermana. Los parientes indirectos no heredan. La república heredará á los que mueran sin dejar parientes directos." [3]

Despues de haber abolido la propiedad, la familia, el

1 Sexto frag.
2 Séptimo id.
3 Octavo id.

órden social existente, ataca Saint-Just la religion confundiendo todos los cultos en un desprecio comun. "Todos los cultos, dice, serán igualmente protegidos; pero en ningun contrato civil se admitirán las consideraciones del culto, y *todo ácto en que se hable de culto será nulo.* Los templos públicos se abrirán á todos los cultos. Ningun sacerdote, cualquiera que sea su culto, podrá presentarse en público con sus atributos, bajo pena de expatriacion." [1]

Ya está despejado el terreno, y Saint-Just vuelve á reedificar. Funda el órden religioso sobre el culto del Ser Supremo y de la Naturaleza, *adorados dia y noche por ancianos de sesenta años,* y da un calendario casi parecido al que decretó la Convencion el 18 floreal año II. El órden social lo sustituye con las instituciones de Roma y de Esparta. Recordando á Licurgo, dice: "Los hombres que hayan vivido siempre sin mancilla, usarán *una banda blanca á los sesenta años.* El respeto á la vejez debe rayar en culto en nuestra patria. Al hombre que lleve la banda blanca, no puede imponérsele mas castigo que el destierro. Los ancianos que lleven la banda blanca deberán *censurar* en los templos la vida privada de los funcionarios y de los jóven es que tengan ménos de veintiun años. [2]

"Las municipalidades nombrarán cada dos años seis ancianos recomendables por sus virtudes, cuyas atribuciones serán· pacificar las sediciones. Estos ancianos estarán condecorados con una banda tricolor y un penacho de plumas blancas. Cuando se presenten revestidos de sus atributos, el pueblo guardará silencio. Si continúa el desórden, los ancianos anunciarán el luto de la ley. Si asesinan á un anciano, la república se pondrá luto un dia, y cesarán los trabajos." [3]

1 Décimo id.
2 Undécimo id.
3 Id. id.

Al culto de la vejez se une *el culto de los muertos con los manes y los Campos Elíseos.* "Los panteones serán unos jardines risueños, y los sepulcros estarán cubiertos de flores que la infancia sembrará todos los años. Es preciso que el respeto de los muertos sea un culto, y que se *crea* que los mártires de la libertad son los *genios* tutelares del pueblo." [1]

Arrastrado por su admiracion hácia Esparta, Saint-Just se detiene en el restablecimiento del socialismo. Babeuf y sus sucesores han recibido de él su ciencia, si no completa, al ménos muy adelantada, así como Saint Just la recibió de Licurgo. Quiere que los terrenos de la nacion se arrienden á los que no tienen tierras; quiere que la virtud, los beneficios, la desgracia, la vejez, sean premiados con terrenos baldíos; quiere que se obligue á todo ciudadano de veintiun años de edad á entregar cada año á un empleado público *la décima parte de sus rentas y la quinceava parte del producto de su industria;* quiere que todo ciudadano dé cuenta cada año en el templo, del uso que ha hecho de sus bienes; quiere que se destierre el uso del oro y de la plata, ménos en la moneda; quiere que á todo propietario que no tenga oficio y que no sea magistrado y tenga mas de veintiun años de edad, se le obligue á cultivar la tierra hasta los cincuenta años; que crie cuatro carneros cada año por cada fanega de tierra francesa, bajo pena de ser privado del derecho de ciudadano.[2]

Y para recordar la frugalidad de Esparta, manda que nadie coma carne, el tercero, el sesto y el noveno dia de las décadas.[3]

Para coronar todas estas teorías, consagra solemnemente el principio de donde emanan, la soberanía obso-

1 Duodécimo id.
2 Décimo tercero id,
3 Id. id.

luta del hombre, y dice: "La insurreccion es un derecho esclusivo del pueblo y del ciudadano. Todo estrangero, todo hombre revestido de funciones públicas que la proponga, queda fuera de la ley y debe ser muerto en el acto como usurpador de la soberanía." [1]

Por tanto, en conmemoracion de Roma, de Aténas y de Esparta, quiere la república por forma gubernamental, la naturaleza por divinidad, la supremacía absoluta del estado, el despojo de los ricos y la reparticion de tierras como leyes orgánicas, la agricultura y la guerra por ocupaciones: he aquí las bases religiosas y sociales de la constitucion de Saint-Just. [2]

En fin, *el jóven estudiante*, como le dice Courtois, que en nombre de los griegos y de los romanos acaba de derramar torrentes de sangre y propagar doctrinas anárquicas, debe seguir en breve á sus víctimas al cadalso. "Todos los partidos han podido contenerse un instante para derrocar la monarquía y fundar esa *república toda págana, toda histórica*, sobre las ruinas de una sociedad profundamente católica y monárquica. Pero llegan pronto á convencerse que este régimen no convenia á la nacion ni aun á varios de sus representantes." [3] He aquí por qué Robespierre aspiraba hacia mucho tiempo á la dictadura. Para poderlo lograr y despues de diversos ensayos que tuvieron mal éxito, forma un triunvirato oculto cuyo Octavio es él mismo, miéntras Saint-Just y Couthon son el Antonio y el Lépido. Mas adelante diremos cómo llegó á descubrirse ese proyecto.

Entre tanto sube Saint-Just á la tribuna en la mañana del 9 termidor para hacer la apología de Robespierre y la suya propia.

Ni en este momento siquiera lo abandonan sus recuer-

1 Décimo octavo id.
2 Id., id.
3 *Estudios revolucionarios*, t. I., p. 277.

dos clásisos. Empieza de este modo el discurso que no debia concluir: "Ciudadanos, el curso de los sucesos ha querido que esta *tribuna de las arengas* fuese quizá la *Roca Tarpeya* para el que venga á deciros que algunos miembros del gobierno han abandonado el camino de la sabiduría.... Hay hombres á quienes *Licurgo* habria espulsado de *Esparta* por el carácter siniestro y la palidez de su frente.... *Caton* habria espatriado de *Roma* al mal ciudadano que hubiese calificado la elocuencia en la tribuna de las arengas, de tirano de la opinion.... ¿Era *Demóstenes* acaso tirano? Su tiranía salvó por mucho tiempo la libertad de la *Grecia.* He aquí por qué la mediocridad envidiosa desearia conducir al genio al cadalso...."

El tumulto de la asamblea no deja á Saint-Just proseguir. Decretado su arresto y preso en el seno mismo de la Convencion, lo conducen á él y á Robespierre á la prision de Luxemburgo. El carcelero Guyard, hechura del último, no puede creer lo que está pasando. Dobla la rodilla ante Robespierre, y no bien se habian alejado los guardias de la Convencion, cuando pone en libertad á sus prisioneros. Trasládanse los triunviros al Hotel-de-Ville y en vano se esfuerzan por sublevar al pueblo á favor suyo. Pero entre tanto la Convencion los declara fuera de la ley y vuelven á ser arrestados. A la una de la mañana conducen á Saint Just á la Conserjería, y en la noche del 10 termidor (28 de Julio de 1794) le cortaron la cabeza juntamente con Robespierre y sus cómplices.[1]

1 "Hasta el mes de Abril de 1794, Saint-Just estuvo con muchos, dominado en la Convencion por el ascendiente de Danton, el hombre de la voz estentórea, de las improvisaciones breves, de las ideas repentinas, de las imágenes cargadas de colorido, especie de tribuno voluptuoso cortado á la Arístipo y á la Demóstenes. Despues que se entabló la acusacion contra Danton, el primer lugar corresponde á Saint-Just, estudiante aventurero,

Así murió á los veintiseis años y medio de su edad, víctima de su educacion de colegio, uno de los mas feroces revolucionarios y al mismo tiempo uno de los mas fieles imitadores de los republicanos de Grecia y de Roma.

que salió ya formado del molde de una revolucion; tipo único entre los modernos del espartano de Licurgo y del legista de Dracon; alma estóica é inflexible que la naturaleza quizá no hizo cruel; pero á la que no repugnaba el rigor, ni aun la crueldad, cuando se trataba de probar su impasibilidad por medio de alguna resolucion feroz."—(Estracto del artículo *Robespierre* por Cárlos Nodier.)

---

## CAPITULO XI.

### LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—COUTHON.

Algunos axiomas.–Couthon es hijo de su educacion de colegio.—Sus discursos.—Ultrages á la monarquía.—Apoteósis del pueblo.—Elogio de la rebelion.—Odio al clero.—Odio á la monarquía.—Proceso de Luis XVI.—Juicio de los reyes.—Crueldades en Lyon.—Muerte del triumviro.

Por el árbol se conoce el fruto.—La boca habla lo que rebosa del corazon.—El hombre no puede trasmitir lo que ha recibido.—La trasmision de la vida intelectual y moral se hace por medio de la educacion.

Miéntras estos axiomas sean verdades, la conducta y el lenguaje de la adolescencia y de la edad madura, serán por tésis general la piedra de toque infalible de los principios admitidos entre la juventud.[1] Couthon es una nueva prueba de esto: no hay efecto sin causa. ¿Cómo

1 Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non e cedet ab ea, *Proverb*.

es que este niño, bautizado, nacido en medio de una provincia muy religiosa, educado por sacerdotes, respirando en medio de una sociedad monárquica y cristiana, se encuentra de repente al entrar al mundo con que es un republicano furioso, un monstruo de impiedad, de crueldad y disolucion, en una palabra un verdadero pagano?

Couthon, llamado la *pantera del triumvirato*, nació en el pueblo de Orcet en Auvergnia. Al estallar la revolucion, ya es abogado en el tribunal de Clermont Ferrand. Enviado por esta ciudad como diputado á la asamble legislativa, toma la palabra por primera vez para insultar á la monarquía, para declarar que el rey no es mas del primer funcionario del pueblo; para prohibir que se le ponga cuando vaya á la asamblea, *un hermoso sillon dorado, como si el del presidente fuese indigno de el rey;* para proscribir los tratamientos de *Sire* y de *Magestad, como si hubiese otra magestad fuera de la del pueblo.*[1] El 29 de Mayo de 1792, pide que se pronuncie ántes de separarse los diputados, la licencia absoluta de la guardia del rey que él califica de *una turba de bandidos* que conspiran contra la libertad.

El 21 de Setiembre viene á decir Manuel: "Representantes del pueblo soberano, la mision que teneis que cumplir exigiria el poder y la sabiduría *de los diosès. Cuando Cineas entró en el senado de Roma,* creyó ver una asamblea de reyes; es preciso que veamos aquí una asamblea de filósofos, ocupados en preparar la felicidad del mundo." [2] Lo aplaudió mucho Couthon; y el futúro triumviro hace en estos términos el apoteósis del pueblo: "Nuestra mision es grande, es sublime. No temo que se atrevan á volver á hablar de la monarquía, porque no conviene mas que á los esclavos. Los franceses serián indignos de la libertad que han conquistado, si pensaran

1 *Monit.* 5 de Octubre de 1791.
2 Id. id.

en conserar una forma de gobierno marcada *con catorce siglos de crímenes....* ¡Pues bien! Juremos todos la soberanía del pueblo, su completa soberanía: profesemos una execracion igual á la monarquía, á la dictadura, al *triumvirato* y á toda clase de poder individual que tendiese á modificar y restringir esta soberanía."[1]

El 9 de Abril de 1792 pide los honores de la sesion para los soldados amotinados y deshonrados por una sentencia solemne. "¿No tiene acaso obligacion la asamblea, dice, de hacer que estos desgraciados olviden los males que han padecido, y honrar en ellos el *triunfo de la libertad?* Aun cuando hubiese cargos que hacérseles, seria preciso que fuese uno *muy esclavo* de las preocupaciones para querer deshonrar á unos hombres que son inocentes con arreglo á la ley. La asamblea ha quebrantado sus cadenas; los ha restablecido en todos sus derechos de ciudadanos; vienen, pues, aquí con todos sus derechos, y una vez que se acostumbra admitir á todos los peticionarios á los honores de la sesion, no deben ser distinguidos en este particular de los demas ciudadanos." [2]

Su odio á los sacerdotes es igual al odio que tiene á los reyes. El es quien atribuyendo á los sacerdotes fieles los disturbios que agitaban á la Francia, decia el 7 de Octubre de 1791: "Jamas podremos restablecer la calma si no tomamos ántes medidas rigorosas contra los sacerdotes refractarios... Continúan en sus funciones, dicen misa: eso es demasiado. Insisto en que meditemos formalmente sobre las medidas que exigen las circunstancias." [3]

El enemigo de la tiranía real y sacerdotal, Couthon,

1 *Monit.* del 5 de Octubre de 1791.
2 Id. del 10 de Abril.
3 Id. id.

que debia ser el instrumento de la dictadura, y el partidario del dictador, vota el 25 de Setiembre de 1792 por la *república una é indivisible*, y pide pena de muerte contra cualquiera que proponga la dictadura; [1] y el 9 de Agosto de 1793 hace aprobar el decreto que declara á Pitt *enemigo del género humano*. [2] Tanto ensalza al pueblo como desprecia á los reyes. Viendo en la terrible sesion del 14 de Enero de 1792 que se prolongaban los debates sobre algunos puntos de la causa de Luis XVI, esclama: "Ciertamente que es una cosa muy sensible para la causa pública: van ya tres horas que estamos perdiendo el tiempo *por un rey!* ¿Somos republicanos? No. Somos viles esclavos." [3] Y pide que se proceda en el acto á recoger los votos nominales, é inmediatamente despues á la ejecucion de aquel príncipe desgraciado. "Es tan grande el servicio que estamos destinados á hacer al género humano, que no debemos temer arrancar la careta y el prestigio á la monarquía, para enseñar á los pueblos cómo deben tratar á los *tiranos*. No soy del número de aquellos que temen á los déspotas estranjeros. El golpe que hará caer la cabeza de Luis, resonará hasta en derredor de sus tronos, y sacudirá sus cimientos." [4]

Su odio á los reyes raya en delirio. El 20 de Enero de 1794, dice en los Jacobinos: "Hemos castigado á nuestro tirano; pero falta castigar á los demas, y á los jacobinos toca hacerlo. Pido que la junta nombre cuatro comisionados encargados de redactar la acta de acusacion contra todos los reyes; que los Jacobinos envien esta acta al tribunal de la opinion pública de todos los paí-

1 Id. id.
2 Id. id.
3 Id. id.
4 Id. 21 de Enero, sesion del 18.

ses, *para que no quede un solo rey que pueda encontrar luz en el cielo ni abrigo en la tierra.*" [1] Este mismo Couthon que ultrajaba tanto á los reyes, exigia que se hablase á él y á sus colegas con el sombrero en la mano, bajo pretesto de hacer respetar la magestad del pueblo soberano de que era un miembro tan noble.[2]

Enviado á Lyon en clase de comisionado de la república, el amigo del pueblo, el apóstol de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, escribe desde esta ciudad el 9 de Octubre de 1793: "Están tan bien tomadas las medidas, que bien podemos prometernos *que los mataremos á todos, ó quedarán encadenados... Ninguno de ellos se escapará; el somaten suena en todas las municipalidades del campo, y se ha dado órden en todas partes para que los persigan como á animales feroces que tratan de devorar al género humano.*" [3] El 13 escribe á los Jacobinos de Paris: "La ciudad de Lyon ya no se halla en poder de los rebeldes; las tropas de la república *han purgado el suelo de la libertad de los bandidos que se habian refugiado dentro de sus muros. Los que han podido escapar al fierro de nuestros valientes, caen todos los dias bajo la cuchilla de la ley.*" [4]

A la matanza se sigue la destruccion. Jamas olvidará Lyon el nombre del procónsul que, conducido en los hombros de un robusto sans-culote, heria con un martillito de plata los soberbios edificios que debian caer, y que en efecto cayeron á los golpes de los demoledores.

1 Id. 24 de id.
2 Id. 22 de Diciembre.
3 Id. del 15 de Octubre.
4 Id. del 21 id.

En fin, este triumviro digno por sus crueldades y sus disoluciones de Saint-Just y Robespierre, que á su vez eran dignos de Octavio, de Antonio, y de Lépido sus modelos, sucumbió juntamente con ellos en el cadalso el 10 termidor.

---

# CAPITULO XII.

## LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—ROBESPIERRE.

Su biografía.—Estudios de colegio.—Debió lo que fué, á su educacion de colegio.—Sus costumbres.—Tribuno del pueblo, sus discursos.—Deifica al pueblo.—Ataca al órden social establecido en nombre de los griegos y de los romanos.—Su entrada triunfal en Arras.—Ataca á la monarquía.—Condena al rey en nombre de los sentimientos republicanos.

Robespierre es la revolucion en cuerpo y alma. Odio profundo al órden religioso y social establecido por el cristianismo, admiracion sin límites hácia las instituciones sociales de la antigüedad griega y romana, realizacion á cualquier trance y por todos los medios de este tipo admirado por él; he aquí á Robespierre, he aquí tambien á la revolucion. ¿Cómo se imbuyó con estas ideas negativas y positivas, un jóven nacido en un pais monárquico y cristiano, que mamó la leche cristiana y

fué educado por sacerdotes respetables? Cómo pudieron arraigarse fuertemente en su espíritu hasta el grado que lo dominaron toda su vida? La historia nos contestará para instruccion de todos, de los gobiernos, del clero, de los padres de familia y de los preceptores de la juventud.

Francisco Maximiliano José Isidoro Robespierre nació en Arras en 1759. Habiendo perdido desde niño á sus padres, fué recogido juntamente con su hermano Agustin por Mr. de Conzié, obispo de Arras, que le consignó una beca en el colegio de Luis el Grande de Paris. Miéntras estudió allí Robespierre, dicho colegio tuvo por provisores á los abates Proyart y Berardier. Los condiscípulos principales de Robespierre, fueron Camilo Desmoulins. Lebrun que fué, despues ministro del interior, Sulleau periodista, que murió el 10 de Agosto al frente de una patrulla falsa, Dupont Dutertre, que fué despues ministro de justicia, y Fréron. Su maestro de filosofia fué el abate Royou.[1]

Robespierre hizo estudios regulares, y varias veces se pronunció su nombre en las distribuciones de premios. Habiendo ido un príncipe de la familia real en cierta ocasion solemne á visitar el colegio, nombraron á Robespierre para que lo cumplimentase.

Nutrido como sus demas compañeros con el estudio de los autores paganos, se mostró animado, siendo jóven todavía, de un entusiasmo escesivo por las instituciones de Grecia y de Roma. Sin prever las terribles consecuencias de su enseñanza, Hérivaux, su maestro de retórica, ensalzaba, como lo hacen hoy todavía todos los profesores, á los grandes hombres de la antigüedad, sus virtudes, su ingenio, su amor á la independencia y á la libertad. Recibidas estas lecciones con afan por Robespierre, se imprimieron en su tierna alma para no borrarse nunca, y

1 *Papeles del* 9 *thermidor*, nota de Fréron, t. 1º. p. 154.

manifestábanse en su lenguaje. Considerado con tal motivo como un jóven de grandes esperanzas, Hérivaux le profesó un afecto singular, y no le llamó por otro nombre que *el Romano*.

"Por otra parte, continúa uno de sus biógrafos contemporáneos, este entusiasmo por las repúblicas antiguas no era característico en Robespierre. *Casi todos los estudiantes adolecian de él, y á fuerza de oir alabar á nuestros maestros, á Esparta, Roma y Aténas, salíamos de los colegios mas bien griegos y romanos que franceses.* Casi sucede lo mismo todavía al presente. Si el republicanismo de Robespierre ha llamado mas la atencion, es á causa del papel que desempeñó posteriormente." [1]

Habiendo entrado en el mundo Robespierre, trasmite lo que ha recibido. Su educacion negativa, ó poco ménos, en materia de religion, no le permite oponer freno alguno á sus pasiones ardientes. Habiendo vuelto á Arras despues de concluir sus estudios de derecho, lo vemos dominado por el amor á las mujeres; y ya veremos cómo á pesar del título de *incorruptibilidad* con que se le engalanó, esta vergonzosa pasion lo avasalló durante toda su vida. A la adoracion de la carne se junta en él, como en todos los literatos de la antigüedad pagana, la adoracion del orgullo. Robespierre manifiesta este nuevo culto en toda su vida pública. El yugo de toda autoridad le pesa, y ántes de ser regicida, triumviro y dictador, se muestra republicano, fanático y tribuno del pueblo.

Diputado á los estados generales, presta el juramento del Juego de Pelota, y el 27 de Julio sube á latribuna para hacer responsable á la nobleza del incendio de sus castillos, para concitarle nuevos rigores y defender á los culpables. Dice: "Las consideraciones para con los

1 *Diccionario de la Conversacion*, artículo Robespierre.

conspiradores son una traicion contra el pueblo;" [1] y el 31 añade: "Reclamo que se pongan en todo su rigor las leyes que deben someter á los *hombres sospechosos* á juicios ejemplares." [2]

Hablando sobre el mismo asunto el 9 y el 22 de Febrero, y continuando su papel de tribuno, pide que se le perdone al bueno del pueblo que esparce el asesinato y el incendio de un estremo á otro de la Francia. "Es preciso no olvidar, dice, que el pueblo se ve de repente libre de una larga opresion; hombres estraviados por el recuerdo de sus desgracias, no son criminales endurecidos; los medios de despotismo no pueden asegurar la libertad; los *accidentes* no han sobrevenido mas que á los magistrados que se han negado á hacer justicia al pueblo. Que no se venga, pues, á calumniar al pueblo. Apelo al testimonio de la Francia entera. Puedo asegurar á todos los buenos ciudadanos, á todos los amigos de la razon, que jamas hubo una revolucion que costase ménos sangre y ménos crueldades."[3]

En consecuencia, pide el 13 de Marzo que se ponga en libertad á los presos. "Estos desgraciados, dice, están detenidos por sus *virtudes* y por haberse atrevido á dar *algunas pruebas de energía y patriotismo.*" [4]

El 8 de Agosto pide los honores fúnebres para los vencedores de la Bastilla, y quiere que la asamblea nacional asista á la ceremonia.[5] A los cuatro dias de esto, el nuevo Graco toma la defensa de los tres regimientos sublevados en Nancy; pide informes mas estensos, y á lo sumo no ve en su conducta sino un error de

1 *Monit.* id.
2 Id. id.
3 Id. id.
4 Id. id.
5 Id. id.

patriotismo, y concluye por echar la culpa de la insurreccion á los oficiales." [1]

No satisfecho con convertir á los reos en víctimas, quiere que las víctimas sean culpables; pide pues el 21 de Octubre, la formacion de un tribunal encargado de conocer de los crímenes de *lesa-nacion;* quiere que este tribunal independiente de la monarquía, se componga de personas adictas á la revolucion y que manden la fuerza armada, puesto que tendrán que combatir contra los *grandes* que son enemigos del pueblo. [2] He aquí el primer pensamiento de este tribunal revolucionario que llenar á laFrancia de cadalsos durante el reinado del triumviro, y hará caer á millares las cabezas mas nobles y sagradas.

Penetrado enteramente con los recuerdos de Roma y de Aténas, pide al siguiente dia á favor *del pueblo* el sufragio universal tal como existia en aquellas repúblicas. "La constitucion, dice, establece que su soberanía reside en el pueblo, *en todos los individuos del pueblo.* Cada individuo tiene, pues, el derecho de contribuir á la formacion de las leyes que lo obligan, y á la administracion de la cosa pública que es suya, porque de lo contrario no seria una verdad que todos los hombres son iguales en derechos, que todo hombre es ciudadano." [3]

Para completar el apoteósis absoluto del pueblo, pide para este la libertad sin límites de la caza, de la ereccion de teatros, de la prensa, de los clubs y de las afiliaciones de estos: Reclama varias de estas libertades formalmente en nombre de los griegos y de los romanos. "La libertad de imprenta, dice, no debe encontrar traba alguna si no es en los estados despóticos.... No vayais á oponer el interes de los funcionarios públicos al

1 Id. id.
2 Id. id.
3 Id. id.

interes de la patria. Condenado *Arístides*, por ésta no acusó á la ley que daba á los ciudadanos el derecho de la denuncia. Citado *Caton* setenta veces ante un tribunal, nunca manifestó la menor queja; pero los *decemviros* hicieron leyes contra los libelos."[1]

¡Y, cosa notable! Ni uno siquiera de los mil doscientos diputados piensa en responder: "¿Qué tenemos que ver con los griegos y los romanos? Nosotros no hacemos leyes para Aténas ni para Roma." Al contrario todos escuchan estas citas felices con el mismo respetoque los discípulos oyen á sus maestros, y mirándolas como oráculos las adoptan como regla de su conducta.

Tantas libertades pueden producir abusos. ¿Quién juzgará á los culpables? Quién defenderá su causa? Robespierre contesta en nombre de los romanos, que el pueblo mismo; y en nombre de esta autoridad perentoria se dará á la Francia el jurado, el órden judicial quedará completamente subvertido, y serán abolidos los oficios ministeriales. Para lograr la destruccion de los últimos haciéndolos rídiculos y odiosos, esclama Robespierre: "¿Qué pueblo libre ha pensado jamas en darse semejante institucion? *Tenian acaso los romanos algun catálogo de abogados? Cuando Ciceron fulminaba á Verrés, ¿tuvo acaso precision de solicitar un certificado de algun tribunal civil y hacer un curso de práctica en casa de un abogado?*" [2]

Constituido en juez y legislador por la autoridad de los Griegos y de los romanos, y para imitar hasta donde le fuere posible estos modelos inimitables, el pueblo abolirá la pena de muerte. El 30 de Mayo de 1791 le dice Robespierre de lo alto de la tribuna: "Habiendo llegado á Aténas la noticia de que habian sido condenados á

1 Id. del 22 de Marzo 1790, 13 de Enero 1791, 21 de Agosto id. 30 de Setiembre id.
2 Id. del 9 de Abril y del 14 de Diciembre de 1790.

muerte algunos ciudadanos en la ciudad de Argos, corrió el pueblo á los templos y suplicó á los dioses que librase á los atenienses de pensamientos tan crueles y funestos. Vengo á pedir á los legisladores, que deben ser los órganos de las leyes eternas, que borren del código frances unas leyes sangrientas que ordenan los asesinatos jurídicos." [1] En consecuencia, pide la abolicion de la pena de muerte y prueba su tésis con una leccion de historia en que figuran Silla, Octavio, Tiberio, Calígula, la ley Porcia, y toda la erudicion de colegio.[2]

En las repúblicas antiguas el pueblo estaba armado; luego el frances debe estarlo; y se armará. El *Romano* pide el establecimiento de la guardia nacional y la adminision de todos los ciudadanos domiciliados en esta milicia popular; luego descubre en estos términos el fin de dicha institucion: "¿Se establece, dice, para rechazar á los enemigos de fuera? No, que para eso teneis un ejército formidable. Mas en cualquiera parte donde haya una fuerza militar considerable, sin contrapeso, no es libre el pueblo. *¿Cuál es este contrapeso? Las guardias nacionales.* Segun este principio, es preciso organizar la guardia nacional de modo que *el poder ejecutivo no pueda abusar de la inmensa fuerza que se le confia.*" [3]

Despues de esta campaña en favor del pueblo, Robespierre pide á sus comitentes los honores del triunfo que tanto ha merecido. "Anuncia su próximo regreso á Arras *á una de sus antiguas queridas,* comunicándole el deseo de ser recibido en triunfo. En efecto, verificóse este triunfo en los primeros dias de de Octubre 1791. La comitiva que salió á recibir al romano se componia de un grupo de ancianos que llevaban coronas cívicas, de

1 Id. id.
2 Id. id.
3 Id. del 27 de Abril de 1791.

un coro de mujeres vestidas de blanco y de una turba de muchachos encargados de regar el suelo de flores. La guardia nacional se puso sobre las armas, é iluminaron la ciudad." 1

Cuanto mas ensalza Robespierre al pueblo, tanto mas humilla al rey y aborrece á la monarquía. ¿Cómo puede exigirse que fuese de otro modo? dice un hombre político de nuestra época. La instruccion científica de Robespierre, así como la de la juventud letrada desde el Renacimiento no conoció mas que dos fuentes: Grecia y Roma. La historia escrita de la Grecia empieza con la espulsion y el asesinato de sus reyes. Roma se nos presenta con un odio aun mas pronunciado á la monarquía. ¡Qué relato tan triste nos han dejado sus historiadores de la monarquía!....

"Por el contrario, ¡qué espectáculo tan noble no presenta al mundo ese Bruto digno de Roma y ese senado digno de Bruto! Cómo se acumulan en aquel Capitolio republicano, la gloria, el poder y la inmortalidad! Con qué valor tan patriótico no terminan Bruto y Caton ese gran drama de la humanidad, abierto por otro Bruto é ilustrado por otro Caton!" 2

Por consiguiente, en la historia tal como se enseña en el colegio, el hermoso lado de la medalla es la república; su lado odioso es la monarquía. Robespierre no lo comprendió de otro modo, y en prueba de esto véase toda su vida política. Nunca hubo quien manifestara hácia la monarquía un desden mas soberbio, un odio mas profundo. El 8 de Octubre de 1789, previene Luis XVI á la asamblea que se reservará el exámen de algunos artículos de la constitucion. "La contestacion del rey, esclama Robespierre, destruye no solamente la constitucion, sino tambien el derecho nacional de tener constitu-

1 *Vida de Robespierre*, por Desessarts, t. 1º, p. 15.
2 Pagès, (del Arrige.) *Del regicidio.*

cion.... ¿Corresponde acaso al poder ejecutivo censurar al poder constituyente de donde *emana?* Ningun poder de la tierra tiene el derecho de sobreponerse á una nacion y censurar sus voluntades.... No os queda mas recurso para evitar los obstáculos, *que el quebrantarlos.*" 1

Este lenguaje es moderado y aun respetuoso, en comparacion del que pronuncia algunos meses despues. En la sesion del 19 de Marzo de 1791, es el primero que se atreve á decir á la faz de una asamblea de legisladores franceses: "No es esacto el nombre que se da al rey de representante de la nacion. *El rey es el dependiente* de la nacion para ejecutar las voluntades nacionales. Este es el momento de empezar esta gran revolucion que ha de estenderse á todas las partes del mundo." 2 Y pide que se despoje al rey de sus prerogativas, sobre todo del derecho de hacer la guerra.

No se contenta con cercenar la monarquía, es preciso destruirla. Pidiendo el 18 de Junio de 1791, la licencia absoluta de todos los oficiales del ejército, comienza así su *calumniosa* arenga como decia Cazalès: "En medio de las ruinas de todas las aristocracias, ¿qué poder es ese que parece levantar todavía la frente audaz y amenazadora? Habeis reconstituido todas las funciones públicas con arreglo al principio de igualdad y libertad, y conservais todavía un cuerpo armado de funcionarios públicos creados por el despotismo, que es la contradiccion mas formal de la constitucion, y á la vez el insulto mas repugnante contra la dignidad del pueblo." 3

Cinco dias despues, el 23 de Junio, vuelve á presentarse Robespierre en la tribuna con la frente radiosa y como verdadero romano, reclama *las coronas cívicas* para los que han detenido al rey en Varennes. El 26, pide con imperio que se sujeten al rey y á la reina á un inter-

1 *Monit*, id.
2 Id. id.
3 Id. id.

rogatorio para saber los motivos de su fuga, y dice: "Que no se me diga que la autoridad real quedará degradada. Un ciudadano, una ciudadana, un hombre, cualquiera que sea su puesto elevado, jamas puede ser degradado por la ley. La reina es una *ciudadana*, el rey un *ciudadano* responsable á la nacion, y en su calidad de primer funcionario público debe estar sometido á la ley." [1]

Manifestándose cada vez mas con los acontecimientos su odio clásico á los reyes, Robespierre descubre el 30 de Noviembre de 1792 en la Convencion, el fondo de su pensamiento, diciendo: "*Pido que el último tirano de los franceses, el gefe, el punto de reunion de los conspiradores, sea condenado á ser castigado por sus crímenes.*"[2]

El 4 de Diciembre ataca á la institucion misma de la monarquía, y quiere que se decrete en *principio*, que ninguna nacion puede dárse un rey. "Es preciso, dice, reparar el ultraje hecho á la soberanía nacional con una proposicion que supone que una nacion tiene derecho de esclavizarse á la monarquía. No; *es un crímen para una nacion el darse un rey.* Pido que se decrete en principio que ninguna nacion puede darse un rey. La asamblea ha resuelto que ella misma pronunciará el juicio del ex-rey. Y, sostengo *conforme á los principios,*[3] que es preciso condenarlo á muerte en el acto, y en virtud del derecho de insurreccion." [4]

Cualquiera diria que la sed de sangre real no deja dormir al nuevo Bruto. Volviendo á subir á la tribuna el 13 de Diciembre, dice: "Pido que nada detenga la marcha de la municipalidad con respecto á este *criminal* cuyo castigo inmediato os reclama la justicia nacional." [5]

1 *Monit.* id.
2 Id. id.
3 ¿Cuáles?
4 *Monit.* id.
5 Id. id.

Su lenguaje es mas imperioso el 26, y toma un colorido mas marcado de republicanismo antiguo. "El odio á los reyes, dice, y el amor á la humanidad, tienen una raíz comun en el corazon del hombre justo que ama á su patria. La clemencia que transige con la tiranía es bárbara. Os recuerdo el interes supremo de la salud pública (*salus populi suprema lex esto.)* La voz de la patria es la que se hace oir." [1]

El 15 de Enero vota contra la apelacion al pueblo, y el 16 habla en estos términos dignos de un espartano: "No me gustan los largos discursos. Nos han enviado aquí para que cimentemos la libertad pública, mediante la condenacion del tirano, y esto no basta. Soy inflexible con los opresores, porque sé compadecerme de los oprimidos. El único medio de vencer á los déspotas, es levantar el carácter frances á la altura de los *principios republicanos*, y ejercer sobre los reyes y sobre los esclavos de los reyes, el ascendiente de las almas orgullosas y libres sobre las almas serviles é insolentes; voto, pues, por la muerte." [2]

La muerte de los reyes: esta es la altura á la que deben elevarse en concepto de Robespierre, los principios republicanos: esta es la última palabra de su admiracion clásica por los demócratas de la antigüedad.

1 Id. id.
2 Id. id.

# CAPITULO XIII.

## LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—ROBESPIERRE.

(CONTINUACION.)

Ataca el órden religioso.—Discurso.—Obra de reconstruccion. Procura fundar una nueva religion.—Es la religion de la antigüedad clásica.—Discurso.—Quiere consolidar la Revolucion. —Educacion.—Es griega y romana.—Aspira al poder supremo.—Ataca á sus rivales en nombre de la antigüedad.

La revolucion es la negacion armada, y por tanto la destruccion de cuanto no ha establecido el hombre, y la elevacion del hombre sobre un pedestal de ruinas. La hemos visto hasta aquí en la persona de Robespierre, llenando con perseverancia esta doble tarea bajo el punsi de vista social. Vamos á seguirla, encarnada como to halla en el mismo hombre, y marchando con un paso egual al apoteósis del hombre en el órden religioso.

El alumno del colegio de Luis el Grande, descubrió en la antigüedad clásica la época mas hermosa de la humanidad, la época de la civilizacion mas brillante, de los hombres mas ilustres, de las virtudes mas elevadas, de las instituciones sociales mas perfectas. El hombre hizo todo esto sin ayuda del cristianismo, lo ha hecho sin mas religion que la fé en unos dioses imaginarios, obras de sus manos y cómplices á menudo de sus pasiones: *lo hizo él solo.* Partiendo de este principio, Robespierre protesta contra toda autoridad religiosa que tuviese la pretension de hacerse necesaria al hombre, de imponerse ella misma y no depender de aquel.

El 31 de Mayo de 1790, con motivo de la constitucion civil del clero, descubre su pensamiento en la teoría siguiente: "Todas las funciones públicas, dice, son de *institucion social. Los sacerdotes son magistrados.* Ninguna magistratura tiene el derecho de existir, sino en tanto que fuese útil. Ante esta máxima, desaparecen los canongías, las catedrales, las colegiatas, los curatos y todos los obispados que no exijan las necesidades públicas, los arzobispos y los cardenales." [1]

Ved aquí á la Iglesia dentro del Estado. Una vez metida en esta cárcel, la revolucion la despoja y la abofetea en los dos carrillos. El 2 de Noviembre, Robespierre vota con entusiasmo por el despojo del clero: todas las comunidades de sacerdotes, de religiosos y de monjas, son exclaustrados de sus conventos bajo una espesa lluvia de pullas y de sarcasmos.

Este espectáculo divierte sobremanera á la revolucion. En todos los lugares que ella invade, su primer cuidado es renovarlo. En los momentos en que escribimos estos renglones, los hermanos de Robespierre se lo proporcionan en España é Italia con el permiso de los gobiernos. He aquí otros tantos ataques, por mas que se

1 Id. id.

diga, al principio de la propiedad. Y despues de haber dado al público semejantes ejemplos de espoliacion, ¿deberemos admirarnos si *al pueblo* se le antoja algun dia aplicar á otros que no sean clérigos ni frailes, este nuevo derecho en virtud del cual el *Estado, la Nacion*, puede disponer de la propiedad agena? La propiedad es el campo de Naboth ó el molino de Sans-Souci; *poco importa que sea uno molinero ó capuchino*, si la justicia y los derechos son iguales para ambos.

Pero la revolucion no piensa de este modo. El 18 de Noviembre de 1790, pide por órgano de Robespierre el despojo de la Santa Sede, esto es, la incorporacion al *imperio frances* del condado de Avignon, "puesto que, dice el orador, tan solo la opresion y el despotismo han podido hacer pasar á Avignon bajo la dominacion papal." [1]

En el mismo instante, y con el fin de consagrar por medio de un acto solemne la soberanía del hombre sobre el simulacro de religion que ella se digna conservar *provisionalmente*, decreta la revolucion que á la *misa de las elecciones* precederá el *Veni creator*, y que concluirá con el *Domine, salvam fac gentem, salvam fac legem, salvum fac regem.*" [2]

Pero este juicio provisional no ha de durar mucho. Tanto para Robespierre como para toda esta generacion que ha recibido las mismas ideas que él, el cristianismo de la religion del despotismo: y de la supersticion se hace un verdadero servicio á la humanidad destruyéndolo. Y Robespierre esclama: "*En Francia ha reinado la monarquía desde Clodoveo hasta el último de los Capetos.*" [3]

Ademas, cuando quiere fundar una religion, tiene buen cuidado de declarar que rechaza al Dios, al culto y á

1 Id. id.
2 Id. del 16 de Noviembre de 1790.
3 Id. del 10 de Maryo de 1793.

los sacerdotes del cristianismo; que entre su religion y la suya no hay ni puede haber nada de comun; que el bello ideal del órden religioso se halla en las inmortales repúblicas de la antigüedad. "Sacerdotes ambiciosos, esclama, no espereis que gastemos nuestras fuerzas para restablecer vuestro imperio. Os habeis suicidado vosotros mismos, y no se resucita con mayor facilidad á la vida moral que á la existencia física. Por otra parte, ¿qué hay de comun entre los sacerdotes y Dios? El clero es tocante á la moral, lo que son los charlatanes respecto de la medicina. [Tempestad de aplausos.]

"*¡Cuánto difiere el Dios de la Naturaleza del Dios de los sacerdotes!* A fuerza de desfigurar al Ser Supremo, lo han nulificado cuanto han podido. Los clérigos han creado á Dios por su propia imágen, lo han hecho envidioso, caprichudo, codicioso, cruel é inexorable; lo han tratado como trataban antiguamente los mayordomos de palacio á los sucesores de Clodoveo para poder reinar en su nombre y suplantarlos. Lo han relegado al cielo como á un palacio, y si lo han llamado á la tierra ha sido para pedirle en provecho de ellos mismos, diezmos, riquezas, honores, deleites y poder. El verdadero sacerdote del Ser Supremo es la naturaleza; su templo, el universo; su culto, la virtud; sus fiestas, la alegría de un gran pueblo."[1]

Despues de haber hablado largamente de César, de Catilina, de Sócrates, de Leónidas y de los Termópilas, de Zenon, de Bruto, de Caton, de Solon y de Licurgo, continúa: "El espectáculo mas magnífico es el de un gran pueblo reunido. *Nunca se habla sin entusiasmo de las fiestas nacionales de la Grecia* .... ¡Cuán fácil no seria al pueblo frances el dar á sus asambleas un carácter mas elevado! Un sistema de fiestas nacionales seria á

1 *Monit.* del 18 floreal, año II.

la vez el mas dulce lazo de la fraternidad y el medio mas poderoso de regeneracion."[1]

Y hace que se decreten cuarenta y dos fiestas política-religiosas, calcadas sobre las fiestas de la antigüedad clásica.[2]

La revolucion ha hecho mesa limpia en la persona de Robespierre, con órden religioso y social establecido por el cristianismo. Acabamos de ver al triumviro procurando sacar un nuevo órden religioso de en medio de tantos escombros: falta el órden social. Pero esto no es obstáculo para Robespierre; el órden social será conforme al tipo de perfeccion que encierra en su espíritu. Ademas, sabemos por los *periódicos del 9 thermidor*, por el testimonio de Senart y otros historiadores, que el pensamiento íntimo de Robespierre era resucitar á la república romana, convertir á Paris en la capital del mundo moderno como Roma lo fué del antiguo; dividir al imperio frances en provincias militares, y gobernarlo por medio de procónsules.[3] Una parte de este plan se realizó; la otra debia realizarse si Robespierre hubiese llegado á la dictadura, objeto de toda su ambicion y motivo de todas sus crueldades.

Entretanto, veamos con qué habilidad tan consumada prepara su reinado. Por una parte, se dedica á acostumbrar el espíritu público á la aceptacion de sus teorías gubernamentales, queriendo que la juventud sea educada con las ideas republicanas de Grecia y de Roma; por la otra ataca con no ménos obstinacion todos los obstáculos que se oponen á su triunfo, suplanta y derriba sucesivamente á todos sus rivales; y segun la espresion de

1 Id. id.

2 Ya hemos dado su pormenor y su orígen en el segundo tomo, al hablar de la *Fiesta del Sér Supremo*.

3 Véanse las pruebas en *el tercer tomo*.

Saint-Just, marcha al Capitolio *con los piés metidos en la sangre y en las lágrimas.*

En cuanto á la educacion, se ocupa de ella á menudo. El 13 de Julio 1793 lee en la Convencion el plan de pedagogia que dejó el regicida Lepelletier de Saint-Fargeau, y lo aprueba con calor, como una obra maestra que parece haber trazado la mano de la humanidad. Pero este plan lo mismo que el de Saint-Just no es mas de un calco de los de Licurgo y de Platon. "Todos los hijos pertenecen á la república. De los cinco á los doce años para los muchachos y hasta los once para las niñas, todos los jóvenes, sin distincion ni escepcion alguna, serán educados en comun á espensas de la república. Con arreglo á las santas leyes de la igualdad, todos recibirán el mismo vestido, el mismo alimento, la misma instruccion, los mismos cuidados." [1] A su modo de ver, la perfeccion estaria en continuar esta educacion en comun hasta los diez y ocho y veinte años; pero todavía no se atreve á esperarlo. "El prolongar, dice, la instruccion pública hasta la adolescencia, es un hermoso sueño. Lo hemos soñado á veces *deliciosamente con Platon;* lo hemos visto á veces *con entusiasmo* realizado en las fiestas de *Lacedemonia;* hemos hallado á veces su insípida caricatura en nuestros colegios.

"Suscítase aquí, continúa el relator, una cuestion muy importante. ¿La instruccion pública de los hijos será obligatoria para los padres, ó tendrán los padres solamente la facultad de aprovecharse de este beneficio nacional?

"Segun los principios á todos deberá obligarles.

"Por el interes público á todos debe obligarles.

"Dentro de pocos años á todos debe obligarles." [2]

Nada hay de nuevo bajo el sol revolucionario; es pa-

1 *Monit.* id.
2 Id. id.

labra por palabra la misma famosa instruccion *universal gratuita obligatoria de* 1848.

El 18 floreal, vuelve Robespierre á su tema favorito Al inaugurar la religion y las fiestas de la antigüedad clásica, quiere, cosa que es muy lógica, que la educacion de la juventud esté en armonía con el nuevo órdèn do cosas. Dice: "Que la educacion pública se dirija sobre todo hácia este fin; le imprimireis un gran carácter análogo á la virtud de nuestro gobierno y á la grandeza de los destinos de nuestra República. No podreis ménos de conocer la necesidad de hacerla *comun ó igual* para todos los franceses. Ya no se trata de formar *señoritos* sino *ciudadanos;* solo la patria tiene derecho de educar á sus hijos; no puede confiar este depósito á la soberbia de las familias."[1]

Pero jamas se esplicó Robespierre tan claramente sobre este asunto, como en su arenga de 7 de Febrero de 1794, en que trata de los principios de la moral republicana. Profundamente convencido por su educacion, de que las repúblicas de la antigüedad son la edad de oro del género humano, proclama en alta voz que el objeto de la revolucion es hacerlos resucitar. "¿Cuál es el fin que nos proponemos? esclama. Queremos el goce pacífico de la libertad y de la igualdad; queremos un órden de cosas en que todas las almas se ennoblezcan por la comunicacion continua de los sentimientos republicanos; en una palabra, queremos todas las *virtudes y todos los milagros de la República,* en lugar de todos los vicios y de todas las ridiculeces de la monarquía." [2]

¿Dónde adquirió Robespierre esta idea halagüeña de la Francia republicana? Cuál es la república cuyas virtudes y prodigios ha admirado? Es la de Génova ó la de Venecia? Al hablar este lenguage, cuál es el tipo

1 Id. id.
2 Id. id.

que se ha formado en su espíritu? Oigámosle: "La democracia es el único gobierno en que el Estado es verdaderamente la patria, y que puede contar con tantos defensores interesados en su causa cuantos son los ciudadanos que encierra. He aquí el orígen de la superioridad de los pueblos libres sobre los demas. *Si Aténas y Esparta han triunfado de los tiranos de Asia, es preciso no atribuirlo á otra causa mas que á esta*.... Tened, pues, siempre en corriente el resorte de los gobiernos republicanos.... Una nacion está verdaderamente corrompida cuando pasa de la democracia á la aristocracia ó á la monarquía.

"Cuando despues de cuatrocientos años de gloria, la codicia logró al fin desterrar de Esparta las costumbres juntamente con las leyes de Licurgo, en vano murió Agis por restablecerlas. Por mucho que tronara Demóstenes contra Filipo, éste encuentra en los vicios de Aténas degenerada, abogados mas elocuentes que Demóstenes. ¿Qué importa que Bruto haya matado al tirano? La tiranía vive todavía en los corazones, y Roma ya no existe mas que en Bruto." [1]

La deducciones, que es menester por medio de la educacion, conservar en la Francia regenerada las costumbres de Licurgo y el republicanismo de Bruto.

En cuanto á la destruccion de sus rivales, inspirándose siempre Robespierre con los ejemplos de la antigüedad clásica, pide sin cesar para sí mismo á sus confidentes, medidas prontas, terribles, crueles, contra los que él llama *modernos Cacos*, esto es, infames bandidos. He aquí cómo se espresa el 27 brumario: "Representantes del pueblo, conoced vuestra dignidad. Bien podeis esperimentar un justo orgullo: habeis abolido la monarquía y castigado á los tiranos; habeis hecho pedazos todos los ídolos criminales ante los cuales habeis visto doblar

2 Id. id.

la rodilla al mundo. Llevad la luz á las cavernas de esos *modernos Cacos*, donde se reparten los despojos del pueblo, conspirando contra la libertad. Cualquiera que sea la suerte que os quepa á cada uno en lo particular, es seguro vuestro triunfo; hasta la muerte de los fundadores de la libertad es un triunfo. Aun bajo *el reinado de los cobardes emperadores de Roma, se adoraban las imágenes sagradas de los héroes* que habian muerto combatiendo contra ellos. Los llamaban *los últimos de los Romanos*."[1]

La hacha revolucionaria que Robespierre ha hecho caer en nombre de la antigüedad sobre tantas víctimas, debe sacrificar nuevas hecatombes siempre en virtud de los mismos ejemplos. Desarrollando en la Convencion el 25 de Diciembre los principios del gobierno revolucionario, pronunció este discurso, que aprendió sin duda en el colegio: "Los defensores de la república adoptan la máxima de *César:* creen que nada se ha hecho miéntras quede algo por hacer. La revolucion es la guerra de la libertad contra sus enemigos. El *gobierno revolucionario no debe á los enemigos del pueblo mas que la muerte.* Los que califican las leyes revolucionarias de arbitrarias ó tiránicas, son unos sofistas estúpidos. Los *templos de los dioses* no se han hecho para servir de asilo á los sacrílegos que vienen á profanarlos. El gobierno revolucionario está apoyado en *la mas santa de todas las leyes, en la salud del pueblo.*

Elevémonos á la altura de las virtudes republicanas. *Temístocles* tenia mas talento que el general que mandaba la escuadra de los griegos. Sin embargo, este, por toda respuesta á una advertencia necesaria que debia hacer á la patria, levantó el baston para herirlo. Temístocles se contentó con decirle: "Hiere, pero escu-

1 Id. id.

cha;" y la Grecia triunfó de los tiranos del Asia. *Escipion* valia tanto como cualquiera general romano; y á pesar de esto, Escipion tuvo á mucha honra despues de haber vencido á Annîbal y á Cartago, de militar á las órdenes de su enemigo. ¡Oh virtud de los hombres grandes! ¿Qué son á tu lado todas las agitaciones y todas las pretensiones de las almas pequeñas? ¡Oh patria! ¿Tienes acaso menores derechos sobre los representantes del pueblo frances, de los que tenian *Grecia y Roma* sobre sus generales?" [1]

En consecuencia, pide las cabezas de todos los generales y oficiales acusados de haber conspirado con Dumouriez; de todos los estrangeros, banqueros y otros individuos acusados de connivencia con los reyes coligados en contra de la república francesa.

Este fué el lenguaje invariable de Robespierre durante todo el curso de su vida política. Luego estos discursos, de los que seria fácil otras muchas muestras, y en los cuales todo es pagano, ideas, sentimientos, ejemplos, autoridades y espresiones; estos discursos, que cualquiera creeria se pronunciaron hace dos mil años en la tribuna de las arengas por algun demócrata de la antigua Roma, ¿no son la mejor prueba de que Robespierre permaneció lo mismo que lo habia formado su educacion de colegio? Y una vez que su lenguaje es el mismo de los demas, ¿no deberemos inferir que Saint-Just, Couthon, Barrère, Vadier, Bourdon, Camilo Desmoulins y otros automedones del carro revolucionario, no fueron, segun el dicho de Cárlos Nodier, mas que *unos estudiantes recien llegados de Roma y de Esparta, y trasformados en legisladores franceses?*

1 *Monit.* id.

# CAPITULO XIV.

## REINADO DE LOS TRIUMVIROS.

Rasgos de semejanza entre la República francesa y al República romana.—Retrato de los triumviros romanos y de su reinado. —Es reproducido por los triumviros franceses.—El terror inaugurado en nombre de los romanos.—Es combatido por las mismas autoridades.—Listas de proscripcion.—Ley de los sospechosos.—Prisiones por todas partes.—Prisiones de Paris, nombres y pormenores.—Féretros de los vivos.—Condenaciones sin discernimiento y en masa.—Palabras de Saint-Just.

Impelida por una fuerza misteriosa, la república francesa ha reproducido en el órden político todas las fases de la república romana; la abolicion de la monarquía, la república, el triumvirato y el imperio. Mas la historia nos pinta en estos términos el reinado de los antiguos triumviros: "Despues de haber derrotado á sus rivales, Octavio, Antonio y Lépido tuvieron una entrevista en la que formaron aquella liga conocida con e

oa mb re de *Triumvirato,* y convinieron en abrogarse el poder supremo, tomando el título *de triumviros, reformador es de la república.* Los triumviros formaron el *reina do del Terror* para lograr sus fines, asesinando á todos aquellos que pudieran oponerse á sus ambiciosos proyectos. Disputaron largo tiempo acerca de las personas que debian ser proscritas, concluyeron por entregarse mutuamente sus amigos y parientes. La cabeza de Ciceron fué cedida por Octavio en cambio de la del tio de Antonio y de la del hermano de Lépido. La riqueza fué tam bien para ellos motivo de proscripcion, mostrándose en esto fieles imitadores de los primeros triumviros, de quienes dice Salustio: "Para ser uno criminal, bastaba que tuviese bienes, ya en tierras, ya en dinero, ó que poseyese una bonita casa de campo." [1]

"Llegan los triumviros á Roma, publican *sus listas de proscripcion* y mandan ejecutarlas. Hubo mas de trescientos senadores y mas de dos mil patricios degollados. Se vieron hijos que entregaban á sus padres en manos de los verdugos para aprovecharse de sus despojos. *Toda Roma se ensangrentó con la matanza,* la tribuna de las arengas se llenó de cabezas cortadas, y las calles quedaron cubiertas de cadáveres. Los triumviros *vendian los bienes de los proscritos* y repartian el producto entre sus soldados. Publicaron despues un edicto por el que se mandaba á todos los ciudadanos que celebrasen con júbilo la proscripcion, y se prohibia, bajo pena de muerte, que se hiciesen demostraciones de dolor y de tristeza." [2]

1 Namque uti quisque domum aut villam aut vàs aut vestimentum alicujus concupiverat dabat operam ut is in proscriptorum numero esset. Sallustio, *in Syll.* C. 51; Plutarco, *in id.*

2 Urbs tota interfectorum hominum referta est, capita pro rostris posita, reliqua corpora projecta jacebant etc. Dion., *in Aug.* p. 31 y 53.

Octavio no fué el ménos bárbaro de los tres. La historia lo acusa de haber mandado asesinar á los dos cónsules Hirtius y Pansa.[1] Trataba con una cobarde crueldad á sus víctimas de mayor distincion. Habiéndole pedido una de ellas en tono suplicatorio los honores de la sepultura, le contestó: "No te dé eso cuidado, que los gavilanes se encargarán de ello." [2] Habiendo implorado su clemencia un padre y un hijo, Octavio les mandó que pusiesen su existencia en manos de la suerte ó de un desafío. El padre presenta el cuello al verdugo, y el hijo lleno de desesperacion se mete la espada; el espectáculo de esta doble muerte llena de gozo al triumviro.[3] Viendo despues de la toma de Perugia que varios prisioneros procuraban disculparse ó implorar su clemencia, se anticipa á sus ruegos é instancias con esta espresion digna de los caníbales: "Es preciso morir: *moriendum esse.*" [4] Entre los oficiales que se le habian rendido, escogió trescientos de la órden del senado y de la órden de los caballeros; y cuando llegaron los idas de Marzo, los mandó sacrificar en el altar consagrado á César.[5]

Agregad á esto que en materia de religion, Octavio es un pensador libre que se burla abiertamente de Júpiter y de las creencias de sus antepasados, que hace leyes rigorosas para la reforma de las costumbres, á pesar de dar él mismo públicamente el ejemplo del liberti-

1 Rumor increbuit ambos opera ejus occisos. Suet. *in Oct.* nota 9.

2 In splendidisimum quemque captivum non sine verborum contumelia sæviit, ut quidem uni suppliciter sepulturam precanti respondise dicatur: jam istam in volucrum fore potestatem. Id. id.

3 Id. c. II.

4 Id. not. 15.

5 Trecentos ex deditiis electos, utriusque ordinis ad aram divo Julio extructam, idibus martii hostiarum more mactatos. Suet. *in Oct.*, núm. 15.

nage y del adulterio. A poco tiempo disuelve el triumvirato, condena á Lépido al destierro, y obliga á Antonio á matarse.[1]

En cuanto á las costumbres de los triumviros, sobre todo de Octavio, son *orgía perpetua* como lo veremos mas tarde.[2]

Sin embargo, este hombre sangriento, lujurioso é impío es el objeto por parte de los orgullosos romanos, *de la adulacion mas servil*, de la humillacion mas baja y de homenajes que rayan en admiracion. *Virgilio*, *Horacio*, *Ovidio*, todos los literatos de la época cantan á cual mas sus alabanzas; el senado convierte en templo la casa donde nació, y consagra este templo á dicha divinidad de carne y hueso. Se le prodigan los nombres mas sublimes: lo llaman padre de la patria, divino, dios. Cada año se celebra con juegos públicos el aniversario de su nacimiento, y todas las clases del estado arrojan en honor suyo algunas monedas en el abismo de Curcio.[3]

Reasumiendo los principales rasgos de este cuadro, vemos el reinado del terror, las listas de proscripcion, las matanzas, la confiscacion de los bienes de las víctimas, la lujuria y la crueldad corriendo parejas, en fin, el envilecimiento de los hombres mostrándose por la obediencia muda y la adulacion mas baja por parte de los romanos hácia el déspota que les habia puesto el pié en la garganta.

¿Por qué especie de misterio se vuelven á encontrar, despues de haber trascurrido dos mil años, todos los rasgos del triumvirato romano reproducidas fielmente en el triumvirato de 1793? Es tan grande la semejanza, que en su dictámen sobre los papeles de Robespierre, el con-

1 Lepidum in perpetuum relegavit et Antonium ad mortem ad legit. *Id.* cap. capítulos XIX á XXI.
2 Id. p. 81.
3 Suet. *in Oct.*, capítulos XC. C y CI.

vencional Courtois no puede hallar en los anales del mundo mejor términò de comparacion para el triumvirato de Saint-Just, Couthon y Robespierre, que el de Augusto, Antonio, y Lépido.[1] Manifiesta la esactitud de su comparacion mediante la pintura de las crueldades y de las bajezas que caracterizaron á las dos épocas.

"El reinado del Terror, continúa un escritor moderno, se parece *en muchos puntos* al segundo triumvirato."[2]

El convencional Dupin añade que los triumviros ejercian un despotismo *del que no encontramos ejemplo alguno en nuestros anales*, y cuyo modelo solo podrá hallarse en los reinados de Tiberio y de Neron.[3]

Otro revolucionario compara á Robespierre y á sus cómplices con Sila y Catilina: "No perdonaron edad, sexo ni condicion; la virtud de un ciudadano era su sentencia de muerte; bastaba ser rico para no ser inocente... ¿Este retrato no es acaso precisamente el del Catilina frances?"[4] Luego esclama candorosamente. "*¿No se inclinará uno á creer en la reaparicion de los mismos individuos en ciertas épocas seculares, tan celebradas por los antiguos?*"[5]

De ningun modo *se inclinaria* uno á creerlo. Las mismas causas producen los mismos efectos. Los triumviros revolucionarios y sus adoradores se alimentaron con el paganismo, fueron verdaderos paganos: este es el misterio. La educacion es la metempsicosis que ha reproducido en un intervalo de dos mil años, y seguirá reproduciendo, si triunfa la revolucion [de lo que esperamos nos librará Dios] los mismos individuos, la misma crueldad, las mismas humillaciones y los mismos crímenes:

1 *Dictámen sobre los papeles hallados en casa de Robespierre* t. 1º, p. 9.
2 De Gerlache, *Estudios sobre Salustio*, par. CXLVII.
3 *Monit.* del 20 floreal año III.
4 Id. del 9 termidor año VII.
5 Id. p. 12.

el paganismo no varía, y siempre se cosecha lo que se ha sembrado. Ademas, la historia nos probará si la comparacion que establece Courtois entre el reinado de los triumviros romanos y el de los triumviros franceses es esacta.

Si el hecho no estuviera impreso en letras de molde en el *Monitor*, nadie creeria que el *reinado del Terror* se decretó en nombre de los romanos. En el discurso memorable con que Robespierre inaugura este gobierno draconiano para felicidad de la Francia regenerada, se espresa en estos términos: "¿Cuál es el principio fundamental del gobierno democrático? La virtud. Hablo de la virtud pública que obró *tantos prodigios en Grecia y en Roma*.... El Terror no es mas que la justicia pronta, rígida, inflexible; luego es una emanacion de la virtud; no es tanto un principio particular, como una consecuencia del principio general de la democracia, aplicado á las necesidades mas apremiantes de la patria.... Venced con el Terror á los enemigos de la patria, y tendreis razon como fundadores de la república. El gobierno de la revolucion es el despotismo de la libertad contra la tiranía.

"Quéjanse de la detencion de los enemigos de la república: van á buscar ejemplos en la historia de los tiranos, porque no se quieren buscar en la de los pueblos libres ni en el genio de la libertad amenazada. Cuando el cónsul descubrió en *Roma* la conspiracion y la sofocó en el acto con la muerte de los cómplices de *Catilina*, se le acusó de haber quebrantado las formas, ¿Y porqué? por el ambicioso *César*, que queria engrosar su partido con la turba de los conjurados; por los *Pisones*, por los *Clodios* y todos los malos ciudadanos que temian para sí mismos la virtud *de un verdadero romano* y el rigor de las leyes. El castigar á los opresores de la humanidad es clemencia, perdonarlos es crueldad." [1]

1 *Monit.* del 7 de Febrero de 1793.

Así, para fundar, y justificar el reinado del Terror, se invoca el ejemplo de los romanos; trasformar en malos ciudadanos, á los que se atreviesen á quejarse en Césares, ambiciosos, en Pisones, en Clodios; absolver á los asesinos haciéndolos pasar por verdaderos romanos; tal fué en la sustancia y en la forma el discurso que elevó á su mas alto poderío el despotismo del triumvirato.

Con el título de ley de sospechosos, formaron los triumviros una lista interminable de proscriptos. Redactada esta ley por Merlin, á quien por esta causa se puso el nombre de *Merlin el sospechoso*, fué esplicada del siguiente modo en una circular oficial del procurador de la municipalidad, Chaumette: "Son sospechosos: 1º los que en las asambleas del pueblo atajan su energía; 2º los que hablen misteriosamente de las desgracias de la república; 3º los que han mudado de lenguage y de conducta segun los acontecimientos; 4º los que se compadecen de los hacendados y de los comerciantes; 5º los que tratan los á ex-nobles y á los clérigos refractarios; 6º los que no han tomado una parte activa en cuanto es de interes para la revolucion; 7º los que han recibido con indiferencia la constitucion republicana; 8º á los que aun cuando nada hayan hecho en contra de la libertad, tampoco han trabajado nada en favor de esta," [1]

Segun esto, era imposible á cualquiera que disgustase á un jacobino el dejar de pertenecer á una de estas categorías En tanto que la Francia se llena de prisiones, cae en un profundo estupor al ver una ley que amenaza con el cadalso; que amenaza sin cesar; que amenaza á todo el mundo; que amenaza por toda clase de acciones y aun por la inaccion; que amenaza por toda clase de pruebas y sin sombra de testimonio; que amenaza siempre con la sola vista de un poder absoluto y una crueldad sin término; que amaga á cada accion con un suplicio, á cada palabra con una amenaza; al mismo silencio

1 *Hist. pint. de la Conv.* t. III p. 148.

con una sospecha; que á cada paso tiende una red, que pone un traidor en cada familia, en cada reunion; y que sienta á asesinos en los tribunales para poder dar tormento á todos los ciudadanos á toda hora del dia y de la noche. [1]

El decreto del 23 ventoso, aumenta mas el horror de esta situacion. Previene que "todo ciudadano está obligado á descubrir á los conspiradores y á los individuos puestos fuera de la ley; que todo aquel que los oculte en su casa ó en otra parte, será tenido y castigado como cómplice suyo." [2]

Es preciso decirlo para honra del nombre frances: diez mil familias tuvieron el heroismo de quebrantar este funesto decreto, ocultando en su seno á los desgraciados que la muerte estaba siempre á punto de sorprender. Cítanse padres enviados al cadalso por haber escondido á sus hijos, entre otros á Guadet, padre del representante del mismo apellido. [3]

A pesar de esto, el odio, la codicia, las mas vergonzosas pasiones multiplican las denuncias. No queda ya nada sagrado, y llegan las cosas al grado de que se santifica la delacion y se la recomienda á los hijos, á los amigos y á los criados, como el primero de los deberes con que han de cumplir. "¡Ah! esclama un testigo ocular, ¡era una época verdaderamente terrible aquella en que el furor y la hipocresía se convertian en un patriotismo salvage! Los que no la alcanzaron, no pueden figurarse lo que fué; y los que todavía se acuerdan de ella, serán unos monstruos si no se oponen á que vuelva. ¡Maldicion é infelicidad eternas á los que introduzcan en su patria semejante sistema!" [4]

1 Pensamientos de Tallien despues del 9 thermidor, véase la *Hist. pint. de la Conv.*, t. IV p. 180.
2 *Monit.* id.
3 *Hist. pint. de la Conv.* etc.
4 Id. t. III páginas 40 y 42.

¿Y quién se lo dió á la Francia de 1793? Los triumviros y sus cómplices. ¿Quién formó á los triumviros y á sus cómplices? Por qué máximas se dirijieron? Qué lenguaje hablaron? Qué nombres, qué ejemplos invocaron? Cuál es el fin que han confesado en alta voz y proseguido constantemente?

Acabamos de ver que en nombre de los romanos se impuso el Terror á la Francia. A este hecho notable se une otro mas notable aún si cabe; la reaccion contra el Terror se hizo en nombre de los romanos. A Camilo Desmoulins toca la honra de haber emprendido primero esta tarea. El citar á los triumviros, á los jacobinos á la generacion revolucionaria el derecho público establecido por el Evangelio, la autoridad de los legisladores cristianos, los ejemplos y los recuerdos de las naciones modernas, habria sido trabajo en balde; nadie lo hubiera comprendido, nadie se habria convencido. Ademas, para Camilo Desmoulins todas estas cosas no habian existido. No hay mas que una autoridad que tenga derecho de ser respetada, la autoridad de los griegos y de los romanos: no puede citarse mas que un Evangelio, la historia de las repúblicas de la antigüedad clásica. Este es el contrapeso que Desmoulins procura hacer en la balanza del despotismo triumviral.

"¿Por qué, dice en su *Viejo Franciscano,* llegaria á ser la clemencia un crímen en la república? Pretendemos acaso ser mas libres que los atenienses, el pueblo mas demócrata que haya habido jamas, y que erigió aquel altar á la *Misericordia,* ante el que mas de dos mil años despues hacia doblar la rodilla á los tiranos el filósofo Dimonax? Creo haber demostrado suficientemente que la sana política recomienda semejante institucion. Y nuestro *gran profesor* Maquiavelo, á quien no me canso de citar, considera esta fundacion como la mas importante y de primera necesidad para todo gobierno.... Lo que volveria ciertamente furiosos á los ingleses, seria que pu-

diese decirse de la Francia lo que Diccarco decia de la Atica: En ninguna parte del mundo se puede vivir tan agradablemente como en Aténas, sea que tenga uno dinero ó que carezca de él.[1]

"Ademas, la libertad no confunde á la muger ó la madre del criminal, con este, puesto que Neron no ponia á Séneca incomunicado ni lo separaba de su amada Paulina; y sin embargo, era Neron!

"La libertad no prohibe á los presos mantenerse con su dinero como ellos quieran, puesto que Tiberio permitia que disfrutasen de las comodidades de la vida: *Quibus vita conceditur, iis vitæ usus concedi debet;* y sin embargo, era Tiberio!

"La libertad no exige que el cuerpo de un sentenciado ó muerto, sea decapitado, puesto que Tiberio decia: A los sentenciados que tengan el valor de suicidarse, no se les confiscarán sus bienes, sino que los heredará su familia. Esto les concedo en prueba de mi gratitud por haberme ahorrado el dolor de enviarlos al suplicio: y este era Tiberio!" [2]

Aunque sean enteramente clásicas las reclamaciones de Camilo Desmoulins, no se las toma en consideracion, sino que irritan á los triumviros que mandan á su autor á la guillotina.

En efecto, el reinado del Terror y la ley sobre sospechosos son defendidos gloriosamente, en nombre de los griegos y de los romanos. Barrère, que era entónces uno de los secuaces de Robespierre; sube á la tribuna y justifica en estos términos el sangriento código del Triumvirato: "La ley que dispone el arresto de las personas sospechosas ha sido y *ha debido ser espedida* y por mi parte diré: el noble es sospechoso; el clerigo, sospechoso; el cortesano, el abogado, sospechosos; el banquero,

1 Núm. 2 pág, 27; núm. 6 pág. 145.
2 *Viejo Franciscano* nº 6 pág. 162.

sospechoso; el estrangero, sospechoso; el agiotista, el comerciante, sospechosos, el ciudadano disfrazado de estado y de forma, sospechoso....

"Se han presentado algunas ciudadanas á la barra, y han espuesto sus reclamaciones. ¿Y qué hubieran dicho estas mugeres que tanto se afanan por prisiones momentáneas, y se niegan á hacer *sacrificios indispensables* por la patria, si el presidente de la Convencion, ABRIENDO DELANTE DE ELLAS EL LIBRO DE LAS REPUBLICAS ANTIGUAS, les hubiese dicho: "La madre de los romanos mas patriotas y valientes, sabe que se ha dado una batalla y que de esta depende la suerte de la república; parte y vuela al encuentro de los correos que traian la noticia.

"Al ver el enviado del ejército á la madre de los Gracos, que habian muerto en el combate, le dice: Madre, tus tres hijos han sucumbido en la lucha.—¡Vil esclavo, le contesta la ciudadana: ¿acaso te he preguntado si viven mis hijos? Dime que la batalla se ha ganado, y corramos al Capitolio para dar gracias á los dioses."

"La ciudadana de Roma perdia para siempre á sus hijos, y estos eran patriotas. ¿Direis que vuestra perdida momentánea es igual á la suya?

"Peticionarias de las cárceles, admirad siquiera esta respuesta dictada por el patriotismo mas puro."[1]

He aquí las razones con que los demagogos de colegio cierran la boca á las esposas, á las hermanas y á las desgraciadas madres de las víctimas. Se retiran estas, y se sostiene la ley contra los sospechosos y se ejecuta con mas rigor. Fundado el reinado del Terror en nombre de los romanos, continúa en nombre de los romanos.

Dion Casio nos dice que Octavio, Antonio y Lépido inundaron á Roma en sangre, y que por todas partes no se encontraban mas que cadáveres y cabezas cortadas.

1 *Monitor* del 28 de Diciembre de 1793.

Bajo el imperio del moderno triumvirato, la Francia se llena de prisioneros y de cadalsos. Por *una* bastilla real, que encerraba el 14 de Julio de 1789 *siete presos*, la república tuvo *cuarenta y ocho mil setecientas ochenta y cuatro bastillas populares* que en los primeros meses de 1794 encerraban mas de *doscientos mil* presos políticos. En Paris se contaban *treinta y seis* cárceles que contenian por término medio *ocho mil* presos políticos;[1] ademas, otras *noventa y seis* prisiones ménos espaciosas agregadas á las secciones y á los comités revolucionarios.[2]

Algunos pormenores indispensables harán resaltar la semejanza que hay en este punto entre los antiguos y los modernos triumviros. Volvamos á dejar á otros el cuidado de esplicar este espantoso misterio.

Las principales cárceles de Paris eran: Pelagia, Lázaro, Montaigu, las Cuatro Naciones, el Luxemburgo, los Carmelitas, el Plessis, Puerto libre, los Benedictinos ingleses, la Abadía, Bicetre, Drencuc, Fuerza grande, Fuerza chica, la Salitrera, las Inglesas del faubourg Antonio, la prision de la calle de Sévres, las Madelonetas, el hotel Talaru, calle de la Ley, Picpus y la Consergería, que llamaban la *antesala de la guillotina,* porque todas las tardes se trasladaban allí de las demas cárceles los que debian comparecer al dia siguiente ante el tribunal revolucionario situado encima de los calabozos de la Consergería y subir al cadalso aquella misma noche.[3]

1 En sus *memorias* hace subir Riouffe su número á diez mil.
2 Causa de *Fouquier Tinville. Boletin del tribunal revol.* núm. 18.
3 *Almaneque de las prisiones, escrito por varios presos.* Paris año III, 4ª edicion.—Hay una historia acerca del hotel Talaru que es digna de ser citada. Cada una de las cuarenta y ocho secciones de Paris aspiraba á tener su prision. Cierto sugeto llamado Geuce habia arrendado el hotel Talaru para convertirlo

Los calabozos de la Consergería se llenaban del modo siguiente: hácia las dos de la tarde se veia salir del palacio de justicia una larga hilera de coches que llamaban *los féretros de los vivos.* Estos carruages eran unos carros largos con bancos laterales, tirados por cuatro caballos y acompañados por cuatro gendarmes á caballo y por un ugier del tribunal revolucionario que iba sentado en la delantera. Cuando llegaban á la cárcel, el ugier obligaba á todos los presos á bajar al patio, pasaba lista, separaba á los *escojidos* y reunia su cargamento, y lo iba á completar á otra parte. Era de cincuenta á sesenta víctimas por dia: Hácia el finde su reinado el gefe del triumviro habia resuelto hacer subir el número á ciento cada dia en cada tribunal.[1]

¡Cien víctimas al dia para el festin de los triumviros! En esta eleccion sangrienta se cometian á menudo monstruosos errores que se renovaban en la Consergería. Preguntaban un dia por un ciudadano para conducirlo al tribunal revolucionario . El nombre estaba mal escrito y no se le podia descifrar. Creyeron leer el nombre del ciudadano Gonthière, artista distinguido, que reclama contra el error que lo va á conducir al cadalso. "No le hace, dijo el agente revolucionario; todavía me falta

en casa de huéspedes. Pero como no llegaba ningun forastero, Gance arrendó el hotel á la seccion Lepelletier para convertirlo en carcel. Habiendo sido arrestado Mr. de Talaru como sospechoso, fué en breve conducido á ella. Obtuvo un cuarto pagando 18 libras de renta al dia, es decir, que venia á pagar al año casi el mismo precio por el que arrendaba toda su casa. Solo la sala producia 320 libras por decada, 960 libras cada mes y 10,260 al año, miéntras que todo el hotel lo arrendaba el dueño en 7,000 libras. Mr. de Talaru salió de su hotel que se habia convertido en su prision para ir al cadalso. *Almanaque de las prisiones*, p. 62.

1 *Alman. de las pris*, p. 18.

uno, y poco importa quién sea, él se esplicará delante del tribunal;" [1] y se llevaron á aquel anciano.

"Otro dia trajeron á la Consergería la órden *de poner en libertad á ochenta presos* de parte del comité de seguridad general, y se encontraron con que el tribunal revolucionario habia mandado ya guillotinar á sesenta y dos de ellos." [2]

"El 8 thermidor vienen á pedir para llevarlo á la guillotina, al Sr. Vermantois, canónigo de Chartres. Nadie se presenta porque ninguno de nosotros habia sido canónigo. "Necesito un canónigo, repetia el enviado de Fouquier Tinville, necesito un canónigo." En fin, despues de mil averiguaciones, descubren á un que habia sido militar y se llamaba Courlet Vermantois, hijo de un consejero de Dijon. Le entregan la acta de acusacion, pero él protesta que jamas ha tenido que ver con ninguna catedral. No le hace, le conducen al tribunal y lo guillotinan."[3]

Este desprecio pagano por la vida de los hombres, recuerda fielmente el que profesaba Octavio hácia los prisioneros de Perugia, á quien manda asesinar indistintamente sin oirlos siquiera. Ademas, esto no es mas que la consumacion literal de la órden de uno de los triumviros. Un dia que el corregidor de Estrasburgo, Monet, presentaba á Saint-Just que estaba todavía acostado algunas reclamaciones de los presos á quienes protegia, se endereza Saint-Just sobre un codo, y mirando friamente á su discípulo le dice: "Podrás tener razon respecto de algunas personas; pero es grande el peligro en que estamos, y no sabemos á quién herir.

No hay remedio; *cuando un ciego quiere buscar el al-*

1 *Prision de Puerto-Libre*, p. 171.
2 *Id. de la Consergería*, p. 48.
3 *Id. de Puerto-Libre.*

*filer que ha perdido en un montoncito de polvo, no le queda mas arbitrio que cojer el monton.*" [1]

Para acabar mas pronto con sus víctimas, Collot d' Herbois que fué por mucho tiempo el satélite de Robespierre, decia: "*Es preciso introducir barriles de pólvora en las cárceles, y poner junto á ellos una mecha permanente.*" [2]

Si bien no surtió efecto alguno su proposicion, lo cierto es que la conspiracion de los presos de Luxemburgo no fué mas de una fábula forjada para enviar *carretadas* enteras de víctimas á la guillotina. Parece igualmente probado que los triumviros habian formado el proyecto de acuerdo con la municipalidad de Paris, de quitarse el estorbo de todos los presos en un dia de sedicion que aquellos habrian provocado muy fácilmente, y que segun todas las probabilidades se hubiera verificado en la noche del 9 al 10 termidor. Para lograr esto, hacia poco que se habian mudado los guardas de las cárceles para que estos instrumentos de sus crímenes les sirviesen con toda fidelidad.[3] "Al acercarse el 9 termidor, escribe uno de los presos de Puerto-Libre, llegamos á cerciorarnos enteramente que á no ser por la caida de Robespierre, debiamos ser todos asesinados indefectiblemente." [4]

"Este fué el motivo, añade un detenido de los Madelonetas, de que nos hubiesen quitado aun las despaviladeras dos dias ántes del 9 termidor. No era porque quisiesen evitar que los presos atentaran contra su vida, sino para privarles de todos los medios de defensa contra los encargados de quitarles la existencia. He aquí tambien la razon de que con el pretesto de hacer unas letrinas se abriesen anchas fosas en los jardines y en los

1 *Estudios revolucionarios* t. II, p. 66.
2 *Dictámen de Courtois etc.* t. I, p. 293.
3 *Prisiones etc.*, t. I p. 18.
4 Id. id. p. 132.

patios de todas las carceles. No cabe duda que estas fosas estaban destinadas para enterrar á los muertos y evitar que llegase á conocimiento del pueblo la matanza de las víctimas que se querian sacrificar." [1]

A pesar de esto, como la revolucion ha escrito en un pedazo de papel que llamaban la *Declaracion de los derechos*, las palabras *libertad, igualdad y fraternidad*, seguirá disfrutando todavía del concepto, á los ojos de ciertos individuos, de haber abrigado el convencimiento profundo de la dignidad del hombre, y de haber inaugurado la era de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad!!!

1 Id. id., t. 1º p. 200, 214, etc.

# CAPITULO XV.

## REINADO DE LOS TRIUMVIROS.

(CONTINUA.)

A la vez que reproduce, *hermosea* el de los triumviros romanos. Riouffe: noticias y memorias.—Otros testigos.—Pormenores de lo que pasa en la Consergería, en el Luxemburgo, en Puerto libre,en Lázaro, en Picpus, en Talaru, en la Abadía y en el Plessis.—Juicio sobre los triumviros.

Nos refiere Salustio, que Octavio gustaba mucho de hacer que se degollasen mutuamente sus prisioneros en su misma presencia; pero la historia no nos dice que los mandase encerrar en oscuros calabozos, que les mandase dar alimentos que no se tendria valor de tirar á los perros, con la intencion no de que viviesen, sino para impedir que muriesen de hambre; ni que los hubiese condenado á padecer largas angustias, mil veces mas crue-

les que la misma muerte. Lo que no hicieron los antiguos triumviros, eso han ejecutado los modernos triumviros: de suerte que, segun la espresion de un historiador, el triumvirato de 1793 fué la *nueva edicion ilustrada del triumvirato de la antigua Roma.* El derecho de ser uno creido, al referir las atrocidades que ciertamente no se encontrarán en página alguna de la historia de los pueblos cristianos, corresponde esclusivamente á los testigos oculares y á las víctimas. Dejemos que hablen despues de haber dado á conocer al narrador principal.

En el mes de Octubre de 1793, los agentes de Robespierre arrestaban en Burdeos á un jóven frances, á un español y al representante del pueblo Duchâtel. Los tres son conducidos á Paris custodiados por dos gendarmes. Habiendo llegado á Agen, uno de los gendarmes, cocinero en otro tiempo, amarró á la pierna del jóven frances y del español una bala de cañon encadenada del peso de cuarenta libras, los maniató, les ciñó el cuerpo con una cuerda triple, y los obligó á proseguir de este modo su camino. Luego que llegaron estos á Paris, los arrojaron en el calabozo mas hediondo de la Consergería, donde permanecieron catorce meses. Este ciudadano jóven y frances á quien se puso preso como partidario de los Girondinos, se llamaba Honorato Riouffe. Su biografía ofrece grande interes si se considera el punto de vista bajo el que estudiamos á la revolucion.

Honerato Riouffe nació en Rouen el 1º de Abril de 1764. Habiendo perdido desde muy niño á sus padres, su tutor lo puso en manos de un cura de aldea que se hizo cargo de la primera parte de su educacion. Habiéndose alimentado su tierno corazon con los autores paganos, fué recibiendo el jugo de los alimentos que se le daban, y cuando Riouffe vino á Paris á terminar el estudio de sus humanidades, habia tomado ya gusto á *las letras antiguas*, á las que consagraba un culto esclusivo. El estudio repetido de *los grandes hombres de*

*Grecia y de Roma* le habia llenado tambien de una admiracion estremada por las instituciones republicanas. Esta admiracion irreflexiva lo arrojó en brazos del partido de la Gironda y fué la causa de sus desgracias. "Era *natural*, dice su biógrafo, *que nutrido con la literatura de los griegos y de los romanos,* se apasionase Riouffe de las medidas temerarias de hombres exaltados y presuntuosos, que llenos mas bien de talento que no de luces, quisieron arrancar al gobierno los débiles derechos cuya conservacion habian jurado ellos mismos."[1]

Aténas, Roma y Esparta, eran á sus ojos los únicos puntos luminosos de la tierra. Para él, como para los demas literatos de su época, la Europa cristiana era el tipo de la servidumbre y de la barbarie. La historia ha recogido estas palabras que dirigió á Napoleon con motivo del concordato y de la institucion de los cuerpos políticos: "*Los tiempos del despotismo han pasado para no volver mas. Antiguamente el estado se hallaba dentro de la Iglesia: pero á vos se debe el que la Iglesia esté hoy comprendida en el Estado.*"

La preponderancia de su educacion clásica se descubre mas esplícitamente todavía en su obra titulada: *Algunos capítulos.*[2]

Riouffe, á quien ni los desengaños de su vida, ni los padecimientos de su prision, ni las imposturas revolucionarias pudieron desembriagar, protesta con energía contra el regreso de la monarquía y por consiguiente contra el restablecimiento de un gobierno absoluto; y jura por sus *grandes dioses* que la libertad conquistada por la revolucion es imperecedera y que jamas doblará la Francia la cerviz ante el yugo de un déspota. "Se convencerá uno de esto, esclama, si recuerda que un grandísi-

1 P. 7.

2 Esta obra se publicó en 1795 con el siguiente epígrafe tomado de Horacio: *¿Quid agis? fortiter occupa portum.*

mo número de hombres *se dieron* ó recibieron la muerte por la libertad; que muy superiores en esto *á Bruto* que habia mamado con la leche el odio á los tiranos, estos *hombres grandes* encontraron aquel odio en la fuerza de su alma; que todos murieron *como Régulo,* inmaculados *como Camilo,* y patriotas *como el último de los Brutos.* Un pueblo honrado por hombres semejantes, jamas volveria á la servidumbre.

"Pues bien, ese pueblo somos nosotros mismos! Esos hombres grandes no son *Focion, Temístocles, Camilo, ni Ciceron;* son Vergniaud, Ducos y Fonfréde, jóvenes y tiernos hermanos, sensibles gemelos que brillarán de hoy mas á los ojos de los amigos de la libertad como brillan *Castor y Pollux,* á la vista de los marineros." [1]

Es cosa resuelta, la Francia nunca sufrirá el despotismo; y aun cuando lo tolerara, jamas consentiria Honorato Riouffe en doblar su cerviz republicana bajo el yugo. Mas á pesar de todo, poco tiempo despues sube Napoleon al poder, y nombrado Riouffe *prefecto del imperio,* gobierna este sucesivamente los departamentos de la Cóte d'Or y de la Meurthe y muere en Metz en 1813.[2]

Entrando en los pormenores de su cautiverio que duró catorce meses, dice Riouffe al frente de sus *memorias:* "He hablado de Burdeos y de los emisarios del tirano (Robespierre;) mas no he pretendido culpar á Tallien.[3] Me guardaré de atacar á hombres que pueden decir *como Escipion:* tal dia salvé á mi patria. Cuando *Flaminio* proclamó la libertad *de la Grecia,* los griegos llenaron los templos y las plazas con sus estatuas. Dieron gri-

1 *Algunos Capítulos,* p. 7.

2 *Monit.* t. XXIV, p. 169.—Así eran todos. "Mirad á mis Brutos, decia Napoleon segun asegura Bourriènne, basta galonearles las costuras de la casaca para convertirlos en lacayos."

3 Sin embargo, nunca se vió un procónsul romano que hubiese matado, oprimido y sobre todo robado tanto como Tallien lo hizo en Burdeos.

tos de júbilo tan fuertes y unánimes, que segun dice *Plutarco,* hasta los pájaros cayeron muertos al suelo. Flaminio se vió obligado á sustraerse á su entusiasmo." [1]

Añade luego estos renglones que manifiestan cuán vacía de cristianismo se encontraba una alma que estaba llena de paganismo: "Hombres como Robespierre y Saint-Just, que son sumamente exaltados y profundamente maquiavélicos, han debido rechazar cuanto no era fanático ó maquiavélico como ellos. Empujados fuera de los límites de la moderacion por la palabra *revolucionario,* voz mas funesta para la humanidad que las de *Trinidad y Eucaristía,* era preciso que se viesen reducidos á no tener mas partidarios que la escoria de la nacion.[2]

Puesto que conocemos ya á Riouffe, y que nos consta que su declaracion no puede ser sospechosa, dejémosle por un instante para oir las de otros testigos. Estos fueron todos prisioneros del Terror, estraños unos á los otros, que escribieron separadamente, sin saber siquiera si sus apuntes furtivamente redactados, llegarian alguna vez á pasar las rejas de sus prisiones. Para autorizar su narracion, uno de ellos se espresa en estos términos:- "Voy á decir muchas cosas á las que no se dará crédito. Pero yo acuso aquí públicamente, acuso en alta voz, en presencia de mi patria, á la que estos caníbales han ensangrentado con tantos crímenes; los desafio á que me persigan jurídicamente. Si yo no pruebo todos estos hechos con documentos auténticos, con testigos irrecusables, quiero que caiga sobre mi cabeza la cuchilla de la ley, consiento en ser castigado como vil calumiador." [3]

Veamos cómo se trataba á los presos bajo el régimen

1 *Algunos capítulos,* p. 3.
2 *Memorias,* p. 417.
3 *Prisiones, etc., de la Consergería,* p. 44.

de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad. Luego que llegaban al quicio de la Consergería, veian abrirse delante de ellos unas pesadísimas puertas. Unos enormes perros de presa, cuyo número no bajaba de veinte, eran los ausiliares de los porteros de la cárcel. Luego que entraba un preso, hacian que lo olfateara á uno de aquellos animales, y quedaba bajo su responsabilidad. En todas las cárceles habia de estos alanos. Entre los de la Consergería se hallaba uno que se distinguia por su tamaño, su fuerza y su inteligencia: este Cerbero se llamaba el *Asolador.* Tenia á su cargo durante la nóche el cuidado del patio y del jardin.

"Para poder fugarse algunos presos, logran hacer un agujero que en la gerigonza de los ladrones llaman *housard.* Nada se oponia ya para la consecucion de sus deseos, si no es la vigilancia de *Asolador* y el ruido que pudiera hacer. El *Asolador* se calló; pero al dia siguiente descubrieron que le habian amarrado á la cola un asignado de cien sueldos con un esquelita que decia: *Se puede muy bien corromper al Asolador con un asignado de cien sueldos y un lío de piés de carnero.* Al pasearse el *Asolador* de esta suerte, publicó su infamia y provocó nuestras carcajadas de risa. Se le castigó, segun dicen, con esta humillacion y algunas horas de cárcel." [1]

"De la escribanía de la Consergería se pasa, despues de abrirse unas puertas enormes, á unos calabozos que llaman la *Ratonera,* y que merecian mas bien el nombre de la *Ratera.* A un ciudadano llamado Beauregard, hombre tan honrado como afable, lo metieron luego que llegó en dichos calabozos, las ratas le royeron los calzones en varias partes sin respetar las carnes, y se vió obligado á cubrirse la cara con las manos durante toda la noche para protejer sus orejas y sus narices." [2]

1 Id. id. p. 20.
2 Id. id. p. 14.

En el calabozo llamado *Bombec*, se veian cadáveres vivos tirados entre unos tablones que tenian la forma de féretro. Salian de allí todas las mañanas unos vapores mefiticos que durante mucho tiempo interceptaron la entrada. En el llamado *San Vicente* estaban tan oprimidos los presos, y se respiraba allí un aire tan corrompido, que de *treinta* infelices encerrados allí, sacaron veintinueve muertos sucesivamente. Arriba de este calabozo, y por los barrotes de una ventana, se veian con frecuencia penetrar las miradas de Fouquier Tinville, que contemplaba á las víctimas que vagaban por el patio, y parecia señalar á las que debian sacrificarse al siguiente dia."[1]

Oigamos otro testigo que dice: "He visto en la Consergería á varios desgraciados confusamente amontonados sobre paja podrida, que eran presa de las sabandijas, de las ratas y de los ratones que venian á devorar la zuela de su calzado, por no poder ellos pagar *cincuenta escudos* para tener una cama de cordeles y un colchon que muchas veces no les servia mas que para una noche. Varios de estos infelices murieron á mi vista víctimas de un decreto tan bárbaro; pero era muy peligroso quejarse de ello. Se castigaba con pena de muerte á cualquiera que se atrevia á darles la menor prueba de compasion." [2]

A los presos de la Consergería se les hacia padecer todas las noches otro tormento de que es imposible formarse idea. "Todas las noches, prosigue el testigo, hácia las once, se distribuian por un respiradero las actas de acusacion á las víctimas destinadas para el holocausto del dia siguiente. Los repartidores, en los desahogos de su feroz alegría, llamaban á esto el *periódico nocturno*. Si por una casualidad se encontraba alguna identidad en los nombres, no se tomaban el trabajo de buscar á las personas que verdaderamente los llevaban. "*Bien, bien,*

1 Id. id. p. 132.
2 Id. id. p. 27.

decian al infeliz á quien por su mala estrella tocaba semejante lotería, *resígnate de todos modos; pues ya sea hoy, ya sea mañana, no tienes mas recurso que ir al cadalso.*" Despertados los presos en medio de su sueño, por las voces espantosas é insultantes de los repartidores, creian oir su sentencia de muerte. Así es como estos mandamientos de muerte, destinados para sesenta ú ochenta personas, se distribuian diariamente para aterrar á seiscientas." [1]

Al insulto se agregaban el robo, la crueldad, y aun el asesinato. "Los porteros exigian hasta *quince libras* para entregar los boletos mortuorios de las víctimas. Algunas eran conducidas sin compasion al cadalso á pesar de hallarse casi en la agonía. Varias mugeres en cinta ó que hacia pocas horas habian parido, se veian arrastradas hasta el tribunal para ser despues decapitadas. *La cicuta y el veneno se daban con abundancia á los infelices marcados con el sello de la muerte, y que se caian desfallecidos por falta de alimento.*" [2]

Salgamos de la Consergería, donde volveremos mas tarde, y veamos lo que pasa en las demas cárceles. El *Luxemburgo* encerraba en masa las calles nobles de la Universidad, de Grenelle y de Santo Domingo. "Como para hacernos comprender lo que se nos esperaba, escribe uno de sus habitantes, introdujeron en la prision á los sans-culotes Grammont y Lapalu. No satisfecho Grammont con haber asesinado á los presos de Versalles, tuvo el valor de vanagloriarse delante de nosotros de haber bebido en el cráneo de uno de ellos. Lapalu declaró que solo habia dado muerte á *siete mil* personas en los departamentos inmediatos á Commune Affranchie, en

1 Riouffe, *Memorias*, p. 75 y siguientes.
2 Id. p. 39.

donde este antropófago desempeñaba á un tiempo las funciones de acusador, denunciante, testigos, juez y verdugo. Añadió: "*Habia en los departamentos cuatrocientas mil cabezas confederadas que yo habria podido mandar segar si hubiese tenido verdadero gusto en derramar sangre.*" [1]

"Respecto de nosotros, se tomaron las precauciones mas arbitrarias y minuciosas: dinero, anillos, asignados, plata labrada, alhajas, hevillas, estuches, navajas de afeitar, cuchillos, cortaplumas, tijeras, tenedores, clavos, alfileres, botones de mangas, hevillas para cuellos, todo se nos quitó.

"Nos daban una sola comida al dia. Se componia de carne corrompida, de legumbres con marañas de cabellos, de cieno y de gusanos. Se multiplicaron las enfermedades, se veia retratada la muerte en nuestros semblantes, y la única novedad que ocurria allí era la voz sepulcral de algun malvado mercenario que venia á gritar debajo de las ventanas de los presos: "*La lista de los sesenta ú ochenta premiados en la lotería de la Santa Guillotina.*"

"El codicioso despensero nos sirvió un dia una carne tan corrompida, que bastaba su hediondez para apestar todo el refectorio. Empezaron algunos á murmurar, y fueron en busca del despensero para decirle que su carne estaba poblada de habitantes. Habiéndose enojado ó impacientádose, uno de los presos tomó uno de los platones y lo tiró en la cocina. El despensero gritó entónces que los presos se insurreccionaban. En esto viene el administrador, le enseñan las fuentes de carne cuya poblacion podia distinguir sin necesidad de microscopio. Manifiesta su indignacion, cuando llega otro administrador que nos amenaza con emplear las medidas mas rigurosas." [2]

1 *Prision del Luxemburgo* páginas 65 á 67.
2 Id. id.

Del Luxemburgo pasemos á Puerto-libre (Puerto-Real) situado cerca del Observatorio. Allí tambien se ven algunos actos de inhumanidad que solo se encuentran en la antigüedad pagana. "Entre los presos se hallaba la jóven condensa de Malezy. Todos los dias llevaba á su madre, que estaba presa como ella, una parte de su comida, de la que habria prescindido mas de una ocasion á no ser por esta solicitud filial. Un dia pidió con el acento del dolor que le abriesen el calabozo de aquella para cumplir ese deber. La turba de carceleros estaba comiendo y festejándose con un *guisado de gato* que fué tambien presa de su repugnante crueldad. Ni la animosa resignacion ni la interesante actitud de aquella jóven ciudadana pudieron ablandar á sus cerberos. "*Que se espere tu madre,* le dijeron con todas las espresiones groseras de un lenguaje digno de ellos, *no somos sus criádos.*" Asoma el llanto en los ojos de la hija. "*Ya que lloras,* le dice uno de los esbirros, *aguarda, aguarda, interrumpiré mi comida, pero con dos condiciones: la primera que comerás gato, la segunda que beberás en mi vaso.*"

Procura, aunque inútilmente, la jóven condesa, por medio de las protestas mas dulces, manifestar la repugnancia invencible que tiene á causa de su embarazo y de sus padecimientos para comer gato y beber un vino que jamas prueba porque le hace daño. Pero como sin esas condiciones no se le podia abrir, fué preciso al fin que la ternura filial pasase por dicha humillacion. Se resignó, pues, á sujetarse á las dos pruebas, lo cual debia producir para ella, como sucedió en efecto, el vergonzoso resultado de verse espuesta á las risas indecentes y á las burlas obscenas de los malvados autores de esta broma.

Solo á este precio, pudo conseguir despues de una hora eterna de insultos, que se le permitiese llevar

que comer á su infortunada madre, y el gusto de verla durante algunos minutos." [1]

"La riqueza se reputaba como un crímen en el vocabulario de los triumviros. En uno de los artículos del reglamento de la prision, se mandaba á los presos acomodados que diesen de comer á los presos pobres, diciendo: "*Es preciso que los ricos paguen su fortuna.*"

"No tardamos mucho en vernos reducidos á la igualdad de la miseria, de las enfermedades y de la suciedad. A uno de los presos le quitaron mil cien libras, y á otro diez mil, y no solo se negaron á devolverles esas sumas, sino que tuvieron la inhumanidad de despojarlos de todo; hasta de sábanas, de camisas, de medias de zapatos." [2]

"*Cuando salí de la cárcel no me habrian podido tocar ninguna parte del cuerpo sin aplastar un insecto.* A los dolores físicos tuvieron buen cuidado de añadir los tormentos morales que no nos permitian descansar de dia ni de noche. Generalmente traian las actas de acusacion, esto es, la sentencia de muerte, como á las once de la noche. El agente de la justicia llamaba al guarda y le decia: "Vamos, abre.—El guarda: ¿Cuántos necesitas hoy?—Cinco.—¡Cómo, solo te bastan cinco!—Sí.—Y se metian las actas por debajo de las puertas de los presos." [3]

En la cárcel de *Lázaro* se cometian las mismas infamias, y se atormentaba del mismo modo á los desgraciados presos, á quienes no parecia sino que se queria matar con el mal trato ántes de guillotinarlos. "Todos los dias, dice una de las víctimas, nos anunciaban con ademanes bastante espresivos que estábamos destinados para el cadalso; entre nuestros verdugos nos llamaba

1 *Prision de Puerto Libre*, p. 70.
2 *Diario de Coittant*, p. 136.
3 Id., páginas 114 á 151.

la atencion *uno de los bravos del mercado,* que nos proporcionaba con frecuencia aquella pantomina. Como los administradores estaban casi siempre ebrios, se negaban abiertamente á dejar entrar caldo y medicinas en la prision. El inspector Dupommier nos decia: "*Quisiera ver una guillotina permanente en la puerta de cada cárcel, porque así tendria el gusto de amarrar á ella con mi banda á todos los sentenciados á muerte.*"

"El administrador Dumoutier hacia la guerra á las hojas viejas de cuchillos mohosos, á los limpia-dientes pequeños de acero. Quitó de allí hasta los fistoles grandes de las mugeres, jurando que enviaria al tribunal revolucionario á aquellas á quienes se les encontrasen en lo sucesivo. ¡Ir al cadalso por un alfiler!.... ¡Qué tiranía!.... ¡Oh patria mia!

"Al ciudadano Maillé, de edad de diez y seis años (el jóven duque de Maillé) lo llevaron á la guillotina solo por haber dicho que un harenque salado de su comida estaba lleno de gusanos. Esta observacion fué considerada por los agentes de los triumviros como una chispa de rebelion." [1]

En *Picpus* hallamos el mismo respeto hácia la dignidad del hombre. Vuelve á presentarse allí el inspector Dupommier, por cuya brutal ignorancia podemos calcular cuál seria la de los carceleros, porteros y demas agentes subalternos encargados de vigilar las víctimas del triumvirato. Viene un dia Dupommier á hacer la visita, y habiendo entrado en el calabozo de un preso, que vió entregado á la lectura, le pregunta: "¿Qué estas haciendo?—Ya lo ves.—No debes contestarme así, ¿qué estás haciendo?—Tú mismo lo estás viendo, leo. —¿Y qué lectura es esa?—Aquí la tienes; y le presenta

1 *Diario de Coittant, Prision de San Lázaro,* p. 167, 175, 177 y 178.

el libro. Dupommier, que no sabia leer, le dice encolerizado:—Te estás portando con la mayor insolencia. Respóndeme en el acto o....; pues de lo contrario yo sabré lo que he de hacer contigo.—No puede hacerlo mejor que enseñándote el libro; y si no sabes leer, yo te diré cuál es el título de la obra.—Sí, grandisimo, c... quiero saberlo; estos p.... son tan insolentes que nunca podrá uno reducirlos.—Una vez que es fuerza decírtelo es....—Dílo por fin.—Es *Montaigne.*—¡Ah! puesto que es cosa de la Nontaña, sigue leyendo. Ese libre es el que te conviene. Pero otra ocasion no seas tan impertinente. Con mil diantres. Un libro hecho por la Nontaña! Bravo, bravo!"[1]

En todas las cárceles, la crueldad, el hurto y la infamia estaban á la órden del dia. "En *Talaru* tenian conciencia para vendernos *setenta y dos habichuelas por treinta sueldos.* Al entrar en la *Abadía* me hallaba enfermo, y de hora en hora iba caminando al sepulcro; no podia comer. Vino un dia á verme el carcelero. "¡Ah! me dijo, ¿conque tú no estás acostumbrado á las prisiones? mis agentes me han dicho que no querias comer. He dado cuanta sobre esto al Comité y me ha contestado: "*¡Pues bien, dejarlo que se muera de hambre!*" [2]

"En el *Plessis*, el alcaide cobra el diezmo sobre todos los abastecimientos hechos por los demas bribones de sus agentes. Pagamos *veintisiete libras* por un pato y cuatro botellas de vino. Este robo enriqueció á nuestros verdugos. Veiase á un miserable llamado Half que era administrador subalterno de las cárceles, descansando en las alcobas mas voluptuosas bajo artesones dorados, pisando alfombras de Turquía, reclinándose en

1 *Prisiones, etc. Picpus,* p. 161.
2 *Cárcel de Talaru,* p. 94.—*La Abadía,* p. 8.

sillones de seda y contemplando á cada rato su ridícula figura en magníficos espejos.

"Carceleros, administradores, inspectores, agentes de las prisiones, todos ellos estaban casi siempre ebrios y abusaban de cuantas pobres mugeres querian salvarse de la guillotina; mas no por esto dejaban de ser sacrificadas.... En el periódico que leiamos, lo que mas nos interesaba y llamaba nuestra atencion era él artículo sobre tribunales. Encontrábamos en el todos los dias *sesenta víctimas*, y entre estas á varios de nuestros infelices compañeros de prision. El monstruo que venció Feseo s econtentaba cada año con cuarenta víctimas, pero Robespierre, que le superaba en ferocidad, no se contentaba con ménos de cincuenta mil.[1]

"Presenciábamos todos los dias escenas mas crueles que la muerte. Un capitan retirado de caballería, que yacia moribundo en un mal lecho, viendo que no podia hallar ningun consuelo, ningun remedio á su enfermedad, tuvo valor para arrastrarse en camisa hasta el patio para mover á compasion con su aspecto al portero. Este lo rechazó y lo arrojó en un colchon malísimo que habia en un nicho infecto donde murió aquel desgraciado. Allí quedó abandonado su cadáver cuando introdujeron en el *Plessis* unos presos que venian de Normandía. En este sitio horroroso metieron á unas mugeres que estaban criando á sus hijos. Al recorrer ellas su morada sombría, tropezaron con aquel cuerpo exánime, y helóseles la sangre en las venas. El interior de este calabozo no presentaba á los pocos dias mas que un hospital lleno de moribundos. Así es como *se reprodujo en nuestros dias el suplicio de Mezencio.*" [2]

1 *Cárcel del Plessis*, páginas 82, 103.
2 Id., p. 114.

Nada mas lógico: se cosecha lo mismo que se siembra. Habeis plantado el árbol pagano; sobre todo en este colegio del Plessis se le cultivó por mucho tiempo con amor. ¿Debemos admirarnos que haya dado sus frutos?

Manifestando siempre su indignacion y su asombro, el mismo testigo, nutrido tambien con la antigüedad, se dirige á los triumviros y esclama: "¿Llegará jamas á creerse que tres tunantes miserables hayan logrado dominar á la Francia y dictar sus leyes á veinticinco millones de hombres esclavizados; ver postrados á sus piés senadores, generales y magistrados; disponer de la vida, de la voluntad y de los bienes de un estado tan grande como poderoso? Nunca podrán nuestros hijos dar crédito á esto, y nuestra historia será la fábula del porvenir." [1]

"Sí, ¡un Robespierre, un Couthon, un Saint-Just han reinado! La fantasma ha sido el gorro encarnado que les ha servido de corona; han subyugado y asolado á su patria con su brazo de hierro. *No ha habido siglo* [2] *ni parte alguna del mundo que haya ofrecido jamas otro ejemplo de envilecimiento y servidumbre.* César subyugó á su patria, pero pasó el Rubicon y se llenó de gloria. Favorecido con todos los dones de la naturaleza y diciéndose hijo de Venus, pudo seducir al pueblo y al ejército, y reinar en las orillas del Tiber despues de haber vencido á Pompeyo. Y sin embargo, tres miserables salidos de una aldea, sin nombre, sin valor, sin instruccion, guiados tan solo por la hipocresía y ausiliados por la maldad, han alcanzado el mismo fin!" [3]

Tiene el testigo razon en decir que ningun siglo cris-

1 Servirá de instruccion.
2 Escepto los siglos paganos.
3 *Prision del Plessis*, p. 125.

tiano, en ninguna nacion moderna se halla el ejemplo del triumvirato de Saint-Just de Couthon y Robespierre. Es preciso buscarlo en la antigüedad clásica, entre aquel pueblo romano tan admirado.

---

# CAPITULO XVI.

## REINADO DE LOS TRIUMVIROS.

(CONTINUA.)

Manducacion de carne humana.—Curtidurías de pieles humanas.—Pruebas.—Juicio de los presos.—Tribunal revolucionario.—Pormenores acerca de Fouquier Tinville, de Dumas, de los jurados.—Guillotina en el tribunal.—Juicio de Fouquier Tinville.—Ejecuciones cotidianas.—Ansia de los letrados por ver este espectáculo.—Sus dichos.—Ansia del pueblo.—Ejecucion de Bailly.—Cultc de la guillotina.—Orígen de la guillotina.

Los horrores cuya rápida pintura acabamos de ver, no se encuentran reunidos sino en los pueblos paganos, y eso tan solo en algunas épocas de su historia como el reinado de sus triumviros y de una docena de Césares sus dignos sucesores. Pero como lo hemos dicho ya, la gravedad de la caida es proporcionada á la altura de la que uno cae. Abusando de las luces del Evangelio y de la civilizacion cristiana, que son los beneficios mayores que se hayan hecho jamas á la humanidad, los triumviros

modernos y sus cómplices han debido en muchos puntos dejar atras á la barbarie de sus modelos. En efecto, la historia los acusa de ciertas monstruosidades de que no se ven ejemplos en la antigüedad pagana.

Los culpa entre otras cosas, de haber alimentado ó permitido que alimentasen á los presos con carne humana; de haber establecido ó dejado establecer curtidurías de pieles humanas, yde haber autorizado el comercio público de este nuevo artículo.

Lo que hay en esto de cierto, y da lugar á creerlo; es que vieron al sans-culote Grammont bebiendo en el cráneo de una de sus víctimas; á algunas mugeres infernales bebiendo la sangre y devorando los corazones palpitantes aún de los suizos asesinados el 10 de Agosto; á varios caníbales de la Abadía obligando á la Srita. de Sombreuil á beberse un vaso de sangre, para librar á su padre del cadalso. Se vió mas: el *Monitor* del 22 de Agosto de 1795 refiere lo siguiente: "El ayudante general Bouland daba á sus soldados veinte libras por cada par de orejas humanas, que tomaba gusto en enclavar él mismo en su cuarto. El hecho es tan positivo, que el mismo Bouland presentó á un diputado un libramiento de ochocientas libras por el pago de ochenta orejas. Este documento lo tuvo en sus manos Laignelot. Uno de los colegas de Bouland, Thurrau, se divertia con mandar degollar niños que se llevaban despues en las punta de las bayonetas." [1]

El economista Roland, ministro de la Convencion, aconsejaba á las familias que pasasen por alambique los cuerpos de sus parientes muertos, para estraer de ellos aceite.[2]

El revolucionario Brissot dedujo gravemente en su *Biblioteca filosófica* las razones que habia para autorizar

1 *Monit.* id.
2 *Memorias ausiliares de la historia de la ciudad de Lyon durante la revolucion,* tomo I, p. 58 y 59.

el establecimiento de *carnicerías humanas*. Brissot parte del principio tomado de los poetas clásicos, que el estado de Naturaleza es la edad de oro de la humanidad; de donde concluye que comiendo el hombre de la naturaleza, el salvage, carne humana con gusto el abstenerse de ella es una preocupacion fruto de nuestra educacion; que la preocupacion aun es perjudicial, porque priva al hombre de su mejor alimento. Pero oigamos al mismo Brissot: "Si el carnero, el lobo y el hombre, dice, tienen la facultad de poder alimentarse con otros animales, ¿no se podria saber por qué el carnero, el lobo y el hombre *no tendrian igual derecho de hacer contribuir á sus semejantes á su regalo?*

"Se me objetará que todos los séres manifiestan una repugnancia invencible para devorar á los de su especie. Mas para contestar esa objecion, *el hombre de la Naturaleza* podria llevar á sus bosques al que la hiciere.... lo conduciria hasta los antropófagos; y haciéndole presenciar allí esos festines de carne humana *en que reina aun la alegría*, le preguntaria si encontraba en aquellos séres la repugnancia hácia la carne de sus semejantes; por qué la naturaleza no es uniforme en sus instituciones? en fin, lo llevaria adonde se hallan estos Caribes, que no muestran repugnancia alguna en devorar los miembros todavía palpitantes de sus hijos á quienes han engordado.... ¿No es acaso á vuestra educacion á la que debeis esa aversion por la carne de vuestros semejantes, miéntras que aquellos salvages, cuya guía no son las instituciones sociales, no hacen mas que seguir los impulsos de la Naturaleza?....

"¡CREO QUE NADA PODRA CONTESTARSE A SEMEJANTES ARGUMENTOS!!....

"¿Por qué motivo nos sustentamos con animales? Porque están llenos de moléculas que se asimilan perfectamente á las partes de nuestro cuerpo. Ahora bien, un lobo hallará en el lobo, y el hombre en el hombre esas

moléculas orgánicas, *únicas* que pueden conservar la economía animal. Los individuos de cada especie podrán, pues, satisfacer su apetito con los individuos de su especie respectiva, por la misma razon que pueden hacerlo con individuos que no pertenecen á la suya.

"De aquí resulta: 1º *que para subsistir todos los séres, tienen derecho de echar mano de los demas séres susceptibles de ser asimilados á su individuo;*

2ª *Que los individuos de cada especie pueden alimentarse con sus semejantes.*" [1]

Lo único que nos impide usar de *este derecho natural y primitivo*, es la ley, hija de las preocupaciones de la educacion. Ademas, ¿no nos ha dicho la revolucion hasta el fastidio, que ella es hija de los estudios clásicos, que su fin era hacer retroceder al hombre al estado de naturaleza, á esa edad de oro cantada por los poetas, y restituirle todos los derechos que la barbarie social le quitara?

En cuanto al hecho aislado de la manducacion de carne humana está comprobado por varios presos detenidos en distintas cárceles que no pudieron ponerse de acuerdo, y cuyo testimonio no debemos en justicia rechazar. Encerrado uno de ellos en la Abadía se espresa así: "Jamas podrá borrarse de la mente de los presos detenidos en esta prision abominable, la idea de que *no se comia en ella carne humana.* Lo que daba lugar á esta suposicion es que muchas veces, durante la noche, se oian voces y gemidos que parecian ahogarse en los tormentos y en el estertor de la muerte." [2]

Otro testigo escribe del Plessis: "Hacian trasladar á Bicetre á los que encontraban malo el vino ó corrompida la carne. *El tocino pasaba por carne de guillotinados.* El administrador Halí llamaba á eso un bocado

1 *Biblioteca filósofica*, t. VI, páginas 313 á 318.
2 *Prisiones, etc. Abadía*, p. 21.

de aristócrata; y se reia á carcajadas. LA VERDAD ES QUE LA POLICIA DE ENTONCES MANDO HECHAR MANO DE TAN TERRIBLE RECURSO." 1

Parece no ser ménos cierta la existencia de curtidurías de piel humana durante el triumvirato. Entre otras se establecieron las tres siguientes: Pont-de-Cé, Etampes y el castillo de Meudon. Exhibiremos algunas pruebas:

1ª Pocos dias despues del 9 thermidor, denunció Galetti la existencia de la de Meudon en el *Diario de las leyes.* Billaud Varennes, Vadier, Collot, d' Herbois y Barrére, miembros del comité de salud pública, negaron el hecho y acusaron á Galetti de calumniador. Esta acusacion amagaba con la muerte la cabeza del periodista. Para salvarlo uno de sus suscritores le envia en el acto *un libro encuadernado con piel humana.* Al dia siguiente mandó Galetti fijar en todas las esquinas de Paris, un cartelon en papel azul en que anunciaba que poseia como digno monumento de la tiranía de los triumviros, una constitucion de 1793, impresa en Dijon en casa de Causse sobre papel vitela, y *encuadernada con piel humana,* de color leonado como la piel de ternera. "Estamos prontos á enseñarlo, añadió, á todos los que tuvieren interes en verlo."

Billaud Varennes y sus colegas ya no se atrevieron á abrir la boca.2

"2ª En la fiesta del Sèr Supremo, dice, Prudhomme, *varios diputados llevaban calzones de piel de hombre,* iguales á los que se enviaron á Robespierre por un general de la Vendea." 3

1 *Prisiones, el Plessis,* p. 30 etc. etc.

2 El libro y el aviso original existen todavía. Los hemos tenido en la misma mano que ha escrito estos renglones. Han examinado repetidas veces el libro varios hombres del arte, y han reconocido la identidad de la piel humana.

3 Historia imparcial de las revoluciones, etc. t. VIII. p 390.

"3ª El 12 ventoso de 1795, Merlin de Thionville decia en la Convencion: "Asegúrase que se ha visto en la Vendea llevar calzones de piel humana á varios generales republicanos." 1

"4ª Mr...... antiguo comisario de guerra en los ejércitos republicanos de la Vendea, escribe con fecha 30 de Septiembre de 1851, no que *se ha visto,* sino que *él mismo ha visto y vuelto á ver con sus ojos* á varios oficiales en Saumur, Angers y Nantes, que usaban calzones de piel humana.

"5ª Mr...... abogado del tribunal de apelacion en Paris, escribe en 1851: "Mi abuelo se hallaba cuando estalló la revolucion, al frente de una de las curtidurías principales de Paris. Mi padre tenia entónces de quince á diez y seis años, y con motivo de las relaciones que tenia mi abuelo, trató á un curtidor que preparaba pieles humanas para aumentar de este modo su comercio de pieles corrientes. Ese hombre se llamaba Simounot ó Simouneau; su fábrica estaba en Etampes, y tenia un depósito ó venta al menudeo en Paris. En esta casa fué donde le proporcionó á mi padre ver pieles humanas.

"En cuanto á los puntos donde se hallaban establecidas esas curtidurías, mientan el castillo de Meudon, Etampes, Pont-de Cé, donde se preparaban, sobre todo, las pieles procedentes de los cuerpos de los infelices vendeanos."2

Despues de haber referido, si bien imperfectamente, el modo con que los triumviros trataban á sus prisioneros, nos falta decir cómo los juzgaban. *Todos los dias comparecian de sesenta á ochenta personas* ante el tribnnal revolucionario. ¿Cómo *despachárlas* todas, si habian de seguirse con regularidad los trámites de la justicia? Temiendo que les faltase ocupacion á los verdugos, y secun-

1 *Monit.* id.

2 Véase la *historia del directorio* por Mr. A. Granier de Cassagnac, t. I, libro II., p.29,

dado por los Jacobinos, decreta Robespierre el 8 brumario, año II, "que para impedir que sean interminables las causas de los conspiradores, y lograr que se haga pronta justicia al pueblo: 1º Se desprenderá el tribunal revolucionario de las formalidades que ahogan la conciencia é impiden la conviccion. 2º Los jurados tendrán facultad de poner término á los debates, declarando que su conciencia queda suficientemente á cubierto." [1]

Cuatro dias despues de la muerte de Robespierre, el 14 thermidor, descubre Brival toda la crueldad del tribuno. "Voy á citarle á la asamblea, dijo, un hecho que la hará estremecerse de horror. Un hombre á quien Robespierre mandó alojar en una habitacion magnífica en el pabellon de Flora, y que usaba los muebles de la república que habia allí, me contó hace pocos dias que le habia dicho Robespierre que iba á remplazar á varios jurados del tribunal revolucionario, *porque no votaban por la pena de muerte en todas las causas.*" [2]

En consecuencia, el infatigable proveedor de la guillotina, Fouquier-Tinville, [3] huella impunemente todas las leyes de la justicia, y aun de las simples apariencias: las víctimas son condenadas ántes de ser juzgadas. Entre otros mil, Sénart, su escribano cartulario encargado de preparar los legajos de papeles de los acusados, refiere en sus *Memorias* el hecho siguiente: "Presentándose un dia en el tribunal revolucionario uno de los dependientes del verdugo, y habiendo entrado Fouquier, le dijo: He venido, ciudadano, para preguntarte cuántos carruages necesitas. Habiendo calculado Fouquier con los dedos diciendo: 8, 10, 12, 18, 24, 30, le contestó:

1 *Monit.* id. y Desessàrts *vida de Robespierre*, t. I, p. 39.
2 *Monit.* id.
3 Nació en Herouelle, en el Artois. Fué procurador del Chatelet y acusador público. El diputado Freron pidió su muerte en estos términos: "Quiero que vaya Fouquier Tinville á digerir á los infiernos toda la sangre con que se ha embriagado."

puedes contar con treinta cabezas para hoy. El dependiente saluda y dice: eso basta.—Dirigiéndome entónces á Fouquier le digo: ¿Cómo, no ha comenzado la audiencia, y ya sabes el número de cabezas con anticipacion?—¡Bah! bah! me contestó, yo sé muy bien lo que me hago, y cuando mal nos fuera, yo sabria imponer silencio á los moderados." [1]

El 21 messidor, año II, con el pretesto de la famosa conspiracion de Luxemburgo, manda ejecutar *sin juicio* á cuarenta y ocho presos. ¡Ejecutar sin juzgar! Asesinar en nombre de la ley, en el centro de Paris, á cuarenta y ocho ciudadanos que la ley no habia condenado! Degollar en las matanzas de Setiembre á mil ochenta y nueve personas sin compasion, sin formacion de causa, ni distincion alguna! Y hablan luego de la San Bartolomé! [2]

Fouquier tenia en todas las cárceles de Paris agentes encargados de formar listas de proscritos. El del Luxemburgo era un tal Boyenval. Este cuando recorria los calabozos decia: "En cuanto á ese, pronto lo enviaremos á la guillotina, le toca la *primera hornada*. Este cuidado á mí me corresponde, y os prometo que lo haré caminar aprisa. De ese modo dejaremos aquí algunos, para entretener á los demas, que despues nos los llevaremos á todos en monton." [3] Ademas, como Fouquier ponia en él toda su confianza, hacia que lo introdujeran secretamente en su gabinete ántes de la audiencia, y le dictaba las actas de acusacion.

Veiase tambien allí al conserge Guyard, que procuraba por medio de sus crueldades sublevar á los presos

1 *Memorias*, un tomo en 8º pág. 165.

2 Entre estas mil ochenta y nueve víctimas habia doscientos dos eclesiásticos. *Historia particular de los sucesos que han ocurrido en Francia &c.*, por Maton de la Varenne, un tomo en 8º, 1806.

3 *Prision del Luxemburgo &c.,—Monitor del Floreal,* año III.

para poderlos denunciar como conspiradores. Estimaba en tan poco la vida del hombre, que habiendo equivocado un dia el nombre de un detenido con el de otro. "¿Qué me importa, dijo, que sea este ú otro con tal que yo pueda completar el número? Que sea guillotinado hoy ó mañana. ¿No es acaso lo mismo?"[1]

Este menosprecio pagano por la justicia y la vida del hombre ante este tribunal sangriento era tan público, que hablando Sénart de lo que á él mismo sucedió, escribe: "Heron, célebre por su ferocidad, fué el bulldog de Robespierre. Vino un dia á verme al gabinete donde estaba haciendo mi memoria, y me dijo en tono meloso: Desearia, que me prestaras un servicio importante, y si quieres bien puedes hacerlo. Si haces lo que te pido, te entregaré en el acto un objeto que vale 600 libras. Añadiré un regalo de 3,000 libras, te pagaré 1,800 libras y te proporcionaré una colocacion fija que te produzca 10,000 libras.

"Escuché con indignacion todas estas ofertas. Terminó en fin su propuesta invitándome á que en mi memoria acerca de los acontecimientos de Saint Malo incluyese el nombre de su muger para que la guillotinaran. Mi muger, añadió, es una conspiradora y vive en Port–Malo. Cuando se cuela el nombre de alguno en un gran suceso, sale bien la cosa; basta indicar los nombres de los cómplices. Luego se pasa lista, caen las cabezas; y puf, puf, se concluyó el asunto." [2]

El sanguinario, Dumas [3] presidente del Tribunal no secunda con ménos descaro que Fouquier Tinville los deseos de los triumviros. Desde la causa de los giron-

1 Id. del 20 id. año III.º
2 *Prision de Luxemburgo*, pág. 113.
3 Nació en Jussey (Haute Saone) de una familia oriunda de la Lorena. Fué abogado en el tribunal de Lons–le–Saulnier, y uno de los partidarios acerrimos de Robespierre.

dinos, entre los cuales hubo varios que con sus respuestas hicieron estremecer en sus mismos asientos á aquellos verdugos y sus viles agentes, comenzó dicho tribunal á juzgar revolucionariamente, esto es, sin formalidades de ninguna clase. Todo el interrogatorio de Dumas se reduce á preguntar su nombre al acusado: ni la imposibilidad de decirlo salva á la víctima. Atacada de una sordera completa y con mas de ochenta años de edad, la mariscala de Noailles responde á todas las preguntas que se le hacen: *¿Qué dice V.?* "¿No ves que está sorda, dice á Dumas uno de los jueces? Pues bien, contesta éste, escribid que *ha conspirado sordamente.*" Esta burla atroz es la sentencia de muerte de la mariscala.

Algunas veces trae al tribunal la sentencia de muerte escrita y aun firmada ántes que los acusados comparezcan para ser juzgados; otras, hasta se desdeña informarse de los nombres de los mismos, y si alguno de ellos hace notar este olvido: "No se olvidarán de tí en el viage, le contesta el monstruo, se te hará un lugar en la carreta." Otra vez, dijo á un acusado que le presentó certificados de civismo: "Los conspiradores los tienen siempre." Y en la misma sesion, en el mismo instante, dijo á otro que no podia presentar iguales documentos: "Jamas los tienen los conspiradores."[1]

Por lo demas, nunca se llamaba á los testigos, no se permitia defensa de ninguna clase, ni habia modo de que hablasen los acusados para entrar en una esplicacion justificativa.[2]

Siguiendo el ejemplo del presidente y del procurador, los jurados miran como cosa de juego el derramar sangra. Ya no se toman el trabajo de retirarse á la sala de las deliberaciones, sino que dan su voto en alta voz de-

1 *Monitor*, 4 germinal año III.
2 *Vida de Robespierre*, tomo I, pág. 130.

lante del público en presencia de los acusados y en frente de la guillotina que Fouquier, sediento de sangre manda levantar *dentro del recinto mismo del tribunal.* [1] La historia nos ha conservado el modo como opinaban varios de aquellos canníbales. Uno, interrumpiendo al acusado, decia: "Te atreves á desmentirme, luego insultas al tribunal, quedas fuera de los debates." Otro: "Mi conciencia está satisfecha lo bastante: *fuego de hilera!*" [2]

Acabamos de sentar que Fouquier Tinville habia mandado colocar la guillotina en el recinto mismo del tribunal revolucionario: este hecho lo tenemos de un testigo ocular que lo refiere en estos términos: "Pocos dias antes del 9 thermidor mandó construir Fouquier Tinville en la sala del tribunal revolucionario un anfiteatro capaz de contener á ciento cincuenta acusados. Abajo de estas *pequeñas gradas* como él les decia, mandó erigir la guillotina, y allí mismo se proponia que fuesen juzgadas, condenadas y ejecutadas á la vez sus desgraciadas víctimas sin perderlas de vista. En esta ocasion fué cuando Collot d'Herbois le dijo: "*¡Miserable! Tú quieres sin duda desmoralizar el suplicio!*" Y se dió órden para que se derribase aquel cadalso." [3]

Ni con la muerte se sustraen las víctimas al odio de Fouquier. Al salir de la sesion en que se acababa por su influjo de condenar á muerte á los girondinos, supo que Valazé se habia suicidado con un cortapluma. Se levanta de su asiento y dice: "Visto el hecho que acaba de denunciárseme por un oficial de la gendarmería, sobre que uno de los sentenciados se ha matado él mismo, pido: 1º que dos ugieres vayan á informarse de su

1 Id. id.
2 *De las prisiones &c. Consergería*, pág. 129.
3 *Historia pintoresca de la Convencion*, tomo IV, pág. 45.

nombre; 2º que en el caso de que el sentenciado se haya sustraido al juicio por la muerte, sea conducido su cadáver en una carreta y espuesto en el lugar del suplicio."[1] Lo cual se ejecutó.

Ademas, para dar á conocer en dos palabras este abominable tribunal, ó mejor dicho, reunion de asesinos con título, basta leer algunos de los considerandos del juicio que conforme al dicho de Fréron, *manda à estos monstruos á los infiernos para que digieran allí la sangre con que se embriagaron*.

"Considerando que han dado muerte bajo la forma disfrazada de juicio á una multitud *innumerable* de francese de todo sexo y edad:

"Inventando al efecto proyectos de conspiracion en las diferentes cárceles de Paris;

"Formando ó mandando formar en estas diversas cárceles listas de proscripcion;

"Amalgamando en la misma acta de acusacion, sometiendo á juicio, haciendo conducir ante el tribunal y llevar al suplicio, á muchas personas de toda edad, de todo sexo, de toda provincia, y enteramente desconocidas unas de otras;

"Pidiendo y mandando la ejecucion de mugeres que segun decian estaban embarazadas, y cuyo estado de gravidez no pudó ser declarado por los hombres del arte;

"Juzgando en dos, tres ó cuatro horas á lo sumo, á treinta, cuarenta, cincuenta y hasta sesenta individuos de una vez;

"Amontonando en carretas destinadas para el suplicio, á hombres, mugeres, jóvenes, viejos, sordos, ciegos, á enfermos ó gentes achacosas;

"Mandando disponer carretas desde por la mañana y mucho ántes de la presentacion de los acusados al tribunal;

1 *Monitor* del 27 de Octubre de 1793.

"No designando en las actas de acusacion las calidades de los acusados: de modo que gracias á esta confusion, el padre ha perecido en lugar del hijo, y el hijo en vez del padre;

"No dando á los acusados noticia alguna de su acta de acusacion, ó dándosela en el momento mismo que entraban en el tribunal;

"Negando la palabra á los acusados y á sus defensores; contentándose con llamar á aquellos por sus nombres, edad y condicion y prohibiéndoles toda defensa;

"Juzgando y condenando á muchos acusados sin pruebas, ni testigos;

"Enjuiciando á varias personas que han sido condenadas y ejecutadas ántes de comparecer los testigos y de presentarse los documentos pedidos y juzgados necesarios para proceder á su enjuiciamiento;

"Dando una sola declaracion sobre todos los presos en masa;

"Proponiendo que *se sangrara á los sentenciados* para debilitar el valor que los acompañaba hasta el suplicio;

"El tribunal condena á la pena de muerte: á Fouquier ex-acusador; á Hermann ex-presidente; [1] á Foucault ex-juez, á Scellier ex-presidente; á Garnier de Launay ex-juez, á Leroi ex-jurado; á Renaudien ex-jurado; á Villate ex-jurado; á Prieur ex-jurado; á Chatelet ex-jurado; á Girard ex-jurado; á Boyenval sastre; á Benoit que fué agente del poder ejecutivo; [2] á Lanne ex-juez; á Verney que fué llavero del Luxemburgo; á Dupommier ex-administrador de policía." [3]

Apostámos á cualquiera que no hallará en la historia de ningun pueblo una página parecida á la que acaba de leerse.

1 Dumas habia sido ejècutado juntamente con Robespierre.
2 Dos forjadores de listas de proscripcion.
3 *Monitor* del 21 floreal año III.

Mas esta página la escribieron los triumviros: "Todos estos crímenes, decia Barrère, son la obra de los triumviros que acabais de abatir." Fanatizados estos triumviros por su educacion de colegio creyeron que el fin santificaba los medios; y que para conducir á la Francia hasta la felicidad de Roma y de Esparta, les estaba permitido y aun mandado como decia Saint-Just, *hacerla marchar sobre sangre y lágrimas.*

El *Monitor* añade: "Los diez y seis condenados á muerte sufrieron esta pena el dia 18 como á las once, en la plaza *de Gréve.* Los condujeron en tres carretas en medio de un gentío inmenso que los cubria de silbidos y maldiciones. Fouquier contestaba algunas veces con las predicciones mas terribles. Su rostro estaba lívido é inmutado, sus miembros todos contraidos; tenia la vista descaminada si bien lo animaba la cólera. Fué el último á quien ejecutaron. Habiendo pedido el pueblo su cabeza, el verdugo la asió de los cabellos y la presentó á la vista de la multitud." [1]

Hacia ya diez y seis meses, dia por dia, que los miembros del tribunal revolucionario habian proporcionado en sus víctimas el mismo espectáculo sangriento que ellos ofrecían ahora á su vez. Por *hornadas* de 20, 30, 40, 50 y aún de 80 es como los enviaban al cadalso. Epoca verdaderamente increible! Las calles de Paris, las plazas, los boulevards que se hallan hoy surcados por los carros de mercancías, los omnibus, los coches de alquiler y de lujo, eran entónces recorridos desde la mañana hasta la noche, de un lado, por los *féretros de los vivos* que iban á buscar los presos que debian ser degollados á todas las cárceles; de otro por las *carretas del verdugo* que conducian á las víctimas del tribunal revolucionario á la matanza.

Los letrados de la Convencion que veian con gusto

1 Id. id.

cómo se purificaba la Francia con la sangre, y se convertia poco á poco en griega y romana, eran los primeros que asistian á este *espectáculo del dia.* Han llegado hasta nosotros algunas de sus horribles espresiones: "*Vamos, vamos á la guillotina,* decian unos, *que bien vale la pena.—Hoy no hay mas que doce y no estará aquello divertido,* decian otros; *por consiguiente, no voy.*" Se veian algunos diputados subidos encima de piedras para contar el número de las cabezas. Cada vez que caia la cuchilla esclamaban unos: "*¡Toma, pícaro!*" y otros: "*¡Bravo!*" Habia quienes al retirarse decian: "*No se llenó mas que la canasta chica*" "*¡Qué lástima, ya se acabó!*" 1

"Cuando se trató de juzgar á la jovencita Renault, Louis (del Bajo Rhin) fué uno de los que molestaron mas en mi presencia á aquella niña desgraciada: "Es preciso, decia, dar á este negocio cierta importancia; que se ponga la camisa encarnada á los acusados. De las cosas pequeñas resultan las grandes; los adornos causan ilusion, y por medio de la ilusion se ha de conducir al pueblo.—*Está bien,* dice Vadier; *pero se necesita algo de positivo, necesitamos sangre.*—Louis (del Bajo Rhin) Los poetas nos representan al sabio puesto á cubierto con un muro de bronce. *Levantemos uno de cabezas entre el pueblo y nosotros.*"

"El dia de la ejecucion, viendo Voulland llegar el convoy: "*Partamos,* dijo á los que estaban á su lado, *aproximémonos al altar mayor para ver celebrar la misa encarnada;*" y partieron.

"Una tarde, que habia un número crecido de guillotinados, Louis (del Bajo Rhin) dijo: "*La cosa va bien, se llenan los canastos.—Entónces,* contestó Voulland, *hagamos provision de gazapos.*—Pero si no me equivoco, dice Vadier á Voulland, te ví en la plaza de la revolucion

1 *Memorias de Senart,* pág. 237.

muy cerca de la guillotina.—*Sí, me fué á reir de los gestos que hacen aquellos bribones en la ventana.—¡Oh!* dijo Vadier, *¡qué divertido es ver los postigos! Van allí para estornudar habilmente en el saco. Esto me distrae, es de mi gusto, y voy con frecuencia á verlo.—No dejes de ir mañana,* observó Amar, *que habrá gran decoracion;* estuve hoy en el tribunal, y no dejaré de ir tambien.—Vadier: *Cortemos cabezas, que necesitamos dinero, y estas confiscaciones son indispensables.*"—La espresion favorita de otro, era: *Pongámonos á moler vermellon.* [1]

Para proporcionar á sus cofrades de provincia el placer de asistir á la misa encarnada, otro letrado llamado Dulac, celador del tribunal revolucionario, publicó una compilacion titulada: "*Cuentas que da la muy alta y muy poderosa señora Guillotina, y que contiene la nomenclatura de los muertos.* [2]

Para espresar todas las variedades de la matanza, se habian inventado palabras nuevas: *Fusilamientos, ahogamientos, metrallamientos, guillotinamieutos, envenenamientos, deportaciones verticales.* Sobre todo, la guillotina trabajaba sin descanso. Se guillotinaba en Paris á un mismo tiempo, en cinco lugares distintos. En la plaza de Grève, en el Carrousel, en la plaza de la Revolucion, en el campo de Marte, en la barrera del Trono y en el arrabal de San Antonio. Se habia cavado allí un acueducto inmenso para que corriese la sangre. "Por mas que nos resistamos á escribirlo, lo diremos de una vez: *Todos los dias recogian la sangre humana con*

1 *Memorias de Senart.* págs. 107, 141, 143.—Hebert habia inventado horrorosas locuciones sobre el mismo tema, como *Estornudar por la alforja, preguntar por la hora en la ventana nacional &c.*

2 *Mem. de Senart,* pág. 237.

*cubos, y cuatro hombres se ocupaban en vaciarlos en un acueducto en el momento mismo de la ejecucion."* 1

"Los agentes de los triumviros comenzaron por hacinar quince personas en su carreta homicida. A poco hacinaron en ella treinta, hasta llegar al número de ochenta. Cuando la muerte de Robespierre vino á librar al género humano de aquellos lobos carniceros, estos tenian ya tomadas sus disposiciones para despachar de una vez ciento cincuenta víctimas al suplicio.

"Todos los dias, como á las tres de la tarde, descendian del tribunal largas procesiones de víctimas, y atravesaban lentamente bajo prolongadas bóvedas los sombríos corredores en medio de los presos formados en valla para verlas pasar. De este modo ví desfilar cuarenta y cinco magistrados del parlamento de Páris, treinta y tres del parlamento de Tolosa, treinta arrendadores generales, los veinticinco primeros comorciantes de Sedan. Ví una multitud de mugeres, las mas hermosas, las mas jóvenes, las mas simpáticas, con las manos sujetadas por esposas crueles, adornado el cuello con una argolla espantosa, caer confusamente en aquel abismo de la Consergería, de donde salian por docenas para regar el cadalso con su sangre.

"Ví á veinte mugeres del Poitou que en su mayoría eran unas pobres aldeanas, y que fueron asesinadas todas á un tiempo. Se me figura estar viendo todavía estas víctimas desgraciadas, tiradas en el patio de la Consergería, rendidas por el cansancio de un viage larguísimo y durmiendo en el suelo. Sus miradas, en que no se descubria conocimiento alguno de la suerte que se les esperaba, se asemejaban á los de los bueyes hacinados en el mercado, y que clavan una mirada que no revela inteligencia en los objetos que los rodean. Todas fueron guillotinadas.

1 Riouffe, páginas 75 y siguientes.

"He visto algunas que eran nodrizas y á quiènes se les arrebataban sus hijos en el instante mismo en que estos se amamantaban con una leche cuya fuente iba á secar el verdugo. ¿No ví ántes del 9 thermidor conducir á la muerte á mugeres á quienes habian declarado los médicos embarazadas?

"En una *hornadá* ví lo que la naturaleza presenta de mas adorable. Catorce muchachas de Verdun, de un candor sin igual, que parecian tiernas vírgenes adornadas para una fiesta y que fueron conducidas todas juntas al cadalso. Al dia siguiente de su muerte, el patio de las mugeres parecia un camellon despojado de sus flores por la tempestad. Nunca se vió entre nosotros un disgusto semejante al que causó este acto de crueldad tan inicua." [1]

Al leer estas atrocidades, no falta quien inculpe al clero con estas espresiones que para muchos tienen contastacion: "los monstruos que cometieron semejantes crímenes eran discípulos de los jesuitas ó de los oratorianos, de los barnabitas, de los sacerdotes regulares y seculares!"—No, mil veces no. Es cierto que salieron de sus manos; pero es falso que hubiesen sido *educados* por ellos. Eran discípulos de los paganos á quienes se asemejaban en todo y por todo. *Cuando una generacion se ha estraviado en su camino,* dice Mr. Guizot, *se pregunta desde luego por quién fué educada:* tales maestros, tales discípulos.

Agreguemos en honor del nombre frances, que la naturaleza humana abandonada á su propia perversidad no es capaz de tanta maldad. Así como en los héroes del cristianismo, los milagros, hijos de la virtud, exigen una comunicacion directa y abundante con el Espíritu Santo; así tambien los prodigios del crímen en los héroes del paganismo suponen la intervencion directa del espí-

1 Id. id.

ritu infernal. Pero igualmente, así como la comunicacion de la gracia por abundante que sea, no disminuye la libertad de los santos, de modo que tienen todo el mérito de sus obras, así tambien la influencia del espíritu maligno de que se han hecho esclavos, no priva de la libertad á los malos; de suerte que cargan siempre con toda la responsabilidad de sus crímenes.

Si los letrados revolucionarios asistian con ansiedad al espectáculo de la guillotina, el pueblo tambien, como debe suponerse, concurria allí, en masa. Desde que se suprimió el sacrificio divino, el suplicio del hombre vino á ser el holocausto de la nueva religion. Á las formalidades de costumbre se unian á veces *ceremonias* mas solemnes en las cuales cifraban los espectadores su mayor placer y diversion. Era como la muerte de los gladiadores de la antigua Roma, á la que precedian con frecuencia circunstancias muy propias para divertir *al pueblo-rey*.

El 10 de Noviembre de 1793, á peticion de Fouquier Tinville, fué condenado á morir en medio de sus gobernados, Bailly, antiguo corregidor de Paris, antiguo presidente de la famosa sesion del juego de pelota en los estados generales. Lo hacen subir á la fatal carreta con las manos ligadas tras de la espalda, lo arrastran lentamente al campo de Marte donde se hallaba dispuesta la guillotina. No es posible referir todos los padecimientos y ultrages que se le hicieron sufrir durante aquella larga travesía. Lo escupieron, lo llenaron de lodo; se acercaban hombres furiosos para herirle á pesar de la oposicion de los mismos verdugos que se indignaban al ver tanta exaltacion. Una lluvia fria que caia á torrentes, aumentaba el horror de aquel cuadro. Habian fijado una bandera encarnada en la carreta, para hacerla girones y quemarla por mano del verdugo, con arreglo á la sentencia pronunciada contra Bailly, y ántes que éste fuese ejecutado. Mas aquellos caníbales la hacen pe-

dazos; y empapándola en el caño, la aplican con violencia al rostro del infeliz.

Pero en el campo de Marte se le esperan nuevos tormentos á la víctima. Viendo el populacho que no es aún bastante largo el suplicio del antiguo corregidor de Paris, lo obliga á apearse de la carreta, y que dé la vuelta á pié á todo el cercado del campo de Marte. No satisfechos todavía los caníbales, despues de haber terminado aquel terrible paseo, inventan *otra clase de diversion.* Exigen de los verdugos que desarmen todas las piezas de que se compone la guillotina, y los obligan á trasladar el cadalso á un depósito de inmundicia que habia á orillas del Sena. Los monstruos obligan al desgraciado á que lleve sobre sus hombros, á pesar de estar agotadas sus fuerzas, las pesadísimas planchas de aquella máquina sangrienta. Bailly sucumbe bajo aquel peso enorme, y el populacho desahoga su alegría con una risa feroz. En fin, los verdugos cargan en la carreta aquel instrumento de muerte, y Bailly cubierto de ultrajes y de lodo, espera que vuelvan á erigir el cadalso.[1]

Al saber estos detalles el clásico Riouffe, dice: "Murió Bailly *como el justo de Platon ó como Jesucristo.* Si se nos pregunta cómo es que estábamos tan enterados de los pormenores de cada ejecucion, diremos que nos los comunicaba el verdugo, quien jamas dejó durante todo un año, de ser llamado todos los dias á nuestro horrible mansion, y referia á los carceleros aquellas circunstancias abominables." [2]

Toda religion necesita un culto, víctimas, templos y altares. En la religion del hombre, el paganismo antiguo escogió al hombre por su víctima: sus altares y sus templos eran los dolmenes, los circos, los anfiteatros; sus sacrificadores los tigres y los leones, ó bien hombres mas

1 Véanse *las prisiones de Puerto-Libre,* p. 140.
2 *Memorias,* p. 63.

feroces que estas fieras. El hombre pagano concurria con placer á estos sacrificios humanos, veneraba los altares en que se consumaban, y los leones de Numidia convertidos en sus sacerdotes, estaban amparados por la ley.

Habiéndose vuelto pagano, el hombre revolucionario saquea los templos de Dios, mata á sus sacerdotes, suprime su culto, suspende el sacrificio de la víctima divina, y arrastrado por una ley fatal, él mismo se forma su religion. Tiene sus templos: la plaza de la Grève, la de la Revolucion; las víctimas son sus semejantes; su altar la guillotina; su misa la ejecucion; sus sacerdotes los verdugos. Asiste en masa á esta misa sangrienta; honra al verdugo; [1] venera, adora el altar; y el culto de la guillotina reemplaza la adoracion de la cruz. La llama *santa*, la llama su *señora*. Los plateros, los ebanistas y grabadores se ocupan en reproducir la imágen de la *santa* en todas sus formas, en toda clase, de maderas ó metales, y al alcance de todas las fortunas.

Las mugeres la llevan en los aretes, los hombres en sus fistoles; este posee una de plata que sirve de adorno á su chimenea; aquel compra una de caoba; la coloca sobre una mesa y la hace funcionar para divertirse y entretener á sus amigos; otros en fin, la trasladan al teatro en el *Ambigú*, se ve guillotinar á los cuatro hijos de la familia Aymon [2] y en el teatro de los *sans-culotes* obsequian al público con *la guillotina de amor*.

1 Le concede derechos de ciudadano, en dos ocasiones distintas le aumenta sus honorarios, lo convida á su mesa, lo proclama el vengador del pueblo, etc.

2 Ademas de los documentos que hemos citado, véanse *la Historia del Directorio* por Mr. Granier de Gassagnac, t. I. p. 30; *las actas de los apóstoles núm.* 27, p. 12; Nodier *React. thermidor*, p. 80; *dictámen de Courtois acerca de los papeles de Robespierre.*—En esta última obra se lee en la página 22, edicion del año III: "Gatteu tenia por sello una guillotina cuya impresion se ve todavía en el lacre con que cerró una de sus cartas. Hu-

Concluyamos tan tristes, si bien elocuentes pormenores, con cuatro palabras tocante al orígen de este instrumento de suplicio que adquirió tanta fama.

1º La guillotina se usaba entre los espartanos y los romanos. Un autor antiguo, Aquiles Bocchi, publicó en Boloña en 1555 una obra titulada *Symbolicæ quæstiones de universo genere;* el décimo octavo de estos símbolos representa á un espartano en el momento en que va á ser ejecutado por medio de una guillotina. Dos grabados alemanes de la misma época (1550 y 1553) uno de Jorge Pentz, otro de H. Aldegrever, representan el mismo instrumento de suplicio. El segundo indica con la palabra *Manlius* el suplicio del hijo de este romano inexorable que quiere que se cumpla con la disciplina militar. De la voz *Manlius* parece derivar la palabra *mannaia*, con que el italiano del siglo diez y seis designa á la guillotina. El autor inglés Randleholme, en su *Academia de los escudos de armas*, dice en los mismos términos que los romanos decapitaban á los criminales sobre un tajo colocado entre dos pilares en cuya parte superior estaba metida una cuchilla que resbalaba por los encages abiertos á lo largo de los dos apoyos laterales." [1]

2º En toda la edad media hasta el renacimiento no se encuentra la menor señal de la guillotina. Este género de suplicio en que acostado el hombre sobre una plancha, es degollado como un animal, pareció sin duda en aquella época demasiado material y muy poco en armonía con la idea de expiacion con que considera el cristianismo la muerte del culpable.

3º Llega el renacimiento, del paganismo, y vuelve á

bo artistas bastante degradados para grabar en la ágata el signo del suplicio tan multiplicado ya en nuestras plazas; y ojos bastantes feroces para complacerse en ver á todas horas la reproduccion de este signo bajo la impresion del sello."

1 *Dictámen de Courtois sobre los papeles de Robespierre.*

aparecer la guillotina. El primer ejemplar de degollacion por medio de la guillotina se verificó en Génova el 13 de Mayo de 1507 en la persona de Demetrio Giustiniani, sentenciado á muerte por haber escitado al pueblo á rebelarse contra Luis XII. El cronista Juan d'Authon habla de ello en estos términos: "Habiendo llegado al lugar del suplicio, estendió el cuello sobre el maderage; el verdugo tomó una cuerda á la que estaba amarrado un pedruscon del que pendia una cuchilla muy afilada llena por dentro y que bajaba desde arriba por entre dos pilares; y habiendo tirado de dicha cuerda, el pedrusco cortante se desprendió sobre el genoves cogiéndole entre los hombros y la cabeza, y esta fué rodando en una direccion miéntras el cuerpo cayó al otro lado."

4º El doctor Guillotin no tuvo parte alguna en el plano ni en la construccion de la máquina que lleva su nombre. Siendo diputado de los estados generales pidió la reforma del Código penal, y propuso una máquina para decapitar, *que hace saltar la cabeza en un abrir y cerar de ojos y no hace padecer;* pero no dijo mas. La ligereza del orador, que hizo reir á la asamblea, no la echó en saco roto Lepelletier, redactor de las *actas de los apóstoles*. Este periodista satirizó á Guillotin y á su máquina, á la que puso el nombre de *guillotina*. El primer modelo del fatal instrumento se debe á un tal Schmidt, fabricante de pianos en Estrasburgo. Lo probaron en Bicetre el diez de Abril de 1792 con tres cadáveres. El doctor Louis, secretario de la academia de cirugía propuso algunas modificaciones. He aquí la razon de que la guillotina se llamase al principio *Luiseta*. Pero gracias á las coplas de Lepelletier, volvió á tomar su primer nombre con gran sentimiento del doctor Guillotin que murió en Paris el año de 1814. [1]

1 Véanse las *Obras* de Parent-Duchatelet; las *Anécdotas sobre los decapitados*, Paris 1796; el *Monitor* del 9, 11 y 15 de Noviembre de 1795; las *cartas* del profesor Sœmmering, Jorge

De estos y otros mas pormenores, resulta que el paganismo ha vuelto á las sociedades modernas, no solo con sus ideas políticas, filosóficas, religiosas y sociales, con sus artes corrompidas y corruptoras, con sus demócratas y triumviros; sino tambien con toda su comitiva de usos, nombres, costumbres y teatros, sin esceptuar uno solo de sus distintos géneros de suplicios. Por lo demas, ¿no es muy natural que despues de haber imitado en su vida á los griegos y romanos hasta donde se lo permitieran sus fuerzas, haya querido el hombre revolucionario, ya sea á sabiendas ó por instinto, asemejárseles tambien en la muerte?

Wedekind, Lepelletier; las *Averiguaciones históricas y fisiológicas acerca de la guillotina*, por Ledillot, 1795; *Id.* por Dubois 1843; *Id.* en la *Revista británica* de Diciembre de 1848 *Cosas notables de las tradiciones*, por Lalanne, 1847.

## CAPITLLO XVII.

### PROCONSULES REVOLUCIONARIOS.

Retrato de los procónsules romanos.—De los procónsules modernos.—Crueldades, pillages, infamias.—Lyon, la Vendea.—Rossignol. Lequinio, Lanot, Lefic, Bó, Dupin, Couthon, Francastel, Schneider, José Lebon, Danton, Hébert, Robespierre, Carrier.—Sus últimas palabras, su muerte.—Correspondencia de los procónsules.—Laignelot, Pilot, Achard, Le bon, Chalier, Maignet, Emery, Juge, Fauvety, Benet, Fouché.

Para ejecutar sus matanzas, Octavio, Antonio y Lépido tenian numerosos agentes que secundaban sus escesos. Este nuevo rasgo de semejanza con sus antecesores no falta á los triumviros modernos. La idea fija de Robespierre era, como hemos visto, resucitar á la república romana y gobernar á la Francia por medio de procónsules. El decreto de 9 de Marzo de 1793 empie-

za á ejecutar este plan, y dispone el nombramiento de ochenta y dos comisionados entre los diputados de la asamblea nacional, los cuales se dividirán en cincuenta y una secciones de dos miembros cada una; y estos recorrerán juntos dos departamentos. Dichos comisionados, investidos con poderes casi ilimitados, quedan facultados para hacer sentar plaza á todo hombre capaz de tomar las armas; para obligar á todos los que no sigan á los ejércitos á que les entreguen todas las armas, vestuarios y equipos militares; para embargar y confiscar todos los caballos y mulas que no se empleen en la agricultura ó en las artes de primera necesidad; para exigir de todas las autoridades constituidas, las cuentas de su administracion; para tomar *todas las medidas que juzguen necesarias* para restablecer el órden en cualquiera parte donde sea alterado; para suspender interinamente del ejercicio de sus funciones y aun mandar arrestar á todos aquellos que consideren sospechosos." [1]

Comienza el reinado de los procónsules. Lo que fué en la antigua Roma, eso fué en la Francia republicana. "¿Quién ha podido impelerte á la rebelion? preguntaba Tiberio á un gefe de los bárbaros.—Vos mismo, que para cuidar de vuestros rebaños no enviais perros, sino lobos." [2]

Estas palabras reasumen el reinado de los procónsules antiguos y modernos. Hablando contra uno de ellos, esclama Ciceron: "Todas las provincias gimen, todos los pueblos libres se quejan, todos los reinos gritan contra nuestra codicia y nuestras violencias. El pueblo romano no puede sobrellevar ya no las armas, no las sediciones, sino las lágrimas y las quejas del universo." [3]

1 *Monit.* id.
2 Dion Cass., l. V. p. 653.
3 *In. Ver.*, t. III, p. 89.

Y en otra parte: "Hemos llegado al punto de que se informe uno, cuáles son las ciudades ricas, las ciudades opulentas, para tener un pretesto de llevar allí la guerra y saquearlas. ¿Es acaso para ausiliar á vuestros aliados ó contra vuestros enemigos que enviais los ejércitos? No serán los enemigos quizá un pretesto? No es mas bien á vuestros aliados, á vuestros amigos, que vuestros ejércitos van á llevar la guerra? Qué ciudad hay en Asia bastante rica para satisfacer la codicia, no digo de un general, de un teniente, sino de un simple tribuno militar?" [1]

Para bosquejar el cuadro de los despojos, de las crueldades, de los actos de lujuria é iniquidad cometidos por los procónsules romanos de la antigua Roma, seria preciso citar á todos los historiadores profanos. [2] Del mismo, modo todas las páginas de nuestros anales están manchadas con los crímenes de los procónsules revolucionarios, dignos agentes de los triumviros. Abastecedores oficiales del tesoro y del cadalso, cubren todos los caminos de Francia de furgones que traen á Paris el oro de las provincias, y carretas que conducen á las víctimas. La Francia, dice Riouffe, no presenta ya mas que el espectáculo de un país conquistado por salvages. Los caníbales de fuera secundaban perfectamente á los monstruos de Paris. Jamas hubo antropófagos que tuviesen unos proveedores mas inteligentes y empeñosos.

1 Urbes jam locupletes ac copiosas requiruntur, quibus causa belli propter diripiendi cupiditatem inferatur. Libenter hæc coram Q. Catulo et Q. Hortensio disputarem, summis et clarissimis viris: noverunt enim sociorum vulnera, vident eorum calamitates; quærimonias audiunt. Pro sociis vos contra hostes exercitum mittere putatis, an hostium simulatione, contra socios atque amicos? Quæ civitas est in Asia, quæ non modo imperatoris, aut legati, sed unius tribuni militum animos ac spiritus capere possit? *Pro. leg. Manil.*, nº XXII.

2 Hemos citado algunos en las *Tres Romas.*

De todos los ángulos de la Francia acarreaban víctimas pa ra la Consergería; se llenaba ésta sin cesar con las remisiones de los departamentos, y constantemente se variaba por las remesas que se enviában al cadalso." [1]

Por mucho que nos duela, sigamos por un momento las huellas de estos regeneradores de la Francia que imitaban á Roma y Esparta. Convidamos sobre todo para este viage á los padres de familia, y á los preceptores de la juventud. Ahí teneis á Lyon medio arrasado y convertido en sepulcro de sus habitantes; ved allí á la Vendea escasamente habitada por algunos hombres que vagan por las sepulturas, y se alimentan con un pan regado con sus lágrimas, amasado con las cenizas de sus casas, y los huesos de sus amigos. La pacificacion de esta infortunada provincia, se estableció sobre las ruinas de veinte ciudades y de ochocientos pueblos incendiados." [2]

Rossignol está en Angers, Carrier en Nantes. Rossignol dice á un tal Grignon, traficante en bueyes, y á quien acaba de hacer general de brigada: "Conque oye, Grignon, ya eres general de brigada: vas á pasar el Loira, mata á cuanto sér viviente encuentres, y así es como se hace una revolucion." Graignon se aprovecha tambien de la leccion, que despues de haber matado sin piedad hombres, mugeres, niños y municipalidades con banda, y de haberse robado la plata de las iglesias, manda desfilar los ganados de sus víctimas á sus quintas de campo. Corona su carrera revolucionaria dando su voto para que fusilen á su padre político. Mil testigos pueden probar este hecho. [3]

Pero dejemos que hable el *Monitor*. Sus páginas

1 *Memorias*, p. 20.
2 *Monitor* del 12 de Junio de 1796. General Danican. *Los bandidos desenmascarados*, 194.
3 Id. id.

inexorables contienen singulares revelaciones. El 21 thermidor, despues de haber concluido el reinado de los triumviros, llegan á la Convencion quejas y acusaciones inauditas contra los procónsules revolucionarios. Dos miembros de la asamblea, Girod Pouzol y Bezard. son nombrados para presentar un dictámen acerca de estas denuncias. Fundados en hechos innumerables y de pública notoriedad, así como en las cartas de los mismos procónsules, pintan del modo siguiente á los émulos de Verrès: "Han establecido la guillotina permanente, han dado al verdugo el abrazo fraternal á nombre de la Convencion, llamándolo el *vengador del pueblo,* han convertido á la guillotina en tribuna de las arengas, y obligado á los ciudadanos jóvenes á subir á ella para pisotear la sangre de sus parientes y amigos.

"Lequinio ha enviado al estrangero dos toneladas de escudos, y á pesar de que al principio de la revolucion debia 12,000 libras á los estados de Bretaña, no solamente ha cubierto sus deudas, sino que ha adquirido nuevos bienes desde su proconsulado; en su casa encontraron cálices, copones, patenas, y casullas muy ricas. Habiendo entrado en una cárcel, levantó la tapa de los sesos á un preso indefenso.

"Lanot hace que caminen siempre delante de él la guillotina y dos verdugos; él mismo viaja rodeado de todos los malvados del país, manda que espongan durante veinticuatro horas á las miradas del público, el cadáver de un anciano, padre de once hijos, á quien hizo ejecutar; se arrastra de taberna en taberna con una pandilla de gente tan ebria siempre como él mismo; manda que se derribe una casa en la que ha creido ver almenas en medio de su embriaguez; al derribarla, cae una piedra sobre una muger y la mata. "*Bah!* esclama, *eso no es nada, es preciso que el pueblo se divierta.*"

"Por sospecha de incivismo, Lefrot envia cuatro ciudadanos de Montargis á la guillotina, y un gran número de

otros á la sociedad popular, para que reciban allí, parados y con la cabeza descubierta, *una reconvencion patriótica*.

"Bó dice que tratándose de revolucion, no debe haber distincion entre parientes ni amigos; que el hijo puede sacrificar á su padre si éste no se halla á la altura de las circunstancias. Con algunos bandidos de su comitiva, se divierte en arrancar todas las cruces, en destruir todas las imágenes del culto, obligando á los hombres y á las mugeres á que imiten su ejemplo: manda juzgar á sus víctimas á puerta cerrada. Sin jurado ni formalidad alguna, sacrifica á su rabia entre otras víctimas á un infeliz anciano que era la honra del país; á la sobrina de un preso que pide el perdon de su tio, contesta: "*Yo tomaré para mí la cabeza, y te dejaré el tronco; retírate*. Nombra una comision revolucionaria que se compone de hombres malvados y corrompidos por la disolucion. Estos hombres falsifican sellos estrangeros, y amenazan á los ciudadanos acomodados con hacerles remitir libranzas selladas de Worms y de Coblentz, si no les llevan las sumas de dinero que ellos piden. En un momento de inquietud á causa de los abastecimientos, dijo: *Tranquilizaos, la Francia quedará bastante poblada con doce millones de habitantes; mataremos á los demas, y entonces ya no os harán falta los víveres*.

"Dupin se roba cien mil libras en asignados, mil luises en oro y quinientas mil libras en efectos.

"Couthon, conducido en hombros de un robusto jacobino, da la vuelta con gran ceremonia á la plaza de Bellecour en Lyon, acompañado por una comitiva de demoledores, armados de barretas y palancas. Mandando que lo aproximaran á una de las fachadas que adornan aquel espacio vastísimo, y habiéndola tocado con un martillito dorado, pronuncia gravemente esta sentencia: "*En nombre de la ley te condeno á ser derribada.*"

"Una madre de familia cuyo marido habia tenido ne-

gocios con Couthon, se presenta la víspera de la salida de este de Lyon, y se arroja á sus piés acompañada de sus hijos, para pedirle la vida de su padre: "Perdónalo, esclama ella, compadécete de estos tres huérfanos.—¿Huérfanos? dijo Couthon mirando su reloj: todavía no. He conocido á tu marido, es un devoto, un santo; le doy una prueba de amistad proporcionándole lo mas pronto posible la palma del martirio." Y viendo que ella sollozaba: "Tu marido es muy feo, añadió, tú eres jóven y bonita; una buena republicana no necesita marido para ser feliz." [1]

Collot d'Herbois si bien corre parejas en crueldad con su cólega Couthon, lo deja atras en inmoralidad. Tres mugeres cuyos maridos están para ser ejecutados, vienen á implorar su clemencia. Las manda arrestar y esponerlas en la picota de la plaza pública durante seis horas. [2]

Hentz y Francastel mandan llevar innumerables víctimas á la guillotina á los acentos de una música militar, coser á sablazos y bayonetazos á niños de dos ó tres años, y degollar á dos mil setecientos hombres que habian rendido las armas bajo la fé de un armisticio. [3]

Schneider recorre las ciudades y los pueblos del bajo Rhin seguido de un carro en donde llevaba la guillotina. En nombre de esta compañera inseparable, hace requisicion de caballos, carruages, víveres, vestuario, así como tambien de las mugeres y las muchachas que tenian la desgracia de agradarle. El es quien manda coronar de flores é iluminar la guillotina á espensas de las familias de los ejecutados. [4]

"José Lebon comete los actos mas atroces quizá

1 *Historia de la Convencion; Couthon en Lyon*. por de Barante, p. 340, 342.
2 *Dictámen de Courtois*, p. 71.
3 *Monitor* id. y siguientes.
4 Estudios revolucionarios t. I. p. 48 y 49.

que se han visto en la historia antigua y moderna. Habiendo recibido un dia un pliego, manda tener á un desgraciado bajo la cuchilla de la guillotina durante diez minutos, hasta que no se hayan leido los pormenores de una victoria alcanzada por los ejércitos republicanos: mandándolo despues ejecutar, añade: *Ya puedes bajar á los infiernos á anunciar á los aristócratas el nuevo triunfo de la república.*" [1]

Barras y Fréron escriben de Tolon: "*Se ha resuelto que todos los albañiles de los seis departamentos inmediatos serán requeridos que vengan con su herramienta para la demolicion pronta y general de la ciudad. Con un ejército de doce mil albañiles, la cosa se hará con violencia, y Tolon quedará arrasado en quince dias*.... Desde que llegamos (19 de Diciembre de 1793) hacemos derribar *doscientas cabezas* todos los dias (8 de Febrero de 1794). Los fusilamientos están aquí á la órden del dia; que se fusile hasta que no quede un solo traidor!" [2]

En Montbrison, Javoques es el que semejante á la fiera de Gevaudan asesina y asuela el país. En la sola municipalidad de Montbrison, sacrifica á su odio personal mas de cien personas casi todas padres ó madres de familia. Sustrae tesoros en efectivo, en asignados ó plata labrada, y no da cuenta á la Convencion mas que de 774.496 libras, al paso que el despojo de un solo individuo le produce cerca de 500,000 en numerario. "*La sangre*, repitió varias veces, *correrá un dia en Montbrison, como la agua en las calles despues de un aguacero. ¡Qué dichoso seria*, dijo á un juez de su tribunal revolucionario; *si pudiese cambiar mi suerte por la tuya! Qué bien saborearia el placer de mandar guillotinar á todos esos c....! no dejes escapar uno solo; no reconozco por*

1 *Prisiones de Arras*, p. 37.
2 *Monit*. id.

*verdaderos patriotas, sino á aquellos que como yo, estan en disposicion de beberse un vaso de sangre!"*

Estando en Saint-Etienne manda traer á su cuarto con un mes de anticipacion, líos de cuerdas para amarrar á los presos, *besa las cuerdas con efusion*, las da á besar á los que entran diciendo que son para él de mayor precio que todos los tesoros de que se encuentra cubierto el piso de su recámara. Declara fundado en la autoridad de Marat, su ídolo, que necesitan se todavía *dos millones de cabezas* para concluir la revolucion. Manda á su ejército proconsular, que haga fuego sobre los ex-nobles, los sacerdotes y los togados como si fuesen fieras. Establece sucesivamente sus tribunales revolucionarios en la municipalidad de Feurs, *sin jurados, sin debates*, sin que sea permitido á los acusados tener defensores ni presentar testigos para su descargo.[1]

Danton y Rousselin son los que derraman sobre la ciudad de Troyes un impuesto revolucionario de un millon setecientas mil libras, y hacen requisicion de todas las semillas y de toda clase de comestibles para el regalo de su mesa.[2]

Los agentes de la Convencion, los diputados en comision, los generales de los ejércitos, todos roban á manos llenas; perciben en trescientos cuarenta y ocho distritos unos impuestos que no deben estimarse en ménos de cien millones. Estrasburgo entera doce millones, Ruen diez millones, Marsella cuatro millones; la parte que toca á Paris es horrorosa; en Burdeos se reunen entre tres comerciantes únicamente dos millones de esta manera: Raba exhibe 1.200,000 libras, Pechotte 500,000 libras, Martin Martin 300,000 libras. Distritos medianos como Beaugency pagan hasta 500,000 libras. Nantes y sus inmediaciones, se ven materialmen-

1 *Monit.* del 28 floreal año II.
2 Id. del 14 de Julio de 1794.

te desollados por Carrier. De todas estas cantidades fabulosas, no entró en el tesoro de la nacion un solo maravedí. [1]

Hébert, llamado tambien *le Pére Duchesne*, estafa en Paris lo mismo que hacen los demas en los departamentos. El 5 de Enero de 1794 sube á la tribuna de los Jacobinos y esclama descaradamente: "¡Justicia, jacobinos, justicia! Se me acusa en un libelo que salió hoy á las diez, de ser un bandido osado, un ladron del tesoro público." —Camilo Desmoulins: "Aquí está la prueba. Traigo en la mano el estracto de los libros de la tesoreria nacional por el que consta que Bouchotte pagó á Hébert el 2 de Junio la suma de 123,000 libras por su periódico; el 4 de Octubre la de 60.000 libras por seiscientos mil ejemplares del *Pére Duchesne*, siendo así que dichos ejemplares no debian costar mas que 17,000 libras." [2]

Al incorruptible Robespierre es á quien Billaud Varennes acusa públicamente de autorizar las dilapidaciones del tesoro. "Un secretario del comité de salud pública, dijo, se ha robado 114,000 libras. [3] He pedido su arresto, pero Robespierre, que siempre tiene en la boca las palabras de justicia y de virtud, es el único que haya estorbado su prision." [4] Robespierre es otra vez quien enfurecido al saber que Fouché habia arrestado en Lyon á un sans-culotte, le dice lleno de ira: "*Sabe que los patriotas nunca roban, y que todo les pertenece,*" Este honrado sans-culotte habia sido á un tiempo el acusador y el juez de siete ciudadanos cuyos bienes se habia apropiado con perjuicio de sus herederos. [5]

1 *Historia del Direcotrio*, t. p. 3

2 *Monit.* id.

3 Ya hemos dicho en otro lugar que la libra tornesa valia algo mas de un franco por ser la sesta parte del escudo frances, y por consiguiente equivalia como á dos reales de nuestra moneda. (*Nota del traductor.*)

4 *Monit.* del 9 thermid. año II.

5 Id. del 14 de Agosto de 1795.

Bourdon de l'Oise encierra á sus víctimas en bodegas cuyas puertas y respiradero manda tapiar, manda cortar las cabezas de los realistas en la capilla de las Tullerías, y propone posteriormente á la Convencion que se fusilen á sus colegas en esa misma capilla. [1]

En cuanto á Carrier, él solo reproduce en Nantes todas las crueldades y todas las infamias de los triumviros antiguos y modernos, de Tiberio, Calígula y Heliogábalo. Habiendo llegado á Nantes, elige cincuenta malvados resueltos y los organiza dándoles el nombre de *compañía de Marat.* Les hace prestar un juramento cuya fórmula es la siguiente: *Yo renuncio por este juramento á la amistad, al parentesco, á la fraternidad y al amor filial y paterno.* Cincuenta tigres desencadenados nunca hubieran hecho tantos estragos como estos cincuenta monstruos de la especie humana.

Con su ausilio degüella Carrier sin juzgar, arrastra al suplicio á mugeres embarazadas, fusila en un dia ciento dos personas, exige á una viuda 50,000 libras para librarla de la cárcel, roba por valor de 60.000 libras de tabaco y da muerte á su dueño. Inventa matar ahogando, y el *matrimonio republicano* que consiste en amarrar juntos á un hombre con una muger y precipitarlos á la agua; hace perecer en las cárceles á dos mil presos mandando que hagan picadillo con arma blanca y en monton á hombres, mugeres y niños; la guardia nacional no se ocupa durante mes y medio mas que en cegar las fosas de las víctimas. Habiéndosele dicho que juzgaba con demasiada precipitacion, contestó: "¡Vaya! *Se necesitan por ventura tantas pruebas? Con echarlos á la agua sale uno mas pronto de ellos.*"

Al pasar por una plaza ve una muger asomada á la

1 *Rel. histor del viage. de los quince desterrados condenados el 18 fruct.* 1 t. en 8º año VI p. 31.

ventana y manda que le hagan fuego. Hace enterrar vivos á cuatro hombres. Para dar libertad á un padre, pide el honor de las hijas. Sacrifica tres mugeres á su lascivia, y las manda en seguida guillotinar. Se titula él mismo el *Carnicero de la Convencion,* y añade que de buena gana seria su verdugo. Invánta una barca de válbula para echar á pique á sus víctimas, ahoga á tres mil niños, á sacerdotes ancianos, mugeres sin distincion de clases, sin juzgarlos, tanto que los testigos oculares hacen subir el número de las víctimas de Carrier á cerça de 9,000.

Careciendo el pueblo de pan, le dijeron que urgia mucho el ocuparse de los abastecimientos. El procónsul, que vivia como un sibarita, responde: "*Al primer c.... que me hable de víveres, le derribaré la cabeza de los hombros! Ya me tienen aburrido todas vuestras sandeces!*"

No habla mas que con la amenaza en la boca y el sable en la mano.—"Yo y mis compañeros, dice un funcionario que llamaron para dar testimonio, vimos el 2 brumario entre once y doce de la noche ahogar, despedazar y fusilar á mas de ochocientas personas de ambos sexos despues de haber sido despojadas con inhumanidad de sus bienes. Sus vestidos, sus alhajas, fueron vendidos al dia siguiente por sus verdugos." Miéntras que estos degollaban á sus víctimas, el procónsul pasa la noche en las orgías: su casa era un serrallo.[1]

Para justificarse delante de sus jueces y á la faz de la república de todos estos crímenes, y consolarse de la muerte que le espera, ¿cuál será la autoridad que invoca? La de la antigüedad clásica, el juramento de Anibal, el juramento de odio contra la aristocracia y la monarquía, la ley suprema de las antiguas repúblicas: *Sa-*

1. *Monit.* Juicio de Carrier, de donde se han tomado estos pormenores, 28 de Octubre de 1794.

*lus populi, suprema lex esto.* Padres de familia, preceptores de la juventud, y vosotros todos que os burlais del poco influjo que ejercen en lo social lo que llamais *temas y versiones*, escuchad las palabras que pronunció Carrier ántes de pagar sus atentados. Fiel hasta la muerte á sus recuerdos de colegio, dice á sus jueces con voz solemne. "*Habia jurado salvar á mi patria, con la mano puesta sobre el altar de la patria: cumplí mi juramento. Me aguarda el brasero de Escévola, la cicuta de Sócrates, la muerte de Ciceron, la espada de Caton; sabré sufrir sus tormentos, si el bien del pueblo así lo exige!*" [1]

Estando en la cárcel, quiso envenenarse *como Sócrates*, luego matarse *como Caton*.[2] Mas no habiendo producido efecto alguno, ninguno de estos medios clásicos murió como sus víctimas en el cadalso.

Reasumiendo los crímenes de todos estos imitadores fanáticos de los demócratas de la antigüedad, el magistrado encargado de hacer caer sobre la cabeza de estos grandes criminales la espada de la justicia, se espresa en estos términos: "Cuanto se ha visto de mas bárbaro en la crueldad, de mas alevoso en el crímen, de mas arbitrario en la autoridad; en fin, lo mas horroroso en la concusion y lo mas repugnante en la inmoralidad, todo esto forma su acta de acusacion. Con dificultad se encontrarian en los anales mas remotos del mundo y en todas las páginas de la historia, aun de los siglos bárbaros, rasgos de crueldad que igualasen á las atrocidades cometidas por los acusados. Neron fué ménos sanguinario, Falaris ménos bárbaro, y Sifon ménos cruel."[3]

Mas por espantoso que sea el cuadro de los crímenes cometidos por los procónsules modernos, hay otro aun mas horrible: el de la correspondencia con los triumvi-

1 *Monitor* del 6 frimario, año III.
2 Id. id.
3 Id. del 1? de Octubre de 1794.

ros. Si pudiesen escribir los tigres, es seguro que no lo harian de otro modo. Para poder apreciar hasta qué punto el republicanismo clásico habia fanatizado aquella generacion, citaremos algunas páginas tomadas indistintamente de aquella recopilacion democrática, con la que se podrá formar un tomo en folio.

Laignelot y Lequinio escribian desde Rochefort, "que acaban de alcanzar un nuevo triunfo sobre las preocupaciones, que han propuesto á la sociedad popular el nombramiento de un *guillotinador*, que el ciudadano, Ance esclamó con *noble entusiasmo* que ambicionaba la honra de hacer caer las cabezas de los asesinos de su patria, y que han proclamado guillotinador al ciudadano Ance. "*Lo convidamos ayer á comer*, añaden, *y á que admitiese sus poderes por escrito, como tambien á que los humedeciese con un bríndis en honor de la República!*" [1]

Pilot escribe desde Commune Affranchie [Lyon:] "*El restablecimiento de mi salud no lo debo sino á la circunstancia de que la guillotina funciona en mi derredor.* De una sola vez se fusilan 60, 80 y hasta 200 personas; y se tiene el mayor cuidado todos los dias de poner mas gente en las cárceles, para que estas nunca estén vacías." [2]

En una carta escrita en dicha ciudad el 21 ventoso año II que lleva el visto bueno de Fouché, los procónsules dicen á los truimviros: "En la fiesta que hubo ayer, vimos que el pueblo aplaudia toda aquello que olia á severidad y podia producir sensaciones fuertes, tiernas ó terribles. El cuadro que representaba la comision revolucionaria acompañada *de los dos ejecutores de la justicia*

1 *Monitor* del 5 de Noviembre de 1793.

2 Esta carta y las siguientes se encuentran en los papeles hallados en casa de Robespierre, y publicados por órden de la Convencion. Véase el *Dictámen de Courtois*. 3 tomos.

*nacional, que llevaban la hacha mortal en la mano, escito las esclamaciones de su sensibilidad y de su gratitud.*"

Achard escribe tambien de dicha ciudad: "Todos los dias caen las cabezas: *¡Qué placer tan grande habrias esperimentado si hubieses presenciado ántes de ayer esta vindicta nacional sobre* 209 *malvados! qué buen fundamento para la república! ya van mas de* 500; *creo que guillotinarán otros dos tantos mas, y despues la cosa marchará!*"

El mismo: "Si se quiere salvar la nave de la república, *es preciso que no haya compasion, sino sangre, mas sangre!*"

El mismo: "Se acaba de descubrir otra filipotina (conspiracion) ¡qué rabia es la que se ha apoderado de todos esos *sapos* de ciénega, cuando quieren contra el buen sentido cantar todavía y revolcarse en el cieno inmundo, para que al fin *la señora guillotina se vea precisada á recibirlos á todos unos despues de otros en su saludable claraboya?*

"El tribunal revolucionario sigue su marcha sin tropiezo: *diez y siete pusieron ayer la cabeza en la gatera hoy pasaron ocho por ella, y á veintiuno les cae como un rayo.*

"*Se gastan cuatrocientas mil libras por década en las demoliciones.* ¡Bien empleados si se viera el fruto! Pero la pereza de los demoledores prueba con evidencia que sus brazos no son bastante robustos para levantar una república."

Valréas: "Yo no reconozco mas que una *santa*, que es la *guillotina.*"

Darthé de Arras: "Lebon ha vuelto de Paris. Inmediatamente se agregó un jurado terrible al tribunal revolucionario parecido al de Paris: *Este jurado se compone de sesentá C.... velludos. Desde entónces no está ociosa la guillotina; los duques, los marqueses, los con-*

*des y los barones, tanto varones como hembras caen allí como granizo.*

José Lebon de Cambrai: *La máquina trabaja perfectamente; los señores parientes y amigos de los emigrados y sacerdotes refractarios ocupan ahora la guillotina."*

Collot d'Herbois: "*La guillotina es demasiado lenta* este género de suplicio es demasiado suave. Podriamos reunir quinientos á la vez en un coto para quemarlos allí con cañones cargados de metralla; de este modo quedarán destrozados y hechos pedazos, y se les acabaria luego con el sable, la hacha ó la bayoneta."

Taelieu: "Los procónsules han sido enviados á Burdeos para sansculotizar á los gascones, sangrar los bolsillos, *y nivelar las cabezas."*

Chalier forma una lista de proscripcion que él titula: "*Brújula de los patriotas para dirigirlos hácia el mar del civismo."*

Maignet que hizo caer *mil cabezas* en Orange en el espacio de quince dias, escribe: "La *santa guillotina* marcha todos los dias; condes, marqueses, procuradores suben sobre *madama;* dentro de pocos dias sesenta pasarán por ella."

Gatteau llama á los bienes nacionales *la plancha de los asignados,* y al verdugo el *acuñador mayor* de la república."

Collot d'Herbois en Commune Affrauchie: "Las demoliciones son demasiado lentas: necesitamos medios mas rápidos para la impaciencia republicana: *la esplocion de la mina, la actividad devoradora de las llamas es lo único que puede espresar fielmente la omnipotencia del pueblo; su voluntad debe producir los efectos del rayo....*"

El santo y seña republicano, que] da Francastel en Arras, es este: "*Pillage, rehacerse, horror."*

Emery en Commune Affrauchie: "*Decís que habeis afianzado á los traidores y que los teneis bien encerra-*

*dos; el único encierro nacional para los traidores debe ser el de la guillotina, cualquiera otro no sirve.*"

Juge en Orange: Amigo mio, *la santa guillotina trabaja todos los dias.* Hace poco que el hermano de Maury, el ex-constituyente, subió primero; siguieron luego nuestro antiguo procurador de la municipalidad, el marques de Antane, siete de Guillon, y nuestro general Grelly."

Fauvety en Orange: "*Marchamos; la comision ha despachado 197 juicios en 18 dias.*"

Benet en Orange: Ya conoces la situacion de Orange; la guillotina está colocada *delante de la montaña.* Cualquiera dirá que al caer las cabezas le rinden el homenage á que es acreedora.... Otro triunfo mas de la libertad sobre la esclavitud; de la razon sobre el fanatismo. Un ex-sacerdote, cura de Solon, pasa en este momento debajo de mis ventanas con la *camisa encarnada* puesta, y escoltado por la gendarmería; adivina hácia dónde se dirige la comitiva.... Para mañana anuncian siete ú ocho. El espíritu público se reanima con esta municipalidad."

Fouché en Nevers: *¡Que se desprenda de una vez el rayo por humanidad! Tengamos el suficiente valor de caminar sobre cadáveres para llegar á la libertad.*" [1]

Nos falta el aliento para seguir esta nomenclatura tan horrorosa como instructiva. Al terminarla, el convencional Courtois esclama: "Ciudadanos, es preciso que la historia conserve todos estos rasgos de infamia. ¡Consolaos, Calígula, Neron, Tigellino, y vosotros tiranos coronados y subalternos, y reposad en vuestros sepulcros, porqué vuestros hijos que debieron serlo de la libertad os han excedido con mucho en caprichos y crueldades."[2]

1 *Monit.* del 21 thermidor del año II.
2 *Dictámen* etc., p. 95.

Tiene razon en ir á buscar en términos de comparacion al paganismo; una vez que fuera de este no se hallará la semejanza en otra parte. Es necesario conservar estos rasgos de identidad, á fin de que se sepa para no olvidarlo jamas, que el paganismo no reproducido por medio de la educacion, habia vuelto á la Francia de 93 con todas sus crueldades, todas sus infamias y todas las señales que lo distinguieron durante la época de los triunviros y de los césares.

---

# CAPITULO XVIII.

## VICTIMAS REVOLUCIONARIAS.

De dos categorías.—Su retrato moral.—Presos instruidos.—Su vida:—galantería, orgias, estudio de los autores paganos, suicidio, muerte pagana.—La Consergería, Puerto-Libre, las Madelonettas, el Luxemburgo.

Acabamos de pintar á los verdugos, nos falta describir á las víctimas. El retrato moral de estas es el cumplemento indispensable de todo el cuadro durante la época revolucionaria. La Francia se dividia entónces, co-
por hoy, en dos categorías. Uno se componia de los li-
umatos de colegio, de los hombres y de las mugeres de
tereblo que ellos mismos habian educado; la otra de hom
esb y mugeres, que no habiendo bebido en la copa de

la educacion clásica, eran del todo estraños al espíritu de la revolucion. Estas dos categorías vuelven á encontrarse en las cárceles.

Por sus virtudes angelicales, por su resignacion sublime, por su heroismo en los tormentos, por su dulzura en la muerte, esta última clase de víctimas reprodujo, bajo la cuchilla de los paganos modernos, el espectáculo imperecedero que ofrecieron los primeros mártires del cristianismo, en los anfiteatros del *pueblo-rey*.

La primera imita la muerte de los paganos que los triumviros y los Césares sacrificaban á su furor. Séneca se abre las venas, Caton se atraviesa con la espada miéntras lee á Platon; Demóstenes se envenena; los Epicúreos condenados á muerte pasan los últimos instantes de su vida en las orgías: todos mueren con la insensibilidad del bruto, sin remordimientos ni esperanzas.. He aquí cómo mueren durante el huracan revolucionario sus admiradores y discípulos.

Bajo el reinado del Terror, las prisiones de Paris contenian generalmente de ocho á diez mil presos. Diezmada sin cesar esta multitud por la guillotina, llenaba continuamente sus bajas con las remesas que mandaban los procónsules de todos los departamentos. El decreto de la Convencion del 16 de Abril de 1794, espedido á propuesta de Saint-Just, organo de Robespierre, dispone: Art. 1º Los acusados de conspiracion serán remitidos de todos los puntos de la república al tribunal revolucionario de Paris." [1] La mayor parte de los acusados se componia de los restos de los partidos vencidos: brisotinos, girondinos, hebertistas y dantonistas. "Con cortas escepciones, durante catorce meses, la Consergería no encerró mas que patriotas, y por cada individuo de las castas opuestas, se degollaba á mil sacerdotes."[2]

1 *Monit.* id.
2 Riouffe, *Memorias*, p. 11.

A este rebaño de víctimas es preciso añadir en las demas cárceles de Paris, cierto número de nobles sustraidos á las proscripciones anteriores, sea por las garantías que dieron á la revolucion, ó por cualquier otro motivo, varias gentes del campo arrestadas por sospechosas, en fin, algunos sacerdotes olvidados en las matanzas de Setiembre. [1] Pero tan solo de la mayoría se ocupan los historiadores de las cárceles, cuyas obras sirven de fundamento á nuestra narracion.

Mas ¿cuál era, segun testigos oculares, la vida que llevaban aquellos hombres que habiendo sido ayer verdugos debian ser guillotinados mañana? En qué empleaban los momentos fugaces que les quedaba para disponerse á bien morir? En cantar el amor profano, en hacer orgías, en estudiar los autores paganos, en fabricar veneno, en suicidarse, en fin, en prepararse ellos que habian nacido cristianos, á comparecer delante de Dios, no meditando el Evangelio ni la Imitacion de Jesucristo, sino invocando á Bruto y leyendo á Platon.

Entremos en la Consergería. Ved á Montjourdain que en el momento de salir para el cadalso, dirige una poesía á su muger, para persuadirla, no á que se resigne y ruegue por su alma, sino para que se entregue al placer y á la diversion, y le manifiesta el sentimiento que tiene de no poder él mismo hacer otro tanto:

"Ya que durante diez años te hice dichosa, guárdate de destruir mi obra; no niegues un instante al dolor, pero consagra tus buenos años al placer.... Adios deleites, vida alegre, chistes libertinos, y vinos delicados, voy á separarme de vosotros para siempre, y vuestra memoria no se me borrará sino dificilmente!" [2]

1 *Prisiones, etc. la Concergería*, p. 56.

2 Id. id. p. 41.—El lector podrá encontrar estos y los siguientes versos en el original frances, t. IV páginas 306 á 308.—Nota del traductor.

Coittaut, Laval-Montmorency, Viget, el abogado Lamalle, el ciudadano C. T., matan su fastidio en la cárcel de Puerto-Libre, dedicando *versos amorosos* á las presas.

Coittaut dice:

"En este salon no hay suntuosidad ni mas adorno que la hermosura saliendo de manos de la naturaleza; rico con su misma sencillez; en él no se encuentra un solo espejo, y cada uno do nosotros se cree muy feliz de ser aquí admitido. El hijo mayor de Citeréa esta preso lo mismo que nosotros, y miéntras dura la reunion quiere juguetear con vosotras."

Laval Montmorency:

"El amor seduce los corazones á pesar de su constancia, y parece detener la felicidad en nuestros brazos. Las sonrisas, los tiernos cuidados, la solicitud tan dulce, nos han sumergido á poco en un error delicioso. Pero el primer encanto ha desaparecido, y el ídolo que uno acaricia está meditando nuevos favores para otro amante, etc.[1]

Al salir de las Madelonettas, para pasar á *la antesala de la guillotina,* los presos esclaman con dolor. "Es preciso que nos separemos de vosotras, adorables queridas.... ya se acabaron en nuestra prision los dulces apretones del amor." [2] Uno de ellos, Dumontel-Lambertie, entóna un canto de amor mezclado de palabras impías y recuerdos paganos.

Libertad, remplaza todos los dioses, etc."

En toda la poesía no habla mas que de *Témis, Talia, Melpómene, Damon, Cipris, Venus y Apolo.* [3]

El ciudadano N.... pasa sus dias en el Plessis en

1 *Prisiones etc. Puerto-Libre,* p. 95, 98, 122, 126.
2 *Madelonetas,* p. 34, 51, 136, 147.
3 *El Plessis,* p. 60.

cantar versos galantes á una presa que le dirige algunos besos por los barrotes de su ventana. [1]

En Puerto-Libre se vé un amante que idolatra á su querida y le manda esquelitas en la boca manga de un chaleco. [2]

"Numerosas amantes circulaban todos los dias en torno de las prisiones. Una de ellas compró al sepulturero por cien luises [3] la cabeza de su amado á quien habia seguido hasta el pié del cadalso." [4]

Venus á la que se habia vuelto á colocar públicamente en los altares de toda la Francia, recibe adoraciones en todas las prisiones de la república. A semejanza de los de Paris. los presos ilustrados de Issoudum celebran á la diosa hasta rendir su alma; Dubue se dispone á subir al cadalso cantando:

"Sagrada antorcha de la naturaleza, amor, ven, etc."

Otro canta.

"Un tierno amante, bella Clemencia, etc." [5]

Nunca acabaríamos si quisiesemos recopilar todas las composiciones en verso, todas lás cuartetas amatorias compuestas en las cárceles de París, durante el reinado del Terror por estos literatos de colegio que debian subir al cadalso al dia siguiente. No se contentan con esto: fieles á las lecciones de Horacio, de Virgilio, de Ovidio, de Terencio, de todos esos maestros de la juven-

1 Id. id., p. 94.
2 Id. etc. *Puerto-Libre.*
3 Moneda de oro que valia veinte francos ó sean cuatro pesos de nuestra moneda.—Traductor.
4 *Prisiones, etc. el Plesis*, p. 109.
5 *Prisiones, etc. la Concergería*, p. 52; el *Luxemburgo*, p. 129.

tud, se entregan en la misma antesala de la guillotina á ciertos escesos que nuestra pluma se resiste á pintar.

La cosa llega al grado que la policía de Robespierre se cree obligada á intervenir.

"*Reinaba* el amor en el Luxemburgo, escribe un testigo ocular, que seria quizá parte en estos desórdenes. El era quien influia mas en la eleccion de las reuniones. Las estrofas, las coplas, los juegos, la murmuracion y la música daban ocupacion para todo el dia. Esta fama de galanteria *llegó á estenderse tanto en Paris,* que un administrador de policía llamado Marino [1] dijo un dia á los presos que estaban reunidos: "¿Sabeis la voz que corre en el público? Dicen que el Luxemburgo es el primer burdel de Paris, que todos vosotros un hato de.... y nosotros que os servimos una punta de...." la publicidad de ciertas aventuras galantes, la lujuria de algunas damas obligaron á la administracion de policía á tomar el partido de separar los dos sexos. Las familias nobles de las calles del Luxemburgo, de Grenelle y de Dominique, estaban reunidas en masa en el Luxemburgo." [2]

"La prision de la Fuerza ofrece el mismo espectáculo. El diputado Kersaint antes de su arresto se habia arrojado en los brazos de una muger con la cual vivia como un sibarita en una casa de campo de donde lo arrancaron los triumviros para meterlo en sus calabozos. Dispuso que lo siguiera un tren inmenso de útiles de todas clases para hacer té, chocolate y otras golosinas cuya privacion habia sido demasiado fuerte para sus apetitos sensuales.

"Habiendo comparecido el 21 de Octubre de 1793 ante el tribunal revolucionario, entra en un gabinete y se embasa con una espada. Pero sea por la mala clase

1 Guillotinador y guillotinado.
2 *Prisiones, etc. et Luxemburgo,* p. 61.

de esta ó por *fatta de valor*, apenas se rasguñó el pellejo, y caminó de todas maneras al cadalso.

"Guzman tiene por querida una de las mugeres bonitas de Paris á quien se permite la entrada de la Fuerza mediante gratificaciones régias. Unido Guzman á ella y á otros presos disolutos, hace varias orgías de las cuales no se retira hasta media noche y á veces mas tarde, pero siempre en estado completo de embriaguez tan ruidosa que llega á ser un objeto insoportable para sus vecinos. En fin, nuestra prision encerraba tambien amantes, y sus queridas vagaban inquietas sin cesar en derredor de aquellas paredes inexorables." [1]

La misma conducta se observa en la Concergería. "En un espacio cerrado de verjas de fierro continuaba la comunicacion con la de afuera. Allí era donde redoblaban los amantes su ternura. No parecia sino que hubiesen convenido en despojarse de aquel pudor lleno de gazmoñería que será muy buena cuando se puede contar con momentos mas favorables. Los besos mas tiernos se recibían y devolvian continuamente sin resistencia, ni escrúpulo alguno, etc, etc." [2]

¡Bebamos, comamos, cantemos, disfrutemos cuanto se pueda del dia presente, porque tenemos de morir mañana! Esta era la máxima de los presos. "Nuestro modo de vivir, escribe uno de ellos, es una mezcla de horror y de una alegría hasta cierto punto feroz. Nos chanceamos sobre los objetos mas terribles hasta el punto que el otro dia enseñábamos á un recien llegado de que modo *se hace eso*, por medio de una silla á la que haciamos funcionar de palanca." [3]

Esta indiferencia acerca de su porvenir no los aban-

1 *Memorias de Champagueux*, t. II p. 370, 382.
2 *Prisiones, etc. de la Concergería*, p. 20.
3 Id. id. p. 29.

dona, como tampoco el recuerdo de los autores paganos que les sirvieran de ejemplo. Citan á Gomay ante el tribunal revolucionario. Mas antes de trasladarse allí, beben todo su vino blanco; comen hostiones con sus compañeros, fuman tranquilamente conversando con ellos acerca *del anonadamiento de nuestro sér*. "Esto no basta les dice; ya que hemos almorzado tan bien, es preciso que ceneis tambien, deduce pues las señas de la habitacion del fondista del otro mundo para que os mande preparar una opípara cena para esta noche." [1]

Es menester no olvidar aquí la confesion que hizo Danton algunos momentos antes de partir para la guillotina y que es el resúmen de la vida de la mayor parte de estas vítimas deplorables. "¿Que me importa el morir? dice, si he gozado bien durante la revolucion, si he gastado mucho, si he comido y bebido bien, si he acariciado bastante á las muchachas. ¡Entreguémonos pues al sueño!" Estas fueron las últimas palabras que pronunció aquel hombre cuya conciencia decian que era tan pura y delicada.[2]

Nada era capaz de convertir á aquellos literatos "Vivia en la misma pieza que nosotros, dice Riouffe, un buen padre benedictino que tenia siempre las manos cruzadas sobre el pecho y se hallaba sobre todo atormentado por el deseo de hacerse de prosélitos. Ducorneau era el diablo de este nuevo San Antonio. Unas veces le robaba el breviario, otras le apagaba la lámpara; y solia tambien mezclar á los salmos que cantaba el buen hombre el estrivillo de una *cancion picante*. Pero este santo religioso no se desalentaba: siempre vigilante y siempre orando, tenia clavada la vista sobre su breviario y sobre Ducorneau. El fraile ofrecia sus padecimientos á Dios y se mostraba tanto mas paciente

1 Id. id. p. 25.
2 *Memorias de Senart*, p, 99.

cuanto que esperaba que al fin lograria convertir á uno ó dos de ellos, Para contestar á sus eternos sermones y cansados ya de argumentos, inventamos erigir un altar contra el suyo. En breve tuvimos nuestro culto nuestros himnos, y nuestros cánticos. Solo entónces fué cuando el padre desesperó verdaderamente de nuestra salvacion." 1

Esta burla sacrílega era mas seria de lo queparecia á primera vista. La consideracion misma del cadalso no es bastante para despertar siquiera en su alma un sentimiento cristiano. Al saber Ducorneau su sentencia, se entrega á todos los goces que puede proporcionarse, y en la última comida que hizo, escribió y cantó estos versos 2 que son el reflejo mas brillante de su educacion de colegio:

"Si llegamos, amigos, á pasar las *negras ondas*, dignaos alguna vez traer á vuestra memoria á dos verdaderos amigos de las leyes. En estos momentos llenos de encanto, obsequiadnos entre jarras de vino, y en lugar de derramar lágrimas vaciad algunas botellas de Burdeos.—Bebed, volved á beber, y con los vasos muy unidos cantad con con voz sonora el *destino* de vuestros amigos. Nuestras *sombras* agradecidas cerniéndose en medio de vosotros llenarán estas bóvedas sombrías de suaves espeluzamientos."

Invocando luego los sempiternos recuerdos clásicos, añade como si fuese poeta del siglo de Augusto:

"La negra impostura nos arrastra por fin ante su tribunal; vamos á pagar el tributo total debido á la naturaleza. *Sócrates*, en sus últimos instantes sacrificaba á la salud. Nuestra boca demócratica no brinda mas que á la libertad. Aprovechando vuestras lecciones augustas, mo-

1 Id. id. p. 105.
2 Que se hallan en las páginas 313 y 314 del t. IV del original.—Traductor.

rímos, sí, amigos mios, como aquellos *famosos justos, los Brutos y los Catones!* Y si á pesar de la calumnia se nos ha de prolongar la vida, emplearémos ésta del mismo modo que hemos desafiado la muerte." [1]

En el calabozo que sigue, Real es el que canta continuamente, y espera á la muerte componiendo música.

Otro escribe en el Plessis: "La romanza siguiente que yo compuse *para disponerme á morir*, hizo mi felicidad. *Un tierno amante, bella Clemencia, &c.*" [2]

Habiendo recibido un preso de los Madelonettas su acta de acusacion, y esperando de un momento á otro al gendarme que lo ha de llevar al tribunal sangriento, se pone á componer una arieta, y la ensaya en la flauta. "Siento mucho, dice á su amigo, no poder proporcionarte otra pieza, porque ya no existiré mañana." En efecto, fué ejecutado al dia siguiente.[3]

Viendo una ciudadana en la misma prision, que sus amantes iban antes que ella al cadalso, nos decia: "Ah! dejadme derramar mi llanto, debo este homenage á la naturaleza y al amor." [4]

El mismo Riouffe compuso su canto de muerte, y segun él dice: "lo recitabamos todos los dias." [5]

"Oye mi voz, termina mis males, recibe *naturaleza* bienhechora *á tu inocente criatura* en el seno del eterno descanso.— *Veinte Brutos*, castigados por unos facciosos por adorar á su patria, bañan á un pueblo enfurecido con los torrentes de su sangre generosa.—Lo mismo que un salvaje embrutecido destruye la obra de Práxiteles, matan sin pudor á Bailly cubierto de gloria inmortal.

1 *Memorias* de Sénart, p. 21.
2 Id. id. p. 51.
3 Id. id. p. 241.
4 Id. id. p. 64.
5 Véase el original, t. IV. p. 315.—Traductor.

*Tristes sombras* de nuestros amigos, nuestra voz en vano os implora, pues vosotros huis de estos muros salpicados con vuestra sangre que aun no se cuaja." [1]

¡Qué oracion y que lenguaje para un cristiano que espera la muerte de un momento á otro! No encontramos una sola vez siquiera en esa larga historia de las prisiones uno de esos pensamientos consoladores que inspira la religion al hombre que padece. "Sépase, continuó Riouffe, que el menosprecio de la muerte se consideraba ya como una cosa trivial; y que *solo habria llamado Sócrates la atencion por su clemencia en el centro de una reunion de cuatro mil personas de todo sexo y edad que ví guillotinar en el espacio de un año....* [2] He notado que las ideas religiosas se han *rectificado mucho* en todas las cabezas. En un número *muy corto* de personas se gravaban en aquellos momentos terribles, y esto prueba que la especie humana comienza á despreocuparse enteramente en Francia." [3]

Esta confesion es inútil: la historia de las prisiones revolucionarias nos prueban suficientemente que los literatos de aquella época serian todo lo que se quiera, ménos cristianos.

Sin embargo, no todos ellos morian con aquella tranquilidad socrática que era el bello ideal de los discípulos de la antigüedad. Entre otros muchos, Marat–Manger se etrega en la Consergería *á los furores de Orestes,* y muere en medio de las convulsiones de la desesperacion. Como para vengar el honor de la filosofia, le componen el siguiente epitafio:

"Un cuerpo sucio y corrompido, encerraba una al-

1 *Memorias* de Snéart, p. 114.
2 Id. id. p. 63.
3 *Memorias* de Riouffe, p. 109.

ma horrorosa; pero gracias á Dios, desde esta mañana cayeron su cuerpo y su alma en poder del demonio." [1]

1 *Pris. etc. de la Concergeria*, p. 27.

# CAPITULO XIX.

## VICTIMAS REVOLUCIONARIAS.

(CONTINUA.)

Fabricacion de veneno.—Elogio del suicidio.—Recuerdos de Virgilio; la Metempícosis.—Cantos paganos.—Materialismo. —Muerte de los Girondinos. —Riouffe preparándose á la muerte como Platon.—Rasgos de virtud y de heroismo que deben citarse respecto de los presos no literatos.

Uno de los principales pasatiempos en que se ocupaban los presos, juntamente con las orgías y los versos galantes, en todas las prisiones de Paris, era la fabricacion de veneno, y el procurarse algun medio secreto de quitarse la vida. En prueba de esto citaremos algunos hechos: "No siendo mi existencia, escribe un preso de la Abadía, mas que una carga que ya no podia sobrellevar, resolví librarme de ella. Fijé toda mi imaginacion

en este único objeto de mis deseos. Como tenia un candelero de cobre, me proporcioné un poco de vinagre, é hice cardenillo. Habia reunido ya una dósis regular de veneno, cuando descubrieron mi proyecto." [1]

Otro escribe desde la Concergería: "Estaba decidido á matarme. Pensé hacerlo tan luego como hubiese recibido mi acta de acusacion, y para esa accion no me faltaban *generosos ejemplos*. Roland, Claviere, Buzot, Barbaroux, Valazé, me abrian el camino; y ántes que estos *Casio, Bruto y Caton*. Con el mismo cántaro con que salia todos los dias á traer agua para mi comida, afilaba yo *miéntras filosofaba* el cuchillo que debia librarme de mis opresores." [2]

Estos *generosos ejemplos* de la antigüedad, encontraban diariamente sus secuaces en todas las cárceles. Luillier se castiga con sus propias manos en Santa Pelagia de todos sus crímenes y maldades. Una muger llamada Duplay, hostelera de Robespierre, se ahorca de noche. Chabot se administra el sublimado corrosivo en la enfermería de la Concergería; en las Madelonettas Cuny se mata de un nabajazo; Girardot, antiguo banquero se da siete puñaladas; el marques de Lafarre muere tambien de un navajazo; en el Luxemburgo, Luillier, llamado *Séneca*, se abre las cuatro venas; Valazé se suicida en pleno tribunal con una daga, y á la vista misma del público; Romme, Duquesnoy, Goujon, Bourbotte, Duroy y Saubrany hacen otro tanto con unas tijeras; Condorcet se envenena en Clamart, Roland se da puñaladas al pié de un árbol cerca de Rouen; Claviere muere á nabajazos en un calabozo de la Concergería.[3] En la Fuerza, Dachatelet se envenena con opio. Kersaint se mete una

1 *Prisiones etc. la Abadía*, p. 22.
2 *Memorias* de Riouffe, p. 100.
3 *Pris. etc. de la Concergería*, p. 81 á 85. *Pelagia* 36 á 166, *Madelonettas*, 81, 87, etc.

espada en el Hotel-de-Ville; Robespierre se da un pistoletazo; [1] Levas y Henriot se levantan la tapa de los sesos; Lépretre hace otro tanto en diverso lugar en presencia de los gendarmes; hayándose Hyver en frente del verdugo, se clava un puñal en el pecho hasta el mango; Darthé y Gracchus Babeuf, se suicidan en pleno tribunal al oir su sentencia de muerte.[2] Y esto se repite en todas partes.

Pero no hay una sola voz que condene tan horrorosa matanza; una sola pluma que protesta á nombre del buen sentido contra una inmoralidad tan descarada; por el contrario, pintan á los homicidas de sí mismos, como á hombres de corazon generoso, como á hijos dignos de los héroes de la antigüedad, cuyos fieles imitadores se manifiestan. Citemos algunos otros lances: "Fuí arrojado á una prision el 4 de Agosto de 1793, escribe Champagneux; las cárceles de la Fuerza y las demas de Paris, que tanto se habian multiplicado, se vieron llenar muy pronto de presos, cuyo número á los seis meses de habérseme arrestado, pasaba de *diez mil.* Qué reflexiones no me sugeria este espectáculo! Los Mirepoix, los Perigord y otros muchos señores principales; Valazé entre los arrendadores generales, Vergniaud al lado de Linguet, en fin, á los padres de la revolucion mezclados con los partidarios de la monarquía.

"No bien llegó á acomodarse un poco aquel hacinamiento de presos en las cárceles, cuando se notó que el objeto principal de los deseos y de la ansiedad de la mayor parte de los presos eran *los juegos, los convites, y el goce de todos los placeres.* He visto mas de una ocasion que varios actores de las diversiones de la Fuerza no

1 Aseguran algunos que su hermano fué quien le tiró; circunstancia no ménos pagana.

2 Cárlos Nodier, *Recuerdos de Pichegrú*, p. 296 y *Reaccion termidoriana*, p. 97.

causaban *mas interrupcion en los juegos*, cuando eran llamados al tribunal revolucionario, esto es, á la muerte, que el tiempo indispensable para encontrar quien los sustituyese....

"El diputado Aubry echaba de ménos á la vez los objetos de su ambicion y de sus placeres. Este sentimiento absorvia todo su tiempo en la prision, juntamente con la diligencia que hacia para proporcionarse las visitas de una criada todavia muchacha de quien parecia estar enamorado. Cuando llegó á prohibirse toda comunicacion entre los presos y la gente de afuera, noté que Aubry estaba desesperado....

Achille Duchatelet me hizo un beneficio, que fué para mí de gran valor. Supe que Miranda se habia proporcionado veneno para disponer el mismo de *su suerte*. Un dia que envidiaba yo su felicidad, y estaba presente Duchatelet, prometió darme gusto dentro de pocos dias. Efectivamente, no tardó mucho en darme una *dósis de opio*. Hasta entónces, me habian combatido continuamente la inquietud y la duda acerca de la suerte que me esperaba, pero desde el momento que ví mi destino *entre mis manos*, respiré y aguardé con serenidad *verdaderamente increible* [1] el postrer golpe de la tiranía, persuadido que me libraria de ella en el momento mismo que creyera herirme. Con tal motivo, mi mayor cuidado fue siempre ocultar este *precioso tesoro*, del que jamás me separé. Y hoy todavia, despues que ha pasado la tormenta revolucionaria, lo guardo como una reliquia para poder conservar en todos los lances de mi vida aquel semblante tranquilo y sereno con que miraba yo entónces el porvenir.

"Duchatelet se envenenó el 20 de Marzo de 1794. Este siglo no lo merecia. Sus luces, sus talentos, sus *virtudes* habrian brillado en los mas hermosos tiempos

1 Muy increible en efecto, ménos en un pagano.

de *Aténas y de Roma.* Yo heredé *su Séneca,* cuya prenda de amistad apreciaré toda mi vida." [1]

El clásico Riouffe describe de este modo la muerte de Clavière:

"Nacido en una república antigua é hijo adoptivo de una república nueva que le reserva *la cicuta,* se clava un cuchillo en el corazon miéntras recita estos versos de Voltaire:

"Los criminales cobardes son arrastrados al suplicio, *pero los mortales generosos disponen por sí de su suerte.*"

"Ilustre Ginebrino! Fuí digno de tí; oí sin demudarme que trataban de tu muerte; *aprobé tu resolucion republicana;* ví al cuchillo vagando sobre tu pecho, y á tu mano certera señalando el lugar donde debias herir. Yo te habia imitado mas no fuí tan dichoso como tú que recibiste la señal. La muger de Clavière toma un veneno al saber la muerte de su marido. *¡O relámpago de virtud republicana!* que surcais las prolongadas tinieblas en que se ha visto la Francia sumergida durante mas de un año!" [2]

Llamar al suicidio un *relámpago de virtud republicana,* y á los que cometen ese crímen *hombres generosos,* y mostrarse con orgullo resueltos á imitarlos, no vacilamos en decir que es una subversion del buen sentido que de seguro no se encontrará en ninguna nacion cristiana con anterioridad á la época en que los autores paganos llegaron á ser los preceptores de la juventud.

Si todos los presos no siguen el ejemplo de algunos de sus modelos clásicos dándose la muerte por su mano, al ménos se disponen para ella como verdaderos discípulos no de Jesucristo, sino de Sócrates y Platon.

Su última inquietud al salir de este mundo es el te-

1 *Memorias* de Champagneux, t. II p. 334 á 354.
2 Id. de Riouffe, p. 38.

mor de que sus nijos no sigan sus huellas y que no los tome por modelo la posteridad.

El colegio del Plessis convertido en prision á pesar de su nueva transformacion resuena con los nombres ilustres de Virgilio, Ciceron y Bruto que el eco de sus salas había repetido á menudo á los oidos de los jóvenes literatos, entónces libres y hoy cargados de cadenas. Uno de ellos inspirado por sus recuerdos, se prepara para morir, se traduce para sí mismo el panteismo y la metempsícosis que ha aprendido en la *Géorgicas y la Encida de Virgilio*. Cuando se disuelve la materia, escribe el preso, el espíritu vital huye de su prision *para renacer bajo una nueva forma.* Así es como el espíritu vital del hombre se ha manifestado sucesivamente bajo la forma de un árbol, de una mosca de un leon, de una planta y debe seguir desarrollándose en ella aún despues de su muerte. Por ejemplo tal pastora despues de haber tomado la forma humana, se ha revestido de una rosa, de la de un pájaro, ó de una mariposa

"Estando entre estos árboles, entre estos bosquecillos, nos vemos rodeados de nuestros abuelos. Esta creencia debe hacernos respetar á todos los séres vivientes; fueron lo que somos, y nosotros serémos un dia lo que ellos son. Dios ha querido que nuestra muerte fuese un sueño que alejando de nosotros el recuerdo de lo que hemos sido, nos permitiese al mismo tiempo pasar por los placeres, sobre todo por las esperanzas de la juventud y de las demas edades.... Estando á punto de entrar en otra existencia buscaba yo en esta contemplacion deliciosa algunas fantasmas consoladoras que pudiesen endulzar mi próxima agonía." [1]

Otro para suavizar sus penas y disponerse á la muerte se acuerda de Teócrito, invoca á la Naturaleza y canta las mieses. Sus versos están sembrados de nombres

1 *Prisiones etc. el Plessis*, p. 82.

consoladores de Céfiros, de Céres, de Pomona. "Para consolarme, dice, procuraba evocar á la *Naturaleza* en lo que tiene de mas risueño: canté las mieses. Sin embargo, abandoné muy pronto este bosquejo.... la desesperacion se apoderaba de todas maneras de mi alma." [1]

¿Dónde irá á buscar el valor que necesita? Séneca y Epícteto ya no pueden consolarlo; mas en vez de volver sus miradas hácia la cruz, dice: "Me privaba yo cási de tomar alimento, no porque me faltase resolucion para morir, sino porque en la diminucion de la sangre encontraba una paciencia, una resignacion que no podrán comunicarme todas las lecciones de Séneca y del mismo Epícteto." [2] En fin, se pone á traducir á Platon. ¡Pobre jóven! Pobre educacion! Pobre sociedad!

En la Fuerza, Aquiles Duchatelet se prepara á la muerte *aprendiendo el griego* y el oratoriano Daunou no se nutre sino con lecturas clásicas. "Siempre se le encontraba, dice Champagneux, con *Tácito, Ciceron* ó cualquiera otro autor entre las manos." [3]

"Pichegru sinó fué entónces el hombre de *Plutarco*, jamás lo fué en su vida. El dia de su arresto se le encontró debajo de la almohada un *Tucidides*, y cuando entró en la cárcel manifestó el deseo de leer otra vez á *Séneca*." [4]

Gracias á estas reminiscencias clásicas que les sirven de consuelo, de confesion, de arrepentimiento, de oraciones para encomendar el alma, *se encubren con el manto de Anaxágoras y esperan el cadalso con la misma resignacion con que este filósofo aguardaba la muerte.* [5]

Al paso que unos buscan todo su consuelo en los poetas, los otros no ménos fieles á su educacion, buscan va-

2 Id. id.
1 Riouffe, *Memorias*, p. 46.
2 Id. id. t. II p. 387.
3 Cárlos Nodier, *Recuerdos de Pichegru*, p. 217 á 223.
4 *Prision etc. el Plessis*, p. 33.

lor para ellos y ejemplos para sus familias en los hombres grandes de la antigüedad. Sentenciado Phelippeaux á muerte escribe á su muger: "*Si la patria* necesita una víctima muy pura y muy fiel, experimento cierto orgullo en servirle de holocausto. Estoy persuadido que te penetrarás de estas grandes ideas. *Porcia y Cornelia deben ser tus modelos, así como yo he evocado siempre las almas de Bruto y de Caton.*"

Al salir para el cadalso le dirije estos últimos versos en los que le recomienda á su hijo:

"Conserva en su corazon el gérmen de las virtudes, y que vea en tí á la madre de los *Gracos.*" [1]

En las Madelonettas, estando Lachabeaussière á punto de morir, canta la *Flauta de Pan, el Clarin de Belona,* los *Bosquecillos del Helicon,* y como buen clásico saluda en estos términos al árbol de la libertad, que acaban de plantar en la cárcel:

"Un árbol, si han de creerse *los cuentos de Moises,* etc." [2]

Aun muchas veces en el trayecto de la prision al cadalso cantan los presos el himno:

"Vamos, hijos de la patria que ha llegado el dia de la gloria, etc." [3]

Para disponerse con ejercicios religiosos, celebran las fiestas republicanas cantando la *carmañola,* miéntras Vigée canta al amor y á la impiedad:

"Fuĕ Pedro uno de aquellos mortales á quienes adoró la santa ignorancia etc." [4]

En todas partes se encuentran el ejemplo y la apología del suicidio. Riouffe refiere de este modo la muerte

1 *Prisiones etc. Concergeria,* p. 151 y 60.
2 Estos y los siguientes versos del original se encontrarán en la p. 326 del IV tomo.—*Traductor.*
2 *Pris. etc. Concergeria,* p. 166.
3 Id. id. p. 133.
4 Id. id. p. 113 á 121.

de los girondinos: "Valazé tenia en la mirada no se que de divino; se gozaba con anticipacion *en su muerte gloriosa.* Veía uno que ya estaba libre y que en una *gran resolucion* habia encontrado la garantia de su libertad. El último dia antes de subir al cadalso, retrocedió para darme unas tijeras diciéndome: "Es una arma peligrosa y temian que atentásemos contra nuestra vida." La ironia *digna de Sócrates*, con que pronunció estas palabras produjo en mi una sensacion que no pude esplicarme; mas luego que supe que este *Caton moderno* se habia herido, ya no me sorprendió aquella ironía.

Vergniaud tiró el veneno que *tenia guardado*, y prefirió morir con sus colegas. En el interrogatorio que hicieron á Girey-Dupré para pedirle informes acerca de Brissot, no dió mas que esta contestacion sublime: "He conocido á Brissot, y soy testigo de que vivió como *Arístides.*"

"Los girondinos fueron condenados á muerte en la noche del 30 de Octubre de 1793 hácia las once. Nos anunciaron su sentencia con cantos patrióticos que estallaron á un mismo tiempo confundiéndose todas sus voces para dirigir sus últimos himnos á la libertad." [1]

Los girondinos componian la flor de los literatos revolucionarios, la gloria de los colegios, el orgullo de sus maestros, toda la elocuencia ciceroniana de la época. "Esta es la primera vez, esclama Riouffe, que se ha degollado en masa á la juventud, á la belleza, al genio, á la virtud.... Habeis muerto como hombres que habian fundando *la libertad republicana;* brillais en medio de tanta cobardía é *incivismo, lo mismo que Caton y Bruto* en el seno de un senado corrompido." [2]

Para completar al estilo antiguo el elogio fúnebre de

1 *Memorias* pags. 50, 52 y 60.
2 Id. pág. 53.

estos hombres antiguos, no le faltaba á Riouffe mas que añadir: *¡Sit vobis, terra levis!*

Como para encomendar la alma, otros predican hasta el último instante á sus compañeros de suplicio un materialismo grosero. En la sala del *Tocador* en la Concergería, se vió un dia con la cabeza rapada y atadas las manos por detras á Momoro, Vicente, Hebert, Ronsin, Mazuel, y otros catorce sentenciados que esperaban la señal de la partida. Entre ellos estaba Anacharsis Clootz que formaba parte de la misma hornada, llevando como ellos la cabeza rapada y las manos sujetas á la espalda, temerosísimo que uno siquiera de sus compañeros creyese en aquel momento en Dios, y exortándoles hasta el último aliento al *materialismo*.[1]

Los mas letrados se preparan á morir como Caton de Utica. Comienzan á cenar lo mejor que pueden. "Nuestras cenas, dice Riouffe, eran mas filosóficas que las de *Platon*, pero á veces tan boruquientas como las de *los amantes de Penelope.* Nuestra risa parecia un vértigo. Una mesa muy corriente reunia de diez y ocho á veinte presos. Acontecia á menudo que la mitad de ellos se sentaban para cenar en ella por última vez; se les veia beber con alegría en la copa de la muerte.

"En mi calabozo traduje á *Phedon.* ¡Qué drama tan sublime! Qué ejemplos tan augustos! De qué sentimientos no penetraban á las víctimas el dia siguiente, cuando en el silencio de la noche y bajo las bóvedas de su calabozos prestaban el oido á las lecciones de Platon, quien á *nombre del divino Sócrates* les enseñaba á sobrellevar su situacion presente, y preferirla al sacrílego triunfo de los malos; pues su alma *sin mancha* iba á disfrutar en el seno de Dios, de una felicidad eterna." 2

¡El Phedon reemplazando al Evangelio, Sócrates á

1 *Monit.* del 24 de Marzo de 1794.
2 *Memorias*, p. 9, 10 etc.

Jesucristo, el paganismo al cristianismo, la vida á la muerte, y todo esto en Francia, en el siglo diez y ocho de la era cristiana! Qué espectáculo! ¿Y cuál fué la causa?

Que se nos perdonen estos largos permenores acerca de las prisiones del Terror. Para manifestar la horrorosa influencia de la educacion pagana sobre la generacion revolucionaria, era preciso *desnudar* á los verdugos y á las víctimas. Citemos ahora, fundados en los autores no sospechosos que nos sirven de guía, algunos rasgos hermosos que servirán de consuelo y desahogo á la alma cansada y oprimida con todas estas escenas de paganismo práctico. Sus autores son esclusivamente habitantes del campo, y tiernas doncellas, doble categoría de víctimas que no habian bebido todavia en la copa envenenada de la educacion clásica.[1]

"Permanecí seis meses en la Concergería, escribe un preso; entregado á las mas horribles ansiedades. He visto el cuadro conmovedor de los nobles, de los hombres de letras, de los cultivadores y de los sansculottes.... He visto á la gente del campo rezar sus oraciones por la mañana y por la noche, encomendarse á la dulce vírgen María, hacer la señal de la cruz, pero sin querer oir hablar del cura *intruso*, de su pueblo, y hechando de ménos las misas, los sermones y las pláticas del sacerdote *refractario* ¡O Voltaire, ó Rousseau! *mis divinos maestros*, estoy seguro que no los hubierais mandado guillotinar." [2]

He visto, continúa Riouffe, recamareras jóvenes que querian morir con sus amas. Una excelente religiosa no quiso salvar su vida con el sacrificio de la mentira mas

1 *El Diario de las Prisiones* habria podido citar otras muchas víctimas que habiendo permanecido cristianas murieron como mueren los mártires.

2 *Prisiones, etc. Concergeria*, p. 56.

leve. La marquesa de Bois-Beranger, y su hermana la condesa de Malezy, se condujeron verdaderamente con un heroismo sobrenatural. Todas estas mugeres eran muy jóvenes, y tenian un físico muy interesante.

"La jóven marquesa de Bois Beranger no abandonaba á su madre un solo instante; la cuidaba mucho, y cualquiera habria dicho que la madre habria trasmitido enteramente su solicitud á la alma de su hija. En cuanto á la madre estaba muda y aterrada: *era Niobeé transformada en piedra.* Todas estas jóvenes manifestaban una devocion afectuosa, y parecian ángeles que se remontan al cielo. La condesa de Malezy decia á su padre: "Me estrecharé tanto con vos, mi exelente padre, que sois tan virtuoso, que Dios me dejará pasar no obstante mis pecados." Tenia una de las figuras mas interasantes y amables que sea posible encontrar.[1]

El siguiente rasgo de piedad filial puede compararse á cuanto se conoce de mas patético y heróico. A la mitad del invierno de 1793, es arrestado en el interior de una provincia, y destinado para el tribunal revolucionario un honrado padre de familia que tenia muy buenas proporciones. Amarrado con algunos compañeros de infortunio á un carro descubierto, lo conducen en pequeñas jornadas de cárcel en cárcel hasta la capital. Su hija, de edad de catorce años, hace doscientas leguas á pié para seguirlo. De dia acompaña al carro, consuela á su padre con su presencia, apresura á veces el paso, y se interna en cada ciudad, en cada pueblo para buscar alimentos, mendigar una frazada ó una poca de paja siquiera, para que descanse su padre en los distintos calabozos escalonados en el camino. De noche duerme ella donde puede, y con frecuencia en la puerta de la cárcel. Haciéndose superior al miedo, al cansancio á las privaciones, llega á Paris, y solo la puerta de la Con-

2 *Memorias*, p. 90.

cergería es capaz de separarla para siemqre de su pobre padre.

Acostumbrada á ablandar á los carceleros, procura desarmar á los verdugos, inspirándoles la compasion. Durante tres meses consecutivos, se pasa las mañanas á la puerta de las casas donde viven los miembros del comité de salud pública, pero no logra otra cosa mas que promesas pérfidas, injuriosas negativas y amenazas. Al fin comparece su padre ante sus jueces asesinos. En el momento en que el execrable Dumas cierra los labios á este desgraciado al ir á probar que se le ha equivocado con otro, la voz de la naturaleza quiere hablar por boca de su hija: pero esta es arrastrada con violencia fuera del tribunal. Testigo el padre de escena tan desgarradora, sube al cadalso con el triste pesar de que su hija se queda sola en el mundo, entregada á la desesperacion y á los horrores de la miseria.

El mismo dia de la ejecucion, la infeliz huérfana vuelve á tomar el camino de su provincia y lo riega con sus lágrimas. Pudo llegar hasta la Borgoña, pero la falta de fuerzas la traicionan. Una familia de cultivadores pobres le da hospitalidad, y ella les refiere la historia de su desgracia. El padre y la madre se miran bañados los ojos en llanto, y adoptan á la jóven heroina. Siendo ya hija de la casa, enseña algunas habilidades útiles y agradables á su *jóven hermana*, quien le enseña en cambio los trabajos necesarios para ganar su subsistencia.[1]

1 *Prisiones etc. Puerto-Libre* p. 132.

# CAPITULO XX.

## ENVILECIMIENTO DE LOS HOMBRES.

Codicia de los triumviros antiguos y modernos.—Despojos de las víctimas.—Palabras de Lesage, de Courtois, de Riouffe.—Correspondencia íntima encontrada en casa de Robespierre.—Hombres públicos.—Las sociedades populares.—Los particulares.—Suplicio inícuo de la jóven Cecilia Renaud.—Nombres que da á Robespierre.—Adulaciones increibles.—Envilecimiento de los hombres desconocido en todas partes ménos en el paganismo.

Los historiadores romanos nos han manifestado á los triumviros preparando en el siglo de sus conciliábulos la opresion de su patria, y repartiendo entre sus soldados los despojos de sus víctimas. Despues del 9 termidor se encontraron en casa de Robespierre, apuntes escritos de su puño en los cuales están consignados sus proyectos *liberticidas*. En ellos se lee que los *ricos* son los enemigos de los triumviros; *que es necesario proscri-*

*bir á los escritores, por ser los enemigos mas peligrosos de la patria; que se necesita una sola voluntad; que es menester propagar la insurreccion, pagar á los sans–cu lotes, armarlos, unirlos, ilustrarlos, conservarlos en las ciudades, servirse del pueblo y hacer leyes populares.*[1]

Por la ley de 9 de Marzo de 1793 que crea el tribunal revolucionario, establecen los triumviros la confiscacion de los bienes de todas las víctimas en provecho del *Estado* y de los *patriotas,* es decir, en provecho suyo y de sus agentes. Esta ley de sangre y de robo hacia decir á todo un revolucionario: "En cuanto al nacimiento de la revolucion, viéndome en la mano con un asignado en que se leia: *Garantizado con los bienes nacionales,* me decia interiormente: luego, quedan para siempre abolidos en Francia la monarquía corruptora, el clero hipócrito y la nobleza insolente, una vez que se han repartido y dividido sus despojos entre todos los ciudadanos.

"Pero cuando leo hoy la misma divisa en otro papel moneda, no puede ménos mi corazon de llenarse de tristeza. Este asignado me digo á mi mismo, representa quizá en mis manos la causa de un indigente que recibió la muerte por haber amparado á un perseguido ó el pedazito de tierra que algun infeliz se habia procurado con largas privaciones ántes que un enemigo personal lo hubiese denunciado y causado su muerte. Sus familias se encuentran hoy sin asilo, sin recursos, y yo soy quien poseo el valor representativo do sus bienes." [2]

Ademas, Salustio nos muestra á los orgullosos romanos de rodillas ante el triumviro Octavio, este ilustre verdugo que no contento con asesinar á sus numerosas víctimas á sangre fria, las colmaba cobardemente de injurias. Sorprendido al ver la semejanza que habia entre el envilecimiento de los hombres y la servidumbre

1 *Dictámen,* p. 180 y 181.
2 Discurso de Lesage, *Monitor* del 4 germinal, año III.

de las almas durante el reinado de los triumviros franceses y el de los triunviros romanos, esclama Courtois: ¿Qué diferencia hay entre todos aquellos criados cobardes de la tiranía, aquellos fundadores de *altares*, aquellos repartidores de coronas, aquel vil Anicio que proponia entre los romanos erigir un templo al dios Neron, y aquellos caballeros que pedian que se convirtiese en santuario la casa en que habia nacido Octavio? [1]

La humanidad, continúa Riouffe, ha estado mas degradada en Francia durante un año de lo que estuvo en Turquía hace cien años.

Examinad bajo el reinado de Tiberio la conducta de aquel senado que lo cansaba con sus bajezas, y no encontrareis en ninguna parte una adulacion mas feroz... Así como dieron el ejemplo de la mayor ferocidad, lo dieron igualmente *del mayor envilecimiento*." [2]

Por fuertes que sean las afirmaciones de Riouffe y de Courtois, no llegan sin embargo á decir toda la verdad. Se convencerá uno de ello por los siguientes estractos de las cartas dirigidas á Robespierre y confiscados en su casa despues del 9 thermidor.

La arma mas terrible en manos de los triumviros era la ley sobre sospechosos. El 2 de Julio de 1793, los ciudadanos Granet, Pellicot y Archier administradores de las Bocas del Ródano ensalzan á nombre de los romanos esa ley sangrienta dada en nombre de los romanos; y queriendo agradar á Robespierre le escriben diciéndole. "La sospecha es legal cuando se trata del bien del estado. *En los hermosos dias de la república de Roma, Catilina fué sospechoso y aun denunciado al senado, antes que se tuviesen pruebas evidentes de que conspiraba*" [3]

1 *Dictámen*, etc., p. 13.
2 *Memorias*, p. 36 á 75.
3 *Dictámen*, etc. p. 8.

El 23 prairial año II vemos que el ciudadano J. P. Besson uno de los orgullosos demócratas y asesinos del tirano Luis XVI y hoy procónsul de los triumviros, escribe desde Folcalquier á Robespierre: "Tú que iluminas al universo con tus escritos, que infundes pavor á los tiranos y tranqulizas los corazones de todos los pueblos, tú llenas al mundo con tu fama, tus principios son los de la Naturaleza, tu lenguage el de la humanidad. Tú devuelves al hombre su dignidad y CUAL FECUNDO CREADOR REGENERAS EN LA TIERRA AL GENERO HUMANO. Tu genio y tu sabia política salvan á la libertad. Tú enseñarás á los franceses con las *virtudes de tu corazon* y el imperio de tu razon, á vencer ó morir por la libertad y la virtud, y á la Francia, en otro tiempo tan soberbia como altanera, á que adore la igualdad. *Cuida tu salud para nuestra dicha y nuestra gloria:* mi corazon que está puro como *el tuyo* es el que te lo ruega." [1]

El 7 de Marzo de 1792 la sociedad popular de Caen le escribe en estos términos: "*Salus et honor*, salud *al incorruptible* Robespierre. La sociedad de Caen sabe que el *padre del patriotismo* se hallaba en su puesto cuando fué necesario defender *á sus hijos* del Calvados.... Viene ahora silenciosamente á añadir una palá *su corona cívica*. ROBESPIERRE, este nombre que hace tu gloria, este nombre que introduce el espanto en las almas de los tiranos será el *santo y seña* que nos reunirá á todos para combatirlos." [2]

Los Brutos de la capital son aún mas devotos que los de las provincias. Corre el rumor de que Robespierre está malo y á poco tiempo añaden que Couthon se halla indispuesto. Se propaga la alarma por toda la ciudad, y cree uno oir aquel grito formidable que segun dice

1 Id. p. 401.
2 Id. p. 102.

Bossuet resonaba en las calles de Versalles: *Madama se está muriendo.* En el acto las sociedades populares de las secciones de la *Fraternidad* de la *Unidad*, de las *Picas* y del *Temple* se reunen y envian todas las mañanas una comision para saber noticias de Robespierre y de Couthon, con la órden que den cuenta á la sociedad del *estado de su salud* que debe ser tan cara á todos los buenos republicanos. Desde el 9 ventoso hasta el 29 pluvioso del año segundo, se ven á los ciudadanos Lebout, Fremiot, Genty, Louia, Minet, Lucas, Cerf, Marche, Petit, Perrier y ademas seis miembros de la sociedad de la seccion del Temple presentarse sucesivamente en casa de Robespierre y de Couthon con una adhesion nada inferior ciertamente á la de los cortesanos de Luis XVI ó á la de los senadores de Tiberio.

A las cartas de los personages políticos y de las sociedades populares añadíremos algunos estractos de las correspondencias particulares:

El 11 prairial año II, el ciudadano H....j escribe desde Vesoul á Robespierre: "Representante, todavía respirais para *la felicidad* de vuestra patria á despecho de los malvados y de los traidores que habian jurado perderos. *Gracias inmortales sean dadas al Ser Supremo que vela sobre vuestros dias: él sabe que son preciosos para la patria.*" [1]

En el *Monitor* se vé que para hacerse interesante Robespierre habla incesantemente de traidores y asesinos que atentan contra su vida; y sale siempre acompañado de la Convencion ó de los Jacobinos. Estas quejas vagas eran casi siempre la señal de alguna nueva *purificacion* que aquellas justificaban de antemano. El demócrata Vésulien lo felicita sin duda por haberse librado de algun puñal tan imaginario como el de la desgraciada Cecilia Renaud inutilmente sacrificada al ídolo del

1 Id. p. 103.

Triumvirato. Con motivo de este acto de bárbara crueldad, esclama Riouffe que nunca se habia visto una adulacion tan feroz.

"Está bien probado, dice, que la jóven Cecilia Re naud, de diez y seis á diez y ocho años de edad, jamas tuvo intencion de matar á Robespierre. A pesar de esto la arrestan y la arrojan en un calabozo. Inventan nuevo suplicio para manifestar al tirano *cuan sagrada* es su existencia. Es preciso que perezcan todos los allegados de esta infortunada doncella: su padre, sus parientes, sus amigos, sus conocidos, sus hermanos que estan deramando su sangre en las fronteras son conducidos cargados de cadenas para derramarla en el cadalso. Sesenta personas á quienes jamás habia visto la jóven Reneaud y tan inocentes como ella la acompañan á la guillotina como sus cómplices y *cubiertos con la camisa encarnada.*"[1]

El 2 messidor del año II, el ciudadano Dupont excomisario de guerra, escribe desde Saint-Omer al gefe del triumvirato en estos términos: "Robespierre, *republicano virtuoso é íntegro firme apoyo y columna incontrastable de la repúbliea francesa una é indivisible*, permite en este dia que un ciudadano verdadero, penetrado de tus sublimes principios y lleno con la lectura de tus famosos escritos que respiran el patriotismo mas puro, la *moral mas tierna*, venga á reclamar ante tu tribunal la justicia que fué siempre la virtud innata de tu alma." [2]

El 2 de Febrero de 792, el ciudadano V.... ex-inspector de derechos reservados, le muestra su admiracion diciéndole que él es el verdadero ciudadano francés, *porque reune la energía de un antiguo espartano ó Romano de los primeros tiempos y la elocuencia de un ateniense;*

2 *Memorias* p. 75.
3 *Dictámen, etc.* p. 107.



el enemigo declarado de los tiranos y del despotismo, el apostol de la libertad, el hombre eminentemente *sensible, humano y benéfico.* [1]

El 30 prairial esta admiracion se convierte en adoracion. El ciudadano C.... escribe de Chateau Tierry: "A Robespierre, ciudadano *fundador de la república.* Permitid, os ruego, á un *jóven* de ochenta y siete años que os felicite por lo que ha visto y leido en el *Monitor*.... YO OS MIRO COMO AL MESIAS QUE HA PROMETIDO ENVIARNOS EL ETERNO PARA REFORMAR TODAS LAS COSAS." [2]

El 22 messidor el ciudadano J.... le escribe de Tolosa: "*Tú eres mi apóstol* porque has amado constantemente lo bueno. Infiere cual seria el placer que esperimenté cuando algunas personas á quienes manifestaba mi admiracion hácia tí, y el deseo que tengo de conocerte y hablarte, me aseguraron que era *muy notable la semejanza que hay entre nosotros,* hasta el grado que dijeron: "*Si quieres conocer á Robespierre, no necesitas mas que mirarte en ese espejo.*" Me avergüenzo de no parecerme sino en la fisonomía al *coregenerador y bienhechor de mi patria.*" [3]

El 31 de Enero de 1792 el ciudadano D...., mercillero de Paris, le dice: "Os suplico me dispenseis la honra de *poner en la fuente bautismal un nombre tan querido para la patria, cual es el vuestro,* á un inocente hijo que voy á tener y que espero educar *para el estado* bajo los auspicios de un paladin que ha dado tantas pruebas de capacidad, de patriotismo, en una palabra de todas las virtudes, y *cuyo nombre es y será siempre venerado de todos los siglos actuales y venideros.*" [4]

1 *Dictámen, etc.* p. 109.
2 Id. id.
3 Id. p. 110.
4 Id. p. 111.

El 14 messidor del año II, el ciudadano Jacobo M..., miembro del directorio de Mompeller le escribe desde Ganges: "*La naturaleza acaba de concederme un hijo. Me he atrevido á oprimirlo con el peso de tu nombre.* ¡Ojalá y sea tan útil y tan querido de su patria como tú! Mis deseos, los deseos de un padre no quedarán satisfechos sino con esto." [1]

Otro, al escribirle, comienza así: "*Admirable Robespierre, columna, piedra angular del edificio de la república francesa, salud.*" [2]

Otro: "Me he llenado de horror al saber los peligros que has corrido; pero tranquilízate, valiente republicano, el Ser Supremo cuya existencia acabas de probar, cuida de tus dias; serán conservados á pesar de tus muchos enemigos, y se salvará la república." [3]

Otro: "Robespierre, *quiero satisfacer la ansiedad de mis ojos y de mi carazon con la vista de tu rostro; y mi alma electrizada con todas tus virtudes republicanas,* traerá á mi casa aquel fuego con que enciendes á todos los buenos republicanos. *Respira en todos tus escritos y me sirve de alimento; pero permíteme que te vea.*

"Tu antiguo compañero de cátedra desde Tregnier hasta Herivaux, D.... d'Amiens." [4]

Unos convierten á Robespierre en Mesías, en Idolo africano, otros en un dios, en una especie de Ser Supremo á quien nada se escapa. "Robespierre, *columna de la república, génio incorruptible que todo lo ve, todo lo prevee, todo lo desbarata, y á quien no se puede engañar ni seducir,* á tí, hombre elocuente, se dirigen dos ciudadanos que sin tener tu genio, poseen toda tu alma.

"Los *sans-culottes* PEYS Y ROMPILLON.[5]
Saint-Calais, el 15 nivoso año II."

1 *Dictámen*, pag. 112.
2 Id. id.
3 Id p. 115.
4 Id. p. 116.
5 Id. p. 117.

He aquí á toda una municipalidad que se postra á sus piés y le escribe: "Ciudadano Maximiliano Robespierre, *legislador y padre del buen pueblo*, el consejo y toda la municipalidad de Marion, canton de Grignols, distrito de Bazas, departamento del Bec d'Ambez, reunidos con motivo de la religion, tienen la honra de manifestaros que *ella cantó* con su caritativo pastor, *buen republicano, el Te-Deum;* y terminado éste subieron hasta el cielo las aclamaciones de: *¡Viva Robespierre! Viva la república!*

"El consejo general y toda la municipalidad *se postran á vuestros piés* con la esperanza de que tuvieseis á bien concederle que conserve su buen pastor. *Dignaos permitirnos* el uso de la campana para reunir á los buenos fieles, y *dignaos* con vuestra contestacion tranquilizar al ciudadano *Artigaux* nuestro cura párroco." [1]

Lo que eleva á tan grande altura á Robespierre, y lo convierte cuando ménos en un semidios en concepto de sus adoradores, es la consideracion de que es para ellos la imágen viva de Bruto. El ciudadano J.... le escribe: "Todos los buenos franceses os gritan por mi órgano: BENDITO SEA ROBESPIERRE, EL DIGNO IMITADOR DE BRUTO. La corona, el triunfo os son debidos y os serán concedidos MIENTRAS EL INCIENSO CIVICO HUMEA DELANTE DEL ALTAR QUE OS LEVANTAREMOS, Y QUE LA POSTERIDAD VENERARA siempre que los hombres conozcan el valor de la libertad." [2]

Otro: "Sabio legislador, *la Patria, la Naturaleza, la Divinidad, te deben una triple corona,* y yo pago un justo tributo ofreciéndote los frutos que he recogido de tus principios." [3]

Otro: "La estimacion que yo te tenia desde la asam-

1 *Dictámen, etc.* p. 120.
2 Id. p. 122.
3 Id. p. 123.

blea constituyente, hizo que yo TE COLOCARA EN EL CIELO JUNTO A ANDROMEDA, en un proyecto de *monumento Sidéreo* que propuso para inmortalizar la revolucion."[1]

En fin, el obispo constitucional de Bourgs Torné le escribe: "Inmortal defensor de los derechos del pueblo.... *¡Qué dichoso no seria yo* si pudiese merecer el sobrenombre glorioso de *Robespierre el chico!*" [2]

Vadier, el orgulloso demócrata: "Nada puede ser tan honroso para un amante de la libertad, como la amistad de Robespierre, y el inapreciable afecto de *este tribuno incorruptible del pueblo.*" [3]

No es posible imaginarse la multitud de cartas de este género que fueron dirigidas á Robespierre de todos los puntos de la Francia, y por toda clase de personas. "En este número casi *infinito de chismes*, dirámos con Courtois, se nos perdonará sin duda que citemos solamente una ó dos cartas del género espresado en esta parte del dictámen." [4]

Pero hay una posterior que no pudo conocer Courtois, y que debemos citar como complemento de las demas. En una venta de autógrafos hecha en Paris en 1855, se encontró la carta siguiente fechada el 13 prairial del año II.[5]

"Desde el principio de la revolucion estoy enamorada de tí; pero estaba encadenada y he sabido vencer mi pasion; hoy que me encuentro libre porque he perdido á mi marido en la guerra de la Vendea, quiero hacerte esta declaracion delante del *Sér Supremo.* Estoy segura, mi querido Robespierre, que tu sensibilidad sabrá cor-

1 Id. id.
2 Id. p. 153, edicion en tres tomos.
3 *Dictámen* etc. edicion en tres tomos, t. III p. 338.
4 Id. edicion del año III, p. 103.
5 *Gaceta de Francia* del 27 de Junio de 1855.

responder á la confesion que te hago; harto le cuesta á una pobre muger hacer semejante declaracion, pero todo lo permite el papel, y se avergüenza uno ménos haciéndolo de léjos, que viéndose uno enfrente de otro. TU ERES MI DIVINIDAD SUPREMA, y no conozco otras en la tierra sino á tí; te miro como á mi ángel tutelar, y no quiero vivir sino bajo tus leyes: estas son tan suaves que desde ahora te presto el juramento que me uniré contigo hasta morir, si estás tan libre como yo. Te ofrezco por dote las verdaderas cualidades de una buena republicana, 40.000 libras de renta, y el atractivo de ser viuda con solo veintidos abriles; si esta oferta te conviene, contéstame, te lo suplico. Las señas de mi casa son: A la viuda de Takin al rezago del correo, Nantes. Sí, te pido que me escribas al correo, es porque temo que mi madre me vaya á regañar por esta locura.... &c.... &c. La viuda de Takin."

Este sér, objeto de tantas alabanzas, este sér que era unas veces *Bruto y Demóstenes;* otras *héroe y semi-dios;* este sér á quien nos proclaman *el virtuoso, el incorruptible, el padre de la patria, la piedra angular del edificio republicano, cuyo nombre sagrado, ponen respetuosamente á sus hijos;* y á quien llaman otros *el creador, el regenerador del género humano, el mesías prometido por el Eterno, su ángel, su Dios único,* cuyo rostro ambicionan *ver tanto como á la felicidad suprema;* á quien atribuyen *la ciencia, la prevision, la infalibilidad del mismo Dios; á cuyas plantas se prosternan;* á quien prometen *incienso y altares;* á quien colocan ya *en el cielo;* este sér es el moderno Octavio, el gefe de los triumviros, la encarnacion de la revolucion, el rey del Terror, Robespierre el romano, que bajo la máscara de la hipocresía, y caminando á la dictadura, y de ésta al establecimiento de la república romana, inventa para llegar á sus fines, conspiraciones imaginarias, y forma en las orgías nocturnas, listas de proscripcion

que durante un año entero le producen para su festin todos los dias, de cincuenta á ochenta víctimas humanas, cuya sangre bebe, cuya fortuna se apropia, cuya piel abandona ó manda curtir!

"¡Ah! esclama Courtois en su *dictámen*, bien puede decirse en este lugar: *Si la peste tuviese empleos y tesoros que distribuir*, tambien tendria sus cortesanos." [1] Y puede añadirse: Tendria sus adoradores, así como Robespierre si hubiese durado mas su reinado, habria tenido templos y altares.

Otro convencional decia: "Ya ántes de su caida era mas que un rey. Si se le hubiese regalado el pez rodaballo de Tiberio, hubiera podido consultarnos no solamente acerca de la salsa que debiamos darle, sino que se habrian encontrado tambien entre nosotros, cocineros para mandarlo guisar." [2]

Mas ¿cuál fué la época de esta inmensa correspondencia de esclavos, como la llama Courtois? La era de la libertad. ¿Quiénes la firmaron? Tan solo los Brutos, los Publícolas, los Gracos y los Temístocles de colegio. Ved pues, donde fué á parar aquel amor orgulloso á la independencia, aquel odio altanero á la tiranía, y todas aquellas protestas pomposas de vivir libres ó morir. Buscad en la edad media tan despreciada, tantas veces llamada por el Renacimiento, sus discípulos, sus pedagogos y admiradores, el tiempo de la barbárie, de la esclavitud, y del envilecimiento de la especie humana. ¿Encontraréis allí otros ejemplos de semejante abyeccion? "La humanidad estuvo mas degradada en Francia, en el corto espacio de un año que en Turquía de cien años á esta parte." [3]

Para hallar una degradacion igual, es preciso remon-

1 P. 12.
1 *Historia Pintoresca de la Convencion*, t. IV, p. 14.
2 Riouffe, *Memorias*, p. 36.

tarse hasta aquella Roma antigua, tan poblada de siervos, aun á los ojos del esplendor republicano, que Yugurta pudo decir con verdad al salir de allí: "Ciudad venal, perecerás sin resistencia el dia en que encuentres un comprador: *Urbem venalem et mature perituram si emptorem invenerit.*" [1] Otro tanto sucederá siempre con los pueblos corrompidos, por mucho que hayan progresado en la civilizacion y en el conocimiento del griego y del latin. Lo que comunica dignidad al hombre, no es el estudio de la hermosa antigüedad, es la fé; y los estudios de colegio no la comunicaron á la generacion revolucionaria mas de lo que se la infundirán á la generacion actual.

3 *Salustio* en Yugurta.

# CAPITULO XXI.

## COSTUMBRES Y CAIDA DE LOS TRIUMVIROS.

Semejanza entre los antiguos y modernos triumviros.—Costumbres de Robespierre, de Couthon, de Sain-Just. Palabras de Jorge Duval, de Riouffe, de Courtois.—Orgías en Maisons Alfort, Aúteiul Passy Vanves Issy, Cliehy.—Barrére, Dupin, Vouland, Vadier.—Testimonio del *Monitor*.—Historiadores de la Revolucion.—Triumviros entregados por una muger.—Último rasgo de semejanza con los modelos clásicos.—Comida en casa de Couthon.—Carnot sorprende la lista de los proscriptos.— Complól. — Sucesos del 9 thermidor.—Caida y muerte de los triumviros.

Octavio, Antonio y Lépido se hicieron famosos segun nos dicen los historiadores, no solamente por sus crueldades y sus rapiñas, sino tambien por sus disoluciones, sus impiedades y su lujuria. Octavio sobre todo, que bajo el nombre de Augusto hacia las leyes severas para reformar las costumbres, daba públicamente el ejemplo del adulterio, se entregaba á unas orgías que la pluma

ménos decente se resistirá á describir, y se burlaba aunque no viniese al caso de la religion de sus antepasados. Erigir estatuas y altares á semejantes séres, honrarlos como dioses, es el último grado del envilecimiento.

Hemos levantado una punta del velo que ocultaba la vida de Saint-Just, la de Couthon es digna del nombre que se dió á este triumviro, llamándole la *Pantera del triumvirato.* Falta que hablemos de la del incorruptible Robespierre y de algunos de los *virtuosos Catones* que lo precipitáron de la Roca Tarpeya despues de haberlo acompañado por mucho tiempo en sus escesos.

La historia nos dice que el triunfo de Robespierre en Arras, despues de su primera campaña revolucionaria, le fué preparado por una de sus *antiguas queridas.* Nos dice que vivia maritalmente en Paris con una de las hijas de su huesped, el carpintero Duplay. Dice que Robespierre no se prohibia ni las comidas opíparas ni las asquerosas orgías de los antiguos triumviros. "Vosotros que habeis oido con frecuencia hacer el elogio de la sobriedad de Robespierre, escribe Jorge Duval en sus *recuerdos del Terror,* si os dijera que él tampoco se prohibia siempre el placer de estas pequeñas orgía, es cierto que no con los hombres que acabo de citar como Hebert, Pache, Momoro, Rousin, Maillard, Hassenfratz etc., sino con personas de su eleccion, no dejariais de sorprenderos. Sin embargo nada mas cierto que esto y algo diré sobre el particular llegado el caso. Las comidas elegantes de Robespierre merecen bien que se escriba sobre ellas un artículo aparte." [1]

¿Quiénes eran los hombres de la eleccion de Robespierre, los amigos dignos de participar de sus placeres? Riouffe nos lo dirá. "Couthon, dice, venia todos los dias á perderse en las delicias de Bagatalle. Robespierre, Saint-Just, Le.... Tascheraux circulaban en los arre-

1 Tomo III, p. 215.

dedores de Passy, y á la entrada de la noche se reunian siempre allí estos tiranos feroces."[1]

En su dictámen sobre los papeles tomados en casa de los vencidos del 9 thermidor, va á esplicarse Courtois con toda la precision posible sobre la sobriedad espartana de estos amigos de la virtud. "Estos hombres, dice, que al salir *de sus criminales orgías, ebrios de vino y de sangre* venian frecuentemente con ausilio de un sofisma ó de un juego de palabras á sorprender á la humanidad engañada de los legisladores con aquellos decretos *nacionalicidas* que parecidos á la chispa eléctrica hacian caer millares de inocentes de un golpe, en la misma hora, de un extremo á otro de la Francia; *aquellos hombres en fin, para conducirnos á la felicidad de Esparta* querian esterminar ádoce ó quince millones de franceses, con la esperanza despues de esta *transformacion revolucionaria,* de entregarnos á cada uno un arado y algunas tierras pantanosas que desmontar para salvarnos de los peligros *de la felicidad de Persépolis.*" [2]

En otra parte dice: "Al trazar Tácito las maldades que señalaron el reinado de Domiciano, escribió el de Robespierre. *Nuestros opresores lo han imitado todo, todo, hasta las escenas de Capréa.* Tenian cerca de Paris varias casas de campo donde se entregaban á *las mas infames disoluciones.* Se encontraban siempre allí con la mesa de Lúculo, miéntras que á los que ellos llamaban *el populacho* carecía de todo á pesar de lo cual se proclamaban descaradamente los primeros entre los sansculotes....

"Apuntes, declaraciones que vuestro comité tiene en su poder, prueban que Auteuil, Passy, Vanves, y Issy eran alternativamente los sitios de sus placeres y disoluciones. En Maisons-Alfort, sobre todo, estaba la casa

3 *Memorias* p. 248.
1 *Memorias* p. 7.

de un emigrado, arrendada por Deschamps, ayudante de Henriot, y que merecia bien los favores de nuestros decemviros. Allí particularmente en un soberbio looal rodeado de un jardin de catorce fanegas de tierra francesas, era donde Robespiere y sus amigos Saint-Just y Couthon venian con los abominables gefes de la fuerza armada de Paris á *desahogarse* de vez en cuando de las fatigas de su reinado.... La sociedad de Maisons-Alfort prueba que esta pandilla se entregaba en la casa de Deschamps *á las mayores infamias,* permitiéndose toda clase de excesos que escandalizaban á los amigos de las buenas costumbres, y que *estas orgías se repetian muy á menudo.*" [1]

Es notoria la vida estragada que llevaban en Clichy, Barrere, Dupin, Vouland y Vadier. Tenian allí una de esas casas pequeñas cuyo lujo y cuyos misterios recuerdan los hermosos dias de Octavio y de Antonio. "Las diosas de estos retiros campestres eran la Demhais y la Bonnefoy y además la Vestris de la ópera que traia consigo Vonland.... Robespierre, Couthon, Saint-Just y un corto número de diputados solian ser allí admitidos si bien rara vez; eran los dias en que precisaba inventar aquellas conspiraciones que el cadalso debia sofocar, entónces no habia allí mugeres; entónces los jardines de Clichy podian compararse con aquella isla de Capréa donde Tiberio y Sejano forjaban proscripciones y nuevos suplicios en medio de las orgías." [2]

En una de *estas famosas comidas* fué donde se discutió la reparticion de tierras despues de haber contado el número de cabezas que se necesitaba derribar. "Cada familia, decia Couthon, tendrá su pedazo de tierra

1 *Discurso de Courtois* un t. en 8º, p. 22 y *Monitor* del 9 thermidor año III.

2 Prousinalle, *Historia secreta del tribunal revolucionario,* t. II. p. 150 y siguientes

en cuyo centro se levantará una cabaña modesta cubierta de bálago.—Esta será *la edad de oro* de los franceses, decia Dupin.—La felicidad de la Francia, agregó Saint-Just, será efectivamente cuando retirado cada uno en su fanega de tierra, pase tranquilamente su vida en cultivarla.—Con pan, agua y fierro, llega el hombre á la felicidad suprema, esclamó Gouthon.—El comer patatas como los negros, añadió Barrère, es suficiente para que sea uno dichoso." Al paso que saciaban su apetito con las viandas mas delicadas y se embriagaban con los vinos mas esquisitos, estos regeneradores de la Francia ponian á racion de pan y agua á los franceses cuyas vidas perdonaban!" [1]

El mismo *Monitor* nos va á dar su contingente de escándalo. En la sesion del 27 thermidor (14 de Agosto), Barras con una carta de acusacion en la mano vino á hacer cargos á los Robespierristas que acababan de

1 Id. id. Saint-Just nos ha denunciado las comidas de Danton, de Fabre d'Eglantine, etc. que costában *cien escudos por cubierto;* las de los triumviros y terroristas no costaban ménos. El dios de los Catones modernos era su vientre, como lo fué para los Catones antiguos. El directorio heredó este culto y lo legó al imperio. "Se consideraba todavia bajo el imperio, dicen las *memorias de un Pechero,* como una prueba de superioridad el ser uno capaz de grandes hazañas digestivas. Los héroes de Homero se vanagloriaban de comerse bueyes asados enteros. Le daban á uno celebridad las apuestas gastronómicas heróicamente ganadas; y todo gloton matriculado que podia en presencia de testigos engullirse en un almuerzo cien docenas de hostiones, conseguia en el acto un destino en los *derechos reunidos.*

"El general Daumesnil que fué gobernador de Vincennes, dió un almuerzo de hostiones en las bodegas de los Hermanos Provenzales, á todos los oficiales de su regimiento cuando no era mas que gefe de escuadron en los cazadores de la guardia. Todas las bodegas se hallaban iluminadas, y en cada grupo de botellas se habian colocado targetones que indicaban el *año* y la *cosecha.* Bebieron pues vino de todos los *años* y de todas las *cosechas.*

caer. ¡Barras condenando la inmoralidad! Leyó lo que sigue: "*Los sátiros tenian en casi todas las municipalidades de Paris lugares de recreo donde se entregaban á toda clase de escesos.*"

Parece que Robespierre habia tomado Monceau para sí; Couthon tenia á Bagatelle y Saint-Just se habia reservado Raincy. Cuando estos sultanes se hallaban en sitios tan encantados, se prohibia rigurosamente á todos la entrada ¡Infeliz del ciudadano que no hubiese respetado estas órdénes soberanas! Arrestado en el acto como sospechoso habrá quedado comprendido al dia siguiente por Fouquier en el número de los conspiradores que estaban en las cárceles. [1]

Una señora respetable se presentó una noche para alcanzar la libertad de su marido á quien habian puesto preso por sospechoso. Se dirige á la concerge de aquel sitio y solicita hablar con Mr. T.... ¿Quieres hablarle? —Para decirla solo dos palabras.—Clavando en ella la vista la concerge añade:—¡Tú! No has nacido para alternar con esa gente." Al pronunciar estas palabras se oyen que se abren las ventanas del primer piso, que caen vasos al suelo, y que se arrojan gritos y se entonan cantos con el mayor desórden.—"¿No oyes? continúa la portera; sube si quieres; pero desde ahora te advierto que todos ellos están desnudos como unos Adanes." Salimos responsables de la autenticidad del hecho.

Esta disolucion llena de hipocresía llega por fin á oidos del público, y á figurar en las páginas de la historia. He aquí un trozo curioso de la *Historia* nada sospechosa *de la revolucion por dos amigos de la libertad*: "Casi todos estos decemviros que gastaban los caudales de la nacion en su vida privada con la misma prodigalidad conque derramaban la sangre humana en la Convencion, poseian en las inmediaciones de Paris lugares de

1 *Estudios rovolucionarios*, t. II p. 217.

recreo, casas secretas y aisladas en que *encenagados en las disoluciones mas crapulosas,* reproducian en nuestros dias las escenas de Capréa.

"Robespierre tenia en Maisons un magnífico palacio, rodeado de un jardin magnífico, y propiedad de un emigrado. Hacia que lo habitase un ayudante de Henriot que le servia á un tiempo de concerge y de mayordomo. Este ayudante tenia buen cuidado, cuando llegaba Robespierre sin ser notado, sobre todo de noche, que estuviese lleno el castillo *de mugeres de mala vida,* y magnificamente puesta la mesa en la que se entregaban á escesos de todo género. En medio de las lúbricas imágenes reproducidas por numerosos espejos, en medio de las pinturas lascivas iluminadas por cien bugías, del olor de los perfumes que ardian en preciosos sahumadores del aroma que despedian los vinos mas esquisitos; el dios Robespierre, rodeado de Couthon, de Saint-Just y de Henriot, firmaba numerosas proscripciones con una mano que la disolucion hacia temblar.

Estos tristes documentos á los que bien pudiéramos añadir otros, prueban que en todas las épocas y en todos los clímas, el paganismo ha sido siempre igual: la adoracion del orgullo y la adoracion de la carne; que la crueldad, el hurto, la lujuria y la impiedad, cuatro caracteres distintivos de los triumviros romanos y de algunos Césares sus sucesores, se encuentran reunidos en las personas de los triumviros modernos, y solo en estos se hallan reunidos en el mismo grado; de suerte que el paganismo antiguo y sus sectarios resucitaron en debida forma en Francia y á fines del siglo diez y ocho, y con el nombre de revolucion y de revolucionarios. ¿Mas cómo y por quién se efectuó esta resurreccion? La conciencia pública nos dará la respuesta.

4 Año II. Véanse tambien los *estudios revolucionarios* t. II p. 219.

El siguiente y último rasgo completa la semejanza que hay entre el triumvirato clásico y el triumvirato revolucionario. ¿Qué cosa eran en último análisis, Octavio, Antonio y Lépido, Saint-Just, Couthon y Robespierre? Unos ambiciosos que queriendo apoderarse á todo trance del mando, conspiraban contra la libertad pública, contra los bienes y la vida de los particulares. No eran mas que unos Catilinas como se ha repetido tantas veces despues del 9 thermidor! Mas en la caida de los triumviros y de los conspiradores romanos, las mugeres desempeñan un papel decisivo. Lépido se embriaga de lujuria y muere en el destierro; Antonio se duerme en los brazos de Cleopatra, y queda destruido el triumvirato. Una muger hace abortar la conspiracion de Catilina.

"Entre los conjurados, dice Salustio, se hallaba un tal Quinto Curio, sujeto de buena familia, pero de costumbres estragadas. Habia tenido hacia tiempo una intriga amorosa con una muger noble llamada Fulvia, que lo recibia cada vez con mayor frialdad desde que se encontraba arruinado. Un dia deja caer delante de ella espresiones misteriosas y altaneras; luego le hace algunas promesas magníficas; en fin, la amenaza con matarla si sigue tratándole con tanto rigor.

De este modo escita la curiosidad de esta muger que muy en breve queda satisfecha, y no quiso mantener en secreto lo que sabia acerca de la conspiracion. Instruido de esto Ciceron, ganó á Fulvia que hizo hablar á Curio hasta donde fué necesario. De este modo supo el cónsul de antemano dia por dia todos los pasos y todos los proyectos de los conjurados." [1]

Esta relacion es la historia escrita hace dos mil años de la caida de los Catilinas modernos. Un testigo ocular dá con este motivo algunos pormenores poco conocidos, y por otra parte enteramente auténticos. Tallien, pro-

1 *Salustio en Catilina*; de Geraiche, *vida de Salustio*, p. 33.

cónsul de Burdeos, encontró en las cárceles de esta ciudad una española jóven y muy hermosa, de la cual se enamoró hasta el grado que solo vivia por ella. Le dió la libertad y se la llevó á su casa. A pesar de los actos de despojo y de crueldad con que se manchaba el procónsul, los triumviros lo encontraron moderado en demasía. Fué pues denunciado al comité de salud pública que lo mandó relevar.

Tallien vuelve á Paris temeroso de la suerte que le espera. Para acabarlo de exasperar, su misma querida que lo acompaña es arrestada. Cuanto hace el procónsul, que ha perdido la gracia de sus amos, para ponerla en libertad, es inútil. Pero Tallien á quien el amor vuelve furioso, jura la destruccion de los triumviros. Sabia lo mismo que muchos de sus compañeros, que Robespierre tenia una lista de proscripcion de cerca de cuarenta convencionales. ¿Pero cuáles eran sus nombres y cómo saberlos?

"Billaud Varennes tenia una querida. ¿Quién se prohibia entónces este goce? Se habia vuelto ya una *costumbre*, y todo el que no la hubiese seguido se habria hecho *reo de buenas costumbres*, y por consiguiente se le hubiera sospechado con vehemencia de ser cristiano y realista.[1] Aquella criatura, llamada la *ciudadana Billaud Varennes*, tenia mucha intimidad con la Duplay, querida de Robespierre. Esta habla un dia á su amiga de la *cartera roja* de Robespierre. La ciudadana Billaud Varennes siente picada su curiosidad hasta lo mas vivo. ¿Mas cómo satisfacerla? Vivia clandestinamente con el hijo de Duplay, hermano de la querida de Robespierre, la cual estaba amancebada tambien sin saberlo Robespierre, con un tal Renaud. A este es á quien Duplay, movido por su querida, se dirige para obtener algunos informes tocante á la terrible cartera. Renaud hace de-

1 *Historia pintoresca de la Convencion*, t. IV, p. 81.

clarar á mademoiselle Duplay; y llega á saber que Robespierre escribia los nombres de todos aquellos de quienes queria librarse, en una tablita encuadernada en tafilete encarnado que llevaba siempre consigo, en un bolsillo hecho á propósito en el lado derecho de su casaca.

"Renaud comunica esta noticia al jóven Duplay. Este la participa á su querida la ciudadana Billaud Varennes que sin pérdida de tiempo se apresura á trasmitirla al mismo Billaud Varennes. Este diputado da conocimiento de ello á Vadier, á Foucher, á Tallien y á Carnot. Mas ¿cómo podrá leerse en aquel misterioso libro?

"Couthon de una comida. Convida á Robespierre, Lebrun, Saint-Just; Henriot, Carnot y Billaud Varennes. Era el mes de Julio y hacia un calor escesivo. Todos para estar con comodidad, se quitan la casaca y la dejan en la sala de Courthon. Pasan los convidados al comedor. Carnot, desde el momento que vió que Robespierre y sus cólegas se quitaban la casaca, tomó en el acto la resolucion de *arresgar el todo por el todo*. Estaban ya sirviendo la sopa, cuando fingiendo un cólico sale del comedor y se dirige hácia la recámara. Pero deteniéndose en la sala, se apodera prontamente de la casaca de Robespeirre, saca la cartera, la abre, y vé escritos en ella su nombre, y los de cerca de cuarenta convencionales. Vuelve á poner todo en su lugar y sigue su camino hasta los comunes.—Volviendo á poco por otra puerta, nota que tambien Robespierre ha salido del comedor.—¿Dónde está?—Ha tenido frio y ha ido á ponerse la casaca.

Ya puede uno juzgarse cuál seria la turbacion de Carnot cuando vé volver á Robespierre con la casaca puesta. Finge una nueva indisposicion y se retira completamente ántes de los segundos platos. Corre á casa de Tallien, al que comunica lo que acaba de descubrir. De allí se trasladan ambos á las de Legendre, Vadier, y de-

mas proscritos. Hostigado Tallien por su querida, declara que es menester precipitar el ataque contra el dictador, y lo fija para el 9 thermidor. Queda resuelto el asunto. Cuentan el número de los conspiradores, se aseguran de una parte de las tribunas y se distribuyen los papeles. Terminados los preparativos se reunen los conjurados en casa de Barras donde pasan la noche anterior al 9 thermidor *con mugeres, y en una orgía espantosa* prontos á combatir contra los triumviros y á defender su vida hasta el último trance." 1

Catilina y sus cómplices, los verdaderos demagogos romanos pasaron del mismo modo las noches que precedieron á sus hazañas con mugeres y armados. Las lecciones de Salustio no se habian olvidado. Hay todavía mas, los griegos de Homero combaten por mugeres; sus discípulos hacen otro tanto. En el paganismo moderno como en el antiguo, la muger, es decir, la *carne*, vuelve á ser la última espresion de la religion y de la política.

Son demasiado sabidos los sucesos del 9 thermidor, para que sea necesario repetirlos. Contentémonos pues, con algunos pormenores que probarán que despues de haber sido educados con los paganos, y vivido como paganos, los triumviros mueren como verdaderos paganos. Habiendo sido invadido el Hotel-de-Ville, se apodera de ellos el espanto. Henriot se arroja por una ventana, y cae en un monton de inmundicias donde es arrestado; Robespierre el jóven sigue el ejemplo de Henriot, y no consigue mas que salir herido; Robespierre el mayor quiere levantarse la tapa de los sesos, y solo se rompe una quijada; Lebas se mata; á Saint-Just lo encuentran en un rincon oscuro, y á Couthon en una cloaca. Serian entónces las cuatro de la tarde.

A poco rato un miembro del comité revolucionario de

1 *Historia pintoresca de la Convencion*, t. IV, p. 84.

la seccion de la Montaña, llega falto de aliento á las Tullerías, y anuncia á la Convencion que el Hotel-de-Ville está tomado, y que traen á Robespierre el mayor en unas parihuelas. Prorumpen entónces en un inmenso grito de victoria. "Allí está el cobarde Robespierre! dice Charlier, que acaba de ser nombrado presidente.—¿Quéreis que entre?—No, no, esclaman por todos lados. Thuriot se lanza á la tribuna, y habla en estos términos de aquel á quien adoraban todavía el dia anterior. "El cadaver de un tirano solo puede traernos la peste; el sitio que deben ocupar él y sus cómplices, es la plaza de la Revolucion. Es preciso que los dos comités tomen las medidas necesarias para que la cuchilla de la ley caiga sobre ellos sin pérdida de tiempo." [1] Se aprueba esta proposicion con grandes aplausos.

Inmediatamente los miembros de los dos comités de salud pública y de seguridad general, Barrere, Amar, Vouland, Billaud Varennes, Collot d'Herbois, se reunen en una sala contigua á la pieza donde estaba Robespierre entregado al estertor de la muerte. Por órden de los comisionados lo conducen en una tarima al comité de salud pública el 10 thermidor entre una y dos de la mañana, algunos artilleros y ciudadanos armados. Lo colocan sobre la mesa de la sala de audiencia que antecede á la de las sesiones del comité.

Ponen un cajon de pino que contenia varias muestras de pan de municion, remitida desde el ejército del Norte debajo de su cabeza para que le sirva como de almohada. Permanece así durante una hora en un estado de insensibilidad que hace creer que va á morir. En fin, como á las cuatro de la mañana empieza á abrir los ojos. Le sale sangre con abundancia de la herida que se hizo en la quijada inferior del lado izquierdo, la cual está hecha pedazos y atravesada por una bala. Su camisa está to-

1 *Monitor* id.

da ensangrentada, y no tiene sombrero, ni corbata. Lleva puesta una casaca azul celeste, la misma que llevaba el dia de la fiesta del Ser Supremo, unos calzones de coleta y medias de algodon azul que se le habian caido hasta los talones. En dos ó tres ocasiones distintas maltrataron mucho á Robespierre algunos ciudadanos, sobre todo un artillero de su país que le hechó en cara militarmente su perfidia y sus crímenes." [1]

Durante toda la noche los pregoneros públicos recorrieron las calles gritando: *La gran conspiracion de Catilina Robespierre y de sus cómplices.*[2]

A las nueve de la maña fueron en busca de los demás prisioneros que se habian quedado en el Hotel-de-Ville. Esta lúgubre comitiva atravesó lentamente la ciudad en medio de la multitud que la noticia de los sucesos habia hecho bajar hasta la orilla del rio. Algunos gendarmes de la escolta, conducian varias parihuelas, una con un gran paño que cubria el cadaver de Lebas; las otras descubiertas y en ellas se veia á Couthon y á otro herido. Saint-Just venia despues á pié con las manos amarradas, llevando una casaca color de venado, chaleco blanco y una enorme corbata con un nudo muy estudiado.

Por órden de Billaud-Varennes, Barrére y Collot d' Herbois, Robespierre y todos sus cómplices son llevados á la Concergeria. "¡Asombrosa coincidencia! esclama Riouffe; Danton, Hebert, Chaumette y Robespierre, han ocupado el mismo calabozo. Tantos trabajos y tantos crímenes no les produjeron mas que la conquista de cuatro piés de terreno en la Concergeria y un cadalso en la plaza de la revolucion!" [3]

1 Apunte encontrado entre los papeles de Courtois, t. II. p. 71

2 *Prisiones etc. Talaru* p. 79.

3 *Memorias,* p. 70

En la Concergeria esto es, en la antesala de la guillotina, los presos pertenecen á Fouquier Tinville. Para mandarlos al cadalso, le basta asegurarse de su identidad, puesto que el decreto de la Convencion los ha puesto fuera de la ley. Esta formalidad no puede llenarse sino por empleados municipales de la vecindad actual de los acusados. Mas todo el cuerpo municipal de Paris se halla fuera de la ley. Por la primera vez de su vida, Fouquier Tinville manifiesta escrúpulos.

Parecido al chacal que viene maliciosamente á lamer la sangre de las víctimas devoradas por el tigre, este hipocrita tan vil como cruel, tiene el descaro de presentarse escoltado de todo su odioso tribunal á la barra de la asamblea, y tomando la palabra dice: "Hay una *dificultad* que detiene la marcha del tribunal. Entre los grandes culpables á quienes habeis puesto fuera de la ley se encuentran los oficiales municipales. Para ejecutar la sentencia que ha recaido sobre estos rebeldes, ya no se necesita mas que probar la identidad de sus personas. Pero sobre este particular he notado que hay un decreto que *exige* que esta identidad sea probada en presencia de dos oficiales municipales del distrito de los acusados. Mas nos es *imposible satisfacer* á esta formalidad en la actualidad por estar los mismos municipales comprendidos en la proscripcion. Pido pues que la Convenciou resuelva esta dificultad." [1]

Se miraron los conjurados y cambian entre sí algunas palabras. A propuesta de Thuriot se pasa el tribunal revolucionario al comité de seguridad general que le indicará la marcha que ha de seguir. Esta fué muy sencilla. Los triumviros, vivos y agonizantes son conducidos hacia las tres de la tarde á ese mismo tribunal

1 *Monitor* del 10 thermidor.

que estaba el dia anterior tan atestado con sus víctimas.

"¿Eres Robespierre? Eres Saint-Just? Eres Couthon? Eres Henriot? Eres Dumas? pregunta el presidente del Tribunal. Sí," contesta cada preso á su vez. Se asienta la respuesta por escrito firmada por dos testigos, y negocio concluido.

Hácia las siete de la noche ábrense las verjas del palacio de justicia para que pasen las carretas. El trayecto se hace por toda la calle de Saint-Honoré hasta la plaza de la revolucion en medio de los silvidos, de las amenazas y de los gritos de muerte que arroja el pueblo. Los reos con las manos atadas á la espalda en pié, ó sentados en las carretas son en todo veintidos: su poca edad anuncia que en su mayor parte son republicanos acabados de salir del colegio: Robespierre el mayor 35 años; Couthon 38 años; Lavalette cuarenta años; Henriot 33 años; Dumas 37 años; Saint-Just 26 años; Payan 27 años; Vivier 50 años; Gobeau 26 años; Lescot-Fleuriot 39 años, Robespierre el jóven 34 años, Bernard 34 años; Gency 33 años; Simon [el zapatero] 58 años; Laurent 33 años; Warmé 29 años; Forestier 47 años; Guerin, d'Hasard, Cochefer, Bougon, Quenet, no indican su edad.[1]

Las miradas se fijaban sobre todo en la carreta que llevaba á los dos Robespierres, Couthon, Saint-Just y Henriot. Estos dioses del dia anterior mutilados y llenos de sangre, parecian unos bandidos que la gendarmería acababa de sorprender en el bosque y que no habia podido coger sino hiriéndolos. Luego que la lúgubre comitiva llegó al pié del cadalso, los criados del verdugo de Robespierre, le quitaron la casaca azul atada en sus espaldas y lo estendieron en el suelo hasta que le llegase su vez de ser ejecutado. Mientras guillotinaron á sus cóm-

1 *Monitor* del 6 fructidor del año II.

plices no dió ninguna señal de sensibilidad; pero si tuvo que sufrir un tormento cruel antes de recibir el golpe fatal. El verdugo le arrancó violentamente el vendage que le habia puesto el cirujano en la herida, de suerte que se despegó la quijada inferior y salieron de ella torrentes de sangre, hasta el grado que la cabeza del triumviro no parecia mas que un objeto deforme y asqueroso.

Despues de la ejecucion, el verdugo enseñó al pueblo las cabezas de los tres triumviros Robespierre Saint-Just y Couthon. "Así perecieron, añade el *Monitor*, estos tres monstruos que hacia tiempo reproducian las proscripciones de los Marios y de los Silas." [1]

Hija de la república romana cuyos rasgos todos ha imitado, la república francesa concluye lo mismo que su madre: al triumvirato sigue el imperio, una vez que el Directorio no es mas que una cosa hecha en el fango.

1 *Monitor* del 24 thermidor del año II.

# CAPITULO XXII.

## MADAMA ROLAND.

Republicana á los nueve años con la lectura de las *vidas de Plutarco.*—Palabras de Madadama Roland.—Primera comunion.—Lectura sobre literatura é historia que despiertan sus primeras impresiones.—Nace en su alma la duda.—Su cristianismo se desvanece.—Vuelve á ser lo que la hizo su primera educacion republicana.—Para consolarse de la muerte de su madre lee á Rousseau.—Rousseau le esplica á Plutarco.—Se casa.—Su correspondencia epistolar.—Pormenores de su prision.—Sus ocupaciones.—Lee á Plutarco y á Tácito.—Quiere suicidarse.—Su muer te.—Elogios que se le hicieron.

La antigüedad pagana tan admirada en los colegios produjo entre los jóvenes toda una generacion de Brutos, Catones, Publícolas, Licurgos y Solones. Ofrecida á las mugeres jóvenes esta copa embriagadora produce Clelias, Porcias y Cornelias. No citarémos aquí mas que dos pruebas irrecusables. Madama Roland y Carlota Corday. De costumbres rígidas las dos y educadas

en una categoría muy superior á las regiones bajas donde vivieron las Theroigne de Mericourt, las Rosas Lacombe y tantas otras heroínas revolucionarias, se presentan ante la posteridad como el tipo perfecto de la muger republicana. Mas ¿cómo se volvieron estas dos francesas romanas y espartanas! Consultemos la historia.

Manon Philippon, posteriormente madama Roland, nació en Paris en 1756, de un padre artista y de una madre *que á su encantadora figura reunia una alma celestial.*[1] Dotada de un talento muy perspicaz y criada con el mayor cuidado y esmero, la niña aprendió pronto á leer. Des de el siglo diez y seis las *vidas de Plutarco* habian ocupado, entre la mayor parte de las familias, el lugar de la *Flor de la vida de los santos.* Las obras de Plutarco se encontraban de todos tamaños y al alcance de todas las fortunas. *Las vidas de Plutarco* fué uno de los primeros libros que pusieron en las manos de la jóven Philiphon, el primero que ella comprendió, y el último de que se olvidó. Plutarco fué su primer padre nutridor, el que formó su espíritu, su corazon, su carácter, su complexion moral. El lugar que habia ocupado en esta alma ardiente, jamas la perdió.

Oigamos á madama Roland cuando nos descubre ella misma este misterio, que proponemos á la meditacion de las madres de familia. "Plutarco, decia ella, parecia ser *el verdadero pasto que me convenia.* Nunca me olvidaré de la cuaresma de 1763 (tenia entónces nueve años) tiempo en que lo llevé á la iglesia, como si hubiera sido este libro un oficio de Semana Santa. DESDE ESTE MOMENTO DATAN LAS IMPRESIONES Y LAS IDEAS QUE ME VOLVIERON REPUBLICANA SIN SABERLO YO MISMA.[2]

1 *Memorias* de madama Roland, t. 1º que escribió durante su prision pocos meses antes de morir.

5 Id. etc, t. 1º p. 19.

Despues de esta primera capa de cristianismo viene la siembra de las ideas cristianas. A los once años de edad ponen á esta niña de pupila en un convento. Sus buenas cualidades la hacen en breve sobresalir entre sus compañeras y sus maestras. Cuando llega el dia de su primera comunion, la idea del sacramento que va á recibir la enternece de tal manera que bañada toda en lágrimas le es imposible llegar hasta el altar sin el auxilio de una religiosa que la sostiene para encaminarla á la sagrada mesa. [1]

Esta viva impresion de piedad no se separa de ella ni aun despues de haber salido del convento. Hallándose otra vez en el seno de su familia, lee con sumo placer la *Filotea de* San Francisco de Sales, y el *Manual* de S. Agustin. Mas á estas lecturas piadosas agrega ella otras literarias é históricas. Rollin, Crevier, el P. d'Orleans, Vertot, el P. Catron, intérpretes y admiradores de los antiguos, hacen revivir los sentimientos republicanos que depositara en su alma Plutarco. Se enamora cada vez mas de las repúblicas en que se encuentra mayor cúmulo de virtudes dignas de su admiracion. Llega á preguntarse quejándose, porque no habia tenido la dicha de nacer en ellas, figurándose que solo allí podia haber hallado un hombre digno de enlazarse con ella.[2]

"Como á los diez y seis años, dice ella, fuí con mi madre á Versalles para ver la corte. Mi madre me preguntó si me agradaba este viaje,—Sí, le respondí, con tal que concluya pronto. Que pasen algunos dias mas, y entónces será tan fuerte el odio que tengo á las personas, que estoy viendo que seré capaz de cometer una locura.—¿Pero qué mal te hacen?—*Veo la injusticia y contemplo á cada momento el absurdo!*

"SUSPIRABA YO, PENSANDO EN ATENAS, DONDE HU-

1 *Memorias* de M. Rolan etc. p. 42 y 43.
2 Id. id. t. I. p. 119.

BIERA PODIDO ADMIRAR AL MISMO TIEMPO LAS BELLAS ARTES, SIN QUE ME HUBIESE OFENDIDO EL ESPECTACULO DEL DESPOTISMO.[1] ME PASEABA CON EL ESPIRITU POR LA GRECIA; ASISTIA A LOS JUEGOS OLIMPICOS Y ME DESESPERABA AL VERME FRANCESA. Encantada por tanto con el lado hermoso que me presentaban los buenos tiempos de las repúblicas, no hice caso de las tempestades que las habian agitado; olvidé la muerte de Sócrates, el destierro de Arístides, la condenacion de Phocion. Ignoraba entónces que el cielo me reservaba para que fuese testigo de unos *errores* parecidos á aquellos de que fueron víctimas, y participase *de la gloria* de una persecucion del mismo género, despues de haber *profesado sus principios*." [2]

A la vista de la civilizacion brillante y de las grandes virtudes de la antigüedad pagana, mirada á travez de un prisma falaz, se sorprende ella como tantos otros el preguntarse: ¿De qué sirve el cristianismo en el mundo? Su razon comienza á inquietarse acerca de los dogmas, y nace en ella la duda.[3]

En breve la jóven tan piadosa hacia poco, deja escapar estas palabras: "Es preciso confesar que la religion católica, que *sienta muy poco á un juicio sano* ilustrado por conocimientos, y que somete los objetos de su creencia á las reglas del raciocinio, es muy propia para cautivar la imaginacion." [4] Sin embargo, permanece todavía fiel á sus prácticas de devocion. Se confiesa y se acusa de su escesivo deseo de diversiones, de sus distracciones, de su frialdad en sus ejercicios religiosos. "Iba yo dos ó

1 La mas dura esclavitud reinaba en Aténas, por consiguiente el mas bárbaro despotismo; la educacion clásica oculta esto á la juventud.
2 *Memorias* de Madama Roland etc. t. I p. 107.
3 Id. id., p. 109.
4 Id. id. p. 42.

tres veces al año, dice ella, á recibir la Sagrada Eucaristía, *pensando en lo que habia dicho Ciceron,* que despues de todas las locuras de los hombres con respecto á la Divinidad, ya no les faltaba mas que trasformarla en alimento para comerla." [1]

El cristianismo, que por decirlo así, formaba *la corteza* de esta alma, cae poco á poco bajo la accion de la duda, y el paganismo que fué su primer dueño, reinará en ella en lo sucesivo sin rival. Así como la planta se nutre de aire y de luz, así tambien él se nutre de cuanto rodea á la jóven, de cuanto ella ve y oye. "Mis padres, dice ella, tenian la costumbre de dar todos los domingos algunos paseos por el campo. Lo que mas me gustaba era el bosque de Meudon, aquellas soledades donde tenia mayor libertad para entregarme á mis meditaciones, Cualquiera diria que en la educacion que recibí, y en las ideas que he adquirido con el *estudio,* se habia combinado todo para inspirarme el *entusiasmo republicano,* Hé aquí el motivo de que me apasionase por los reformadores de la *desigualdad.* Yo era Agis y Cleomenes en Esparta; yo era los Gracos en Roma; y hubiera echado en cara á mis hijos lo mismo que Cornelia, que solamente me llamasen suegra de Escipion. Me habia retirado con el pueblo al monte Aventino, y habia votado por los tribunos." [2]

Sin embargo, perdió á su madre, y su dolor fué vivísimo. ¿Mas dónde irá á buscar consuelo? Acaso á los grandes pensamientos de la fé? No. A la escuela de los antiguos, en la que desgraciadamente se ha vuelto, como tantos otros, no solo republicana, sino filosófica. "La filosofia, dice ella, ha disipado en mí las ilusiones de una creencia inútil. Pero no ha destruido el efecto que causan ciertos objetos en mis sentidos. *Puedo asis-*

1 Id. id. p. 114.
2 Id. id. p. 135.

*tir todavía con int eres* á la celebracion del oficio divino cuando se hace con gravedad. Olvido entónces el charlatismo de los sacerdotes, lo ridículo de sus cuentos, ó lo absurdo de sus misterios; y no veo mas que la reunion de hombres débiles implorando los ausilios de un Ser Supremo." [1]

Para consolarse de la muerte de su madre, la antigua discípula del convento se nutre con la *Nueva He'oisa!* "Tenia yo veintiun años. Rousseau me hizo entónces una impresion *comparable á la que habia hecho en mí Plutarco á los ocho años.* Creí que era el alimento que mas me convenia, y el intérprete de los sentimientos que yo tenia ántes que él, peroque él solò podia esplicarme. *Plutarco me habia dispuesto para ser republicana;* me habia inspirado el verdadero entusiasmo de las virtudes públicas y de la libertad. Rousseau me manifestó la felicidad doméstica á que yo podia aspirar." [2]

Plutarco y Rousseau son su guía en la eleccion de esposo. "Ocupada desde mi niñez, dice ella, considerar las relaciones del hombre en sociedad; nutrida con *la moral mas pura,* familiarizada con los *grondes ejemplos,* ¿de qué me hubiera servido vivir con Plutarco y los demas filósofos, si habia de casarme con un mercader que no juzgaria ni sentiría las cosas como yo?" [3]

Pero existia un hombre de letras, filósofo, cronista, economista, que redactaba algunos artículos sobre manufacturas para la Enciclopedia. Llenaba sus escritos de citas y de ejemplos tomados de la historia antigua. "Nada estraño es, dice su biógrafo, que muriese como muchos de aquellos romanos que tanto gustaba de citar." [4] Este hombre se llamaba Roland de la Platière, y fué á quien mademoiselle Philipon dió su mano.

1 Id. id. p. 34.
2 Id. id. p. 196.
3 Id. id. t. I. p. 161.
4 *Biografía universal,* artículo *Roland.*

Estalla la revolucion, madama Roland y su marido ven en ella la realizacion de sus ensueños, y la saludan con entusiasmo. El 22 de Junio de 1790, madama Roland escribe de Lyon: "No ha querido el cielo que fuese yo testigo de ninguna de las grandes escenas que se han representado en Paris, y que me habrian llenado de placer. Me he desquitado entregándome con efusion á todos los sentimientos que han debido escitar en todas las almas *sanas*. Recuerdo con ternura aquellos instantes de mi juventud, en que alimentando mi corazon en el silencio del retiro con el *estudio de la historia antigua, lloraba despechada por no haber nacido en Róma ó Esparta.* Ya nada tengo que envidiar á las repúblicas antiguas, puesto que respiramos una atmósfera mas pura." [1]

Todas sus cartas reflejan la idea pagana que domina en su alma. La marcha de la revolucion le inspira temores, y no deja de inquietarse acerca de la sinceridad de la fidelidad republicana. Escribe: "Se encuentran bastantes *Cicerones* que salvarian á la república para vanagloriarse de ello, mas apénas se hallan *Catones* que la quieran salvar por lo que ella vale." [2] En otra parte dice: "Espero de vuestras secciones sentencias vigorosas. Si engañan mi esperanza, creeré que no nos queda mas que lamentarnos sobre las *ruinas de Cartago*.... ¿Qué haremos, pues, en semejante estado de cosas? Hundirnos en el retiro ó sacrificarnos como *Decio*."[3]

Hablando del dolor causado por la muerte de Mirabeau, escribe: "Los Lameth han gemido *á la manera que César cuando supo la muerte de Pompeyo.*" [4] Mas

1 *Correspondencia de Madama Roland y de Bancal des Issarts*, p. 8.
2 Id. id p. 89.
3 Id. Agosto, 1790; id. publicada en la *Nueva Minerva.*
4 *Cartas autógrafas*, p. 194.

adelante: "Brissot ha hablado en los Jacobinos; ha tocado la cuestion de la inviolabilidad del rey. No era un simple orador, era *un hombre libre*[1] defendiendo la causa del género humano con la magestad del genio mismo de la libertad. Ha electrizado los corazones.... En fin, he visto encenderse el fuego de la libertad en mi patria!.... Concluirán mis dias cuando quiera la *Naturaleza*." [2]

Tales son sus sentimientos políticos. Veamos sus sentimientos religiosos: "Sin duda, dice ella, que las ideas religiosas, la creencia de un Dios, la esperanza de la inmortalidad se avienen muy bien con *la filosofía*, y le dan una base mas firme, al mismo tiempo que le proporcionan el mas bello complemento; pero la religion de nuestros sacerdotes no ofrecia mas que objetos de un *temor pueril y prácticas miserables* para suplir las buenas acciones. Consagraba por otra parte las máximas del despotismo en que se apoya la autoridad de la Iglesia. Luis XVI tenia miedo del infierno y de la excomunion; con esta cualidad era imposible dejar de ser un *pobre rey*." [3]

Escribiendo á una amiga suya, le dice: "Sócrates aseguraba que tenia un espíritu familiar con el que se entretenia siempre ántes de tomar una resolucion importante, ó dar su opinion. Confieso que me contraria algo el encontrar esas *pequeñas diabluras* en la vida de los hombres grandes. Veo que sucede con el demonio de Sócrates lo que con *las consultas místicas de Moisés en el tabernáculo*, las conferencias de Numa con la ninfa Egeria, y con la paloma de Mahoma." [4]

Ni la esperiencia de los hombres, ni los desengaños

1 *El apologista de las carnicerías de carne humana.*
2 *Correspondencia de Madama Roland*, p. 287.
3 *Memorias*, p. 379.
4 *Obras de recreo*, t. III. p. 190.

de la vida, pueden dar un lenguaje ó sentimientos cristianos á esta alma de que Plutarco se habia apoderado primero, y que el Evangelio solo habia tocado ligeramente. En el momento de ser arrestada esclama: "¡Oh Danton! así es como afilas tus puñales contra tus víctimas. *Tan cruel como Mario, mas atroz que Catilina,* los supera en crímenes sin tener sus virtudes."[1]

"Habiendo entrado en la cárcel, hice un apunte de las obras que queria proporcionarme: EN PRIMER LUGAR LAS VIDAS DE PLUTARCO, QUE A LA EDAD DE OCHO AÑOS LLEVABA YO AL TEMPLO EN LUGAR DE LA SEMANA SANTA." [2] ¡Ni un libro cristiano siquiera!

"He sentido en mi encierro una verdadera *pasion por Tácito*, y no puedo dormir sin leer ántes algunos de sus trozos." [3]

El disgusto de la vida y el recuerdo de su marido se apoderan de ella al entrar en la prision; deja escapar estas espresiones: "No puedo vivir sobre las ruinas de mi patria, prefiero quedar sepultada en ellas. *Naturaleza, abre tu seno.* Si volviese yo á nacer y fuese libre para elegir, no cambiaria de ideas: pediria á los dioses que me volviesen á hacer tal como me formaron.... Roland es justo *como Arístides,* severo *como Caton;* sus virtudes son las que le han atraido enemigos." [4]

Así como acontece al hombre que se halla en la desgracia á orillas del sepulcro al recoger sus pensamientos y vivir de lo pasado, así tambien madama Roland encontrándose sola entre las cuatro paredes de su prision, se remonta hasta los dias de su infancia. Vuelve á recordar los objetos mas gratos á su corazon, y viéndolos desvanecidos, esclama: "En los impulsos de mi tierno corazon, lloraba yo á la edad de doce años *por no haber*

1 *Memorias*, t. II, p. 134.
2 Id. id., p. 99.
3 Id. id., t. I, p. 279.
4 Id. t. I p. 279 y t. II. p. 86 á 92.

*nacido espartana ó romana,* Me pareció descubrir en la revolucion francesa *la aplicacion no esperada de los principios con que me habia nutrido.... ¡Brillantes quimeras!*" [1]

*¡Oh Bruto!* cuya mano atrevida en vano libertó á los romanos corrompidos, erramos lo mismo que tú! Esos hombres *puros* cuya alma ardiente aspiraba á la libertad, creyeron lo mismo que tú que con la caida de la tiranía iba á inaugurarse el reinado de la justicia; pero solo ha sido la señal para el desencadenamiento de las pasiones mas rencorosas y de los vicios mas horrorosos. Tú decias despues de las proscripciones de los triumviros, que lo que habia causado la muerte de *Ciceron* te ocasionaba mayor vergüenza que el mismo dolor de su muerte; reprobabas á tus amigos de *Roma* el que se hiciesen esclavos mas bien por su propia culpa que por la de los tiranos. Tal era la indignacion que yo sentia desde el fondo de mi prision." [2]

En la narracion de su cautiverio vemos incesantemente no á la pupila del convento, sino á la discípula de Plutarco. "Habiendo venido Grandpré á verme en mi prision, le dije: "El ruido me ha despertado con frecuencia de noche, y me ha parecido oir tocar á rebato. —Otro tanto se me figuró á mí, pero no fué nada.—Será lo que los *dioses dispongan;* si he de morir, me matarán en esta cama." [3]

"El sensible Champagneux me persuadió con instancia á que continuase mis *noticias históricas,* lo que hice para darle gusto, dejando por algun tiempo *á mi Tácito y á mi Plutarco,* que me servian de pasatiempo é instruccion despues de comer." [4] Y para mostrar el grado del sacrificio que hacia, añade: "He adquirido por Táci-

1 *Memorias,* t. II p. 106.
2 Id., t. I. p. 61.
3 Id. t. II p. 97.
4 Id., t. II p. 142.

to una especie de pasion; lo vuelvo á leer por la *cuarta vez* de mi vida con un gusto siempre nuevo. *Lo aprenderé de memoria.* No puedo acostarme sin saboreaár ntes algunas páginas." 1 Esto pasaba pocos dias antes de su muerte!

Para hacer el elogio de Buzot, dice: "*Buzot profesaba la moral de Sócrates y conservaba la urbanidad de Escipion.* ¡Qué malvado! Con razon el *íntegro* Lacroix, el *prudente* Chabot, el *afable* Lindet, el *reservado* Turiot, el *sabio* Duroi, el *humano* Danton y sus fieles imitadores, lo declararon *traidor á la patria.* Mandaron arrasar su casa y confiscar sus bienes, *como en otro tiempo condenaron á Arístides y desterraron á Escipion.*" 2

Le ocurre el pensamiento de escribir á Robespierre, y le escribe estos renglones: "Mirad cuál fué la suerte de los que agitaron al pueblo, le agradaron y lo gobernaron desde *Viscelino hasta César*, y desde *Hippon el arengador de Siracusa* hasta nuestros oradores parisienses: *Mario y Sila* proscribieron á millares de patricios, á un crecido número de senadores y á una multitud de desgraciados. ¿Han podido hacer callar á la historia, que relega su memoria á la execracion de la posteridad?.... Esta da á cada uno el lugar que merece, pero en el *Templo de la Memoria.* No por esto deja *Temístocles* de morir en el destierro, *Sócrates* en su prision, y *Sila* en su lecho." 3

Habiendo perdido hasta la última esperanza de Salvarse, Madama Roland hace dos cosas cuyo modelo se encuentra en cada página de la hermosa antigüedad; se

1 Id. id. p. 250.
2 Id. t. I p. 164.
3 Id. id., p. 224 á 233. Santa Pelagia, 23 de Setiembre de 1793.

abandona al odio de sus enemigos. y toma la resolucion de suicidarse.

Calumniadores abominables, esclama, solo comparables con aquellos insensatos que condenaron á *Sócrates*, con los envidiosos que perdieron á *Focion*, con los intrigantes que desterraron á *Arístides*, con los malvados que asesinaron á *Dion*, vosotros decís al pueblo: He aquí la libertad! Pero¡ vosotros la quebrantais....¡Justo cielo! ilumina á ese pueblo cuya libertad deseaba yo tanto! La libertad no es mas que para las almas orgullosas que desprecian la muerte y *saben dársela oportunamente*." 1

Por consiguiente, forma el proyecto de dejarse morir de hambre, lo abandona en seguida, y prefiere tomar opio: pide pues una dósis á una de sus mas íntimas amigas [Sofia Canet.] "Indudablemente, esclama uno de sus biógrafos, recordaban entónces la cicuta de Sócrates y el hermoso drama de su muerte de la que habia bosquejado un estudio á la edad de veintidos años." 2 Su amiga le contesta que *es mas digno* de ella esperar la muerte que dársela, que debe dejar la consumacion de este atentado á sus jueces.

Madama Roland adopta el consejo de su amiga, no sin haber discutido ántes á sangre fria la legalidad del suicidio, y haberse pronunciado por la afirmativa. "¿Es la vida un bien que nos pertenece? Creo que sí. Miéntras veamos delante de nosotros un porvenir en que podemos practicar el bien y dar grandes ejemplos, conviene no renunciarlo. Pero si la malevolencia le pone un término, es *lícito* anticipársele." 3

En fin, llega la hora de caminar al suplicio. No con-

1 *Memorias*, t. II p. 303 á 318. *Apuntes sobre mi causa*, t. II p. 387.
2 Lairtullier, *Mugeres célebres*, etc., t. I p. 353.
3 Id. t. II. p. 185.

tenta con haberse enseñado á pensar como los grandes hombres de Plutarco, á hablar y obrar como ellos, se les parece igualmente en la muerte. En su composicion titulada, *Mis últimos pensamientos*, dice: "*Ser ó no ser*, esta es la cuestion. Quedará pronto resuelta para mí.... ¡Divinidad, Ser Supremo, alma del mundo, tú que eres el principio de todo lo que siento de grande, de bueno y de feliz, tú en cuya existencia creo, me voy á *reunir con tu esencia!*

"¡Adios, sol, cuyos brillantes rayos introducian la serenidad en mi alma cuando la trasportaban á los cielos! ¡Adios, campiñas solitarias, cuya vista me ha conmovido tantas veces! Adios, tranquilos gabinetes donde he nutrido mi espíritu con la verdad!" 1

Hecha ésta *recomendacion de la alma*, la discípula de Plutarco sube á la fatal carreta. Habiendo llegado á la plaza de la revolucion, se inclina ante la estátua colosal de la *Libertad*, y pronuncia estas postreras palabras: "¡Oh libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!"

Así murió madama Roland víctima de su educacion, el 10 de Noviembre de 1793, el mismo dia que se celebraba la fiesta de la diosa Razon.

Al oir su sentencia de muerte, dijo: "Roland se matará." Efectivamente, no bien hubo este sabido la muerte de su muger, cuando se apoderó de él una desesperacion sombría, salió de Rouen donde estaba escondido y fué á suicidarse al pié de un árbol. Le encontraron este papel: "Tú que me encuentres aquí tendido; quien quiera que seas, respeta mis restos. Son los de un hombre que empleó toda su vida en ser útil á sus semejantes, y que murió como vivió, *virtuoso y honrado*. En el momento en que supe que habian matado á mi muger, no quise

1 Lairtullier, t. II p. 185, *Mugeres célebres.*

vivir por mas tiempo en un suelo manchado de crímenes."

¡Llamarse *virtuoso* en el acto que se va á cometer el atentado á sangre fria! Qué virtud y qué moral! Qué subversion del sentido cristiano!

Hay otra mayor quizá: es la de los hombres que alaban semejante accion: "¿Se hallará cosa mas hermosa, esclaman los apologistas de madama Roland, que la conviccion de semejante simpatía, y la conciencia íntima de una union bastante grande entre dos corazones, para hacerles sentir que el momento en que uno muere será el instante en que concluirá la vida del otro?" [1]—"Dos mugeres y un anciano sumergidos en el dolor, hablaban de la vida y de la muerte *como hubieran podido hacerlo Séneca y Traseas.* Roland se mató el 15 de Noviembre de 1793. Su muger, que quiso primero envenenarse, prefirió morir en el cadalso para dar un *grande ejemplo.*" [2]

Si los letrados de colegio no consideran para nada los preceptos del Evangelio, en cambio se estasian con los milagros producidos por la educacion pagana. Sus palabras son una prueba mas de que madama Roland no fué otra cosa mas que una jóven desgraciada seducida por los autores paganos. "La niña, dice Mr. Barrière, que se lamentaba á los catorce años de no ser espartana ni romana, no parecia pertenecer á la sociedad de su tiempo y de su patria. [3] *La Grecia y la Italia* estaban continuamente presentes á su imaginacion; vivia, por decirlo así, en medio de las repúblicas antiguas, admiraba la *sabiduría* de sus leyes, la *fuerza* de sus instituciones, la *sencillez* de sus costumbres. Su corazon se conmovia á

1 Id. id., p. 264.
2 Mr. Barrière. *Noticia sobre Madama Roland.* p. 49.
3 Pertenecia esclusivamente á su educacion y á sus lecturas.

las solas palabras de gloria, patria y libertad. *Al recorrer la historia de los romanos y de los griegos, elevaba su alma á la contemplacion de cuanto hay de grande en sus virtudes, de altivo y heróico en sus acciones;* conversaba con sus hombres ilustres, y entretanto, ocupada su imaginacion con los honores inmortales que concede la gratitud de los pueblos libres, no conoce mas que la gloria de *Leonidas* y los trofeos de *Milciades*; olvidaba el destierro de *Arístides* y la muerte de *Focion.* Cuando volvia sus ideas y sus miradas hácia la Francia, *nada tenian que ganar su siglo y su país en la comparacion.*

"Esta alma *nutrida con las obras de Plutarco,* y que Plutarco no habria juzgado indigna de sus buriles, en ninguna parte se la ve subordinarse á los terribles acontecimientos que refiere.... Supo unir á los encantos de una francesa, las ideas republicanas de una muger de *Esparta ó Aténas.*" [1]

"Tratándose de una hija del Tiber ó del Eurotas, formada por la educacion, fortalecida por las costumbres, exaltada por el ejemplo, que se haya elevado á las virtudes mas sublimes de su país, la posteridad comprenderá un heroismo que ve salir de tales elementos; pero que uua muger que no tuvo jamas á la vista sino costumbres caseras, *preocupaciones serviles,* pueriles supersticiones, se halle lista de repente cuando llega la hora, he aquí lo que se le hará dificil creer"....[2]—"Los prodigios de firmeza de Madama Roland y el heroismo de su muerte, no me sorprendieron; todo se hallaba en armonía en esta mujer insigne. No solamente fué el tipo mas vigoroso de nuestra revolucion, sino tambien el mas fiel." [3]

"La noble y hermosa libertad es la que ella desea,

1 *Noticia,* páginas 22, 23 y 24.
2 Lairtullier p. 365.
3 Agréguese: *y la obra maestra* de Plutarco.—Lemontey. Véase á Mr. Michelet. *Mugeres de la revolucion,* p. 171.

*la libertad vestida á la antigua,* [1] la elegante *Eleuteria de los griegos* con sus dos familias encantadoras que van y vienen *Adeona y Abeona;* la imponente libertad de *Tiberio* erigida en el monte Aventino en medio de las columnas de marmol." [2]

A la vista de semejante aberracion, se turba la razon y se cáe la pluma de las manos.

1 Por cierto que la libertad antigua estaba hermosa y bien vestida.

2 Lemontey. Véase á Michelet, p. 351.

———

## CAPITULO XXIII.

### CARLOTA CORDAY.

Análisis de las obras que se escribian acerca de ella.—Su nacimiento.—Su prision.—Interrogatorio.—Cartas á su padre y á Barbaroux.—Su muerte.—Su educacion.—Elogios que se le hicieron.

Junto á madama Roland, y sobre un pedestal no ménos elevado, vemos á Carlota Corday. Empezemos por el análisis de dos obras especiales, publicadas acerca de esta jóven célebre, de las cuales hemos tomado en gran parte los materiales de nuestro trabajo. Este estudio servirá como de marco para el cuadro y de introduccion á la obra. Por una parte manifiesta el gusto dominante de los espíritus cultivados y el caracter de la literatura durante la revolucion, por otra hace adivinar las influencias que armaron el brazo de la señorita d'Armont.

La primera obra tiene por título: *Carlota Corday decapitada en Paris, ó memorias para servir á la historia de la vida de esta muger célebre*, por Couet-Gironville, Paris, año IV. El autor á quien creeria uno nacido hace dos mil años en Roma ó Esparta, no ve ni conoce otra cosa que la antigüedad clásica. A pesar de ser cristiano y escribir acercase una cristiana, toma por epígrafe esta espresion escéptica de Tácito: *Si quis piorum manibus locus, sí, ut sapientibus placet, non cum corpore extinguntur magnæ amimæ plácide quiescas.* Si hay un lugar destinado para los manes de los buenos, si conforme á la opinion de los sabios las grandes almas no perecen juntamente con el cuerpo, descansa en paz." [1]

Para justificar su trabajo, recuerda que despues del asesinato judicial de *Sócrates*, sus discípulos Platon, Lycias y Criton compusieron la apología de su maestro; que dirige la de Carlota Corday á la posteridad porque las repúblicas están llenas de *Manlios* que suben al *Capitolio* por el camino que conduce á la *roca Tarpeya*, que arreglan sus discursos y su silencio segun la marcha de los sucesos, al paso que la posteridad no vacilará nunca en distinguir la sangre de las *Mameas* de la de las *Popeas*. "En todo caso, añade, si mi obra me ha de acarrear una sentencia de proscripcion, esta idea no me detendrá para emitir francamente mis pensamientos, me siento con el valor de *Calístenes*, y no temo el suplicio que le hizo sufrir el *Alejandro de los Macedonios*." [2]

En el principio hace el retrato de las matronas francesas de la revolucion. Las malas son *Páculas Minias. Locustas;* las buenas son *Válumnias, Cornelias, Simpronias, Veturias, y Virgilias*: Los verdaderos republicanos son *Coriolanos;* los falsos tales como Marat y Robespierre, *Silas, Marios y Perenios.*

1 *Vit. Agricol*, número 46.
2 *Monitor* p. 1.

"¿Quién se atreverá, pues, pregunta, á poner una mano *tiranicida* sobre el cuerpo de Marat? No será ciertamente en la Convencion ni en los gobiernos donde la humanidad encontrará un *Dion*, un *Timoleon*, un *Arato* para aplastar un sectario de *Dracon*. En vano buscaba el *genio* de la libertad entre los franceses á un *Teseo* que tuviese la intrepidez de vencer á este monstruo de la anarquía. Su último recurso fué buscarlo entre las mugeres. Sabia que la sangre de *Filotis* y de las *Harmodias* corria en las venas de las francesas; sabia que si entre los ciudadanos dormia la posteridad de *Bruto*, la de *Clelia* existia con una magnanimidad capaz de compararsecon la *gloria de la fundadora de la república romana*.... El éxito coronó muy en breve sus deseos. Miéntras que los representantes se divertian en la tribuna á jugar con la *rueca de Hércules*, la masa de este destructor de los monstruos que estaba abandonada era hollada con desprecio por todos los oprimidos: tan solo una nueva *Patmira* tuvo valor de levantarla, para herir al feroz perseguidor." [1]

Volviendo á su heroina, no conoce mas que un modo de hacer su elogio; y es compararla continuamente con las grandes mugeres de la antigüedad pagana. "Profundamente afectada Carlota de las atrocidades que cometia Marat, abrigaba el deseo de ser el *Decio* de su patria. Viéndose abandonada por los *Cicerones* y los *Catones*, su hermosa alma se indigna. Mas grande en los peligros que la intrépida *Porcia*, mas reflexiva en su dolor que la *esposo de Asdrubal*, creia que saldria todavía de la masa de los ciudadanos enemigos de la tiranía algun héroe de la virtud." [2]

Esperanza inútil! sobreponiéndose entónces el amor de la patria á todos los sentimientos de la naturaleza, llega

1 *Monit.* p. 2.
2 Id. p. 3.

hasta la persona ds Marat.... "El monstruo sufre la suerte reservada á *Ciro* por la célebre *Tomyris*....

La célebre *Pebé* que libertó á la ciudad de *Pheres* del tirano *Alejandro*, ¿acaso fué conducida al cadalso en premio de tamaño servicio? He aquí el ejemplo que debia seguirse con respecto á Carlota Corday. Pero no!... En la carreta fatal era otra *Ifigenia* que habia huido de los brazos de *Agamenon*, para sacrificarse por el bien de su patria. *Epicaris* estando ya en manos de sus verdugos, no manifestó mas dignidad al acercarse al suplicio.... La historia no se discutirá acerca de la gloria de la Corday. Ocupará con el tiempo un honroso lugar en las obras de los *Plutarcos franceses*. Sí, generosa jóven, tu nombre quedará gravado en el *templo de la Inmortalidad;* tus cenizas serán mezcladas con las de los *Tiranicidas de la Grecia y de Roma*." [1]

Este es el tono general de la *Memoria*, y puede sostenerse que el autor, fiel á sus estudios de colegio; ha creido hacer una obra del mejor gusto. En todo caso no cabe duda que invocando todos los grandes recuerdos clásicos, ha tenido intencion de elevar infinitamente á los ojos de sus contemporáneos el caracter y la accion de su heroina. Apénas puede uno atreverse á hechárselo en cara: por una parte no se veia entónces, gracias á la educacion, mas grandeza verdadera que entre los Griegos y los Romanos; por otra, Carlota Corday no fué en realidad mas que una repúblicana antigua. Sentimientos, lenguage, conducta, en fin todo respira en ella no la muger cristiana como verémos, sino la romana ó la espartana; todo prueba en ella la lectura asidua, no de la vida de los santos, sino de las vidas de Plutarco y de las historias de Tácito.

La segunda obra se titula *Carlota de Corday, ensayo histórico sobre la persona y el atentado de esta heroina,*

1 *Monit.* p. 4 y siguientes.

por Mr. Louis-du-Bois, Paris 1838. Mas rica en hechos que la anterior, esta memoria es ménos *clásica* en la forma, pero tan *pagana* en el fondo. "La antigüedad no presenta un sacrificio mas generoso que el de como aquella la Corday." He aquí la primera frase del autor. La segunda es un paralelo entre su heroina y las grandes repúblicanas de la antigüedad sobre todo de *Epícaris*. Cuantos han hablado [1] de Carlota Corday se han colocado para hacer su elogio en el mismo punto de vista. Pronto sabremos si tienen razon. Hagamos primeramente y en pocas palabras la biografía de esta jóven.

María Ana Carlota de Corday d'Armont, nació el 27 de Julio de 1768 en la municipalidad de Ligniéres departamento de l'Orne; su familia que era de la mas nobles de la provincia se distinguia por sus sentimientos monárquicos. Dos hermanos de Carlota emigraron en la época de la revolucion. Habiendo perdido á su madre desde muy temprano, Carlota y su hermana mas jóven que ella, entraron en el convento de l'Abbaye-aux-Dames en Caen, donde se educaron bajo la direccion de madama Belsunce y madama de Pousécoulant. Habiendo salido de allí Carlota siguió viviendo en Caen con su tia madama de Bretteville, viuda de 60 años de edad y señora de una conducta irreprensible.

Estalla la revolucion; los Girondinos son desterrados y se retiran á Normandía. El mártes 9 de Julio de 1793 y sin decir palabra á nadie, Carlota Corday sale de Caen. Llega á Paris el juéves 11 hácia el medio dia y pára en el hotel de la Providencia, calle de los Viejos Agustinos. El 12 en la mañana escribe á Marat pidiéndole audiencia. No habiéndosele contestado escribe una segunda esquela que ella misma lleva hácia las ocho de la noche, y logrando introducirse hasta donde

1 Du-Rozoir, Beaulieu, Louvet, Thiers, Michelet, &c.

se hallaba Marat, le dá de puñaladas en el baño. Arrestada en el acto, la conducen á la Abadía. El 16 comparece ante el tribunal revolucionario que la condena á la pena de muerte y le manda ejecutar al dia siguiente 17 hácia las siete de la noche. En el espacio que medió entre su arresto y su suplicio, Carlota Corday escribe dos cartas de que hablarémos adelante: una á su padre, otra al girondino Barbaroux.

Interrogada por el presidente[1] que le pregunta porqué ha asesinado á Marat, responde: ¡"He matado á un hombre para salvar á cien mil: YO ERA REPUBLICANA MUCHO ANTES DE LA REVOLUCION y nunca me ha faltado energía.

¿Qué entendeis por energía?

Los que hacen á un lado el interés particular y saben *sacrificarse por su patria.*

¿Qué personas tratabais en Caen?

Pocas. Conozco á Larue empleado municipal y al cura de San Juan.

¿Cómo se llama este párroco?

Duvivier.

¿Os confesabais en Caen con un sacerdote juramentado ó no juramentado?

*No trataba yo ni con unos ni con otros.*

Chauveau-Lagarde su abogado no encuentra medio de defender las circunstancias atenuantes sino ensalzando su calma y abnegacion sublimes, y ¡atribuyendo el atentado que ha cometido á su *fanatismo. republicano.* "Me habeis defendido, le dijo la acusada, de un modo delicado y generoso; era el único que podia convenirme."

Vuelta á conducir á su prision despues de su sentencia de muerte, se le presenta un confesor. Pero la Corday le dijo: "Agradeced de mi parte á las personas

1 Era Montané.

que han tenido conmigo la atencion de enviaros, *pero no necesito de vuestro ministerio.*" [1]

Al dia siguiente 17 en la noche, Carlota Corday atravesaba las calles de Paris sola, sentada en la fatal carreta, y conservando hasta la muerte su estoicismo republicano.

En la carta de despedida que escribe á su padre, se espresa así: "Os suplico que me olvideis, ó mejor dicho *que os alegreis de mi suerte.* No olvideis este verso de Corneille: *El crímen constituye la vergüenza, no el cadalso.*"

Escribiendo á Barbaroux, la víspera de su muerte, le dice: 'No quedan satisfechos con ofrecer una muger sin suposicion á los *manes* de un hombre grande.... He tenido que sufrir lss gritos de algunas mugeres, pero *el que salva á su patria no hecha de ver lo que esto cuesta.* Disfruto de paz; *la felicidad de mi patria hace la mia....* Los que me sientan se alegrarán de verme EN LOS CAMPOS ELISEOS CON BRUTO Y ALGUNOS ANTIGUOS; pues los modernos no me tientan, son tan viles!" [2]

¡Que lenguage y que conducta!

Ved aquí á una jóven noble que en contraposicion á las tradiciones y á los ejemplos de su familia, es *republicana*, lo es á la manera de los romanos y de los espartanos, *mucho antes* de la revolucion, esto es, desde la edad ds diez y ocho ó bien de diez y seis años, y quizá mas temprano!

He aquí una jóven que nació cristiana y fué educada en un convento declarando en pleno tribunal haber hecho á un lado los deberes mas esenciales del cristianismo; que en el momento de morir desecha con frial-

1 *Monitor:*, id.

2 Mr. Thiers en su *Historia de la Revolucion* encuentra esta carta, "*seductora, llena de gracia, de talento y elevacion!*"

dad el auxilio de un sacerdote; que á pesar de esto escribe á su padre que se alegre de su suerte; y que como buena pagana hace consistir su felicidad eterna en estar con Bruto en los Campos Elíseos.

¿Cómo se esplicarán tan estraños, tan dolorosos contrastes? O mejor dicho ¿No es evidente la esplicacion? La boca habla con la abundancia del corazon, y el hombre es el hijo de su educacion. Carlota Corday habla el lenguage de los republicanos de la antiguedad, imita sus ejemplos y es tan grande su admiracion, que perdiendo la esperanza de participar de su suerte, profesa los mas groseros errores y abjura la fé cristiana; luego está formada en su escuela.

Si pudiese quedar aún alguna duda acerca de la legalidad de esta consequencia, se desvaneceria con la lectura de los testimonios que vamos á citar.

"En el retiro del convento, dice Mr. Dubois, Carlota habia encontrádo el medio de satisfacer su gusto por el estudio. *Esa brillante historia de Grecia, esos análes venerables de Roma* habian encendido en su alma los sentimientos de una libertad que debia romper los lazos del mundo, y realizar los sueños seductores de la mejoría en la suerte de los hombres." [1]

A la lectura de los autores paganos, unia la de los mas fieles imitadores, de sus mas ardientes admiradores. Tales eran Corneille, Su tio abuelo, ese *romano estraviado de nuestros tiempos modernos;* [2] Raynal y Rousseau, los *altivos y elocuentes amigos de la libertad.*[3]

"Su pensamiento, dice el autor de la *Francia bajo la Convencion,* vagaba sin cesar en medio de los hombres grandes de la antigua Roma, consagraba las noches en-

1 *Carlota Corday decapitada en Paris, &c.* p. 8.
2 P. 3 á 8.
3 P. 15 á 16.

teras á las meditaciones sobre las obras de los escritores *mas ilustres de la antigüedad.*" [1]

"¿Quién podrá decirnos, pregunta uno de sus apologistas, cuál fué la educacion primera, cuales las meditaciones, cuáles los estudios, á los que Carlota Corday salida de la clase noble, y siendo hermosa, casta y modesta, debió desde los veinticinco años el ser una republicana resuelta á dar un gran golpe que no podia sino conducirla á la muerte? Carlota Corday no fué frágil, coqueta, indevota; era *republicana* y de esta creencia política dependian toda su piedad, toda su vida, todo su porvenir. *Versada en la lectura de los antiguos, recordaba aquellas altivas y virtuosas espartanas y romanas que han bosquejado Plutarco y Tito Livio. Consideraba á Marat peor que un Hippias, que un Tarquino ó que un Appio Claudio....* Cuán dichosa si hubiera podido herirle en medio de una fiesta, ó sorprenderlo en su silla cural." [2]

En el retiro del convento añade uno de sus últimos biógrafos, supo educarse ella misma. Plutarco ese pintor elocuente de las grandes acciones de la antigüedad, fué á quien pidio educacio. PLUTARCO FUE EL PRECEPTOR DE ESTA JOVEN." [3]

En fin despues de su arresto, Carlota misma declaró que habia leido á todos los *antiguos desde Tácito*. [4]

Víctima de sus lecturas particulares bien puede decirse, que Carlota Corday lo fué tambien de la manía universal que entónces se manifestaba por los hombres, las ideas y las cosas de la antigüedad clásica. Para

1 *La Francia bajo el reinado de la Convencion*, por Mr. de Conny.

2 Du Rozoir, *Documentos justificativos*, núm. 33 citado por Mr. Dubois, p. 179.

3 Lairtullier, *mugeres célebres*, t. I, p. 142. *Biografia universal de los contemporáneos* art. *Carlota Corday.*

4 *Gaceta nacional de Francia* núm. 204.

dar una prueba del grado á que la educacion habia exaltado los ánimos en este particular, citarémos para concluir nuestro estudio, algunos documentos contemporáneos.

En sus *Memorias* el convencional Louvet, esclama: "En su interrogatorio Carlota Corday me ha nombrado; he recibido mi recompensa y estoy seguro que no moriré. ¡Carlota Corday, tú que serás en lo sucesivo *el ídolo de los republicanos; desde el Elíseo donde descansas con los Vergniaud, los Sidney y los Brutos,* escucha mis últimos votos.... y presto iré *á los sitios donde reinas* para reunirme con mi muger y conversar contigo." [1]

Otro letrado con el nombre de Courigueur compone los siguientes versos para colocarlos abajo del busto de la Heroina:

"*Emulo de los Brutos* y de los Guillermo Tell, libraste á tu patria de un monstruo antropófago. La muerte fué el premio de tu noble ardimiento: Roma, en vez de un cadalso te habria erigido altares.[2]

Andrés Chenier le dirige una *oda* de la que reproducímos dos estrofas:

"Un malvado ménos se arrastra en este cieno. La virtud te aplaude: escucha, hermosa heroina, escucha la coqueta voz de su elogio varonil. *¡Oh virtud, el puñal que es la única esperanza de la tierra, es tu arma sagrada, cuando la tempestad, deja reinar el crímen y te vende á sus leyes!*

La *Grecia*, doncella ilustre, admirando tu obra agotaria el marmol de Paros para colocar tu imágen junto á *Harmodio*, junto á su amigo, y en medio de una santa embriaguez, algunos coros cantarian sobre tu sepulcro á *Nemesis* la diosa tardía que hiere de muerte al malo cuando está adormecido en su trono." [3]

1 Citado por Mr. Dubois, p. 159.
2 *Gaceta general del'Eure* 23 ventoso año III.
3 Véase la pág. 402, t. IV del original.—*Traductor.*

Dos dias despues del suplicio de Carlota Corday, un ciudadano jóven, moderado y hombre de bien, escribe la siguiente carta inspirado por la vista de la jóven y altiva republicana que caminaba al cadalso. "El 17 de Julio cerca de anochecer, encontré en la calle de Saint-Honoré á Carlota Corday montada en la fatal carreta. Como no habia quien la defendiese ni consolase, se veia espuesta á la befa incesante de una muchedumbre que no merecia componerse de hombres. En las dos horas que mediaron desde su salida, hasta subir al cadalso, conservó toda su firmeza. Murió, y SU GRANDE ALMA SE ELEVO HASTA EL SENO DE LOS CATONES, DE LOS BRUTOS [1] y otros muy contados, cuyo mérito es igual, ya que no inferior al suyo.

"¡Carlota, alma celestial! ¿Será cierto que no eras mas que *una mortal!* Triunfa, Francia, triunfa, ¡Caen, ¿porque produjiste una heroina cuyo ejemplo en vano se encontrará *en Roma ó Esparta*? Para estimularme en lo sucesivo á amar á esta patria, de la que me honro en ser hijo adoptivo; ya no tendré necesidad de recordar á los *espartanos y á los romanos;* me bastará con pensar en Carlota Corday. Su memoria me persuade y me invita á practicar todas las *virtudes republicanas*, y por consiguiente el odio implacable contra los enemigos de la libertad.[2]

"Usurpadores del 31 de Mayo, cansado estoy de vivir en medio de tantos horrores como cometeis; no me quedan mas que dos esperanzas; ó muero por otro empeño como víctima de la libertad en este honroso cadalso, ó contribuyo á que desaparezcan vuestros embus-

1 El judío diria el seno de *Abraham;* un cristiano *el seno de Dios;* solo un pagano dice: *el seno de Caton.*

2 Los regicidas que se han cometido de 60 años á la fecha, contra todos los soberanos de Europa; nos indican á lo que conducen las virtudes republicanas.

tes, para que concluya vuestra tiranía juntamente con el error, y que en el sitio mismo donde murió Carlota Corday, se le erija una estátua con esta inscripcion: "*¡Fué mas grande que Bruto!*"[1]

Tal es el órden de sentimientos é ideas al que habia conducido á la generacion revolucionaria el estudio de los autores paganos.

Sobre esto vuelve á decir Carlos Nodier: "Teged coronas para las virtudes naturales y humanas que mejoran la suerte de los pueblos, si creeis que la virtud necesita coronas, y ya no adorneis con ellas á los asesinos, Los Brutos y los Casios que Carlota Corday iba á buscar á los Campos Elíseos (*pobre jóven enteramente romana que no conocia mas héroes que los héroes de la república, y mas dioses que sus dioses*) no eran en realidad otra cosa que unos furiosos que habian llevado al último grado el delirio del sofisma. Dios que puede quitar la vida al hombre por un solo acto de su voluntad, no hizo morir á Cain á pesar de que este mató á su hermano, y sin embargo vosotros cuyas luces imperfectas apénas bastan para distinguir el bien del mal, matais!"[2]

1 Carta de Adam Lux, ciudadano frances, diputado estraordinario de Maguncia, Paris, 19 de Julio de 1793, año II de la república una é indivisible.
2 Carlos Nodier, *Recuerdo de Carlota Corday*, p. 33.

---

## RESUMEN GENERAL.

A la vez que sostiene con vigor la guerra en el interior y en el esterior, la república romana se dá leyes y una constitucion, y asegura su perpetuida por medio de la educacion de la juventud.

La república francesa imita en todos estos puntos á la república romana.

Romanos por nacimiento, espíritu y carácter, los hijos de Rómulo quieren una educacion romana que los haga revivir en sus descendientes.

Franceses por nacimiento, pero romanos y griegos por su educacion, los revolucionarios de 93 fundan una república griega y romana, y quieren una educacion que asegure la perpetuidad de su obra, formando generaciones griegas y romanas.

En Roma y Esparta, el axioma fundamental de la educacion era que el hijo pertenecia al Estado ántes de pertenecer á su familia; su fin convertirlo en soldado vigoroso; y sus medios, la gimnástica, la natacion, el manejo de las armas, el baile, las fiestas populares, el estudio y la admiracion de los hombres grandes de la patria, sea en los libros, sea en el teatro.

La revolucion francesa proclama los mismos principios, pone en práctica los mismos medios, repudia todas las glorias nacionales para hacer admirar las glorias antiguas, y despliega durante cinco años toda su energía para transformar á la juventud francesa en juventud griega y romana.

Sin embargo, la república romana acaba por caer bajo el yugo de los triumviros que la oprimen, la inundan de sangre y la acostumbran á la servidumbre. La república francesa sigue paso á paso la misma senda.

Los triumviros romanos fueron unos monstruos en los que se reunian cuatro grandes caracteres: la ambicion, la crueldad, la lujuria y la impiedad.

Los mismos caracteres, en un grado igual si no superior, se encuentran en los triumviros franceses.

Los triumviros romanos cargados de crímenes y anatemas, desaparecen para ceder el puesto al imperio.

Los triumviros franceses sus imitadores sufren la misma suerte, y conducen á la Francia al mismo término.

Tal es, en pocas palabras, el resúmen de este *cuarto tomo.*

En cuanto al conjunto de nuestro estudio sobre la revolucion, espresemos por última vez nuestro pensamiento. Al trazar la historia de la revolucion francesa madre y modelo de todas las revoluciones que estallan en nuestro derredor de sesenta años á esta parte, nuestro objeto principal ha sido descubrir á la vista de todos EL PRINCIPIO GENERADOR DE TODOS ESTOS FENOMENOS. En vez

de abandonarnos á raciocinios mas ó ménos contestables acerca de las causas de la revolucion francesa, hemos citado hechos: en lugar de discutir hemos relatado.

Estudiando primero á *la Revolucion* misma, á la revolucion propiamente dicha, hemos visto que no es otra cosa que *la negacion armada contra todo órden religioso y social que el hombre no ha formado; y la sustitucion de un órden religioso y social, cuyo dios arquitecto y pontífice es el hombre.* La época pagana en que todo era dios escepto Dios mismo, fué el reinado de la revolucion bajo el doble punto de vista religioso y social; y hemos visto á la revolucion francesa gravitar perpetuamente hácia este tipo admirado, procurar por todos los medios posibles hacerlo revivir para proclamar otra vez el reinado absoluto del hombre sobre todo órden impuesto. Principios religiosos, filosóficos, civiles, políticos; instituciones sociales, leyes, costumbres, lenguajé, educacion, vida interior y vida esterior, todo lo toma de la antigüedad.

He aquí el primer hecho.

Aquí teneis el segundo: Todos los revolucionarios dicen por unanimidad que á su educacion de colegio deben su admiracion hácia la antigüedad; que hallando en su patria un órden religioso y social enteramente distinto del que habian aprendido á admirar en su juventud, se han creido en derecho obligados á derribarlo para sustituirlo con el tipo griego y romano. La revolucion misma, concienzudamente interrogada desde su nacimiento hasta su muerte, en sus discursos y en sus actos repite eternamente el mismo estrivillo: *Soy Griega y Romana.*

Estos hechos que no se pueden negar ménos que la luz del sol, conducen á dos conclusiones:

1ª Puesto que la revolucion tiene en sí misma una profundidad incomensurable, seria cosa muy pueril seguir errando en los medios de combatirla.

La era de las revoluciones no se cierra con *cartas constitucionales,* una vez que estas cartas son piezas revolucionarias. Llevamos de forjar constituciones y cartas en Francia desde 1789 hasta 1852; y las fauces abiertas de la revolucion no se han cerrado con estos tapones de papel.

Tampoco se cerrará la era de las revoluciones con la *fuerza.* La fuerza podrá arrojar por un instante la revolucion de las calles, pero no puede impedir que siga rugiendo en los corazones.

Hay un poder, uno solo que pueda terminar la era de las revoluciones: *es el catolicismo.*

Decimos el catolicismo y no el cristianismo. El *cristianismo protestante,* hijo del libre exámen y deificando á la razon, es revolucionario desde su cimiento. Luego es redicalmante incapaz de combatir la revolucion. Lo mismo sucede con el *cristianismo cismático,* cuya existencia misma es en el órden religioso la revolucion permanente.

La revolucion es una *negacion absoluta armada.* Mas una negacion no puede ser combatida sino por una afirmacion contraria: una negacion absoluta por una afirmacion igualmente absoluta; una negacion armada por una afirmacion armada, el martirio. Esta afirmacion absoluta armada, no se encuentra mas que en el catolicismo, que fundando toda la vida humana en el órden divino, es el único que tiene derecho para decir á la revolucion: "Entre tú y yo es completa la oposicion: tú eres el *no* absoluto, yo soy el *si* absoluto; tu eres la filosofia de la rebelion; la política de la rebelion; la religion de la rebelion; y yo soy la filosofia de la obediencia, la política de la obediencia, la religion de la obediencia. Tú eres la fundacion del órden religioso y social sobre la voluntad arbitraria del hombre; yo soy la contradiccion completa de todo órden religioso y social establecido sobre la voluntad del hombre, dirigido por la voluntad del

hombre, sin relacion con el cumplimiento de la voluntad de Dios; en una palabra, tú eres el odio elevado hasta la destruccion, yo soy el amor elevado hasta el martirio."

2º Si es cosa pueril buscar en otra parte que en el catolicismo el vallador de la revolucion, no lo es ménos pretender que el catolicismo puede ser opuesto eficazmente á la revolucion, si durante los ocho años decisivos de la vida la flor de la juventud aprende á admirar las instituciones, las ideas, los hombres, las cosas de una época que fué el triunfo religioso y social de la revolucion, puesto que fué el reinado absoluto del hombre sobre todo órden impuesto. La esperiencia está hecha ya para lo sucesivo. Va á hacer cuatro siglos que por una anomalía sin ejemplo en la historia, la Europa monárquica envia sus generaciones jóvenes á formarse en las escuelas republicanas de Roma y Esparta; y vá á hacer cuatro siglos que la Europa camina de revolucion en revolucion.

En vano se dirá para persevorar en tan funesto sistema: "Tengamos buenos preceptores y entónces no será el contacto peligroso. Tales maestros tales discípulos." 1

¡Tales maestros tales discípulos! Nada hay tan cierto como esta máxima: he aquí la prueba. A no ser que quiera uno cerrar voluntariamente los ojos á la luz, ve uno desde hace cuatro siglos á la Europa cristiana trasformarse poco á poco en sociedad pagana, adoptar las ideas, las artes, los gustos, la costumbre y la fisonomía griega y romana; sus plazas, sus jardines, sus quintas, sus galerias, sus palacios están cuajados de cuadros lúbricos, de estatuas obcenas, de inmundas láminas, que representan á los hombres, á los dioses y á las diosas de la antigüedad: ¿Quién ha hecho esto? Acaso es el pueblo?

De cuatro siglos á esta parte la Europa cristiana se ha poblado de teatros, en que cada noche aplauden mi-

1 Discipuli, ut plurimum evadere solent, quales fuerunt ipsorum magistri.

llares de espectadores la representacion de las pasiones y aun el triunfo del crímen. ¿Quien construyó esos teatros, quien compone las piezas? Será el pueblo?

Hace cuatro siglos que la Europa cristiana se vé inundada de libros y de periódicos en que se relegan al desprecio las verdades mas santas, los deberes mas sagrados; en que los atentados de toda clase, la rebelion, el regicidio, el adulterio, el incesto, el robo, el envenenamiento, el suicidio, tienen su teoría y su panégirico: ¿Quién ha escrito esos libros, esos periódicos? Quien los escribe todavia? Será el pueblo?

Lleva la Europa cristiana cuatro siglos de estar minada por millares de sociedades secretas, tan anti-religiosas y anti-sociales unas como otras, ya armando con el puñal el brazo de los asesinos, ya provocando á las masas á hacer barricadas: ¿Quién creó estas sociedades, quien las dirige, quien les dá el santo y seña? Acaso el pueblo?

Se vé á la Europa cristiana hace cuatro siglos caer gradualmente en la desvergüenza de costumbres y de ideas del siglo diez y seis, en la corrupcion dorada del diez y siete, en las orgías de la regencia, en el cinismo de la filosofía, en las saturnales de 93. ¿Quién lo condujo por todos esos caminos tan inmundos como sangrientos? Fué el pueblo por ventura?

Todas estas cosas son revolucionarias porque son una provocacion incesante á la rebelion del orgullo y á la rebelion de los sentidos, á la rebelion de todas las potencias del hombre contra el órden religioso y social establecido por Dios. Mas ¿Cuál es el origen de todas estas cosas cuyo funesto influjo se ha estendido por toda Europa con la facilidad que la lepra sobre el cuerpo que devora? ¿Dónde está su tipo admirado, quien los hizo, quien los medita, quien los organiza, quien los está ejecutando todavia en este mismo instante, de oriente á poniente de Norte á Sur?

A todas estas preguntas, la historia no tiene que dar dos respuestas sino una sola: señala con el dedo á las generaciones letradas, á las generaciones de colegio.

Sin embargo, estas generaciones letradas fueron bautizadas y nutridas con la leche del cristianismo lo mismo que el pueblo; tuvieron madres cristianas como el pueblo profesaron la religion de sus madres hasta su entrada al colegio; cumplieron sus deberes religiosos llenos de conviccion y aun á veces de una devocion edificante. Entonces ¿Porqué término medio pasaron, que nuevo bautismo recibieron?

Sin embargo, estas generaciones tuvieron buenos pre. ceptos. Hasta la revolucion fueron esclusivamente educados por los jesuitas, los benedictinos, los oratorianos, los doctrinarios, el clero regular y secular. El clero secular, las órdenes religiosas docentes eran poderosas y respetadas; abundaban en hombres de talento, de ciencias y de virtudes; las familias eran en su mayoría mas cristianas que hoy, y los hábitos de fé mas generales en la sociedad. Entónces no habia libertad de imprenta, ni concurrencia lega, ni monopolio universitario.

Mas vosotros decis: tales discípulos, tales maestross Admitido, pero de ello infiero que los *maestros* de estas generaciones no fueron ni las órdenes religiosas, ni lo sacerdotes seculares. Estos no fueron mas que los *paá santes y los maestros de estudio.* Los que educaron estas generaciones son aquellos cuya imágen llevan ims presa. En todos los establecimientos de educacion, loó verdaderos profesores son los hombres cuyos escritos n cuyos hechos sobresalientes, se encuentran, se esplicay se presentan todos los dias á la admiracion de la juventud. Los verdaderos preceptores son: Homero, Demóstenes, Ciceron, Horacio, Virgilio, Tito Livio, Salustio, Plutarco, Cesar, Bruto, Alejandro y Temístocles. Es verdad que tras de estos colosos veo á un *hombrecillo vestido de negro* que llaman el profesor. Pero no es

mas que un simple conductor, un intérprete, un repetidor.[1] No es profesor sino en una sola cosa que es la admiracion. Ingeniarse en descubrir nuevas bellezas en el modelo que esplica, he aquí su papel: Su superioridad consiste en hacerlas valer. La infancia necesita estímulo; una crítica fria traeria consigo la indiferencia y la apatía. Luego es menester que de grado ó por fuerza admire, alabe y acentúe. Para elevar á la estátua, es preciso que se convierta en pedestal. Esta es la realidad de las cosas.

Como repetidores y maestros de estudios, los preceptores de sotana tuvieron que sufrir las consecuencias de su condicion. Luego que esas generaciones salidas de sus manos fueron dueñas de sí mismas, y dueñas del poder; luego que pudieron manifestar el espíritu que habian adquirido en el colegio, y poner en práctica las lecciones que habian aprendido, pagaron con el vilipendio, la destitucion, el destierro, el despojo y la guillotina á esos mismos religiosos y sacerdotes; luego erigieron pedestales, proclamaron, quemaron incienso, invocaron y aun imitaron en sus mas monstruosos exesos á sus verdaderos preceptores, á los filósofos, á los poetas, á los oradores y á los demócratas de la antiguedad.

Desde entónces no ha cambiado la situacion. Nutridos con las mismas lecciones y discípulos de los mismos maestros lo que hicieron ayer las generaciones de colegio, eso mismo harán mañana si tienen facultad para ello: Mirad si no lo que está pasando á nuestra vista. Si hay en Europa tres ciudades que deberian salvarse del espíritu revolucionario, estas son sin duda alguna, Roma,

1 La educacion se da por la trasmision de las ideas, se hace con la palabra escrita ó verbal. En la enseñanza ordinaria la palabra verbal no es mas que el auxilio, la interpretacion de la palabra escrita que tiene por objeto animar, desarrollar, é introducir triunfante en los corazones. De aquí provieneel nombre tan bien aplicado de *lector* que se da al profesor, y de *leccion* que se da á la enseñanza: *Lector, lectio, proelectio.*

Turin y Friburgo. Mas que en ninguna otra parte, reinaban allí hábitos religiosos profundamente arraigados; habia allí un espíritu religioso mas pronunciado y estendido, nada de monopolio universitario. Por el contrario, hace cuarenta años que el monopolio de la educacion clásica, se encuentra allí en manos de sacerdotes respetables y de religiosos venerados: ¿Qué son hoy esas tres ciudades las mas católicas de todas? Dónde están su espíritu público, su espíritu religioso, su espíritu de órden y de subordinicion? Qué lugar ocupan en el respeto y la estimacion de las generaciones letradas los maestros de sotana? Proporcionaos la biografía de sus demagogos, y sabreis de qué establecimientos de educacion han salido todos esos hombres que trastornan su patria y aterrorizan á la Europa.

Por lo demas, la luz que arrojan los hechos de algunos años á esta parte sobre tan horroroso misterio es tan grande que hiere igualmente á los hombres de buena fé de todos los paises y de todas las opiniones.

Despues de haber presentado el notable testimonio de Ruffini (Lorenzo Benoni) que citamos en nuestro primer tomo, el *Diario de los Debates* añade: "Lorenzo tiene razon en pedir cuenta á sus primeros maestros aún por las faltas que haya podido cometer al entrar en la vida. ¿Adónde podrá conducir esta educacion? Se exalta la imaginacion de la juventud que tiene demasiada viveza; y nada se hace para disponer á los hombres á una vida de realidades. DE ESTE MODO ES COMO AQUELLOS BUENOS RELIGIOSOS INTRODUCEN EN LA SOCIEDAD HOMBRES VISIONARIOS Y CONSPIRADORES.

El recuerdo mas vivo de Lorenzo es una conspiracion en que hace el papel de Bruto, hiriendo á un César de quince años, tirano peligroso que amenaza privar del almuerzo á sus compañeros. La caida del enemigo comun es acompañada de una proclama en que Lorenzo anuncia que fundará la libertad *sobre bases anchas y*

*solidas.* "No recuerdo con seguridad, añade, que tuviese yo una idea muy clara de lo que aquello significaba; pero al fin era una gran frase que sonaba bien, y los muchachos se dejan con facilidad, vencer de las palabras."

"Se dirá que este es un juego de niños. Pero lo cierto es que mas adelante estos hombres, que no conocen mas héroes que los romanos de teatro, y que no comprenden la libertad sino al modo del abate Vertot, QUEREAN FORMAR A LA SOCIEDAD EN LOS ESTRECHOS MOLDES DE SUS IDEAS, Y NO RETROCEDERAN ANTE LA SANGRE NI ANTE LAS RUINAS, CON TAL DE LOGRAR LAS IMPOSIBLES QUIMERAS CON QUE SE HAN CRIADO EN LA NIÑEZ." 1

¿No se reduce á esto la historia de la revolucion francesa?

Por su parte, *un periódico protestante* de Suecia señala en estos términos los resultados políticos y religiosos de la educacion clásica:

En 1848 comenzaron en Francia á comprender el vacio que deja *la educacion que se llama clásica,* que llenando las cabezas de la juventud con la idea de la sociedad antigua, es poco á propósito para una época de paz y de trabajo; empezaron á comprender, decimos, que esta educacion vacilante y estraña á la vida práctica era la que en primer lugar hacia tan fáciles las revoluciones. Se ha reconocido que las cosas no podian andar de otra manera, una vez que la educacion primera desconocia el presente y sus intereses, sus usos sus necesidades, y entusiasmaban á la juventud con las formas tiránicas de los gobiernos republicanos de los tiempos pasados.

"*En los horrores de la primera república se encontró*

1 Eduardo Laboulaye, 8 de Agosto de 1854.

*el fiel reflejo de esa enseñanza corruptora conque no cesaba de saciar el espíritu de los jóvenes.* Aun los mismos nombres y habitos romanos que se procuraba modernizar entónces en Francia, ¿no denunciaban acaso fuera del colegio los resultados del alimento espiritual que recibió aquella generacion? Desde entónces debió comprenderse por primera vez que la irreligion y el indiferentismo general eran en gran parte la consecuencia natural de una educacion clásica que no dejaba de desarrollar ante la inteligencia tierna é impresionable de la juventud, los encantos de mil cuadros inmorales, de alabar, personificar, deificar la degradacion de la naturaleza humana en las pasiones de un Júpiter, de un Apolo, de un Venus, de una Mercurio; de referir con placer mil aventuras, llenas de las corrupciones de una mitología lasciva, y todo esto aun antes de que la inteligencia esté bastante madura para recibir las primeras ideas de Dios del cristianismo y de la regeneracion que su gracia ha preparado al hombre pecador, antes que el corazon y la voluntad estén bastante formados para amar y abrazar la moral elevada y santa de esta religion." [1]

A estos testimonios añadirémos las confidencias que se nos hicieron en Roma hace tres años por un religioso venerable, miembro eminente de una órden ilustre.

"Despues de haber adqurido un conocimiento, dice, de la obra en que habeis suscitado la gran cuestion de los clásicos, me he puesto á meditar: he hecho un exámen de conciencia y lo he verificado en alta voz en presencia de los padres de comunidad. Les he dicho: "Mi padre era un santo; fuí educado á su vista hasta la edad de diez años. Por este tiempo me colocaron en el colegio de los *Scolopi*, religiosos muy respetables por sus virtudes y su saber. Fuí nutrido con los autores pa-

1 Aftonblad Octubre 1855.

ganos lo mismo que todos mis compañeros. Pues bien, á pesar de mi educacion de familia tan piadosa, á pesar de mi educacion de colegio tan cristiana, las ideas paganas dominaban de tal modo en mi espíritu á los diez y seis años, que toda mi ambicion se reducia á ser *tribuno del pueblo*. No soy yo quien ha huido de la ocasion, sino esta la que ha huido de mí. Pero desgraciadamente no ha huido de todos."

Al decir estas palabras se desprendieron varias gruesas lágrimas de sus ojos: el hermano de este santo religioso es uno de los revolucionarios mas famosos de Italia.

"Ciertamente, añadió, hay un vicio radical en la enseñanza.

"Tenemos aquí, continuaba un prelado ilustre, una juventud y una clase media ingobernable. Un orgullo inmenso se une en su cabeza á la vanidad italiana. Hablando de los antiguos romanos, nunca los llaman por otro nombre que el de *nuestros antepasados*. Aspiran nada ménos que á resucitar la antigua república; y su ensueño favorito es gobernar al mundo por medio de procónsules. La culpa está en la educacion que reciben, en la cual nunca dejan de hablarles con énfasis de Bruto, de Ciceron, del Capitolio y del pueblo rey. En Roma lo mismo que en todas partes, se cosecha lo que se siembra."

Y en Francia se encuentran todavía en 1856 lo mismo que en 1852, *acádemicos* que no temen escribir que el señalar los "peligros de tan lamentable sistema de estudios es falta de respeto á la Iglesia, es recriminar los tres siglos de *su enseñanza universal*, es hacer el proceso á las corporaciones mas austeras, á los doctores mas ilustres."

Antes que os pongais á escribir aprended á discurrir.

Concluyamos con algunas máximas generales:

1ª Pedir *ántes de todo* la libertad de enseñanza, es

equivocarse acerca de la verdadera causa del mal. El punto *esenciál* no es hacer la enseñanza libre, sino hacerla cristiana. [1] Hasta la revolucion, el clero disfrutó de la libertad de enseñanza entera y universal: esta libertad no ha salvado á la Europa.

2º Atacar el *monopolio universitario* por un lado, señalar las perversas doctrinas de algunos miembros del cuerpo instructor, y por otro cuidar como la púpila de los ojos, de conservar con celo y afan entre las manos de la juventud los autores que enseñan esas mismas doctrinas, es edificar con una mano y destruir con la otra. Antes de 1789 no existia el monopolio universitario; los profesores no predicaban la impiedad ni la anarquía; no por esto dejó de hacerse la Revolucion, y se hizo con los estudios de colegio.

3º Combatir con vigor el socialismo que amenaza á la Europa; levantarse enérgicamente contra el libertinage de la imprenta; perseguir hasta sus últimos atrincheramientos al galicanismo teológico y litúrgico; refutar todos los dias á los escritores impíos y libertinos que corrompen los corazones, pervierten las inteligencias y exaltan todas las pasiones: son esfuerzos laudables y necesarios, es cierto; pero es un trabajo insuficiente, ya que no estéril. ¿No equivale esto á herir las ramas miéntras es preciso atacar la raíz?

4ª Manifestar un grande empeño para fundar hospicios, casas de asilo, hospitales, hacer sacrificios generosos para conseguir que los hermanos de las escuelas cristianas eduquen á los hijos del pueblo, y las hermanas de la caridad á las niñas, que los jóvenes de las clases altas se formen en los conventos: todo esto es sin duda muy meritorio ante Dios y ante los hombres. Pero tres siglos de esperiencia nos autorizan á decir que si á esto se limita nuestra solicitud, no podremos salvar á la

1 Ya se comprenderá en qué sentido lo decimos.

sociedad. No es el pueblo, no son las mugeres quienes hacen las revoluciones. Las mugeres las sufren, el pueblo las ejecuta: pero el pensamiento *de los sabios* es el que las concibe.[1]

El cataclismo de 1789 no fué preparado por leñadores, ni por mugeres, ni por labradores. Y puede asegurarse sin conocerlos, que los autores y directores actuales de la *Mariana* y de todas las sociedades secretas que envuelven á Europa como con una red, no llevan ni la enagua de la costurera, ni la crinolina de la gran dama, ni los zuecos del labrador, ni la blusa del artesano.

5º Puesto que la revolucion francesa, esto es, la mayor catástrofe de los tiempos modernos, no ha sido mas que la representacion de los estudios de colegio, NUESTRA PROPOSICION QUEDA DEMOSTRSDA.

Aquí pudiéramos concluir despues de haber recomendado á la admiracion pública el patriotismo ilustrados de los intrépidos defensores de una enseñanza que si sigue siendo lo que es, producirá infaliblemente los mismos resultados.

Se nos contesta: "Sin duda es imposible negar el influjo de los estudios de colegio sobre la revolucion francesa; pero sus causas han sido diversas. ¿No es cierto, por ejemplo, que debe atribuirse en gran parte al ménos, al *Volterianismo*, á esa filosofia burlona, racionalista, anti-cristiana y anti-social que invadió el siglo diez y ocho?"

El tomo siguiente dará la debida cantestacion á esta pregunta.

1 El axioma es de Raynal.

FIN DEL TOMO CUARTO.

# INDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.





## CAPITULO VI.

### EL TEATRO REVOLUCIONARIO.



## CAPITULO VII.

### EL TEATRO REVOLUCIONARIO. (*continúa.*)



## CAPITULO VIII.

### LOS DECEMVIROS REVOLUCIONARIOS.

## CAPITULO IX.

LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—SAINT-JUST.



## CAPITULO X.

LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—SAINS JUST. (*continúa.*)



## CAPITULO XI.

LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—COUTHON.



## CAPITULO XII.

LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—ROBESPIERRE.



## CAPITULO XVII.

### PROCONSULES REVOLUCIONARIOS.



## CAPITULO XVIII.

### VICTIMAS REVOLUCIONARIAS.



## CAPITULO XIX.

### VICTIMAS REVOLUCIONARIAS. (*continúa.*)



## CAPITULO XX.

### ENVILECIMIENTO DE LOS HOMBRES.

## CAPITULO XXI.

### COSTUMBRES Y CAIDA DE LOS TRIUMVIROS.



## CAPITULO XXII.

### MADAMA ROLAND.



## CAPITULO XXIII.

### CARLOTA CORDAY.

FIN DEL INDICE.